

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**Nosotros-el Viento,  
Novela de desdoblamiento  
y propuesta poética de autor**

TRABAJO RECEPCIONAL  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA**

PRESENTA:  
**PEDRO HESQUIO GARCÍA PIZARRO**

DIRECTORA  
**LIC. MÓNICA LAVÍN MAROTO**

Ciudad de México, octubre de 2018

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.





<b>Séptimo desdoblamiento-</b> Cruz de sal	-127
<b>Octavo desdoblamiento-</b> El sueño mexicano	-131
<b>Noveno desdoblamiento-</b> Viejos en línea	-143
<b>Décimo desdoblamiento-</b> Guerra eterna	-151
<b>Undécimo desdoblamiento-</b> Hilos sin estrella	-159
<b>Duodécimo desdoblamiento-</b> Torcedores de camino	-169
<b>Decimotercero desdoblamiento-</b> Lo sinuoso del río	-177
<b>Decimocuarto desdoblamiento-</b> Los nudos invisibles	-185
<b>Decimoquinto desdoblamiento-</b> El canto de la tortuga	-201
<b>Decimosexto desdoblamiento-</b> En la cara de la luna	-211
<b>Decimoséptimo desdoblamiento-</b> La caída del trueno	-223
<b>Decimooctavo desdoblamiento-</b> Papel de tela	-235
<b>Decimonoveno desdoblamiento-</b> Paso del viento	-245
<b>Vigésimo desdoblamiento-</b> Marcas de gis	-255
<b>Vigésimo primer desdoblamiento-</b> Sendero largo bajo tierra	-265
<b>Vigésimo segundo desdoblamiento-</b> Señor de la ausencia	-273
<b>Vigésimo tercer desdoblamiento-</b> Taar Coy	-279
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>ÁRBOL FLORIDO</b>	<b>-293</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA LA POÉTICA</b>	<b>-319</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA LA NOVELA</b>	<b>-325</b>

## **AGRADECIMIENTOS:**

Yo Pedro Hesiquio, Pedro Coy, agradezco humildemente:

A la vida y a la ventura,

A mis padres y hermanos,

Al Montang Ombas Ikoots,

A mis maestros y compañeros de viaje,

A mis maestros y a mi Universidad.

En particular y con el corazón lleno de tanta bondad recibida, agradezco por la realización de esta tesis y la escritura de Nosotros-el Viento a tantos que son incontables, de los cuales nombraré algunos y a otros tantos recuerdo, amo en el tiempo, y guardo en mi memoria:

A mis maestros de UACM: Mónica Lavín, Isaí Moreno, Óscar Martínez Vélez, Hugo Hiriart, Verónica Murguía, Jesús Anaya, Tere dey, Xhevdeth Bajraj, David Huerta, Rosina Conde, Adriana Jiménez, Carmen Ros y Elsa Fujiyaki.

A mis maestros Ikoots, honorables Teats y Mümjs: A las familias Villanueva, Victoria y Gutiérrez; a Samuel Herrera Castro, Roberto Campos -Soots- y a Rasheny Loha Lazcano, a Felicitas Villanueva, Calixto Victoria, y sus hijos: Lucina, Lorenzo, María y José, a los padres de Feli y sus hermanos: Hilarión y su finada esposa, Roselia y su esposo Ernesto, Braulio, Flavia, a Margarita Gutiérrez y sus hijos: Fredy, Edgar, José y a sus hermanas, A los hermanos de Margarita y a su madre: Chey, Beti , Adán, Roselia, A Hipólito Esesarte, Maestro, de Capilla y a su familia, a Apolinar Figueroa, Maestro de la flauta y a su familia, a la familia Oviedo casa de tejedoras: la madre Justina , a Cristina y sus hermanas, a las autoridades tradicionales y religiosas Ikoots, a los maestros que defienden la educación del Ikoots, a los Maestros de Capilla y a los Rezadores, a los Potch, a los Músicos de

Serpiente y a los Danzantes, a los pescadores, a la gente de Tikambaj y a la gente del Espinal, a la gente de Huazantlán, a la gente de Salina Cruz, a los huavólogos y estudiosos de Mesoamérica que compartieron conmigo su pasión.

A mis compañeros en aventuras literarias: Cesar Cortés Vega, Nahúm Torres y María Amor, Emiliano Aréstegui, Mario Paniagua, Edgar Augusto, Ave Barrera, Trino Maldonado, Iliana Olmedo, Gilma Luque, Rafael Acosta, Nadia Villafuerte, al loco Sodomita, a Andrea Garza y Rodolfo Fonseca, a Víctor Baca y a los aventureros de Tierra Prometida.

A mis viejos y grandes amigos de siempre y del mañana: Isa, Andrés, Saul y Giselle, Checo, Arlette, Bono, Verónica López, Tarik, Tlao, Sol Daniel, a la banda del CEL y a la banda Del Valle, a la banda del CELA, a mis compañeras del Taller de ortografía para estudiantes, a la banda de cine, al gran maestro que ya vive en las estrellas, Gabriel Salóm.

A Lourdes y Héctor, a Timo y a mis hermanos: Fidel, Piyú, Ana, Mónica y Juana, a Carlos, Bravo, Werni y Rodrigo, a mis sobrinos, a mis abuelos y a mis tíos,

A Veros, Gaby, Fa, Diana, Cinthia y Liliana.

A los administrativos, coordinadores, responsables de área de la UACM que apoyaron mi proceso de formación y titulación, en especial a Nora Flores, Iván Galíndez, Leticia Romero, Marissa Reyes, Andrea Gálvez, Valentina Piña, Sergio Juárez, María Becerril, Alberto Zarate.

A los escritores que han compartido conmigo los talleres de Casa del Lago y mis otros talleres, en especial a Gaby Andrade, Enrique Dávila, Mauricio y Vanessa por su apoyo en mi poética.

A todos los autores que sin conocerlos en persona me ayudaron a formar el universo de estos textos.

**POÉTICA DE LO DUAL Y DEL**  
**DESDOBLAMIENTO**



## CAPÍTULO UNO

### PROLOGO

(Invitación a desdoblarse)

Soy la historia de un cuerpo que vuelve, pero ¿De dónde vengo? Comienzo diciendo, por ahora, que de mis procesos de aprendizaje del arte de la escritura de la novela. Soy la historia del camino recorrido, una memoria de hombre que se inventa y se crítica, y como tal, he decidido no querer más si no lo que hoy soy, no necesito más en este viaje. Escribo este texto por necesidad, para rendir cuentas conmigo y poder continuar, el fin es vivir: Hoy, a más de dieciséis años que comenzó la peripecia de escribir la novela que sirve de pretexto a este lance, todo es parte del prodigio, y es necesario hablar de los fragmentos, de las múltiples aproximaciones al acto creativo; desde los cuestionamientos, los aprendizajes, las pérdidas; lo cual me obliga a trabajar con múltiples tejidos y tesituras para pensar y desdoblar mejor las intenciones del hacer.

Al cómo me asumo para desatar este proceso, me apoyo en este arranque del maestro Montaigne para intentar lo que llamo un a-sinceramiento, por eso, me prometo evitar términos ampulosos y pretensiones que hayan estado más allá de mí. No hablaré sino de lo que ha sido mi experiencia en la escritura del relato; así lo haré en principio, al desnudar la vivencia y los procesos de creación de la que espero en pocos meses sea mi primera novela publicada, y que hoy nombro: Nosotros-el Viento.

A esta poética la guían estas intenciones: la primera es íntima por necesidad, busco las paces conmigo desde el interior de las inquietudes de la novela; la segunda poder seguir una vida con futuro al escribir; la tercera, conectar críticamente sentidos múltiples, diversos y a veces contrarios como identidad, dualidad, relato, futuro y algunos otros. De esta manera, si mis capacidades lo logran, sea éste un intento de desnudarme para mostrar las formas que he tenido de acercarme o perderme en los aprendizajes de una técnica personal de creación literaria con diversas facetas y niveles de realización.

¿Existe el centro del lugar que busco en la escritura? No lo sé, pero se fortalece mi intención cuando mejor la ato a su natural inquietud, a su ser desde la constancia en cuestionar, desde ahí se vuelve parte de algo más, al tener que renombrar, cada vez. Así, en este proceso me concentro al quitar intenciones para desnudar la realización, la forma de una escritura.

¿Qué del trabajo de años sí se convirtió en algo digno de contar, y qué sucedió en mi vida mientras tanto? Y en su momento, ¿cómo se llegó al centro de la novela que Pamuk nombra?, ¿qué fue lo que la hizo nacer y terminar siendo lo que es?, ¿qué buscaba?, ¿cómo la iba identificando por dentro?, ¿y cómo todo esto puede devenir con el tiempo en una poética?

Como ya dije, es necesario priorizar, tomar las partes que se fueron sumando, hablar entonces de lo que se fue consolidando como humilde labor en la creación literaria; para mostrar las intenciones, las transiciones, los problemas, los fragmentos, las perspectivas cambiantes; en plena vida, en el hacer sentido, al reunir significados múltiples y difusos.

En ese camino, vale la pena atender una pregunta de arranque: ¿Cuáles son los motivos de fondo que se realizaron en el acontecer de la novela que son aún patentes y no descartables a través del tiempo? y está, iría desarrollando en un proceso multidimensional que no desgrana todo en una sola mirada, sino que se experimenta poco a poco como una peripecia.

Por lo dicho, en cinco partes he de entrar en este juego prodigioso, pido al lector que así se fraccione conmigo para acceder a algunos de los rincones de este universo del relato en que lo aparentemente disímil se relaciona. Sean pues, reunidos en este textil, a modo de poética:

La primera parte es el necesario despliegue introductorio del juego que busco en este texto, la cual sirve como guía del desmembramiento de las siguientes.

La segunda, la inmersión a uno de los fondos de la intención de *Nosotros-el Viento*, en el trabajo que desde el repensar y ensoñar identidad teje un diálogo literario con la Tradición Mesoamericana, desde el hacer del relato y viva a través del *Ikoots*<sup>1</sup> de San Mateo del Mar en Tehuantepec, Oaxaca. Esta inmersión lleva a las disquisiciones de algo evasivo por naturaleza, eso, lo más guardado, lo que muchas veces parece ausente y aún es identificable en nuestra vida cotidiana. Así, si nombrarlo debo, en este apartado he de reflexionar sobre el relato y su relación con identidad, dualidad y, su desdoblamiento en la construcción del *Ombas Montang Ikoots* -el Cuerpo Grande del Nosotros-, que sucede en la novela ¿Porqué? porque en ello he trabajado en cada uno de los nudos y fragmentos de mi urdimbre, y porque este fondo no es unívoco sino a la vez, como tejido, así que he de buscar

---

<sup>1</sup> Forma en que se autonombran los habitantes de San Mateo del Mar, quiere decir: Nosotros.

los cuestionamientos que de aquí vienen, pues, con la inminente edición del libro les ha llegado el tiempo de abrirse de nuevo.

La tercera, una labor para reflexionar brevemente sobre el Telar de técnicas literarias utilizadas en *Nosotros-el Viento*, donde quiero analizar muy distintas herramientas y procesos que se han venido dando como reappropriaciones de los aprendizajes de mi estudio y experimentación del relato del desdoblamiento.

La cuarta, la historia de un abismo personal, un diálogo con mis procesos de vida, en donde cuestiono este otro lado del quehacer literario que es mi vida íntima en la escritura. Historia que siempre queda detrás de la obra pero que la determina; la cual, al verla en la crudeza del análisis de los hechos, me lleva a enfrentar mis carencias, logrando en el proceso una refulgencia que dispara a otra dimensión muy importante, ya presente, y tal vez ya futura: La escritura del abismo y su relación con la dilución.

La quinta, un lugar para soñar futuros, que implica abrir el mañana desde el soñar ficcional de la literatura del Nosotros. Así, me adentro también en la invención de la forma del relato por venir, lo cual necesariamente me obliga a reflexiona en su posible formato, su factura y su consumo, aunque apenas en los bordes por lo corto del espacio disponible y lo grande del anhelo, el cual, si de alguna forma se puede ir nombrando, ensueña ese porvenir del relato como un espacio de convergencia activa.

Sea así la propuesta a desdoblar; veamos en que resulta este desmembramiento al volverme a armar... o sea tan sólo, el desmembramiento.

## CAPÍTULO DOS

### DUALI IDENTITAS

(Identidad dual en el relato, experimentos)

Primero, es necesario hablar del lado guardado de cierta identidad que no refiere a eso reflejado a primera vista, no es evidente, es otro relato; fuera de la constancia de la cotidianidad que asume un ciudadano que se piensa en la normalidad occidental, sea pues, el rozar apenas una orilla, la semilla... (de una dualidad que se vive en estas tierras).

Para iniciar, hablo del regreso, hablo de una vuelta, un retorno a este lado, aquel que entre lo innombrable se da, y es, la escritura de un libro, al aprender a ensoñar el relato; este otro regreso, de donde antes estuve, a donde ahora voy, a través, en la misma voz, y es así: Uno sale del mismo lugar, pero no regresa, y sin embargo nunca se va.

Sí, hay un principio del desdoblamiento identitario en el relato, y lo refiero en la forma en que llegué a descubrirlo en el trabajo de esta novela; un principio en medio, cuando atravesé la primera puerta a mitad del llano, en los parajes de los pescadores de San Mateo del Mar, en el Istmo de Tehuantepec; a ningún sitio; donde no se me esperaba; sin embargo, ya atento, ya antes, había estado, porque me estaba esperando. En todo caso, sólo haber cruzado el llano aquella vez, es importante. Hoy la escritura ha sucedido, y es necesario, para mostrarla, abrir su entraña, recorrer los senderos, los del sueño y los de la intención, los de la historia, y los de las preguntas.

Sólo puede haber un abrirse a través, un momento, en el que creció esa, la grieta, de algo informe, ajeno a mi experiencia hasta entonces, pero que necesitaba inscribirse. Esta es una historia, constante en su suceder, tal vez infinita; se venía buscando sin saber a través de los años; previa incluso a la escritura de la novela; pero entonces, ya presente como anhelo, obra del viento de atrás de la tierra; era y es la historia tejida de los cuentos antiguos; de lo guardado en el mito y en la leyenda; en las palabras de cada día, como anécdotas, refranes, memorias que se entrevén en lo cotidiano, no es más que la vieja historia indolente de la gente en estos campos, la que no pasa, y subyace y se busca.

Y ahora que estoy aquí, en medio después de los trasiegos, viendo lo que queda de mí, en lo que me he convertido, lo que me ha atravesado, me aparecen de pronto los desfases de una realidad a otra que no parece conectarse, pero lo está; es una experiencia que atraviesa las peripecias de los hombres, y en el camino, es el hilado múltiple, en el que todo se suma, las monstruosas figuras: El vuelo de la mariposa, la caída del trueno, y el colectivo a Salina Cruz sobre el estero, el aprendiz de narco-sicario, y la flor de loto del aguadal que cada mañana se abre y cierra al caer el sol. Es la técnica sumatoria, la representación dual del desdoblamiento, una construcción en el relato de personas encima y a través de las personas, de los hechos, de la lengua y del tiempo.

Es difícil desentrañar u explicar lógicamente lo que voy abriendo, porque el orden que aquí se construye no lleva una lógica convencional, sino una de creación múltiple, una que atiende a su propio origen, con un tiempo encimado, en una historia de personas desdobladas, en estructuras interconectadas a veces ocultas, muchas reprimidas, atisbos

de una carne guardada, apenas visibles en la cresta de las olas que se levantan. Es el *Ikoots* en una de sus formas, y también es parte de la historia dual que en el fondo compartimos en el área mesoamericana.

...Había una orilla y mil senderos, un paraje y huellas en la arena, los bordes del mar, crespas crestas del tejido, algo que sólo en la vivencia se ensueña. Pero entonces, cuando a lo vivido y a lo experimentado lo quiero atravesar como recorrido delimitado y lógico, de nuevo se encrespa y donde calmo era, inabarcable crece. Tal vez es la paradoja de abrir lo cerrado, lo contenido no se mide ni se contiene en el afuera; como la savia de la almendra o el fruto del cacao, nada son en el exterior, y en su pulpa es todo magia.

Pero pensando, en una posible poética...

Hay muchas paradojas en el interior de este universo, una de ellas la naturaleza misma del texto que es la novela, pues ha nacido él en el tiempo de la Modernidad de Occidente, limítrofe a las redes de la Era de la Información, escrito justo al borde. Es un texto que, si se traga, exige leerse por dentro; si se escucha, invita a sumergirse como poco hoy lo hace, y al hacerlo sirve para explicarse; así esboza humilde su naturaleza mítica y la del desdoblamiento, pues la misma novela ha generado su técnica-que es también herencia-, su propio método para fincar su escritura. Y esto, son notas como girones que se fueron uniendo y antes tuvieron que hacerse una y otra vez, de nuevo, para poderse desdoblar, en secuencia.

Por ejemplo, entre otros trabajos, fue necesario estudiar el desdoblamiento en el código mesoamericano, la secuencialidad que proyecta, y en ella jugar mi parte de invención para contener las unidades de lo múltiple en un libro... pero no es eso de lo único que hablo, sino

una más de las partes que se suman en los fragmentos encontrados: ora una mano, ora una nariz, ora un papalote, partes de un Cuerpo Grande desmembrado, como la misma Tortuga, como el Cuerpo de Todos<sup>2</sup> ¡Pero qué saben de estos fragmentos los que no han aprendido a soñar de esta forma?

He aprendido por las andanzas, que, en este mundo confuso, donde la verdad se mueve como la Serpiente y el Rayo<sup>3</sup>; puede uno intentar fijarse en figuras, en cuerpos que reúnen atributos, en nombres dados, que suman y anexan lo uno a lo otro; por eso, así he de proceder ahora, en este ensueño. Así, la primera figura que invoco para poder avanzar en este terreno es la Fisura que nace<sup>4</sup>, que habla de las intenciones que me trajeron aquí, las que me llevaron a éste y a otros lugares.

Pero es necesario escarbar la memoria, encontrar el origen de la ficción antes de mi llegada a *Tikambaj*-el centro de identidad *Ikoots*, el mero pueblo de San Mateo del Mar, en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca-, esa que en un remoto origen me hizo llegar al Nosotros, y que hoy ya es, como escritura, la multiplicidad de desdoblamientos.

Para mí, el Pedro-de-antes, el relato comienza en mi niñez, de los labios de mi padre reviviendo las voces ancestrales del *Calumet* que reunía a los Pieles Rojas alrededor del fuego junto a El Gran espíritu, Manitú, cuando sus señores eran dueños de los territorios del norte de este continente y el mundo parecía nuevo, antes de la Conquista y la

---

<sup>2</sup> Estas referencias a nombres propios como: Tortuga, Cuerpo de todos Etc. representan figuras, que la novela construye y reinventa, basadas en figuras de la cosmología mesoamericana y Huave.

<sup>3</sup> Idem.

<sup>4</sup> Idem.

destrucción de tanto que hoy apenas se ensueña desde una orilla negada.

De esas historias paternas, por el anhelo que él infligió en mí, se formó un motivo fuerte, el deseo de los relatos, la necesidad de su transcurso -sin saberlo, claro, sólo sintiéndolo- y así, como es el relato y su propia necesidad lo que guía en el origen este atisbo, fue en el relato en lo que me monté, entonces me hice ávido seguidor de historias, cuentos tradicionales, leyendas y mitos; ingenuo, sí, pero constante, escribí-reescribí y fui alimentando como pude esta sed de muy viejas nuevas historias donde siempre nos reflejamos.

En esos cuentos, descubrí que siempre existe un prodigio oculto que todo lo transforma, algo que con el tiempo aprendí a ver como una forma que une en el relato al menos dos historias, o más bien, una forma dual que contiene lo visto y lo no dicho. Y esta dualidad tiene que ver con la que luego encontré en *Tikambaj*, donde, entre los viejos, hay una vida práctica y otra contada por sus palabras viejas e intraducibles del viejo *Ombeyeats* (nombre dado por ellos mismos a la lengua del *Ikoots*, que se traduce como: Nuestra lengua), de verdades y conocimientos, mitos e historias que están presentes en lo cotidiano; relacionadas íntimamente, pero poco claras para quien no sabe leerlas, pues el conocimiento de los propios pobladores de su historia añeja es limitado y se va perdiendo. Además está acotado al clan familiar, pues sólo entre determinados miembros de ciertos clanes se tiene cierto conocimiento antiguo que en la interacción con externos no se hace evidente, está y no está a la vez, tanto, que ni los mismos matedlanos, lo pueden relacionar coherentemente, porque no lo es, y sin embargo, es un todo integral; que en el mero tejido del relato me

propuse hilar como un universo literario que busca conectarse con nuestra historia, la de este otro lado.

El libro necesariamente fue hecho de fragmentos y figuras, de conflictos fundacionales, en un tiempo múltiple, conectado con el tiempo antiguo, pero negado por el hipermoderno Occidente; desdoblado del relato universal, pero definido con la ayuda de las labores de Alfredo López-Austin y otros tantos estudiosos de la Cultura Mesoamericana, y en específico, de la Tradición *Ikoots*. A la cual, para experimentarla de forma más directa y verosímil, me propuse encontrar en las manifestaciones que la hacen presente en la vida cotidiana de los pobladores de San Mateo del Mar; para ello, a la par que de la literatura y el pensar de un universo de relatos, fui apoyado también por el trabajo antropólogos de la zona Huave, compartí algunos de sus métodos y mucho de su conocimiento; pero más útil en la configuración del tejido que es lo que lo hace vivo, fue la vida en común con el *Ikoots*, pues el compartir la vida y estudiar las formas del Cuerpo Grande (*Montang Ombas*) reconocí su forma, que luego, en pobres palabras quise narrar.

Sin embargo, ya estando ahí, era necesario halarlo al frente, ese cuerpo social, construcción de acción colectiva, donde las personalidades se funden y quedan las figuras antes que las personas. Y es que es eso algo que también, desde el momento que entré en contacto con *Tikambaj*, me atrapó en un deseo profundo de darle forma como relato literario a eso que fui aprendiendo a reconocer como el Cuerpo Grande, durante años busqué representarlo, conectarlo, hacerlo patente en el acontecer de la novela, esa dualidad y su ocultamiento, no fue labor fácil, pero sí deliciosamente monstruosa.

Así cada ocasión en que entre las pláticas cotidianas con mis amigos de *Tikambaj* surgían destellos de lo ancestral, me enfrentaba a la dificultad de conectarlos, en medida de la posible, con el resto del Telar de la novela. De tal forma, a través de la acción de los personajes, se fueron configurando las conexiones con un mundo anterior, interior, que apenas se recuerda, que no muchos mencionan, pero permea en intencionalidades sueltas; un mundo que los jóvenes mencionan como leyendas y cuentos, o historias de abuelos, pero, el cual, los ancianos matellanos me ayudaron a reconstruir dentro de la novela, pues es lo que creen, defienden y están dispuestos a mantener y revivir.

Para mí, desde el terreno de la ficción, donde por hoy a la verdad la reconozco como un juego de identidades en juego, era de suma importancia recrear y montar un escenario de relato para ese acontecer de lo dual, que permitiera hablar de lo que experimenté y encontré en libros y/o en historias de las calles del pueblo, y claro, al hacerlo, removí las fuerzas vivas de la intención de *Tikambaj*, de su identidad, y se hicieron presentes, y me acompañaron o se volvieron parte de mí, cuando no se mostraron enfrentándome, dado el caso, en que la comunidad o sus pobladores buscaran mantenerme fuera del saber guardado del *Ikoots*.

Sin embargo, lo motores de la ficción una vez que se echan a andar, si bien montados, no es fácil detenerlos en el ensueño ni en la voluntad ni en nuestra construcción de lo real y su relato.

...Así que aquel que fui, vivía y soñaba, caminaba, pescaba, pastoreaba, se emborrachaba, ayudaba en las celebraciones. Mientras el libro se iba escribiendo en el Telar, entretejiendo la urdimbre mítica del presente y el pasado soñado hacia el futuro; aunque eso es sólo una forma de decirlo, pues la división que en la modernidad tenemos para

el tiempo, la forma de entender la verdad y la realidad, son asuntos que –agradezco- fueron puestos en duda y descontextualizados por el propio acontecer de mi vida en el *Ikoots*.

Por lo cual, reflejarlos en el espacio ficcional que construye la modernidad desde la novela, con las herramientas de la escritura y la noción de ésta que hoy tenemos, fue un reto central, pues en verdad, ese tiempo presente de una historia eterna no se ha roto. La historia de hace cientos de años de pronto aparece; lo real, lo verdadero tiene una muy distinta forma de entenderse, real es la fuerza, la visión, incluso más real que lo que para Occidente es real. En *Tikambaj*, aún hay gente que sueña su tarea, sueña lo que debe hacer, su labor, su oficio, su futuro, y se dedica a cumplirlo porque lo considera ya dado, incluso ya acontecido, y siendo sueño lo real, fue así como nació en mí este libro.

Pero debo regresar, regresar-recoser en la memoria, para dar un orden que permita abordar el relato de la dualidad que todo lo une, porque así fue su comienzo múltiple:

Este libro nació de la necesidad de entender, de ver al otro, y de las preguntas básicas sobre mi identidad, sobre quién pienso que soy; pero, ¿ese quién soy? Siempre me remite a los otros, en un principio a mi familia, mis amigos, a mis distintas comunidades que me sostienen y dan sentido. He aprendido a reconocer que yo soy ellos. Sí, pero también, conforme se ensanchan las formas de la identidad, a verme más en los otros. La pregunta siempre crece ¿Quién soy yo en relación con los otros? Esto, me hace preguntarme por espacios más amplios o mi relación con ellos, mi relación con la ciudad, y luego su relación con el campo, con los pueblos, con todo el territorio que lo conforma,

con la identidad que vemos en el otro, en los otros, y que es también, eso que llamamos México, pero que, en la experiencia descubrí que es una y mil formas de contarlo y vivirlo, muchas de ellas negadas, invisibles, pero conectadas. Así que este libro es la suma de preguntas sobre lo que soy con el Nosotros, pero desarrollado en su propia forma de desdoblamiento de lo invisible, incluso de mi persona... vamos a ver si algo de ello puedo ir mostrando, por ahora...

Partiendo de esas preguntas que cuestionaban mi identidad encontré en el espejo de la laguna del *Ikoots* el lugar donde quería reflejar esas preguntas sobre el Nosotros. Así que me pregunté ¿Quiénes son ellos-*Ikoots* y porqué importan a esto que soy? ¿Hay algo que nos une y en lo que me identifico?, ¿porqué y cómo? Fueron preguntas que se fueron desenvolviendo, ¿quiénes son y porqué compartimos algo colectivo?, ¿qué es eso, y porqué vale la pena buscarlo?

Así entré al mundo *Ikoots*, a esta historia, siguiendo la llamada de los cuentos, las historias y los mitos, en los cuales siempre he encontrado una profunda contención guardada, pero que al querer explicarse nítidamente casi se desmorona. Sí, seguía los meros cuentos, las menciones de aventuras que había rastreado en leyendas e historias diversas, y claro atravesé la ingenuidad de figuras obtusas como el Nagual, una figura confusa en la que se trató de englobar mucho de lo que los conquistadores desconocían sobre la relación del cuerpo humano con fuerzas sobrenaturales de la Tradición Mesoamericana en sus múltiples vertientes.

Así que la construcción del libro fue parcial y lentamente, desenvolviéndose en ciclos, por años, entrando en mí, haciéndose parte de mi forma de entender el mundo. Muy otro era entonces, con los ojos puestos en otro lugar, con la confianza puesta en otras tantas mentiras,

pero también tuve siempre los sueños, los sueños que siempre guardan verdades ocultas; que quieren esconderse, que quieren hacerse no evidentes, y eso, podría llamarlo intuición, pero es apenas una forma de nombrarlo; es también un deseo, una necesidad, que lanza a la aventura y a la invención, de esas que mueven al hombre a saltar por encima de sí mismo.

Quería saber, quería hablar sobre aquello desconocido que es naturalmente aglutinante y va sumando y ocultando en su transcurso, eso que es: Historia, sueño, identidad, relato, nosotros, otredad, divinidad. Quería al escribir arriesgarme en el ensueño, en la escritura y en la reinención del mundo, por eso mi imposibilidad de detenerme ahora. Pero en aquel entonces, ese lanzarme y confrontar las preguntas, fue lo que me jaló al centro de mi peripecia en la escritura.

Por ahora, en esta parte del juego, en este desdoblar, quiero hablar de uno de los problemas del centro de la novela, que es por naturaleza, imposible de mostrarse plenamente. Por eso, puedo o necesito hablar de identidad y su relación con el contar, aunque la palabra, como cualquiera, se difumine en cuanto trato de asirla.

La búsqueda de una identidad también puede ser el arranque de una aventura que se busca en el otro y su relato, una que se lanza a la ventura queriendo encontrarse, y, ese otro que elegí o me eligió, fue el *Ikoots*, para transformarme, para hacerme entender distinto.

Sí, sabía que buscaba algo, pero era algo casi invisible, a eso que intuía, quería darle forma, pues eran muchos los indicios y las menciones en la historia que hasta entonces conocía como para negarle verdad. Claro que lo percibía en múltiples y diversas fuentes: En la poesía Azteca de los cantos que León Portilla tan dignamente ha interpretado y aún se siguen redescubriendo; claro que lo veía en los Códices

precoloniales de forma obtusa, y en las Crónicas de la Conquista; claro que lo oía en las historias que me contaban, y en los dichos y en la plática de cada día en Tikambaj; pero en ese entonces era muy poco lo que podía conectar, estando frente a mí todo el tiempo.

Para poder ir abordando el asunto es necesario dar fe de la presencia en la vida cotidiana, en particular de San Mateo, con la mirada ancestral del mundo indígena mesoamericano; presente las evidencias reunidas como historias conectadas a la vida diaria de las comunidades originarias; lo que en menciones y relatos se constriñe; lo que también, otros ven como manifestaciones culturales y quienes la estudian han tratado de interpretar; lo que la gente que vive en el campo habla, ahí, en los rincones de México; y que yo abordo desde su forma como relato vivo, eso que es y contiene también: Las otras fuerzas, los otros cuerpos, los rituales, los pequeños y los magnos, de las festividades, de los días sagrados, y claro, los mitos, las leyendas, las historias; La visión de otro mundo dual relacionado con la tierra, con la vida, con el orden del mundo, y con fuerzas sobrenaturales invisibles.

Y a estas presencias y su acontecer, no basta la forma de la razón de Occidente para nombrarlas ni sólo la forma de la validez de la ciencia para establecerlas, pues, como me ha tocado experimentar y descubrirlo en el hacer de la palabra, se encuentran guardados ahí, pero también en los actos, son relatos, pero al entrar a los relatos estos crecen por dentro y dejan ver lo que otros han atinado en llamar Cosmovisión, y me refiero a López Austin con este término y su pensar del mito, del relato y del rito, su forma de tratar de abordar la Cosmovisión Mesoamericana, como un espacio de vida y significado, hecha por sí misma, anterior a la llegada de la Tradición o Cosmovisión Hispánica, Europea y Católica y que luego se remodeló en la Conquista. Esa

Cosmovisión Mesoamericana, se puede ver también como un quehacer narrativo que luego fue radicalmente negado, pero no por eso eliminado del fondo identitario y vital de los pueblos originarios; la cual, necesariamente, como sentido desorganizado, desde la Colonia se ha confundido, y vuelto algo la mayor de las veces, confuso y sincrético que en su contarse y vivirse, pues guarda, renueva y olvida acorde a la vida misma.

Para mí, como ya está dicho en un principio, toda la experiencia que refiero ha sido a través del relato, de su vivencia, del desdoblamiento en este contenedor de significado que refiere el acontecer, y, ha sido también, la vivencia de éste al cuestionar su naturaleza y aportar en su invención como historia. Así pues, lo que viví y lo que refiero, mi mirada pues, siempre establece su forma entre el contar y el habla como acto, eso que es diálogo y que es una forma maravillosa de compartir y hacer mundo al hacer patente lo oculto. El relato es mi forma de experimentar, mi herramienta, y mi propio fin.

Por eso, agradezco el transcurso, pues ha sido la vida a través del contar que se me ha permitido tanto cuanto refiero; así, cuando hablo de relato, hablo del acontecer del que es testigo y actor; hablo del pensar del que se mueve en el discurso, en este caso un discurso dual que refiere una y otra realidad a la vez, así, en principio, invito al lector a tornar en el relato la mirada, a asumirse como el que en la palabra habla, del que conecta palabra y acto, como experiencia y trasmisión del mismo sentido. Creo que en el relato obra el sentido, y que en el relato vive la visión de lo dual, como la experiencia de esa otra historia que en principio es doble, pues el mismo relato en su origen tiene esta mágica forma, divergente, de contener y referir. Pero ya seguiré bordando alrededor del juego del contar durante toda esta poética en

distintas formas para poder mínimamente abordar lo que importa desde el hacer de NV.

Por siglos el cuento fue negado de su verdad, y nunca desapareció, y es el relato una forma de ser humanos en el mundo y de transmitir nuestra experiencia, es una de las formas más ricas de representarnos e interpretar nuestro lugar y poder en el mundo, pues somos en la palabra, hombres, no antes ni después, aunque la palabra y el relato migren con nosotros a nuevos entornos y cambien nuestras formas de entender. Así, que hoy desde el relato pienso, y con él discorro.

Ahora, desde el relato hablaré un poco sobre cómo se fue conectando al Ikoots, al universo de San Mateo del Mar la intención que fue configurando esta novela. Un libro fue de suma importancia en ese primer contacto, como mucho otros luego lo fueron para hablar de lo que ahora refiero, *“El fin de los Montiocs”*, de Elisa Ramírez -que por el buen consejo de mi hermano Samuel Herrera llegó a mis manos-, pues éste me abrió de forma más tangible, al menos en el relato, algo que buscaba. La primera edición de este libro contiene vivencias y cuentos de San Mateo del Mar, aborda diversos ritos e importantes espacios de la vida cotidiana del Ikoots, pero claro, no podía sólo depender de él; también estuvo siempre en la guía el maestro López-Austin y en particular sus Mitos del Tlacuache en el pensar la Cosmovisión y el relato del mito; más otros tantos trabajos antropológicos de la zona Huave; así como diversos estudios de la zona de Mesoamérica sobre lo dual, y en particular de estos, libros de tradición oral de la zona, con las menciones y presencias puntuales y conectadas, que poco a poco fui ficcionando en su conexión con el Ikoots.

Así, esto que se va configurando en este apartado dual, es la experiencia de la vida del relato, desde las preguntas y la intención de

entender y comunicarme con algo maravilloso que es la Cosmovisión Mesoamericana, y su forma de ser en la vida actual del Ikoots de San Mateo.

Pero todavía es necesario seguir hablando de lo que me llevó a ello para abordarlo mejor, de lo que sucedió en el proceso de inmersión que yo considero hoy, aquello que pasó antes de entrar al sumergirme en la cotidianidad del Ikoots.

Como ya dije, desde que recuerdo quería encontrar lo que intuía en los relatos antiguos. Me recuerdo en esa intención, años antes de San Mateo, en una iglesia en el campo en otra comunidad mesoamericana, en Querétaro, en tierras *Hñañhu*, acompañando las prácticas de campo de amigos lingüistas, recuerdo ahí esos contactos primeros con algo oculto e incomprensible de los relatos. El lugar era un viejo santuario, apenas una choza junto a un lago, con algunos crucifijos en su interior, testigos de otra era, de otro mundo, pero con apariencia cristiana, unos maderos pegados con clavos y pintados, algunas imágenes, y flores marchitas, veladoras y nadie sino mi impresión ante aquello, y esa impresión me obligó a escribir un primer relato que, como las formas del sueño sucedió luego, desdoblado, ya en San Mateo del Mar a raíz de mi primera visita en 2003; frente al océano estaba ya aquella capilla, pero en el mismo lugar, ante los Señores Dueños, donde se pide el sustento. De ahí, el tiempo, y sus saltos, las formas en que experimentamos la memoria y la reorganizamos también como un sueño; espaciados en el tiempo los contactos con el *Ikoots*, buscando, horadando donde nada había; luego ahí, físicamente éste que escribe, ya estando ahí en San Mateo, como un *möl*, extranjero, oteando, buscando queriendo conocer las historias y los sueños, y aún muy lejos, con muy pocos amigos dentro del pueblo mareño.

Años y transformaciones, son lo que hoy aparece al contar, y entre lo sucedido en décadas, está un día con la madre de mi buena amiga Felicitas Villanueva, en San Mateo, la señora era una gran anciana que todo el día reposaba en su hamaca, y de vez en vez se levantaba, en aquellas temporadas platicaba conmigo y me contaba algunas historias que difícilmente comprendía, pues ella muy poco español hablaba. Recuerdo que le preguntaba sobre los sueños, ella me contó uno en especial, soñaba que andaba por el camino y veía a unos zopilotes en medio del páramo, esperando, ella tenía que ahuyentarlos para salvar a su familia, decía. Ese cuento, ese detalle, con el tiempo entendí, tenía muchas otras aristas que poco a poco fui entreviendo, cuando aprendí por diversos textos y por mis propios sueños, sobre la dualidad del Camino Largo Bajo la Tierra, el Otro Mundo.

Ahora, todo lo que digo lo digo en este experimentar la historia que me hace, y me hizo en el relato, esos zopilotes, ese camino referido por la madre de mi amiga, es un camino mítico presente en las tradiciones del sueño mesoamericano, se menciona de formas semejantes, y se refiere al viaje que hace el señor del sueño al inframundo para buscar o salvar almas, que no son almas sino fuerzas de los hombres a los que la muerte llama, y, que se reconocen en la Medicina Tradicional Mesoamericana como el espanto, pero no es sólo aquel lugar del espanto, es la conexión con todo un mundo, bajo la tierra, del otro lado, detrás de las olas, allá en el cielo, los viajes al fondo de tinieblas, que además existen en otras culturas antiguas, y las realizan chamanes; pero en San Mateo no se les nombra así, son soñadores, *Nembaseek*, los que sueñan.

Qué impresión me causó ese descubrimiento, que además en Elisa Ramírez ya estaba presente, pues ella refiere a una soñadora de San

Mateo y a sus historias, así, que las conexiones fueron lentas; sí, en la plena ignorancia; pero profundas, y a un bruto como yo más tiempo y esfuerzo le tomaron, tanto, que hoy sigo bregando por atravesar el sendero. Hablo ahora del sueño, porque es cierto que en la relevancia del camino fue determinante, pero ya lo iré abordando con esa manera que él tiene de apropiarse del sentido, que ya se le advierte al lector - y en el fondo éste lo sabe-, es la misma que la del relato.

Pero, por ahora, regreso a la forma de la identidad como pregunta, que ya se va viendo cómo se teje en el relato, y como jala su cuestión, y no puedo negar algunos momentos en el hilado, de este canto y del ensueño, con el maestro Hugo Hiriart, algunas de las pocas veces que pudimos charlar sobre el proyecto de esta novela en ciernes; le contaba lo que quería hacer, y le compartía mis inquietudes de fondo al buscar como aproximarme a uno de los centros de la novela, de las preguntas sobre la identidad al abrirse, le platicaba también de mi intención de hablar de eso que esta debajo, que es dual, que no se ve, y que es tan importante a nuestra historia aun negándolo, y él, Hugo, parsimonioso con esa forma de detener el tiempo que hace en su palabra, me dijo, luego de escucharme, que leyera a D.H. Lawrence, y su interpretación de lo dual y el ritual mesoamericano para ayudarme a representar esa conexión con el otro tiempo, con las otras presencias, como literatura. Mucho de esa conversación se ha borrado, pero también me decía, tal vez en otra ocasión, cuando le hablaba sobre lo importante que me parecía escribir sobre eso, él me contestaba algo parecido a esto: Pedro, si algo tiene de valor lo que es México, si algo tiene que dar, si algo hay que valga en la forma de la identidad, está

ahí, en los pueblos, su forma de vida, es lo que ahí se guarda y tal vez ya se ha perdido.

Platicando con él y con tanta gente más que me acompaña en este viaje, esa intuición mía se volvió cada vez más acuciante hacia el trabajo de este ensueño, que en este apartado aborda el trabajo en el relato dual, así pues, importan desde aquí los cantos prehispánicos, las investigaciones de León Portilla, Montemayor y otros más, pues en este diálogo de invisibles son muchos los presentes, entre ellos López Austin, desde el principio de la aventura de esta novela. Mucha investigación, de miradas y relatos debiera sumar a este diálogo, pero entonces se abre de nuevo más allá de lo posible, sobre todo del espacio de esta mínima poética, Pero quiero mencionar a algunos, por la deuda y porque ahora mientras todo esto digo mucho los recuerdo: A Levy Strauss y sus *Tristes trópicos*; a la Novela de la Revolución y a *Pedro Paramo*; a las múltiples Crónicas de La Conquista; a la interpretación de códices precolombinos y coloniales; al Indigenismo y la literatura de Rosario Castellanos, y a muchas otras experiencias literarias que conectan con este cuestionarse la identidad que es dual desde la literatura y el relato.

Así ahora para cerrar este fragmento de voz dual retomo el hilo propio de *Nosotros-el Viento* que es, en uno de sus fondos, el del Mito elemental mesoamericano que el maestro López Austin con tesón y maestría defiende en sus *Mitos del tlacuache*, y es el de El nacimiento de los soles, y la refundación del tiempo, como centro de identidad y comprensión a través del relato, esta historia que sigo y me parece el *Ikoots* recrea. El mito mesoamericano primario considera que el mundo ha sido creado múltiple veces, y que cada determinado tiempo le toca morir para dar lugar a una nueva creación, en esta historia, el

hombre un fin tiene: Alimentar el ciclo, mantener el equilibrio y permitir que esta historia continúe, siendo en el sacrificio igual que en el gozo, en el ciclo se contiene lo viejo y lo nuevo, se da un lugar al cambio y las formas propias del ocultamiento, en él ya está fincado, antes de la Colonia, el ser dual y la forma de lo oculto, y por eso me parece tan importante, seguirlo trabajando jugando en el relato, viviéndolo en la aventura.

El mito en sus múltiples formas contiene lo antiguo, y el ocultamiento, contiene la forma del regreso a la fuente, acepta y anuncia a los nuevos hombres como seres que son suaves en su corteza de tiempo y por lo tanto poco saben del mundo, entiende y guarda el lugar central de los ritos de las fiestas y de la forma del tiempo, al que hay que seguir de acuerdo a las fuerzas que mueve en el fondo, las que gobiernan las temporadas, de seca y lluvia, las que determinan cuando hacer lo necesario. Así reunido como relato, el mito es pues esa conexión con otro tiempo y lo es en vida, en el contar mismo de los múltiples relatos del pueblo, al realizarse en el contar se recrea y reorganiza, y lo hace todo en el quehacer de integración que genera al contarse en las historias y pláticas cotidianas de *Tikambaj*.

Concuerdo con López Austin, ese tiempo es mito, esa historia y sus ritos, así se juegan y van conectados en intrincadas formas. Más para ayudarme a hablar de lo dual, de la forma de ser de lo que es y no es, de lo que sigue siendo y hace identidades, ahora quiero cerrar este fragmento de ensueño, con otro que es necesario traer al frente, y es tal vez el más personal de los fondos que me obligan a continuar mi quehacer literario, me refiero al Cuerpo Grande del Nosotros, y como lo he vivido para perderme, para ser parte, para aprender, y por eso regreso a este centro, a este Cuerpo Grande.

He dicho que en el origen del querer escribir este libro buscaba al otro y entender desde su adentro, y que fue la gracia de la experiencia la que me hizo vivirlo íntimamente y transformarme en los años, y que fue el deseo de entender a ese otro el que me hizo entenderme en él y reinventarme a través del *Ikoots*, mas todo eso, luego del viaje y ya en el resultado de estos desdoblamientos, no es mío, es de todos, de cualquiera que esté dispuesto a viajar a través de este *Nosotros-el Viento*.

Así sucedió qué, como yo quería entender y ver eso que detrás-de-bajo-al-fondo-de-la-laguna-es, mis propias intenciones me entregaron a ello, al irme relacionando con los viejos hombres y mujeres y el miedo profundo a perder su historia, su memoria y su saber. Pero todo eso, sólo lo pude comprender al compartir con ellos los días, fácil no fue, sino más bien peligroso, pues la propia historia del pueblo se funda en lo importante que es cerrarse al *Möl(extranjero)* para mantener el mundo en orden. El contacto con los viejos, algo que no sucedió fácil, es algo importante en mi relación con San Mateo, que me fue jalando al fondo del que trato, su forma de estar, su miedo a perder el viejo saber, fue también determinante en la intención de este libro, se siente constantemente esa angustia ante, ese saber profundo que estoicamente asume su tarea, con tristeza, sí, pero también con determinación en la creencia del orden que sustentan y en el cual les corresponde guardar el equilibrio al realizar su tarea.

Mas, para seguir hablando de esto, invito a este humilde lector a sumergirse en la lectura de *Nosotros-el Viento*. Y mientras tanto, le pido me acompañe a continuar esta breve poética hacia el pensar su hacer literatura, desde las técnicas literarias del relato que nutrieron este

juego y que me ayudaron a construir mi propio método de creación del relato del Nosotros.

## CAPÍTULO TRES

# TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS LITERARIAS DE LO DUAL Y DEL DESDOBLAMIENTO

Ahora es necesario hablar sobre los aprendizajes de la escritura de *Nosotros-el Viento*, y sobre como esta ha sucedido en el estudio, y experimentación de técnicas y herramientas literarias para ir configurando un proceso y un método que con los años se reinventa, y, en una de sus hebras, busca compartirse en lo que hoy es el taller semanal de narrativa *El Telar de la Narración en Casa del Lago* y otros espacios.

Ahora, trataré de halar algunos de los hilos iniciales que desde la literatura me han jalado y tienen una historia dentro de mi proceso en este libro. Por un lado, ancestrales historias colectadas a lo largo de la vida, por otro, la experiencia de lo cotidiano en San Mateo en mis primeras visitas, y, una serie de referencias literarias que iban sumándose y de las que por ahora nombraré las más relevantes del inicio: Desde la narrativa, Juan Rulfo y Mario Vargas Llosa me llevaron a William Faulkner, y a Ernest Hemingway, luego a Truman Capote y a Alessandro Baricco; León Portilla y la poesía precolombina, y en otro extremo la vieja literatura del mito, la leyenda y el cuento tradicional; así como el deseo por la oralidad y su vitalidad; pero también la necesidad de experimentar literatura no desde mi intimidad sino, en todo caso, desde la experiencia del otro; tampoco debo dejar de nombrar la importancia de la poesía, que durante adolescencia y a lo largo de mi

vida han formado mi escritura, ni tampoco debo de dejar de incluir mi aprendizaje y reflexión alrededor del narrar como productor audiovisual profesional, pues me dieron herramientas de visualización y un deseo por la concisión en el relato que aprendí del guion cinematográfico.

Para poder abordar al menos en parte las fuentes elementales que alimentan este proceso, es necesario seguir algún derrotero para comprenderlo, y creo me sirve, desde las técnicas literarias, tomar aquello que ha resultado relevante en el resultado de la consolidación de mi labor como narrador a través de mis cuestionamientos de las formas de la tradición literaria, así pues, quisiera traer al frente lo que creo mejor sirve, no sólo para mí, sino para otros que también se cuestionan el hacer de la narrativa en la actualidad.

Primeramente, debo decir que desde al comienzo hay un gusto por jugar con el cuento tradicional, las leyendas y los mitos mesoamericanos, de ahí y ante lo prodigioso que siempre hay en ellos, se fue dando mi deseo por la experimentación de la dualidad y el desdoblamiento en la narrativa.

En ese primer horizonte, antes de San Mateo del Mar, había algo que estaba ahí, y no sabía representar como relato, me exigía construirlo; así que partí de un no saber para hablar de lo imposible; luego busqué atarlo a lo que sí era evidenciable, desde la vida, desde el reflejo de lo presente; para de ahí ir buscando atar lo que no se hacía evidente; por eso creo que llegué a San Mateo o tal vez por eso el *Ikoots* llegó a mí, por la necesidad de seguir las fibras de lo cotidiano y de lo real en lo prodigioso y en su relato.

Esto dio un sistema elemental de investigación ante lo desconocido, debía ir avanzando parte por parte, sin saber hacía donde me dirigía,

pero reconociendo en cada nueva experiencia, formas que se iban definiendo en la práctica como técnicas sumatorias que se aplican a distintos niveles: En los personajes, en las voces, en el desarrollo del mundo ficcional, en la forma del tiempo, en las estructuras que contienen al libro y en los significados e imágenes que se fueron desarrollando.

De un lado, no se puede dejar de lado el estudio del cuento tradicional que inicia Vladimir Propp; los aprendizajes con A.J. Greimas en la isotopía en narrativa y más; Roland Barthes y su Introducción al análisis estructural del relato; pero también el análisis de las múltiples categorías y motivos del cuento tradicional europeo e hindú de Thompson y Árne, y luego el trabajo de descubrir antologías de cuentos y leyendas tradicionales del área de Mesoamérica con diversos autores; hasta llegar a Alfredo López Austin y su interesante análisis del mito, de la Tradición y la Cosmovisión Mesoamericana; a Rosario Castellanos, Andrés Henestrosa y otros que en su contexto desarrollaron un tipo de relatos que buscaba una identidad nacional relacionada con las raíces originarias, y ya en tierra Huave, a Elisa Ramírez y el gran apoyo antropológico de Ítalo Signorini en su libro los Huaves de San Mateo del Mar, así como las charlas e interesantes conferencias de investigadores como: Alessandro Lupo, Samuel Herrera, Alejandro Castañeira, Roberto Campos, entre otros que me ayudaron sustentar mi mirada al interior del Ikoots, Pero de nuevo, vamos por partes y haciendo el pensar desde la experiencia, pues este método de referir el saber muchas veces sirve para entendernos mejor.

Una vez que encontré San Mateo del Mar, más o menos por el año 2003, y supe que era ahí donde quería trabajar, desde el primer

momento comenzaron las exploraciones, sabía además que quería reflejar la oralidad, y un flujo de voces constante, así que esto conllevó la escritura de experimentos narrativos, incluso antes de saber que lo que estaba haciendo se volvería una novela. Pero me faltaba investigar más, así que me avoqué a estudiar cómo otros escritores habían abordado el asunto; necesariamente, y determinado por la geografía literaria de que provengo, me encontré con Rulfo y el Boom Latinoamericano, en particular con Vargas Llosa. Pero, naturalmente, porque así lo sentía necesario, hubo que ir más lejos, para encontrar los nexos con Faulkner, Hemingway; también, dada la forma en que se fue presentando el libro, fue necesario estudiar desde el flujo de la oralidad y el estudio del flujo de conciencia, en particular y por mi particular predilección, a Beckett que no puedo dejar de relacionar con Paul Auster en la narrativa contemporánea; pero también los estudios de Walter Ong sobre oralidad y escritura, en quien encontré interesantes herramientas útiles para jugar con oralidad en el relato de nuestros días.

Y claro, todo esto no lo sabía conscientemente, sino que se iba juntando y amalgamando mientras leía y me cuestionaba cómo escribir lo que imaginaba, hasta el momento en que, ya con algunos experimentos alrededor del universo de *Tikambaj*, decidí que quería abordar con más profesionalidad mi experimentación en una narrativa concreta.

Coincidió el tiempo de la que creo sería mi segunda o tercera visita a *Tikambaj*, año 2006, con que estaba cursando una materia con mi querida maestra Mónica Lavín, tenía materiales sueltos de San Mateo, pero nada que me hiciera sentir satisfecho; incluso ya antes, en un taller de Alberto Chimal en 2004, había consolidado el relato *Perro-Capilla*, que es un acercamiento con muchas lagunas de

desinformación sobre el mundo *Ikoots*, aunque ya en el camino de la intención de lo dual.

El asunto es que necesitaba presentar un cuento a Mónica, y decidí hacerlo con los materiales que reuniera en mi siguiente visita, donde la intención era, entre otras, aplicar técnicas de Capote, Hemingway, Faulkner, Barthelme y otros, que habíamos revisado en clase, y claro, suena fácil, pero ya estaba muy arraigado en mi deseo hablar sobre lo dual y buscar representarlo, así que a la par que tratar de tensar como relato la vida cotidiana, buscaba conectar rasgos de lo dual, y esto lo veía más claramente comenzando desde la posibilidad de desarrollar personajes duales.

Fue así como junté diversos personajes de las visitas realizadas y de las investigaciones alrededor del relato tradicional, y los puse a interactuar; sin embargo, había algo que apenas se iba montando, la acción en su escena; ahora me parece cómico, pero era así en aquel inicio; tenía personajes, pero no muy claros nodos de acción relevantes.

Respecto a este asunto es necesario aclarar a que me refiero, tenía muchos acontecimientos, de la vida de la gente, cosas que hacían, conflictos personales, deseos de la gente, intenciones, motivos, y acciones posibles, pero no conflictos del tipo de los que considero a la narrativa le vale seguir, esos que implican conflictos conectados que permiten distintas interpretaciones, ese era del tipo que buscaba. Buscaba por años un entañamiento de la trama en múltiples niveles, que pudiera conectar al interior distintas historias, buscaba una forma de narrativa que sumara realidades, que estableciera la diferencia de visiones del mundo y pudiera hacerlas dialogar, así que tenía que encontrar las acciones, los conflictos que los contuvieran a niveles

diversos de interpretación; eso lo fui sabiendo en el tiempo, pues no había otra forma de hablar de la dualidad, que en su práctico hacer según lo iba entendiendo, y esto, necesariamente también afectaba la estructura del relato, lo sabía bien, pero de ella hablaré un poco más adelante; por ahora puedo hablar de la forma en que los personajes fueron encontrando sus propios conflictos dentro de la novela, pues me parece más comprensible para ir abordando el asunto de la estructura narrativa.

Así que en mis investigaciones de lo real cotidiano de *Tikambaj* estudiaba también cómo conectarlos con la mitología y con las viejas historias. Entonces apareció en mis investigaciones de relato tradicional Juan Soldado, un personaje de múltiples historias mesoamericanas, pero también de la tradición europea, de sus variantes me interesó seguir a ésta que tiene presencia en distintos relatos y está asociada al servidor del inframundo, no demoniaco ni plenamente cristiano, sino como un trabajador de los Dueños del Monte que a cambio de un pago se ausenta por años para ser su servidor, esta figura fue la que me hizo dar forma al personaje que conecté con un militar Huave que durante años se ausentó de San Mateo, así nació Juan Pinzón de los pedazos de la tradición y lo cotidiano, un exsoldado en vías de convertirse en sicario luego de sus años de servicio en Tijuana, la primera figura dual de los desdoblamientos.

Creo el ejemplo de Juan Soldado sirve para mostrar como las historias se comenzaron a contar en lo dual, los motivos de las figuras tradicionales se fueron conectando con la vida cotidiana y se iba construyendo la trama del relato. Y eso fue configurando una estructura al

interior de la novela, algo que al pensar las técnicas no puedo dejar de ir trayendo al frente por propia necesidad.

Desde el pensar y querer representar la dualidad en el relato, así la estructura misma de la novela fue también modelada, y eso que le sucedió al personaje, sucedió en múltiples niveles funcionales del sistema de la novela, pues se activó un juego de desdoblamientos que espero poder ir evidenciando.

Y para hablar de desdoblamientos como herramienta narrativa, por ahora, necesito decir que es un término al que cruzan distintas convergencias de significado al intentar definirlo, reuniendo en su forma de funcionar, por un lado, lo que entiendo como desdoblamiento literario, que por sí mismo tiene múltiples significados específicos, y por el otro, lo que refiere el desdoblamiento en la Tradición Mesoamericana; de esta convergencia es posible crear un particular proceso de trabajo en el relato que espero sirva a otros escritores, mas, para irlo abordando, es necesario desglosarlos por partes pues es más comprensible si al pensar lo contamos desde la vida.

Por ahora, es al intrincado asunto del desdoblamiento que conecta niveles y funciones que establece microestructuras y macroestructuras dentro del relato al que trataré de ir abordando a continuación.

Desde el personaje, a la manera en que brevemente lo expliqué es posible entender el desdoblamiento, pero claro, también había un asunto de lo dual y el desdoblar con la enunciación, las voces eran además múltiples, pues una voz nacía con otra, y había un dialogo, pues iban surgiendo así, en fragmentos las identidades, ¿porqué? Porque el material surgía así, en fragmentos de conversaciones, observaciones de parcialidades, visiones de elementos que aparecen dispersos, que no fue fácil hacer confluír. Así pues, la identidad de las

personas reales y su conexión con personajes tipo sirvió; pero visto como enunciación las voces flotaban. Lo que me di cuenta en esos inicios es que había voces más profundas, entonces una inquietud constante era el cómo unir esas partes, así que busqué en formas diversas del relato, tenía el ejemplo del *Pedro Paramo*, con sus voces y diálogos fragmentarios, y a Vargas Llosa y la fascinación que desde siempre me causó al desdoblarse el universo del relato y al dar voz sincrónica a los personajes para construir la narración que hace polifonía, y ésta, sólo sucede o se entiende en el diálogo de lo múltiple, en voces, voces que conviven y conforman en conjunto, no separadas, voces que van dando asuntos relevantes, el contexto, el nombre de las cosas, su forma poética.

Y aunado a esto, relacionado también a la estructura de fondo, había también una intención anterior, y que me llamaba la atención en las representaciones pictóricas de las divinidades en Mesoamérica, como seres a los que se le suman múltiples atributos, seres que son una y otra cosa a través de los atributos que los representan en el espacio y tiempo y que en el cuerpo representado dan lugar a distintas fuerzas que los integran como seres complejos, eso también quería reflejar en un relato, sí, así que buscaba y le daba vueltas al asunto.

Otro asunto también relacionado a los códices que influyó en la estructura del libro, se relaciona con figuras que en algún lado se mencionaba como los Señores Cabeza, representaciones pictóricas en los códices prehispánicos que así fueron renombradas por los conquistadores, y eran, en códices del tipo de los mapas para representar territorio y peregrinaciones, pero también en códices de tributo, eran ellos, los representantes de la población, personajes que representaban a un pueblo con los atributos de su topónimo o en casos de su mismo

nombre o fecha , y esto me llevó a tratar de entender mejor la forma de la autoridad y los representantes del poder político en la Tradición Mesoamericana, fue interesante distinguir que los rostros individuales no eran una característica importante en dichas representaciones prehispánicas, sino los atributos colectivos, y el hecho de que son representantes del pueblo o señorío que representan, me pareció que en esas figuras de autoridad se encontraba algo muy rico a desarrollar en el relato, así que buscaba como hacerlo posible, y claro que fui encontrando los hilos que lo reunían en el mismo pueblo en menciones que hacían del Hijo del pueblo, del muchacho que sirve, pero también del *Montioc* como guardián del saber y señor del conocimiento antiguo, un dios antiguo. Un hombre fuerte, heredero de los poderes de la tradición milenaria. Pero me preguntaba quién era, qué era el *Montioc*, así se fueron reuniendo los materiales, y fui entrevistando que algo había en mi necesidad de la obra de armar los pedazos, de juntar las partes y volverlas a pegar, algo que estaba contenido en una leyenda de la zona que más tarde encontré, la de La tortuga, la *Historia de la tortuga* en diferentes versiones, pero en todas ellas como un cuerpo roto que se vuelve a armar, y ese cuerpo era también una danza antigua en San Mateo, un canto muy antiguo, y así fue como este trabajo con fragmentos fue dando el proceso y la propia estructura de la novela.

Así supe que tenía que jugar ese juego fragmentario, en que los personajes se desdoblaban en otros, que el *Montioc* estaba al fondo y era una especie de contenedor, pero no solo el *Montioc*, sino los símbolos, el mismo san Mateo en las pláticas, era no un santo, no un dios sino la misma representación de todos, al mismo San Mateo así lo fui entendiendo como una persona y un lugar que son todos, a la que todos

pertenecen, así hasta llegar al *Montang Ombas*, el Cuerpo Grande de todos.

La estructura del libro es así el encabalgamiento de las voces que sopla el viento y se van hilando en una trama donde cada uno tiene su lugar para conformar el todo. Las técnicas literarias para la representación del *Ikoots* así se iban conformando, así definiéndose las representaciones de lo dual, uno que es por sí mismo y es a la vez otro, uno es un hombre común y es a la vez el Cuerpo Grande, uno que es hombre y que es animal, también.

Pero, siguiendo el pensar en lo que hace esta estructura del relato, como ya se vio, esta afecta a los personajes y a las voces, también a la propia macroestructura, recordando a Van Dijk, y esta macroestructura vino del pensar los conflictos de la novela, y del tiempo, o sea, el acontecer que pasa con el acontecer, ¿qué es el acontecer en esta novela? Me preguntaba, ¿cómo sumar las partes?, ¿cómo atravesar la historia? Esa historia que sabía no era de unos, sino del pueblo, por lo que necesitaba abrirse, ¿pero cómo? Si múltiples historias confluían en la realidad, si de pronto hablar del presente era hablar del pasado en el centro de *Tikambaj*. Así que recuperé las viejas estructuras del drama de Aristóteles, y lo aprendido en la escritura de guion, y fui a reestudiar el formato del guion de Syd Field, pero no era suficiente, no, porque requería su propia estructura el relato de *Tikambaj*.

Entre las preguntas que entonces me hacía era ¿Cómo hacer una estructura que abordara todo a la vez, con los múltiples tiempos que necesitaban acontecer en el relato? Le daba vueltas y vueltas, hice esquemas tratando de entramarlo, hasta que encontré la solución en una macroestructura basada en el mito fundamental mesoamericano

que propone López Austin, y, en la construcción de los conflictos específicos que cada figura da.

¿Pero de qué hablo cuando hablo de figuras en esta forma de abordarlas? Me refiero al asunto que tiene que ver con el conflicto narrado y toca directamente a la estructura de la novela y a su proceso como desdoblamiento, como espacio de representación narrativa, pues una figura como la entiendo contiene o manifiesta un conflicto narrativo digno de ser contado.

Cuando empecé a desarrollar el conflicto de Juan Soldado, me di cuenta de que faltaban muchos nudos en la urdimbre del relato, era eso lo que me faltaba, el acontecer que merecía relatar sabía de qué quería hablar, pero no tenía un conflicto, al menos no definido como un acontecer relevante. En este punto encontrar el Mito del nacimiento del nuevo sol, con sus múltiples variantes, fue importante, pero también buscar los conflictos que cada personaje presentaría de acuerdo a las figuras con que estuviera asociado en principio como personaje, digamos de acuerdo a su desdoblamiento, que necesariamente está relacionado con el conflicto que lo define; pero no era suficiente, también lo fue entender la motivación íntima de cada uno, sus problemas y necesidades cotidianos que los llevaban a la acción, y eso sólo durante la observación en vida fue brotando. Así pues, tenía los personajes en desarrollo con su conflicto mientras buscaba su relación dual que los convirtieran en figuras con un conflicto relevante.

Pero también buscaba la forma de la macroestructura del relato, que se fue acomodando y asentando en el fondo del libro hasta llegar al mito fundacional mesoamericano y cómo éste funcionaba para asentarla macroestructura que permitía ver entonces la unidad amplia de significado.

Entonces, ante los movimientos internos de las formas de la novela, necesitaba ir acomodando el pequeño orden de los desdoblamientos como conflictos con sus personajes integrados a algo más grande, de esta forma fui descubriendo, poco a poco, que estas partes dentro del todo múltiple podían o les serviría llegar a ser la representación de figuras más amplias, algo que tal vez podría tomar forma y nombre en el título de los capítulos que los desdoblaba como unidades, parecidas a las del códice, pues esto de lo que hablo se puede ver en el tipo de códices que se conocen como de “relato de hazañas”, en los cuales la misma figura va mutando para transformarse, para ser en el tiempo, por decirlo de una forma. Todo esto me dio la clave para transformar el relato, para ir siguiendo su propio ritmo, en cada desdoblamiento o capítulo, la intención se volcó en reunir las intenciones de un conflicto, un conflicto que aunque uniera actores diversos los hacía coincidir justo en ese acontecer, digamos, en la relación que guardan con él, aunque sucedió en diferentes momentos y tiempos pero de alguna forma en el tiempo del mito y en el hacer sentido de la vida común, los relaciona, en un empatar en el conflicto, en la situación dramática que muestran y como figuras afines.

Buscaba pues, dentro de los personajes disponibles, conexiones ente sus conflictos, por sus problemas, por sus intenciones, por sus deseos y problemas, las cuales los relacionaran con otro de los más de cincuenta personajes -que fueron apareciendo y en casos desapareciendo y siendo sustituidos por otros- alrededor de un conflicto base; pero además, alrededor de unas líneas dramáticas que traté de ir conectando; me refiero, además de la del Nacimiento de los soles, la propia historia de *Tikambaj* frente al México; pero además en particular

un conflicto enmarcado ante el asunto de las eólicas, y los problemas personales, como ya dije, como el del soldado.

Por todo eso mis preguntas hacia los personajes eran a veces del tipo: ¿De qué forma se relaciona el conflicto de una persona del pueblo con el problema nacional?, ¿cómo le afecta?, ¿porqué es relevante? Así lo hice con cada uno de los personajes que conectar podía en un juego de tejidos al que debía ir urdiendo las tramas mejor conectadas.

Como ya se ve, todo esto me daba personajes con conflictos relacionados a cierto nivel de trama, o sea, relacionados a conflictos específicos y a personajes más determinados cada vez. Así llegué a la forma del desdoblamiento como capítulo, en donde se sumaron conflictos cercanos e intenciones relacionadas, para determinar las figuras que dan título al desdoblamiento, figuras que reúnen los atributos de los personajes que interfieren, y del mismo contexto del drama en cuestión, y esto me fue definiendo la estructura interna, la que conecta cada capítulo-desdoblamiento con el siguiente, pues uno permite al otro para ir dando la clave, para conectarse con el amplio hacer del cuerpo del Nosotros.

Y entre estos trabajo al interior del capítulo, también necesitaba encimar personajes por su conflicto, o desdoblar las realidades alternas de los mismos, lo cual daba desarrollos particulares que determinaban la estructura del relato, o sea sus capítulos, que debo nombrar desdoblamientos por su forma de suceder por dentro, y claro, por su natural forma de organizarse en la estructura en donde todo es aparentemente fragmentario, pues todo sucede por partes que se van sumando para formar esas pequeñas figuras del relato que son los desdoblamientos parciales y que a su vez van integrando más grandes figuras

de lo que es el Cuerpo Grande-Montang Ombas del Ikoots que vive en Nosotros-el Viento.

Ahora, hablaré por profunda necesidad, pero sólo un poco, un poco de otro importante asunto que desata la escritura de esta poética, la intimidad de la vida del escritor frente a la obra y a sí mismo, para entender mejor los procesos y los fines mismos de esta poética, y los de mi posibilidad de escribir, que, vamos viendo, son los mismos.

CAPÍTULO CUATRO  
**EST ABIS**  
(Escritura abisal)

Soy testigo de algunos abismos, no de muchos, pero los que conozco me obligan a afirmar lo siguiente: todo hombre es un abismo, pendiente, negado, borrado y lúcido, pero lo es, y es ese abismo del que hablo ahora, desde mi historia. Una profundidad oscura, el insondable deseo o su negación. El silencio, el mudo grito que todo lo arrastra, no está bien ni está mal, pero cuesta, es una constante, un lugar cierto, que gana o pierde espacio.

...Así que esta parte es una historia íntima, sobre los lugares dentro de mi vivencia de la escritura...y, lo que aquí escribo se configura a un nivel que ni siquiera es público y no sé bien porque tengo necesidad de contarlo, creo por el llamado a la sinceridad que he hecho... Así que me abismo. Entre otras cosas porque este hacer, es por la necesidad de entender frente a mí mis ridículos procesos en el hacer escritura; lo que he hecho y dejado de hacer, las expectativas y los aprendizajes de un homo que se cuestiona; la experiencia de esta vida interior, en donde nada tiene que ver lo que hacen los otros, si no lo que uno mismo hace y cómo se ve; en el abismo interior. En todo caso, como ya dije, se trata de encontrar en mí mismo el camino que me permite continuar vivo y aceptar la posibilidad de un futuro...aunque yendo del lado del abismo, bien lo he aprendido, no es viable mantener claridad.

... ¿Porqué comencé a escribir? ¿Por qué decidí seguir esta vida y no otra?

...Dime Pedro, abismo mío, hoy que estás conmigo.

Se te ha hecho un poco tarde, pero estamos, tú y yo, otra vez reunidos.

Espero que tengas, y los tienes, cigarros, alcohol y trabajo... algo de trabajo, para no perderme.

Sea lo nuestro a través de éste hablarnos.

Mira tú, la puerta abierta y es la vida su riesgo... Anda perro.

...Si escarbo un poco... Comencé a escribir por agradar a mi padre, y nunca pude hacerlo; apenas unas horas de un día, cuando antes de desaparecer en su propio abismo, mi padre comentó conmigo su lectura de Nosotros-el Viento... Pero más recuerdo, por la felicidad en sus ojos, un día durante la huelga de 2012 en la UACM, su cara al visitarme en la barricada, como si más fuera mi activismo motivo de su alegría que mi vida tratando ser escritor...

Es digno de risa, y es digna de no abrirse más esta orilla, pero lo hace, aquí estoy.

Uno escribe porque busca a otros, uno busca a los que no existen, a los que se ha inventado en el bruto deseo de amar, en la necesidad de compartir mundo, y poco logra. Siempre que quien escribe da un paso en la posibilidad de hablar, aquellos a quien busca se han marchado ya, mi padre, mi hermano, mi madre, mis hermanas, mis amigos. La escritura, hecha para los que quiero, ha sido una forma de alejarme de ellos, es ridículo, pero así es; sin más he tenido que aprender a estar solo, a disfrutar la ficción de inventar el mundo en el relato.

Fue mi forma de hacerme de la vida, mi forma de creer que algo tenía sentido y algunas veces lo ha tenido, desde niño, buscando otro

mundo, como le pasa a cualquiera que se sumerge en el contar, que es otra experiencia del vivir, donde las cosas toman sentido de acuerdo a uno, donde se cuenta su historia y va formando su refugio temporal, ese que está dispuesto y puede vivir en las reglas y asentamientos propios del universo narrativo que uno crea, así se pueden experimentar temporadas, años, décadas, que luego ceden. Pero, hablando de nosotros-el Viento, de ese universo que ha sido creado y ahora cede, y ahora al hablar de los abismos, me obliga a ver más lejos, y más a fondo de mí, puedo decir...

Por sí mismo, este afán es la preparación de una serie de abismos internos a los que después me entregaría, mis propios problemas, mis búsquedas, mis miedos y mis deseos, uno de ellos, y el que sobre todo atenderé ahora, es el que tiene que ver con la novela y su relación conmigo, en la manera en que me hice y deshice a través de ella.

Debo decir que éste soy, yo, éste que habla. Por un momento me reflejo personalmente, crítico ante mí mismo, ante los primos impulsos y los disfraces de la literatura. El libro fue mi forma de lanzarme de forma profesional al hacer literatura, no porque antes no lo hiciera, sino que antes me faltaba algo para tomar en serio mi labor, trataré de explicarlo, desde cómo me sucedieron desde dentro y sin adornos las cosas, a éste que ha experimentado la vida y soy yo, más allá del libro.

Durante años trabajé escribiendo por dentro-buscando el sentido y el sostén de una posible obra-,y estos años no me dejaban en paz con los resultados, sentía que faltaba mucho. Siempre me he sentido muy lejos de la posibilidad de realizar algo digno de llamarse literatura, aun siendo lo que he deseado a fondo y lo que he hecho durante mi vida, este escribir, mas no por eso, cuando en la adolescencia comencé a definir mi vida como una elección personal, dejé de alimentarme ni de

experimentar con ella, y en ese proceso, desde lo íntimo de la escritura, siempre hubo en mí algo aborrecible, una duda frente a los relatos que hacemos para soportar el mundo y nuestra forma de asumir lo real, la verdad, y la posibilidad de realizarnos en el reino de este mundo.

Mis ojos han dudado de todo, mi voz me ha servido para jugar a creer. En la palabra hay un simulacro de existencia, de mí, del mundo, de su sentido, que no he dejado de alimentar ni de venerar, y no por eso puedo dejar de declarar su absurdo. Ciorán me acompaña desde la preparatoria recordándomelo, y un gusto por la poesía con Baudelaire, y su Spleen, en los tiempos por dentro de la experiencia del mundo, y claro, de esta vena, no puedo decir que no ha sido en su momento alimento Nietzsche, también Beckett, y su mirada descarnada y por ello reconfortante.

En esos transcurso, y es la razón por la que halo de todo esto, se fue asentando en mí una firme duda a mi persona, a mi propia identidad, y a la del individuo, de la cual apenas puedo hablar...Lo que trato de decir, es que, en los años antes de llegar a la novela que es Nosotros-el Viento, se fue haciendo fuerte todo este afán de lo negado, es algo que está dentro de mí, no una voz, no uno, no persona, no autor, no algo, y sin embargo, la experiencia de este emborronamiento es la constante, el darle forma, el aprender a vivirlo, como simulacro, no por buena, sino porque es en mi poesía donde creo más patente se hace, y en el trabajo de relato que quiere y tal vez algún día sea en sí mismo otro universo de novela que ahora nombro Memoria de la disolución o la Rebelión de la semilla, una novela escrita por años antes de definirme la posibilidad de Nosotros-el Viento...

Pero regresando al afán de esta noche, lo que quiero decir es que da alguna manera, el relato del otro nace en mí como una búsqueda alterna ante mi abismo, una intención de desdoblar otra realidad que no fuera tan acuciante como esto de lo que hablo, eso agradezco al relato, su ensoñación, la posibilidad de hacerme viajar y experimentar mundos distintos, y tal vez por eso la elegí y me eligió, pues desde el principio estos trabajos con lo dual y el relato, buscaban experimentar, y salir desdoblado esta realidad acuciante y sinsentido.

Declaro, que el resultado de antes no me tenía en paz, sobre todo para vivir, pues la experiencia de mis dudas siempre han sido algo difícil de sobrellevar y, además, lo reconozco, conlleva un gozo sádico que disfruto mientras lo sufro, en autosabotaje.

Pero tenía claro que del otro lado estaban los mundos que quería experimentar. Así que aprender de alguien como Faulkner fue muy importante para dejar pasar la historia y quitarme del frente, dando prioridad a la diégesis del mundo elegido aprendí a dejar pasar la historia; pero no sólo eso, además seguir a escritores de lo real como Vargas Llosa, o el látigo de Capote, y claro a Flaubert y Maupassant y su obsesión develatoria de lo real, hasta llegar a McCarthy y su forma de relato que se desnuda tanto como puede de palabras, pero es profundamente contencioso.

Así todo esto se configuró como un juego que asumí como prerrogativa al decidir conocer el mundo *Ikoots* con esa sola intención de tratar de ver al otro desde dentro, quitando-me en lo posible de enfrente, o en todo caso. usando mi voz para conectar realidades diversas, no hay otra forma para este tipo de relatos y sólo por ello ha sido pleno el gozo de todo este proceso.

Sin embargo, a la par, como es la experiencia de la vida, sucedieron en mi vida los resultados de esta determinación, algo que les pasa constantemente a algunos escritores, y es que, en mi caso al dar vida al universo de *Nosotros-el Viento*, mi vida personal y social fue desdibujándose. Viví por años para la escritura de la novela, sus prioridades eran las mías, me cedí a este proceso para inventar, así el libro sucedió, y cuando terminé estaba completamente sólo, extraño a mí mismo; sin casa, sin muchos amigos, sin relaciones cercanas con mi padres y hermanos, sin pareja, sin trabajo; pero con el libro terminado. Quise levantarme entonces, retomar una vida como el resto, hacer una compañía, y nuevas redes, pero algo ya estaba roto o ya se había ajenado lo suficiente. Es simple, creí en el libro, aún creo, lo declaro, y este creer fue en su momento mi perdición ¿En qué sentido? Esperaba ingenuamente que el libro encontrara su camino, que por estar terminado sucedería lo demás, su publicación, algún premio, la posibilidad de vivir de mi escritura, y no pasó, por la naturaleza del libro, por mi naturaleza, porque el mundo es así, porque no hay nada dicho ni más allá de las intenciones, porque el creer es humano y no más.

El no ver los resultados, tampoco supone suplir mis carencias, o lo que es, que el fracaso no me impide no darme cuenta de dónde y qué he hecho mal, como el hecho problemático de que en el fondo no creo en los grupos literarios, y al mismo tiempo, con un tanto de asco, hoy reconozco que estos ayudan a mantener las tradiciones literarias o las ayudan a consolidarse en importantes momentos, cuando no a destruirlas. Y todo esto lo veo frente a otros escritores con los que he convivido estos años, compañeros que en este tiempo han publicado y se han posicionado a su manera en el mundillo literario, y claro, lo han hecho con mucho trabajo, sí, pero con parte de sus habilidades

determinadas concertar su labor en los espacios sociales que los reproducen y les permite que pasen de tener un escrito a un texto publicado, y, en algunos casos, los más hábiles de estos amigos, han logrado textos empoderados y asimilados por los espacios de poder de la literatura, aprovechando los canales y estrategias para ello, que, como he visto en repetidas ocasiones, no siempre dependen de la calidad sino de la forma de realizar las conexiones de empoderamiento entre grupos literarios.

En este sentido, no puedo decir que no fui yo mismo quien ocasionó el abismo subsecuente a la terminación de la novela y lo que luego pasó en mi vida, pues no me fue fácil sostenerme entonces, al punto de dejar de creer en la obra y mi escritura durante años. En un sentido, de forma destructiva, me entregué a la depresión sin tomar en serio mi escritura, como si el libro por sí sólo lo hiciera todo. Pero dejé de escribir mi propia obra, durante esos años dejé de experimentar seriamente; estudié, aprendí, trabajé, nunca abandoné el trabajo en la lengua y la escritura, pues fui redactor, docente y de alguna continúe trabajando un poco de ensayo, aunque no con la determinación que antes tuve; así que este alejamiento tuvo consecuencias, pues entre más lo abonaba, menos fácil era acercarme a la escritura de los fondos que me importan.

Fueron años en los que dejé de creer y de aferrarme a la escritura personal, y más bien me dediqué a sobrevivir, a intentar rehacerme como cualquiera lo haría; lo necesitaba, creo que sí, sobre todo al ver que no funcionaba la edición del libro como quería; mientras yo mismo me alejaba de las formas de hacer impacto que otros pocos amigos escritores fueron realizando. Ahora, para seguir el hilo sincero, debo

hablar un poco de lo que sí sé que ha sucedido y debo reconocer a través de mi propio proceso y en mi relación íntima con la escritura.

Hoy creo en la escritura y en el resultado de la novela motivo de este ensayo, pues logré una forma útil de trabajar con esas ausencias desde el relato, en el lugar que asumo al interior de éste, también creo en la forma de la representación en que se desdobra el narrador y la propia construcción del libro; pues el libro siendo mío, es un desdoblamiento, un paso del golpe de la ficción...

Y luego de esta historia que cuento, queda éste que soy y que, siendo negado de sí, permanece, incluso más allá del asumir mi gusto por la Tradición Mesoamericana. En mi vida interior me ha servido cuestionar su forma y buscar la representación del Nosotros, y como sólo yo pude haberlo hecho, el resultado es mi propio desdoblamiento como narrador anulando mi voz al buscarme en el otro. Así, entre todo lo experimentado, este que es Pedro a través de la experiencia de la vida en el relato es una autoficción desdoblada, sí, pero una de las que se anulan, de la que juegan a borrarse para permitir contar, y este borrarse implica una serie de liberaciones que valoro al fondo de este ensueño.

Yo sé, que no soy el libro Nosotros-el Viento, sólo lo soy en relación a que fui quien lo hizo; el libro es una mirada del desdoblamiento de la tradición del *Ikoots* y de mí mismo; pero yo mismo estoy más allá del libro, el libro es por sí mismo. Yo, luego de todo lo que me ha acontecido en el relato, en mi escritura tengo la libertad de atravesar voces, de negar mi lugar, de tomar como real fantasma cualquier centro, alguno me definirá, no importa.

Hoy sé que este que regresa del desdoblamiento es un simulacro del vacío, pero sobre todo sé que mis errores me definen, así es siempre,

y unas cuantas veces los aciertos. Por eso es importante este reconocer y valorar abismos, más allá del libro, de este lado, en lo que me he convertido, el lugar que ocupo en el mundo, la forma en que espero que pasen las cosas, es; no soy héroe alguno, no soy sino un hombre, no espero más, incluso puedo aceptar que no seré un escritor redimido por el medio, no importa, ninguno debe serlo, en el fondo.

El tiempo pasó, y lo hecho no puede ser desecho dicen unos, así que el libro por sí solo, y con un poco de fe, comenzó a encontrar camino, decidir presentarlo como mi tesis fue parte de la decisión, para cerrar ciclos, para poder trabajar con él más allá del miedo que me da, para regresar y permitir que el libro tome el camino que creo debe tomar, que es el de la entrega a quienes lo he escrito, al *Ikoots*, y a quienes se preguntan por los otros, a los que tratan de dar forma a lo dual, a quienes se pregunten por el futuro de la literatura, a quienes se pregunten por los abismos, y a quienes simplemente les guste.

Así que regresé a este mundo, y hoy, con otros ojos lo miro, me aferró sólo en terminar para poder continuar el camino disoluto. El libro me pesa, y no verlo publicado no es algo con lo que esté en paz, que sea, que tome los caminos que debe, esto es lo que puedo hacer con él. Hoy tiene una pequeña y digna editorial que lo espera, Mónica Lavín, Isaí Moreno y Óscar Martínez Vélez estos últimos meses amablemente me han ayudado a dar pasos para lograr acabar esta parte de la historia y estoy muy agradecido con ellos por eso. Creo ya no puedo detenerlo, lo cual implica desarrollar asuntos pendientes del universo de Nosotros-el Viento, como su desarrollo como literatura de la transición, otro de sus motivos, y del que hablaré en el siguiente fragmento; pero aquí, es importante decir, que es necesario dejar pasar, hacer

que continué lo que va en mi voz más allá de esta novela, y que hoy nombro el relato de las formas de lo abisal disoluto.

Para este fragmento del texto, falta algo, poco por decir. He deseado ser reconocido, sí, eso me llevo a iniciar en algún momento, primero por mi padre, luego por mi entorno, luego como escritor, pero hay que dejar pasar, dejar pasar los mundos y universos que es necesario vivir para dejarlos ir. No quiero hablar de más, como dije, en todo caso se trata de seguir y si es posible aprender.

Mi historia como borrado tiene orígenes, sí, ahí están, reconozco que en parte fueron heredados por mi propio padre y mi madre por su forma de ser en el mundo, de cada uno a modo, en sus extremos; pero luego este abismarme disoluto es algo hecho por mí, en esa construcción que hice, y su pensar y experimentarlo como escritura; así, a mi forma borrada la he hecho, es una construcción de sentido, necesaria por naturaleza, y es una forma de estar, y escribir, y hoy lo reconozco en el texto por mi propia necesidad.

Creo en la ausencia como forma de contener, creo en los cuestionamientos y en la futilidad de nuestros intentos, disfruto la historia que hacemos, asumo esta otredad gozosa, amo la escritura y su dificultad, la amo como forma de experimentar y crear mundo mientras cedemos al vacío, mi intención es continuar desde aquí, pues mi vida sin la escritura no es algo que deseo, aunque sé lo fácil que es renunciar a todo.

Hoy disfruto dar clases, me parece necesario, y una forma de hacer el relato del mundo con otros, en esa forma de compartir que tiene el socializar el conocimiento. Sirve como arranque, pero no hay que dejar de hablar del fondo al que conduce el abrir las puertas de la literatura, pues sólo la entrada, el hermoso canto, parece a los ingenuos, el resto

es lo que es que importa e importa específicamente aquí abordar en este rincón aparentemente ingenuo. La buena escritura no tiene perdón, es un rayo asesino, es el horror, y claro, toda la ternura e ingenuidad del amor, mas no hay una sin la otra.

Como muy al principio de mi peripecia, quiero aprender a vivir y a la vez dejar que mi escritura me alimente, no he sido bueno para mantener el equilibrio, y me sigue pareciendo casi imposible vivir en paz conmigo y a la vez escribir, pero no escribir tampoco me da una paz aceptable.

Mas, si es que quiero seguir el afán que me he puesto en este escrito, busco hacer por un momento las paces con mi historia, y lo quiero como algo posible, de algún modo; aunque la paz que aquí monto, es la del que vive la caída en el tiempo. Si hablo de paz, es una paz de hombre, sin gloria, con una felicidad de angosta vida, la de un hombre pleno de dolor y alegría. Eso me obliga a desedulcolorar el óxido, este hablar no cede al quedar en el recubrimiento, obliga al disparo, a la vida en riesgo, este es el lugar, la forma, la experiencia es una. Quien así ejerce la literatura ejerce el abismo, es este un lugar de exiliados, no hay literato, destos de los que hablo, que no se sienta ajeno a este mundo.

Nada es para siempre, nada es sólo de una forma, Nosotros creemos mientras vivimos, mientras la historia contamos ésta parece tener sentido, pero incluso eso, un día pasa, aunque los libros dan la impresión verosímil de poder contener, como lo hace la compañía. Por su parte, el abismo, siempre está abierto. En él no hay riesgo porque no hay promesa, quien se lanza en este elemental saber, no lo hace para mejorar, o en todo caso, ese mejorar sólo puede ser para: hundirse más,

golpearse más estrepitosamente, llorar más, reír más. El precipicio es hermoso, y cada uno sigue su forma.

*Ad abis resquiencant homo.*

## CAPÍTULO CINCO

# RELATO, FUTURO

Este último asunto del desdoblar que piensa y experimenta por un momento, en su banal intento, el futuro de la literatura, pero muy en particular el del relato, trata en su futilidad sobre el futuro de las formas de hacerlo y consumirlo. Así, en la risa de este ensayo que es sólo parte, reenvío al lector a mi experimentar el futuro de las formas narrativas y su relación con NV.

Por ello, dada su natural forma, esto es el Árbol florido, una orilla abierta, una historia pendiente que cuando intento asentarla se deshace, o más bien se abre en más de lo abarcable. Así, renuncio a querer abarcarlo todo y quiero apenas hablar de algunos asuntos de este brote de evidencias y deseos, apenas un juego que otea horizontes y tiende unas cuantas líneas.

Hay un asunto difícilmente medible en el presente de nuestro relato como especie, me refiero a la inminente transformación de nuestras formas de vida con relación al desarrollo tecnológico de las comunicaciones y a su incidencia en nuestra forma de ser hombres, y, por lo tanto, de ser a través del lenguaje. Lo anterior implica, si le damos asumimos que no puede separarse el lenguaje de la literatura, el hecho de que experimento hace años la inquietud en el pensar los cambios que registra nuestra hacerla y vivirla, por sus mutaciones, por sus transiciones, que, relacionadas al hacer de nuestro mundo y su sentido, tal vez mucho mueven por debajo.

Mas yo, humilde literato y pobre escritor, en ello he osado pensar, en lo que pasa con la literatura en sus transiciones, en su forma de ser en nuevos entornos, en específico desde el hacer del relato. Mucho del decir ocuparía llevar al lector a tan inquietantes y poco mesurables asuntos; sin embargo, declaro que ahí han estado, y que por su importancia no debo dejar de al menos aquí traer a cuento, en especial si lo pienso dentro del proceso de escritura de *Nosotros-el Viento*, por ello dignos son de ser mentados, pues creo algo aportan en el experimentar los nuevos entornos humanos. Brevemente referiré de donde vienen esos cuestionamientos.

Allá el año 2007, junto con algunos compañeros de la carrera, viendo lo que sucedía ante el brote de las redes sociales, percibíamos, o más bien en la ignorancia imaginábamos, que, al mismo tiempo, algo estaba cambiando de fondo a la literatura, no era muy claro ni mucho sabíamos al respecto, pero nos dábamos cuenta de variadas formas que algo era lo que sucedía, frente a esas inquietudes, comenzamos a investigar y a tratar de experimentarlo desde la creación literaria, nos maravillábamos y nos preguntábamos, ¿qué hacer?

Por ello nos reunimos un grupo de escritores y amigos como el *Colectivo Poesía de la Transición* y nos dedicamos a experimentar literatura en medios. Lo primero que hicimos como colectivo fue una serie de videopoesía, que a la par de cuestionamientos e investigaciones nos llevó a experimentar distintas formas de lo literario en su continuidad en nuevos medios, hicimos performance, video performance, poesía visual, juegos de programación, mapeo, y fueron años de verdad provechosos en acciones y resultados. Nos presentamos en espacios de experimentación y en distintos festivales nacionales e internacionales durante 2008 y 2009. Lo que quedó de ahí, más allá de

reconocimientos que nada valen al transitar que aquí refiero, lo realmente valioso fue el experimentar lo importante de esta labor creativa y reflexiva, que por necesidad personal a mí me llevó a estudiar más a fondo el pensar y el hacer del relato y a querer moverme al experimentar en su creación en nuevos entornos. Entonces me pregunté ¿Qué pasa con el relato? ¿Cuáles serían los elementos literarios que en medios continúan vigentes o se pueden rescatar como una tradición de lo literario en el contar? Y, ¿cómo se reorganizan?

Resultado de estas inquietudes personales salieron más cuestionamientos, los cuales necesariamente se fueron colando en el proceso de diseño de *Nosotros-el Viento*, en ese sentido y partiendo de estos, esto digo.

NV Se cuestiona el quehacer literario y el del relato en nuestros días, claro, el libro, tiene su origen en el viejo cuento tradicional, el mito, las leyendas y en la oralidad; me llevaba a preguntarme al buscar traer lo antiguo al presente ¿Cómo es que el relato está mudando al futuro? ¿Cómo jugar con él? Y por lo que el libro iba conformando ¿Cómo entonces construir un relato colectivo, hacia el futuro? Pero también, por la misma naturaleza de la temática del libro, me preguntaba ¿cómo pensar una estructura hacia el futuro desde el *Ikoots* y su inexpugnable forma? Sembrados estos cuestionamientos en mis inquietudes, y ya para entonces difícilmente removibles de mis intenciones frente a esta novela, fui alimentando su construcción.

Un asunto de estas reflexiones que constantemente estuvo presente tiene que ver con lo que fui encontrando en el tejido mientras me adentraba en el universo del *Ikoots*... Como ya lo he mencionado en apartados anteriores. Se volvió un anhelo de la novela lo que descubrí como la necesidad de los viejos de guardar y poder transmitir sus

saberes y tradiciones, algo que en algún momento me expresaron como la necesidad de tener libros que contuvieran estos saberes guardados por las familias, un saber guardado a futuro para que otros puedan tenerlos. Esto alimentó mis reflexiones sobre el hacer del libro y su importancia, como contenedor de saber, y me ayudó a plantear preguntas como ¿Cuáles son esos contenedores?, ¿cómo pueden ser los nuevos contenedores de sentido?, ¿cómo es el libro por venir? Y, ¿cómo es el relato del futuro? Claro que atravesó mis pensar todo esto. Así para poder contar, descubrí que un libro como *Nosotros-el Viento* necesitaba desarrollarse no sólo en el espacio del papel, sobre todo si lo relacionaba con el sueño, o las tradiciones orales, o el telar de cintura, o el códice, u otras múltiples formas del contar, así que, pensándolo un poco, las posibilidades estaban abiertas y necesitaban abrirse a lo posible y múltiple, lo cual me llevó a preguntarme ¿Qué contiene y cómo contener para ser más accesible como literatura un relato? Y claro, acompañaba este proceso lo que descubría sobre las formas en que el códice contiene, como espacio del relato.

Así que me puse a estudiar... partí del hecho de que la novela NV ya era un espacio colectivo, desdoblándose en polifonías y visiones múltiples convergentes, por lo tanto, su desarrollo en otros medios y en la experimentación de una narrativa hacia el futuro necesitaba realizarse en la continuidad de su propio origen, como un espacio para la convergencia y participación. El cual, si se preguntaba sobre el futuro de la narrativa y las nuevas formas de la tradición literaria, al abordar conceptos como narrativa transmedia, obtuvo una perspectiva del relato relevante para encaminar los pasos del libro hacia esos espacios de participación que trata de entender-asumir-realizar nuevos espacios de convergencia y participación en entornos mediáticos. En los cuales,

la literatura crece, se desarrolla y genera un espacio narrativo, en la página web, en las redes sociales, en el espacio del blog y en tantos más espacios colectivos de la virtual, y que además estos, al ser entendidos como espacios sociales, por lo tanto, no necesitan vivir solamente en la web sino por su forma de pensarse se les puede proyectar en múltiples formas que los interconecten hacia nuevos entornos sociales.

De esta forma, trato de explicar cómo, lo que propongo, ve al relato como espacio colectivo y por lo tanto se proyecta a través de *NV* en parte de sus desdoblamientos, y lo hace buscando el desarrollo de la propuesta narrativa en medios que abran su socialización para incidir en espacios sociales múltiples, donde la gente misma se apropie y construya el espacio mismo del relato, esto es, claramente, aunque obvio parezca:

Pensar el relato también como un hecho social, como un espacio de construcción de colectividades, esto es, pensar la narrativa proyectada como ese espacio social de intercambios y existencias identitarias, que establecen desde el hecho del contar una experiencia del hacer/ser hombre, consciente y enfocada -en el caso de esta narrativa que se piensa y experimenta-, a hacer partícipe al lector, al otro al que se integra, al que se lee en el relato.

Por ello *NV* retoma el viejo sujeto y la vieja intersubjetivización del arte verbal del contar y del representar a través de la verbalización, lo que estudiosos llevan años rescatando sobre la importancia del relato en la cultura humana como lugar de conexiones y espacio constructor de identidades; pero también como lugar de aprendizaje de la experiencia humana , y, yendo a fondo, como lugar de experiencia de la vida del otro en la intersubjetivización que el contar logra, lo cual se

hace; además de en el espacio del relato impreso, y de en las redes sociales y espacios virtuales; en posibilidades de desarrollo de éste en desarrollos que lo conecten a otras formas de creación artística, y a ámbitos de la vida cotidiana del Ikoots.

Si así lo pienso, el espacio narrativo es a través del compromiso con el sujeto, es uno que no engaña, su compromiso es con el representar en la verbalidad el acontecer del sujeto colectivo, su compromiso es también concertar el sentido y la razón, y es hacer verdad, pero es una verdad de sentido, el hecho es el significar colectivo, como es conectarse con el otro en compartir la intención o la intencionalidad compartida; como es hacer experimentar al otro no solo el pensar, sino el pensar que experimenta y se reconoce en el otro que puede ver a través; es conocer, conocer-permitir-crear, la experiencia del adentro y del afuera, sentir y evaluar, comprometerse y criticar, y claro , todo esto sucede en el relato, en el hacer del contar el Nosotros.

Por lo que aquí explico, dejé pendientes a desarrollar, pero ya fincados desde el diseño de la estructura y del propio discurso -asociados por lo tanto desde sus formas elementales a la forma de la narrativa transmedia-, espacios pendientes por desarrollarse, lugares que se dejan abiertos, para la posibilidad de la participación y la colectivización del relato que asume su propio fin en ese trabajo de representar-hacer sentido-colectivizar.

Así, mientras pido al lector se sumerja conmigo en este pensar de la literatura y del relato posible a futuro; para darle un respiro, sirve el mostrar como el mismo diseño de la novela alimenta este pensar y su experiencia como obra; pues, por ejemplo, sólo toca algunos elementos de la trama interna y deja que los otros broten en participación por parte del lector. De esta forma *Nosotros-el Viento* le pide al lector que

construya parte del relato, que imagine, que integre el resto de la estructura del relato.

Para ir abordando más en lo claro del acontecer esto que digo, pongo dos ejemplos de esta realización participativa que dentro de la obra se realizan:

Por un lado, desde la forma de organizar el texto, en las estructuras internas de trama múltiple y conectada, que siempre recose el sentido mítico en semas, sembrando y conectando siempre indicios a múltiples historias en lo profundo y en lo cotidiano, y en su relación entre eso que es tradición como espacio del mito y del diario acontecer íntimamente conectados: como el caso de la vida de Juan Soldado y de cada personaje de NV, porque asumo y entiendo la forma del símbolo y su forma de artefacto contendedor; y porque está vivo en San Mateo, en la superficie y en lo profundo, aunque muchas veces no se vea, pero se comparte, y se comparte en lo pleno.

Por otro lado, pero inseparable, pues toca a la decisión de la organización del relato, lo que éste refiere, lo que representa verbalmente el texto, por su forma de hacer nodalidades de punto cerrado, digámoslo con términos del hilar, con tramas que solo muestran detalles, detalles que sólidos se conectan el resto de la trama para permitir que el lector las reconstruya, como el caso de indiciar saberes y conocimientos ancestrales, como por decir alguno, el arte del hacer chocolate entre el Ikoots, pero de cualquier otro asunto también, como la experiencia de los campos de pesca.

Así se propone un juego que pide al lector desarrollar su parte de la historia, recrear por sí mismo lo ya contenido, pues se trata de no explicar demás lo que no es necesario a la trama múltiple, pero que,

teniendo la vida de un pueblo unida a cada nudo, deja que el lector lo continúe al proponerle espacios para ello.

Ahora, es bueno recordar lo que abordaba en las técnicas que desarrolla esta novela, pues en este juego dual, por ejemplo, el trabajo de Hemingway es importante para entender el entramado transmedia que propongo, y lo es en su forma de hacer un relato que muestra acción y deja del *iceberg* sólo lo necesario para armar la historia; pero también el de Vargas Llosa lo es, por la forma de conectar los detalles relevantes mientras realiza polifonía dentro del texto, dejando que todos los contenidos aporten sin develarlos completamente, pero permitiéndoles ser a la vez en el encadenamiento de la trama; de tal forma que historias pendientes de la trama múltiple se puedan desarrollar en transmedialidades. Lo cual, entendiendo este juego, implica participaciones colectivas en comunidades virtuales también conectadas a la realidad, o más bien a los espacios reales de San Mateo del Mar, con talleres, presentaciones, y actividades que generan interacciones y desarrollo de la trama del *NV*, pero también el juego con la tradición y cotidianidad como relato empoderado del *Ikoots*.

Todo lo cual exige la participación y compromiso del lector como un recontar, apropiarse e inventar su parte de la historia, pues, entre tantas tramas mezcladas, no se espera un sentido unívoco en la lectura, sino ese que es participativo, donde cada cual hace su forma de la historia, con detalles personalizados que poco a poco se plantea la siguiente fase del proyecto ir creando como espacios narrativos de convergencia.

¿Y cómo es posible o por qué asumo esta forma del relato como algo posible de conectar? Porque la forma del mito y del símbolo están cuidados al interior, porque todo el relato está conformado por estructuras

de significado recocidas al mito, a la tradición y a la vida cotidiana. Porque en este trabajo donde las estructuras han sido elaboradas con tal intención, algo que siempre las conecta es justo el espacio dual que conecta lo que está presente con lo que no ¿Y qué es eso presente? El acontecer de vida, la forma que hacen los personajes elegidos en el hacer su día a día, lo que ellos mismos declararon como intenciones, como diálogos, como acciones, como cuestionamientos, como críticas, como deseos y reclamos. Y claro, para poder haber desarrollado esta tesitura el estudio del realismo y el naturalismo y sus transiciones fue determinante, en su momento Balzac, Maupassant, Flaubert, pero también Dostoievski y Tolstoi, así que el futuro al abrirse en un pensar convergente desde la narrativa, necesariamente reconoce a su tradición, lo que lo construye y trae, e intenta moverlo a nuevos entornos, a esos, de los que ahora quiero hablar, aunque poco logro, esos que son futuro.

Ahora, como ya decía, la estructura, que reconozco en lo micro y lo macroscópico, también jugó a esta forma de pensar futuro desde la tradición literaria del contar. En el caso de la macroestructura que busca conectar futuros, el código mesoamericano es determinante en el diseño, como ya lo he referido, pero va más allá en este soñar futuro.

¿En qué sentido?, se trata, en la propuesta de nuevos entornos narrativos, por ejemplo, de abrir páginas, de tener un espacio del relato de NV como un código virtual pero también físico, en su momento, diseñado desde la estructura de la propia novela, donde ya existen los desdoblamientos y la conformación de capítulos -que ya referí en este texto al hablar de la macroestructura del libro y de los desdoblamientos-. Así que ahora debo encaminar este juego al diseño y aprovechamiento del código como un espacio que permite montarse en

ambientes digitales, espacios vivos de nuestra forma de hacer sentido aquí y ahora. ¿Y cómo? buscando atravesar los relatos que contienen la trama de NV en su transmedialidad. De eso se trata lo que sigue y ya es dentro del proyecto, en su desarrollo experimental como narrativa transmedia, en el abrir a la participación el espacio del relato de NV, para sus múltiples lectores, que van, desde la propia comunidad de San Mateo, hasta cualquiera que quiera experimentar los procesos del relato y la historia de NV, y esto, abierto en diferentes canales de participación, se abre a diferentes intereses que se pueden integrar, por ejemplo:

Al desarrollar un lugar virtual y presencial a la vez para participar en la recuperación de historias que atraviesan y son oriundas de San Mateo y del Istmo, pero también de Mesoamérica, un espacio para abrirse al relato colectivo de éstas, que permita el juego y la reinención, y esta reinención atañe y se piensa también para el propio San mateo, y la tradición lkoots, para sí misma y para quien la busque.

Pero también como un espacio que posibilite la participación de creadores que gusten jugar a los desdoblamientos, y experimentar los juegos de NV que aporten al pensar y experimentar estos espacios en su relación con lo literario y su tradición, pero también vistos desde la transdisciplinariedad y su posibilidad de experimentar el contar, la dualidad, el desdoblamiento y en general las técnicas usadas en la novela.

Pero también se abre para cualquiera que quiere conocer el mundo lkoots, un lugar donde se muestra lo que en el libro aparentemente sólo se toca de refilón, como los papalotes de pesca o las formas de la pesca tradicional o la manera de las costumbres riquísimas del pueblo, un lugar para compartir el relato del Nosotros y experimentarlo, para participar y converger con él, de esta forma plasmo como

experimentación, una variación de lo que entiendo como nuevas formas del hacer y del pensar el relato.

Así que ahí está, apenas planteado, un punto nodal del pensar el futuro de la literatura, a través de su propia experimentación, sobre la cual sigo hoy trabajando ya en el diseño de la infraestructura web de este juego posible, como lo hago ya también en la experimentación del código, que ya se está dibujando para ir transmutando en busca de lo colectivo.

Quisiera seguir hablando de los procesos en que me encuentro y cómo se hace mi pensar con otros del futuro de la literatura -que sí que lo he hecho estos años-, y quisiera hablar sobre el futuro del libro y del escritor y del consumo, pero creo ya se ve por dónde es que lo entiendo.

Pero ahora, la verdad continuar hablando sobre esto que ya está en proceso, pero no se ha terminado, me parece insensato, mientras no lo tenga publicado, lo cual además sólo puede suceder en cuanto se libere su publicación por parte de nuestra Universidad, al presentar mi Examen Profesional, pues el libro se encuentra ya en galeras y en unos meses se convertirá en una novela publicada. Por ello, tal vez en unos meses continúe este juego, luego de la merecida titulación que esto mueve y a la cual el hacer libro de la novela si no le basta le es suficiente.

Por ahora, en honor a mi árbol florido, quiero recapitular las ramas tendidas al cielo, cerrar con el breve recuento de tópicos construidos en este proyecto y en esta poética para seguir y dejar el brote pendiente del futuro, esa que ya va siendo. Así, agradezco al lector haberme seguido hasta aquí:

Esto ha sido el transcurso del juego múltiple del ensueño que ocupa  
pasado y futuro,

el desdoblar de los sueños,  
la transmisión de la angustia,  
el querer ver en otro,  
el aprender a perderse,  
el converger del relato.

Sean así todos ellos juntos aquí, en este temporal para siempre que  
en esta poética se publica.

Pedro Hesiquio

Octubre del 2018.

**NOSOTROS-EL VIENTO**

***PEDRO HESQUIO***

A Montag Ombas Ikoots  
con humildad

## **Mar Muerto**



## *Primer desdoblamiento*

### **La servilleta del Mar Muerto**

Dicen que el Señor de los Muertos se llevó a Juan, para otros él solo se fue. Dicen que el Diablo le enseñó un camino y él lo siguió, se lo llevó seis años, en ese tiempo pasaron muchas cosas aquí en el pueblo. Para él era todo muy rápido, con tanto quehacer no le daba tiempo de pensar, ahí estuvo, guardado, cumpliendo su contrato. Luego lo dejaron ir, los señores, los generales, y regresó con dinero. Pero ya está maldito, se le ve en los ojos, lo perdido, lo muino ¿Qué le habrán hecho? ¿Qué habrá visto? Quién sabe. Aquí sentada en el hilar no se ve todo, aunque mucho se entiende. Ahora, él sube y baja por el pueblo, va y viene, se la pasa tomando.

Sentada aquí, soy la araña, yo hilo y veo, siento y corto esta mañana de vieja tejedora. Suaves mis dedos se mecen enamorados de la tela, los colores del tornasol son míos, las nubes para enredar, los ojos de la noche cerrada, ya vienen, también los tengo, soy el secreto de un nombre tendido sobre la tierra mientras todos pasan frente a él.

Niebla de las orillas, a ti te invoco para que vuelvas. Haz tu marea sobre este mundo como sucedió hace tiempo. No sé de dónde vinimos, dicen que salimos del mar, dicen que de una cueva. Yo sólo recuerdo haber llegado aquí, y luego ese sumergirse del que ya no nos pudimos soltar, salimos para regresar al mismo sitio. Es chistoso, así

me digo y pasa. Son memorias hechas de nudos, donde todo se hace una imagen.

Es sólo lo que va pasando, ahí están los llanos sembrados de caracol.

Se sabe que el agua está en todo y la corriente del viento es la marea, una se pone a escuchar y no oye nada: un ruido sordo, que no acaba, que corre y corre y corre con todo dentro.

Los caballos pastan en la llanura, se persiguen, uno está amarrado, los demás son mansos, al garañón lo tiene su cuerda. En una sombra un señor los cuida, le gusta verlos retozar, entre ellos se persiguen y cuando se alcanzan se mordisquean con cuidado el lomo, no le importa al señor que casi atropellen a un niño al que se le ha hecho tarde para llegar a la escuela. Ya sonó la campana, ya están formados los grupos, otros veinte corren hacia la puerta desde todos los puntos del estero drenado en donde un enorme letrero sobre el muro dice, en lengua:

*Escuela Rural Primaria San Mateo del Mar.*

Prohibido el paso a toda persona ajena a las labores educativas de esta escuela.

Afuera los caballos se espantan cuando pasa un coche, los niños los ponen nerviosos, se van más lejos.

Ahí se queda el del palo queriendo montar a la yegua.

...Y voy llegando, hace mucho lo hago, así es pues, ir pasando lugares, entonces hablar. Así, sin pena: decir casa y tener abrigo, decir comida y tener sustento.

Ya llego, huele a sal. Desde allá atrás vengo, desde esos lugares que recuerdo; siempre estoy aquí, en este día, guardado.

Que escuchen los que aún oyen. Les habla su señor Tiat Viento.

...Sale uno desde el poniente y llega a un lugar perdido en el camino por donde uno se mete, uno se mete ahí, entre lo que hay, deja de lado lo que pasó, deja atrás el puerto, la ciudad, la refinería, hasta esa curva, donde hay una pequeña desviación de terracería que luego luego se pierde. Bueno, dando uno la vuelta, pues ahí entra ya a San Mateo, entre la sal. Se mete uno por el camino que de pronto desaparece porque está en medio de la laguna. Sí, está en medio. Está ahí y se pierde la senda... Ahora que hay quienes dicen que la laguna es todo. Sí, dicen que todo es ella, la arena, el yermo, el bosque, vamos, que todo es mar, Mar Muerto. Pues sí, uno va siguiendo las huellas y va entrando y entrando en la arena, entonces aparece lo que se llama nuestro camino, es largo y recto con una que otra curva, de vez en cuando aparece una casa, luego siguen apareciendo más y más.

Yo quería irme del pueblo, quería dinero para no ser como los demás, quería una casa y lo que aquí no tuve, porque nací pobre entre los pobres, al borde del pueblo, en casa de los Pinzón.

Pero lo que más quería era estar lejos, dejar atrás estas tristezas, este dar pena que nadie dice, pero todos sienten. Tal vez eso era lo que menos podía soportar, saber que no podía ser más que hijo de albañil, no un pescador como mis primos, no maestro, no comerciante. Juan Albañil. Yo no cabía. Le pasa a muchos, pero a cada uno distinto...Y en realidad pocos lo hacen, pocos se atreven; yo no tenía nada que perder.

Por fin llegué. Trece horas de viaje, traigo la columna molida y no sé porque acepté este trabajo; además cada semana me recortan los viáticos. Debí haberme quedado en la Ciudad de México como delegado regional de asuntos indígenas. Pero el Licenciado Jiménez quería ser coordinador. Ahorita yo estaría ganando el doble, me fui por el dinero fácil, y aquí estoy, en este pinche camino terregoso. Más allá de las incomodidades, a las que mal que bien uno se acostumbra, lo molesto son tantos pinches indios necios, todos iguales y unos peores. Y ora a ver si la señora de la posada no me sale con el cuento de que otra vez le prohibieron recibirme. En dos horas la junta con treinta pelados discutiendo el mínimo acuerdo de cada decisión que toman, así hasta entrada la noche, que si lo van a hacer, que si no lo van a hacer. Por mí que se queden como están pero que yo pueda enviar mi reporte del arranque del proyecto. Carajo, yo necesito entregar mi solicitud la próxima quincena y por lo menos tiene que salir alguna máquina de la capital para que los politiquitos de acá la presuman. Aunque no se acabe, aunque no se haga ni madres, nomás con que se paseé el gobernador por San Mateo y tenga su foto con huipiles y bastones de mando tapándole el ojo al macho.

Luego, visitar otro pueblo más, y el que sigue y el que sigue y todos igual de jodidos pero con el chingo de recursos... Aunque este es el más necio, el más pinche necio ¿Cuánto tardaron en decidirse a construir un pozo? Hijos de su madre, mientras tanto el centro del pueblo sin agua, pues no se podía atravesar el atrio de la iglesia porque se podía importunar a las ánimas, si el panteón ya ni está ahí... Así cada vez. Es para volverse loco, un infierno de viento, sol y lluvia que todo se traga. Luego preguntan dónde están las ayudas ¿Por qué no han llegado Jiménez? Entonces sí, resulta que todo se lo clavan en la

capital. Claro, algo se queda por ahí. Pero de todos modos No dijeron estos pinches necios, cuando se les propuso la última vez un proyecto, que para qué iban a hacerse los puentes ¿Para qué licenciado? si nunca ha habido puente en este lado del pueblo. ¿Para desaguar? No. Si aquí todo es laguna. ¿Señor Jiménez, no ve que cuando llueve estamos mero en dentro de la laguna? ¿A dónde mandaríamos las aguas? ¿A nuestras casas o prefiere a la capital? Hijos de la chingada, les encanta hacerse los pinches graciosos.

Mientras soplo el calor de la tarde llevo el ritmo que va bajando, entro a su casa, en medio del patio las mujeres trabajan en el suelo, se acomodan en la arena. Ahí está, Cristina, Juliana, Magdalena, y Justina, la madre de todas las señoras amarrada a su telar. Cuenta los hilos sin contarlos, los va pasando entre sus dedos y siente cuando debe hundir la aguja que desde un lado viene lanzando su color sobre el blanco. Pareciera un conteo y lo es, pero sin números; hincó la punta, sigue el recorrido hasta llenar el surco recién sembrado; entonces le pega con el machete, ordena los cambiahilo y vuelve a pegar.

Pegar es tensar lo recién unido, una pata de cangrejo, un pico de ave, una mano de pescador. Cambia de nuevo, para mandar al frente un color en uno de los tantos hilos que hacen el telar. Cambiarlos no parece difícil, todos están atrás y sólo es cosa de irlos jalando. Un pequeño movimiento altera todo el tejido, se debe saber qué se mueve, quién al frente, quién detrás; eso, ella lo sabe desde niña; y hoy, a sus setenta y seis años lo hace sin darse cuenta. Ya sólo mueve las manos, no mira a ninguno de los dos cambiahilos, pareciera que ellos saben lo que hacen, cada parte del telar sabe lo suyo y ella sólo está

ahí para ir viendo que se haga, son sus manos las que lo hacen pero el realiza el trabajo. Ella lo mira todo, le encanta ver cómo se van juntando y se deja llevar en los hilos de colores. Sus ojos niños, que no ven lo que ve cualquiera detrás de unos enormes lentes de puro aumento; ven otras cosas, saben, entienden del correr de sus propias manos y de la línea de miles de millones de hilos que han corrido frente a ella ¿Qué más puede ver? ¿Qué más necesita ver? Lo ha visto todo correr en su telar. Ahí están sus hijas y sus nietas, sus cuñados y sus sobrinos, su Hijotoño, los marranos enfermos amarrados en los árboles del huerto, también las gotas de lluvia y los rayos del sol.

De Juan Soldado se cuentan muchas historias que pasan de vez en cuando. Que si era ahijado del Señor de las Cuevas y se lo llevo a la muerte, que si conoció el otro lado; pero la verdad no se sabe, por eso esta historia es sólo otra más de las que deben contarse, una que es necesario poner en el lugar que le toca. Viene de abajo; claro que viene de abajo, pero también de cualquier parte, lleva este nombre o lleva otro, y tal vez es demasiado pensar que sucede de un modo y no distinto. Basta nomás decir que así es como pasó para dejarla ir por donde brotó, este telar.

En verdad ese Juan Soldado se llamaba José Juan Pinzón y no le gustaba el lugar donde había nacido, su casa era la última del pueblo hacia ese lado de la calle, que de calle tenía muy poco pues no podía recibir un solo coche dentro, burros, chivos, gente y caballos de vez en cuando. A la construcción la oculta una huerta, arbolitos que plantaron hace muchos años; pero el rancho todo, vive en tal pobreza que parece nunca nadie lo hubiera habitado, no hay cosas tiradas,

tampoco puertas, sólo gatos, gatos flacos y casi sin pelo acostados en la arena, entre los árboles. Ahí creció Juan antes que Elvis su hermano lo hiciera. Solo, estaba solo, pues a diferencia de las otras moradas en las que siempre había alguien en esa casa se acostumbraron a no estar, la mamá iba a visitar a otros, el hijo iba a jugar a calles más grandes, el padre trabajaba siempre fuera como albañil; también había una hermana, su hermana Doloritas, que también se fue en cuanto pudo, tenía trece años y una panza de cuatro meses; ya luego me vino a ver para pedirme las servilletas del bautizo.

En la casa del pastor un zanate espera en el palo, los está viendo en lo que se decide a bajar, con su negro plumaje se va acercando, ahí se mece, ahora retrocede, ya vuela y justo al momento en que parecía perderse en el atardecer regresa hundiéndose en el aire. Ahí está otra vez, primero a una rama, mide, siempre mide en medio del viento, luego un tocón, hasta llegar a un muro y de ahí bajar a un retoño dentro del patio de la casa, al fin otra vez a posarse sobre el corral, los vuelve a mirar a ellos. La gente no se ha movido, son los mismos cinco, tres mujeres y dos hombres más dos niños de brazos. Ahora graznan de nuevo, ya son dos pájaros, van bajando, llegan al suelo como saltando, como andando, bien nerviosos. Ya lo vieron, eso que necesitaban ver, los granos de maíz que dejaron los borregos, son tan grandes, no creen poderlos coger, así que cuando por fin uno decide robar sale volando y él otro lo sigue,

Hurga en la arena,

Traga un pedazo que se le va a la molleja,

Grazna solo su pregunta

¿Dónde qué?

¿Dónde qué?

...

¿Y luego, entonces qué pasó?

Luego nada...

En la colonia Juárez, las casas juntas sobre la arena.

...Llego hasta aquí, esta tarde, con el cuerpo que me quedó, el que me hice a medida. No sé a dónde se dirige pero ahí vamos ante los otros que nos miran. Yo tengo hambre y soy otro más. Sólo los niños parecen verme mientras los adultos disimulan, sigo de frente y borracho, aquí voy, casi ligero, como sin tocar el suelo. Aquí ha de ser, aquí puede ser, cada lugar es un dónde, un modo que se puede aprender. Ahora veo una tienda, a ella me encamino. Adentro está oscuro, no alcanzo a ver quien anda ahí, se oye un motorcito y una rueda de nixtamal que gira, gira y farfulla, un hombre grande la opera, otra señora lo mira. Aquí adentro el zumbido vicia la cabeza. La señora me mira, baja los ojos orgullosa. Espero hasta que apagan el motor para hablar, pero mi voz no la entienden, demasiado rápido, demasiado corriendo sale, el viejo sonrío y deja ver su falta de dientes, los que quedan están botados como las piedras del camino antiguo. Pido agua. Refresco, sólo refresco, me dice. Refresco es lo que tomo en este cuerpo con esta noche venida desde atrás y traída a los hombres como para entender, como para querer entenderlo.

¿Por qué no me reconocen? ¿Por qué no los reconozco? He vuelto, como lo prometí a mi partida. Algo perdieron, algo perdí en el camino,

lo sé ¿Quiénes son Rutilio, Filogonio, Walterio? Lo que digo no suena en sus oídos, lo sé porque el hombre me mira fijamente, aun espera que le diga algo.

Entonces salto y regreso hacia atrás, cruzo corriendo la estancia y salto a través del muro ¿Cómo he de mostrarlo? Soy yo. El viejo me deja hacer, suena el ruido sordo de la televisión, se ríe pero estoy seguro que no ve lo que yo veo, es inútil, como pasa siempre con todos los que ya no entienden. Estoy harto de eso.

Pase. Me dice. Entre Don Borracho, entre.

¿Por qué no todos me oyen, cómo entonces?

Usted sí señora, teje el camino, pone los hilos que he de cruzar, siembra rocas y caballos, hebras de luz al lado de arañas. Usted señora no ha dejado de llamarme por mi nombre ¿No recuerda quién soy yo? He quedado a sus pies, guardado en un gran bulto que será vendido en la ciudad.

Ay niño, mira ya lo que andas diciendo.

...Hay un muro que divide el llano, un muro con una puerta que nadie usa, un terreno en el llano, por donde pasan las chivas, madre-cita.

...Sí, también hay tortugas escondidas en la arena, por ahí andan, chiquitas, amarillas, luego se mueren y dejan un caparazón que limpian las hormigas.

...Y pasas a mi lado. Te acomodas en la arena como gato que se recuesta. Ya se duerme esta tarde, estoy sentada en la arena, aún puedo voltear a ver al otro lado. Si este día se avienta por encima de los hilos, dejaré que me revuelva la mirada, que no se acabe lo que

digo. Haré aun que empiece de nuevo. La mañana. El cuerpo vivo de lkoots en el aire que sopla. Quiero que salga a la calle, que pise la arena y apedree al perro. Y mientras todos se van en el tejido, ahí estás tú como otro como otro hombre más en el paño, ahí andas ya saltando entre las piedras. Apareces mi Señor, El señor de todos los jirones, El que arrastra las borlas y pocos reconocen.

Mi Niño, mi Padre-Madre, ya vienes y ya te escucho. Una vez vienes, dos veces vienes, siempre vienes tú ¿Y yo que hago? Llora y canto y rezo y tejo, claro que sí, el Regreso del Señor.

...Estoy solo a mitad del lago y hablar me reconforta, con la voz tejo cantares, pesco en el aire y en las aguas, también en esa dura y verde piedra entran mis redes; mis redes que uso a veces como vela o como vestido; a veces pájaros, camarones y ranas me jala, a veces me los como; a veces entiendo; a veces solamente río; la mayoría de las ocasiones pienso que todo esto no sucede sino en lo que está guardado y los demás no ven y me basta con eso. Pero luego regresan y los veo en la laguna preparando las barcas, alistando las redes; se van tranquilos los hombres al atardecer, para ver caer el sol caminan; mientras me desdoble, encima de la tierra, a los cuatro puntos, ahora, aquí.

Camilo se encamina por el sendero de arena siguiendo a sus borregos, tal vez ellos ya dieron la vuelta y se pierden en el bosquecillo, saben a dónde van, saben que atrás del gran árbol amarillo hay yuyitos y a veces hongo del que les gusta. Por fin llega el pastor, ellos pacen en santa calma. Son las tierras del hermano de Tiat Camilo, ellos borregos, lo saben, descansan, les gusta comer bajo la sombra mientras

van recorriendo el paraje, siempre juntos. El hombre se sienta en el suelo bajo del árbol de más sombra, ahí espera y deja que suceda.

Ya serán las once de la mañana, ya es tarde, pero no tanto, ya luego comen, digo, que coman mucho, está bueno, así. Ahí va la Negra, se va quedando. No te quedes o te aviento la piedra, ándale. La Roja ya está bien hinchada ¿Cuánto te falta Rojita? ¿Estás lista, borrega? Sí, ya te toca, y a mí luego. La vez pasada no te fue bien. Rojita, tú eres buena, lo puedes. Vas a estar bien.

El borrego se adelanta solo, hay que irse fijando por donde se va, irlo siguiendo y salirle al paso cuando se quiere meter entre los árboles; una piedra basta para que el más adelantado se vaya para otro lado, es fácil, pero uno no puede quitarles los ojos de encima, uno debe saber a dónde van antes que ellos, para que cuando ellos crean irse se vayan por donde unos los manda.

Así se va uno, se va alejando hacia el mar, hasta que va llegando se siente, el Mar Muerto. Ahí no falta nada, de pronto se acaba el bosque con las últimas palmeras secas y sigue la llanura vacía, a lo lejos se ve el agua comiéndose los islotes secos entre las nubes, ahí están los cayucos puestos en línea, cada uno pintado de un color.

Tanto que hacer, tanto pinche trabajo y estos monos encerrados en su mundito, lejos de todo, sin enterarse. Todavía los que ya tienen partido político, pues bueno, sus líderes los jalan, ya entienden, pero estos brutos, estos nomás lo que dicen todos, nomás entre ellos se entienden en su pinche lengua. Y no les metas un traductor porque se le van encima. Sí, a golpes, si a los traductores se les paga bien, pero no se vienen con nosotros. No, pus si son del mismo pueblo ¿Y quién

más conoce esa lengua muerta? Así que las reuniones son sin traductor y nosotros los del gobierno nomás viéndoles las caras sin entender ni madres durante seis horas. Hasta que al final, después de gritos y sombreroazos resuelven que no, que se van a esperar otro pinche año para decidir si el puente es prioritario. Pero eso sí, hacen la solicitud de fondos para las celebraciones de Semana Santa. Para el apoyo del folclor, dicen, para hincharse de cerveza. Para que cada uno de estos cabrones reciba sueldo por andar de pedo.

Señor-Niño-Mi abuelo ¿Ya viniste otra vez? Qué bueno, aquí te esperaba, siéntate, pásale, acomódate ahí, ora dime pues eso que quieres decirme.

¿Por qué me mira así, qué está pensando de mí, madrecita, a poco cree que no me doy cuenta? ¡Ah, sí!, le voy a decir lo que tengo que decirle ahora.

...¿Pero para qué, para qué pues?

Ay niño ¿No lo sabes? Ese es el hilo, la madeja que me vas poniendo. Si tú me lo dijiste una vez, me sentaste aquí cuando era chamacaca, y me dijiste: Ora tú, agarra el telar, ponte abusada, fíjate lo que estás haciendo, no dejes de ver, de contar, de estar sintiendo eso que corre en tus manos. Te digo, mírala, quédate tranquila y ve haciendo tu misma el hilo con lo que te doy.

...Sí pues, es que a veces se me olvida, a veces ya no se para dónde estoy hablando, y así está bien; pero, por qué se preocupa tanto Madre, déjelo al Juan Soldado, déjelo a ese que haga ¿Total a usted qué, no le hace ningún daño, o sí?

José Juan se fue del pueblo a los dieciocho, necesitaba salir porque decía que aquí se estaba ahogando, se fue una tarde en la camionetilla de Salina Cruz. Nadie lo acompañó. No había para qué, dijo. Se llevó una mochilita y se fue directo al reclutamiento. Ese mismo día ya era soldado. Se metió en una cantina, luego lo sacaron al cerrar, él estaba tranquilo, ya era Juan Soldado. Al día siguiente se presentó muy temprano. Lo subieron a un camión y se lo llevaron. Lo llevaron por el país de norte a sur, lo trajeron durante tres años. Y claro, pronto quiso desertar pero ya había hecho dado el paso, ya no podía regresar; no si se llamaba Pinzón. Tenía que seguir y demostrar quién era.

Así conoció una verdad que preferiría haber ignorado, y tal vez fue la misma que lo sacó del pueblo. El mundo afuera era demasiado, muchos hombres queriendo hacer su voluntad sin razón, sin nada porque hacerla. Estuvo en el desierto otros tres años, ahí en la mera frontera se le coció el cerebro, eso dice él.

Doña Justina, qué si le puede hacer su servilleta a la esposa de Juan.

¡Servilleta, para ese muchacho? No, yo no. Que se la haga otra, a ver quién quiere hacérsela a él.

Dice que le va a pagar bien porque la necesita para el bautizo de su hijo.

A mí no me importa su dinero, que haga lo que quiera. Yo no le hago su servilleta a él.

...Lo que sí, cuando uno lo ve, Juan lleva en los ojos algo que los demás no tienen, una ausencia, así son los hombres cuando les roban la mirada, eso les daña y daña a quien miran. A Juan no le gusta pensarlo, pero lo tiene, cuando uno lo ve, sabe, como si debiera algo, como si no fuera digno, y eso, lo cubre con orgullo, no se rebaja ante nadie. Juan no sirve a nadie más que a la patria, eso dice.

¿Qué no te fuiste con los soldados, no te dieron ellos trabajo y techo? Ándale Juan, regrésate con ellos, son tu familia, aquí ya lo perdiste todo, nadie te extraña.

...No sé qué más se pueda hacer conmigo. Que todo esto termine. Mira tú, pistolita. Dispara. Disparar es lo único que puedo. Tómalo con calma Juanito. Tira un balazo, luego otro, hasta que venga alguien a ayudarte, será mejor que vengan pronto, si no puedo hacer alguna pendejada. Ahí está el primer plomazo, el segundo, ya se oyen voces en el campamento, está bien, es mejor que vengan pronto. Mhhh los pinchis dormidos no se imaginan de donde vienen los putazos, creen que son de afuera, pero son de adentro, deberían esconderse, deberían darse cuenta, pendejos, mmhh, están cansados, parecen hormigas corriendo de un lado a otro. Ahí les va el otro y el que sigue. No quiere, se atora el Diablo, es señal, es así. Dice. Detente, espérate mi hijo. Ora ya viene el pinchi sargento.

¿Pinzón de dónde salieron los putos balazos? ¡No sé mi sargento, también me agarraron desprevenido! Sonó cerca cabo, sonó aquí nomás, chingada madre, no puede ser que no los haya visto. Morgado, González; inspección a la periferia. Celorio; cúbralos a veinte metros,

Hernández y García; aquí conmigo. Domínguez; informe a comandancia. Pinzón. ¡Pinzón conteste cuando le hablo! Sí señor, lo escucho ¿Qué chingados pasó? ¡No lo sé sargento, no lo sé señor!... ¡Tira el rifle y échate al suelo... Hijo de la chingada Ya valiste verga por tus mamadas!

...Yo tenía que regresarme, no tenía nada que hacer allá, viendo tanto que sería mejor no haber visto. Sobre todo esa gente, todo el tiempo chingando, con ganas de hacer menos al otro, hasta no dejarle nada de confianza ni de amor ni nada. Y claro, uno aprende, a uno se le pega, en la piel, en el sabor de boca.

...Y me dijo ese cabrón del Mayor. Pues si Pinzón, o se chinga a esos chamacos ahorita que los tiene hincados, o cuando crezcan nos van a buscar para matarnos. Así son esas gentes, todos están podridos. Además, ya sabe que por dinero no debe preocuparse, esos niños, muertos, valen oro. Pélele, que ya nos esperan en Tijuana.

Camilo gorgotea borracho en el suelo la noche de un sábado. En lo oscuro se parece al perro cuando sueña, bufa hasta que lo patea algún pariente que cruza ese camino. Saben que es el padre de todos, el que los enseñó a pescar y ahora cuida borrego, al que le deben respeto, quien decide los destinos y obra con ellos, reparte la herencia y los dones, entrega a sus hijas, exige para los varones, cuida los borregos. Hoy se sobrevive en el suelo porque sabe que su destino está cerrado. Ayer por la tarde aprendió a manejar una camionetita y en la noche tuvo que perder las ganas de tener la suya porque le gustó mucho y ni quedándose sin tierras podría pagarla.

...A veces pienso ¿Cómo es que San Mateo, a mitad del llano y de los mares, se siente tan encerrado, si el viento nos pega todo el día? Luego, no hay nada alrededor, sólo arena, sal y agua. Además, el puerto está cerca; pero se siente, se siente como si estuviera lejos de todo. Está encerrado, San Mateo vive dentro de la laguna. Eso es lo que yo creo. Está hundido y nadie que no sea mateiano sabe si nosotros estamos aquí, a nadie le importa ¿Y a San Mateo?...Pues así ha vivido desde siempre, así nació; entre los extraños de los pueblos vecinos aprendió a estar solo, con su propia gente, mientras llega el día del pozo volteado. Y bueno, todo esto nadie lo sabe, yo me lo imagino mientras estoy aquí en el llano con el borreguito. Yo, Camilo Guardado. Lo sé. Estamos adentro de la laguna. Miro los caracoles floreado en los llanos, luego veo la arena que se hace dunas en las calles y el viento que parece una corriente viva. Aquí adentro siempre jala, siempre nos lleva de un lado a otro, es cosa de fijarse, es cosa de quererlo ver nomás, ya luego pasa. Cuando uno lo entiende se queda más tranquilo.

...Luego regreso al mismo lugar donde empecé después de dar vueltas al pueblo. Perdido, girando, girando como otro de los trompos borrachos que se envuelven y desenvuelven, ahogado, envuelto en pena o tirándola por ahí como harapos miados, caído en la arena como otros compadres. Junto los jirones y la vergüenza y niego todo lo que pude haber hecho. No le pegué a mi mujer, no me oriné en mis hierbas, no me burlé de todos ni maldije nuestra vida, tampoco me abrieron la cabeza con una piedra. Tal vez sólo desee estar muerto y lloré en el hombro del viejo Tiat Goyo.

Ya es domingo, estoy aquí en el norte con el borrego que me va llevando, llevando me lleva con dolor de cabeza, con sol fuerte ba-  
lando, comiendo rastrojo.

Ese lugar como que no existe. Los que saben la verdad lo distin-  
guen. Se lo digo yo, yo he estado en esos sitios y le voy a decir lo que  
hay. Hay mucha arena, mucho viento y todo sabe a sal, hay muchos  
necios, mucho indio y mucha pobreza. Todo eso de debajo de la la-  
guna, de las cosas que ven en lo invisible y tanta mentira, pues no es  
cierto.

Hay, así como me oye decirselo a usted, pura mentira para mante-  
ner todo igual. Pero bueno, usted debe ir para allá y comprobarlo usted  
mismo, va a ver lo que le digo, entonces si me va a creer. Es gente  
que no quiere nada ni entiende nada. Parece que no están aquí o que  
no son de este planeta pero porque no se quieren enterar de los cam-  
bios en el mundo, No entienden que hay que poner empresas, trabajar  
duro, ahorrar, permitir la inversión. Por ejemplo, en la laguna. Que en-  
tren las lanchas pesqueras del mar. Sí, que paguen una cuota cuando  
entren, que pongan criaderos de camarón, de pez blanco del Nilo y  
también de esa lisa enorme que hacen en los laboratorios, que se haga  
luz del viento y más carreteras. En cambio, prefieren poner arcos a la  
entrada del pueblo, construir más capillas y hacer grandes fiestas. Le  
digo que ellos no entienden, a veces uno piensa que más valdría que  
no estuvieran ahí, no tienen para donde hacerse, se van a morir de  
hambre. Si, así como se lo digo, cuando se acabe el camarón que  
queda, cuando se acabe el pescado, mientras sigan creciendo las co-  
munidades, mientras los demás pueblos alrededor de la laguna sigan

creciendo y robándoles más terreno. Mientras no entiendan lo que pasa como usted y yo, se los va a llevar el diablo, o tal vez ya se los llevó y como se dice por ahí ellos no existen. Pero vaya usted a saber, a mí me suena como que eso también es puro cuento, porque esa gente; ellos, no usted y yo que sí entendemos; viven de puros cuentos.

...Ora, que si usted me dice que es lo que entiendo cuando estoy, como ahora, de regreso en la Ciudad de México; pues para mí es como si volviéramos a empezar, pero al revés, asómese nomás a la calle, mire las avenidas.

## *Segundo desdoblamiento*

### **Nos subieron en una camioneta**

Nos subieron a una camioneta, una combi, y ahí nos llevaban, iban ocho en los asientos y aparte en el suelo otros seis, en total éramos quince, los chiquitos como yo sí la tenían difícil; a los grandes, había un gordote, les tocaba asiento, esos si iban chingón, y así nos echamos tres días en la carretera, de corrido sin parar hasta Atlanta. Ya estando allá no hay pedo, ya a nadie le importa, el cuete es si te agarran en el camino. No íbamos al baño, cada quien llevaba sus botellas, y pues las iba llenando; a las mujeres, sí, con ellas sí se paraban y se bajaban rápido y si uno iba a lo otro, también se paraban. Sí, dormíamos de día, en un cobertizo, nos metieron uno junto a otro, tirados entre cartones bien pegaditos, en línea pues, en unos techitos que hacían en el desierto, escondidos y tapados, bien cubiertos entre las piedras, el calor se ponía bueno adentro. Caminábamos toda la noche hasta la mañanita, y ya por la tarde oscura, por el calor y para que no nos vieran. Los pocos que de aquí nos fuimos al otro lado entonces cruzamos por Arizona, por el mero desierto donde no hay nada. Dos días caminando, en filita, el pollero también se la rifa con uno, pero no es uno, son muchos y están todos organizados, a cada uno le toca hacer una cosa, uno te cruza, uno maneja, uno te cobra, uno hace el trato, uno te entrega, se van cambiando.

Luego también hay unos que te engañan ¿Cómo le harán que consiguen tu número? Porque tú tienes que ir hablando para que suelten el dinero cuando llevas un tramo, pues el chiste es que saben tu número y tu clave, una que te van cambiando en el camino, y hablan con tu familiar que tiene el dinero, le dicen que tuviste problemas, que necesitan más feria, que la tienen que depositar; la gente cae, pues no se imaginan, creen que es verdad. Pero nosotros, los paisanos, nos dimos cuenta. Había un varón que cuando estábamos en el teléfono de una gasolinera por Misissipi, andaba cerca, como a seis u ocho metros de la caseta, parecía que no te estaba viendo, pero ahí estaba, cuando terminamos de hablar rapidito se acercó y se puso a hablar por teléfono. Uno de nosotros se acercó y él dijo. Voy a colgar, luego le hablo. Le preguntó a dónde hablas. Él contestó. No es tu asunto, no te metas. Luego nos acercamos los otros, salió corriendo como si lo persiguiera el diablo. Levantamos la bocina y no habían colgado ¿Sí, con quién hablo? Sí, está conmigo. No, todo está bien, ahí vamos. A los familiares les pidieron más dinero, los espantaron con que lo tenían secuestrado. Le dije. No se preocupe. No, no crea, él está aquí. Entonces ya hablaron con él y se los aclaró. Hijos de la chingada ¿Cómo le hacen, cómo averiguan el número, cómo saben los nombres, cómo saben todo de uno? Es como si grabaran las llamadas, como si fueran ellos mismos los que te chingan.

¡Otra cervecita pues pa´ celebrar la primera comunión de la niña de mi compadre!

No se apure, estamos en confianza entre nosotros mero lkoots somos ¿Qué no?

Ya está oscureciendo y parece que nadie va a pasar por el camino, Filogonio, se rasca la barriga ahí donde le pica el machete, se enfurruña. Hubiera esperado del otro lado, pero parecía que se iban a venir de este... Y hoy, parecía que esos pescadores traían los canastos repletos de pescado...Cómo y que no, con don machete me los regalan a fuerzas, con lo necesitado que ando de un cuartito de mezcal. Y luego la mujer, molestando con que el compadre Chuy vive mejor, porque el sí se fue al otro lado, que él sí tuvo pantalones, que desde siempre fue entrón.

Si supieran, si lo hubieran visto cuando le llegó su hora, si fue de los primeros que se echó pa' atrás, pero quién sabe como se la arregló para quedar bien y al final hacerse de los dólares... Así le pagó al pollero, yo me tuve que quedar aquí esperando en el camino a los pescaditos. Y eso sólo yo su compadre y el condenado Walterio que se quedó con el bisne la supimos. Ya va siendo hora que me la vaya cobrando. Porque lo que es él, el pinche compadre Chuy, a que bien se la ha curado; como el otro, Walterio, Don Perolero, y el mentado Coy. Pero ahí están todos, los que se las han creído, incluso yo, y más yo, que jamás he rajado.

Y bueno, Filibusto ¿Qué carajo te amarra las manos? ¿Será que le tienes miedo a que digan lo que saben? Ah Filito, si no eres pendejo, o sí, nomás que te gusta hacerte el listo.

El sol se fue y las sombras ya no se ven, el sendero de arena que guía hacia el pueblo está vacío ¿Y esos cristianos, me habrán visto? Luego yo sin un peso ni cómo irme de aquí. Ni modo, tendré que irme al centro a ver de a como saco el trago y unos pesos.

¿Y los pescadores? ¿Dónde vergas se metieron... Si los vi que venían de este lado... Filogonio se levanta de la piedra en que está sentado y se asoma entre los árboles al camino que cada vez se ve menos.

A cien metros, pero en el otro camino, van Martín y Ray regresando de la pesca. Media medida para cada uno, bueno ya es algo, ya salieron las tortillas y el frijol, si hasta un refresco sacamos. Ray mira fijamente el camino con el canasto colgándole de la cabeza a la espalda. Atrás va Martín, pequeño y tranquilo viendo la cruz del norte en las estrellas, respira y sonríe para adentro, se acuerda que vio una sombra de lejos, entre los arboles del espino y mejor se le ocurrió darse la vuelta por el arenal.

...Quién sabe, a veces es mejor no saber ¿Qué no Ray?

Mejor no saber. Repite Ray, que apura el paso ya sin ver la brecha.

En el patio, al fondo están todos los invitados sentados alrededor, mientras los parientes sirven otra ronda de botana. Ya hubo caldo de camarón, ora viene huevo de tortuga. La Madre del Cacao remueve el chocolate de espuma y otra lo va sirviendo en las jícaras, lo van pasando también. El padre de la niña va dando vueltas con un cuartito de mezcal y un vasito que ofrece a cada uno de los hombres.

...Sí. Bueno. Sí, al Coy también deberían de hacerle su capilla, pero eso sí sería una broma, cómo no, una broma de conejo... A ese menos que a ninguno. Es hablador, es un embaucador que vino a confundir todas las cosas. Mi compadre Pedro, yo lo recibí varias veces, hasta le pedí que fuera padrino de cerveza en mi boda, y bueno, cumplió. Sí,

llegó hasta con una marimba, como a esta hora. Ya luego me pasaron la cuenta, porque a los músicos los había llevado con engaños. Pero bueno, si nos divertimos. Quién sabe cómo habrá pagado la cerveza, total que nosotros no la pagamos, de menos nadie vino a reclamarla, y conste que yo ya lo tenía todo listo porqué no me fie. Pensé, este Conejo me engañó y me va a salir con un maravilloso pretexto, hasta había puesto a enfriar mi bastimento. Luego llegó el otro con una picop verde, doble ración de cerveza nos tocó esa noche.

...Ese Coy, una vez quiso hacer un grupo de cumbias y ya había embaucado al Caballo, al señor de la fiesta y a Filito Salomón; pero no tenían instrumentos. Así que se metían a la iglesia, sacaban a escondidas los del coro y se ponían a tocar bajito para que nadie los oyera. Sí, cuando Nicéforo era Acólito, antes de hacerse Arriero de la Virgen. Pero más rápido corrió el chisme, y más si ya encopados le presumían a las muchachas sus dones de artistas. Y bueno, pues terminaron descubriéndolos. Ya luego consiguieron instrumentos, pero tardaron años en juntarse de nuevo. Entonces sí, el Conejo era el rey de la fiesta y no había dama que no lo deseara, así como es él, hocicón y dientudo, fanfarrón y chismoso, quien sabe que tienen esos, que así los van queriendo más cuando más crecen.

¿Qué por qué lo queríamos en el pueblo? ¿Qué por qué le aceptamos sus embustes? Bueno, si así era ya, un Pedro, y Pedro es Conejo pues, y aquí cada uno tiene sus nombres y sus modos.



**Guardados en las estrellas**

A veces retumba el mar desde allá dentro, de noche, cuando se van todos los ruidos, y este Conejo tiene miedo, hasta el viento se calla y el mar solito llega como él sabe hacerlo. La gente tiene miedo de ese rugir que viene del fondo, y es que cuando entra el mar es porque viene la Serpiente. Viene huracán debajo, encima todavía no, no luego luego. Pero ya saben, es la amenaza de la Señora, son sus cantos que ella tiene, el Arrullo de la Sirena, su aviso. Luego se calla y todos lo olvidan, hasta que reaparece el ciclón, entonces recuerdan los avisos, lo que ya estaba dicho y tenía que suceder.

Es lo que dicen los viejos, el Mar Vivo es de la Virgen, las olas son su manto, las nubes doradas del sur son su corona. Ella viene cada año, la Serpiente, cada año toma lo suyo. Aquí la gente lo sabía y aun le tiene miedo, mucho se le respeta a la Señora. El Presidente Municipal, el Maestro de Capilla y toda la gente deben de pedirle cada año en la puerta del mar para que no venga enojada. A ella le han de pedir camarón y pescado, maíz, lluvia y salud. Ella lo da todo cuando se habla sincero, cuando hablan por los demás y no por ellos. Para que no entre el ciclón se pide, para que no se lo lleve al mundo de Nosotros.

Alguien lo sabe. Así como lo estoy diciendo:

*...Hubo un día en que los viejos se van a dormir y ya no despiertan.*

*...Hay un día en que salieron al campo y no regresan.*

*...Habrá un día en que Nosotros, los ancestros, vuelven.*

*Y llega la hora, para cada uno,*

*Como antes-después, como hoy.*

Después, luego un día llegaron los otros padres.

Tiat Möl, les llamaban, Señor Extranjero. Y se quedaron ahí donde hicieron la iglesia, unos, pocos de aquellos. Ellos cambiaron de dioses, cambiaron la Virgen de Piedra y pusieron una de palo.

Mümj Käan, la Señora de Piedra, ya se fue, por eso el mundo se hizo así. Antes el Mar Vivo era tranquilo como el Mar Muerto. Cuando ella se fue se levantaron las olas para que no la siga quien ella no llama. Ese día olvidaron mucho conocimiento antiguo que se fue con ella. Pero nos dejó el Mar Muerto para pescar, y se quedó Señor Jesúscristo. El del Corazón Sagrado. También nos dejaron al patrón San Mateo y poco a poco lo fuimos queriendo, entonces él ya fue también el dueño del ganado, de la gente, de los peces y del camarón junto con nuestra Señora de la Candelaria, como antes.

Por eso se llamó aquí San Mateo del Mar, de donde somos Nosotros que en verdad somos Mareños. Sí, es cierto que esos padrecitos del Señor Domingo trajeron la vaca y el borrego, las cruces y los santos, la ropa como las de ellos... Pero si nosotros le pedimos a los santos es porque le pedimos a Tiat Montioc, a los señores Señor Rayo, y a Mümj Ncherrej, las Señoras Nubes del Sur; ellos son los antiguos, los que no se ven... Por eso nadie sabe muy bien como son porque

ellos están cambiando ¿Qué cómo es eso de que todo está cambiando? Es algo que se ve y no te lo puedo explicar, así es para Nosotros que somos los Ikoots, y tal vez para ti también, pero si me escuchas.

Yo no necesito leer el periódico porque lo que cuentan en el periódico ya me lo sé. Esas mismas historias se contaban antes pero distinto, México ya no está para esos chismes, como el cuento de ese muchacho de la Tercera Sección que mató a su padre el día que regresó borracho y luego se arrepintió, o esa muchacha de San Pablo que dejó a sus hijos y se fue con un taxista que nomás la utilizó.

...Antes, hubo unos muchachos que mataron a su padre. El viejito se convertía en iguana, la madre lo iba a ver y ahí le daba de comer. Él se iba a trabajar de temprano y le decía a ella. Me vas a llevar mi pozol, ahí te voy a esperar en las piedras de ese risco. Todos los días iba la señora y dejaba el pozol, los niños un día la siguieron, vieron que dejaba ahí nomás en las piedras la comida y luego se iba. Entonces llegó una iguana grande que se comió lo que le había ofrecido la mujer... Un día a los niños les dio por matar al viejito, como que lo querían jugar, para quedarse solos con su madre. Siguieron al viejito por la mañana, ahí en un risco lo mataron a pedradas. Ya luego le sacaron su carne y dejaron el puro pellejo de la iguana que rellenaron de gusanos.

Regresaron con la viejita y le hicieron un caldo, ella ya se lo iba a comer, pero entonces soplo el viento y le dijo. Ya me estás comiendo, soy tu esposo. Se espantó pero ya se lo iba a comer porque tenía

hambre, y otra vez sopló el viento en los arboles que le dijo. Ya me estás comiendo de nuevo, no me vayas a comer.

Entonces ella tuvo duda, y se espantó más porque no regresaba el viejito, les pregunto a sus hijos que dónde estaba su marido y ellos le dijeron. Ha de estar en la milpa trabajando. Fue para allá la mujer. Ahí vio a la iguana en las piedras, lo llamó, pero no respondía nomas se mecía, como llamándola; hacia su lagartijas burlándose de ella, así que se acercó; cuando estuvo ahí lo tocó y le salieron los gusanos. Ahí se puso a llorar porque se le había ido su marido, ya no hallaba cómo estar en paz la señora, también ella quería morir ya, murió en las piedras, se convirtió en serpiente y se quedaron los dos niños solos en la casa de sus abuelos.

...Sabes. Por las noches no es bueno escuchar cuando llaman en la calle porqué siempre ha de haber una voz que te quiere llevar. Uno no debe de salir, es el muerto, quiere que lo escuchen. Si uno lo deja hablar, el muerto se va a quedar... Y es que esos son los muertos que no entienden. Nadie en su sano juicio se quiere morir ¿Verdad? Pero ellos no lo saben o no se quieren dar cuenta, por eso se quedan, por eso llaman a los vivos. No se dan cuenta que cuando se quedan no reviven, si no que más bien hacen muertos a los vivos. Como le pasó a Jonita, que de tanto escuchar a su compadre empezó a soñar con él, luego ya nomás de él hablaba y por las noches, la zangoloteada que le ponía y los gritos que ella daba... ¡de puritito placer!

Pero el compadre la fue chupando y ella se fue haciendo sombra, no le duro mucho el gusto. Para las fiestas se murió, se la chupó el compadre a Jonita. Don Justiniano ya no la pudo salvar. Las tres veces que la alcanzó, las tres veces se le perdió en el Camino Negro. Casi

se lo llevaron a él por andarla salvando. Lo que él dijo es que ella quería demasiado al compadre, con el perdón del marido, pos si era su merito amor y no lo quería soltar. No la pudieron convencer, aunque espantaron a la sombra del otro. Ella solita se fue tras de él, fue lo que nos dijo Don Justiniano, El Azotamuertos.

Howa...Howa...

Ya están hablando otra vez allá fuera pero no voy a salir.

.-.

La otra vez vine a visitarte como a esta hora, pero ya no me quisiste recibir, te vi que estabas viendo la tele y te hiciste la dormida. Te traía un regalo y me lo tuve que llevar.

No, tú no viniste nunca.

Sí, era yo. Te gritaba. Valentina, Valentina.

No qué, tú nomás me estás engañando para inventar que me tenías un regalo. A ver pues. ¿Dónde está ese regalo?

Pues me lo tuve que comer, ahí me tuviste toda la noche.

.-.

Oye Eleuterio ¿Por qué vienes nomás de noche?

.-.

Eleuterio, te estoy hablando.

Hay unos que de a tiro no entienden, a esos hay que castigarlos tachándolos del cuaderno de la iglesia, no hay que nombrarlos en su día ni tampoco ponerles ofrenda en todos los santos, sino no van a entender que se deben ir y sólo en Día de Muertos regresar.

Bueno, pues a mí me pasa que cuando hablo nadie me escucha, me siento como platicando solo, nadie me hace caso. Hipócritas, pero les gustó el dinero del jornalero Mundo. Qué no me tuve que ir a la chinga del tomate allá en Guasave y luego por Navojoa hasta llegar a Ensenada. Uno, dos, años, hasta que me dio por regresar. Me vine para casa de mi madre, a ver por ella. Y ya me andaba dedicando a la pesca, como si hubiera algo que agarrar, nomás para la botana, apenas para que coman mis hermanas y ella.

Y uno habla, sí pero nadie lo escucha, más cuando no hay que tragar, como si les hablara en otro idioma cuando les hablo del jale. Y uno ve como todo es distinto allá a todo lo de aquí, pero aquí no lo entienden. Sí, eso es algo que nadie quiere decir, pero así es... Los que se van también se mueren, se vuelven guiñapos, figuras rellenas que de algún modo están lejos... Yo no sé, nomás que eso pienso cuando no hay pescado.

Hay uno, al que le dicen el Pastor de las Estrellas, es el que se encarga de cuidarlas, el que tiene las siete cabritas, tiene más sólo que esas son las que se le cuentan. Es pues como un pastor de almas, allá arriba está cuidando para que no se bajen a la tierra los difuntos.

Y bueno, ese pastor. ¿Ese pastor qué?

Ah, pues un día se le perdió una.

Ya andas otra vez inventando, Eleuterio.

En serio.

Y fueron a buscarla.

¿Quiénes?

Los mismos que la habían perdido.

Ay, No, espérate ya...

Que va a salir mi hermano.

Te digo que se pone bravo.

No me beses el cuello.

Te digo.

Mira ahí va mi tía a la tienda.

Ándale Eleuterio. Cuéntame otra vez eso del pastor pero explícamelo bien.



## *Cuarto Desdoblamiento*

### **Canasto de pescador**

Señor Viento, Señor de los Hilos que todo lo trae y lo lleva. Usted que levanta los Vestidos de la Virgen, que todo lo cambia y lo vuelve a hacer. Yo le vengo a decir en nombre de mis hijos, los peces, porque ellos lo sufren. Es demasiado lo que toman los hijos del hombre y no cuidan lo que reciben; algunos se preocupan por pedir, pero antes se enseñaban a no tomar más de lo necesario, a no juntar dinero si no para repartirlo. Ahora ya muy pocos lo creen así. Los de los otros pueblos ya ni las gracias dan: usan redes y barcos más grandes. En este pueblo, sólo quieren más y más para hacerlo dinero, carros y vestidos que antes no necesitaban. Señor Viento, usted sabe que para vivir poco se necesita. Mire nuestro canasto, aquí están mis hijos. Mírelos que flaquitos; a mí me toca volverlos a juntar, yo los tengo que curar; así lo hago debajo de la laguna; pero es más de lo que puede uno, así se van a acabar. Padre Viento ¿Qué voy a hacer si mis hijos no pueden ya crecer en el Mar Muerto?

Te voy a decir algo Martín Guardado. Ahora que tú eres el pescador, escucha a tu padre. No vale la pena saber cómo es la verdad, lo que vale es ir la saboreando. Sentir la caída de la lluvia sobre la piel de la playa y el canto de los sapos cuando de lejos la sienten venir; porque

ellos saben cómo lo sabemos nosotros... cuando viene el viento y el rayo; cuando se acerca el Norte o la tormenta del Sur; se siente lo que uno sabe. Ella viene cada vez a inundar la tierra, regresa el agua de donde se había ido, con sus pequeñitas gotas de cielo.

Y a mí que me importa que una vieja como Justina la hilandera me haga o no las pinches servilletas; que las haga cualquiera, o que no las haga nadie, me valen madres todas esas pendejadas.

Nosotros la necesitamos Juan, esa es la servilleta que yo quiero para mi hijo, esa es nuestra servilleta.

¿Y si no quiere?

A ver cómo le hacemos, pero tiene que querer hacernos la servilleta.

Las manos entran y salen del agua, van siguiendo el pulso de la red, sienten la tensión de los peces buscando soltarse, ágiles recorren el hilado hacia donde los espera el animalito que mientras cree desencajarse más se enreda; así lo apresan, lo atesoran. Las manos van hablando con él para que se deje ir, para que lo deje pasar; está es su noche y ha de dejarse comer ¿Quién no teme a la muerte? El pez tiembla en las manos que lo desatan y lanzan al canasto donde yacen juntos padres e hijos, moribundos pescados.

A Juan Pinzón le dijo su padrino que fuera a ver a Don Justiniano, el viejo. Ahí le dijo el Señor Pulsador. Mira, Juan, tú nos vas a tener

cuidado, nos vas a cuidar lo que haces porque aquí no es como allá de donde tú vienes ¿Entiendes? Te me vas a ir a la Capilla del Mar y vamos a hacer un rezo, cuando estemos en el rezo te vas a dar cuenta de cómo es que le debes hacer ¿Verdad? Me vas a venir a buscar con mezcal anisado, flores y cigarrillos. Todo lo vas a ofrendar; esa ofrenda tuya va a servir para empezar contigo. Pero lo vas a hacer de verdad, porque si no lo haces tú me vas a traer un peligro y yo no quiero tu peligro ni el de ninguno.

Juan se le quedó viendo a Tiat Justiniano, sus ojos sonrientes le hablaban pero sentía que no a él, sino a otro más, uno que debía estar ahí, en lugar suyo y no era Juan Pinzón; porqué de ser todo como debiera haber sido, haría lo que le dijo el viejo; pero no ese Juan.

Juan Soldado escuchó al viejo mientras le punzaba un dolor en la sien y sentía unas ganas tremendas de callar al rezador de un chingadazo. Quién sabe por qué se quedó inmóvil viéndolo cuando se le hizo dentro del pecho un hueco nomás de quedarse callado, y mientras ese hueco se abría, todo le olía a pólvora alrededor.

Señor Viento-Señor Mi Padre. Usted a mí no me contesta como cristiano porque no lo es. Me responde con su palabra que no es palabra sino todos los ruidos y el aviso de las nubes o cada una de las veces que su lengua hace los colores. Hemos hablado porque usted me lo dice todo en señal.

Padrecito. A mí me ha bastado para llegar a viejo sólo lo que me ha dado. Así le di a Martín lo que sé, para en la eternidad él se quede contigo en sus hijos y en los hijos de sus hijos como yo quedo en mis

padres y en los padres de mis padres, en tu red, por ti guardado. Señor Viento, Padre-Mi-Señor-Viento.

Ya no pesca tu Camilo, más que algunos días en que no me duele esta cabeza de borracho. Sí, ya sabes tú, yo me caigo más de las veces que me levanto. Pero antes de eso ¿Qué no hice mi sombra para los míos? ¿Qué no pedí y di? ¿Qué no los procuré? Por eso, aquí sentado, ahora miro al borreguito buscar la flor del retoño, la última cada vez, antes de la Hora del Pozo, cuando se nos haga el Juicio del Tiempo.

...Señor. Sé que también hemos de tejer la red de Cordelio para hacerlo pescador. Le toca al más chico, como le tocó a Martín cuando le hicimos la suya y le enseñamos cada una de las cosas que hace hoy mejor que yo. Su nombre es Martín Guardado, el hijo del pescador.

Señor mío, Yo te lo pido en el nombre de todos, que siempre haya un Guardado levantando los ojos al cielo, preguntándote a ti de qué lado vienes, uno que siempre entienda en las estrellas la hora en que vive, uno que no se olvide de leer las aguas... Señor Rayo, Es mi deber pedir y dar; el tuyo dar y exigir, para que cuando me vaya a guardar contigo se queden aquí los Nosotros y nada les falte ni se olviden nunca cómo se debe pedir lo que se da.

...¿Te espantastes Venado? Anda pues, vete al monte, agárrate para ese lado y allá te vas a perder.

Cuando el rezador le dijo eso en su lengua, los ojos de Juan se abrieron, se sintió furioso. Ya le estaba corriendo la sangre por la

cabeza. A lo único que atinó fue a buscar la puerta y salir por donde entró antes de reventarle la cara al viejo.

Afuera, en el patio de Justiniano, el puerco lloraba en el chiquero pidiendo su sobrita, parecía que no se iba a callar hasta tenerla. Juan salió del enramado, vio unas chivas que venían, pero no les hizo caso, siguió caminando por el zacatal, ahí se le cruzó una iguana, tampoco le hizo caso, siguió caminando, a cada paso que daba veía la arena, las piedritas ahí regadas.

¿Cómo carajo me dice el viejo que haga un rezo y que ahí piense mi futuro? ¿Qué están locos todos? ...Más pinches yo por hacerle caso a mi mujer; si ya bastante tengo con sacar el gasto.



## *Quinto desdoblamiento*

### **Animal de bigotes**

Esta historia, escúchenme bien, siempre está mudando, Va saltando de uno a otro, no hay manera de dejarla igual en el tiempo y las personas. Cuando la agarremos por los cuernos entonces le saldrán patas. Y si tú la pescas de las patas serán alas, u orejas, o garras y colmillos lo que te quedés. Por eso uno trata de guardarla entre los ojos y los oídos, pero la historia se echa a correr ¿Díganme quién queda y qué queda?

Queda uno como mentiroso frente a ustedes tratándoles de decir lo que no se puede. Pero yo lo sé, algo hay mientras tanto, al contarlo. ...Díganme señores. ¿Qué no siguen las historias pasando y aunque a veces confunden de confundir nos solucionan?

Como aquella vez en que Coyote fue a hacerse cura cuando llegaron los españoles. Porque él quería ser gente importante. Sí que lo fue, y así es como pasó:

Andaba pues el señor Coyote muy ensotariado y con su cuello blanco, la gente lo veía pasear de aquí para allá muy orgulloso. Luego que en ese tiempo no había muchos padres pero si muchos indios; pues el Coyote tenía que andar repartiendo misa de una parroquia a otra; tardaba meses en regresar a un pueblo.

Así iba camino a Huazantlán cuando se encontró a la Liebre, que ya venía huyendo de otras comunidades. Andaba al lado del camino cuando vio pasar al Coyote con su cuello almidonado, se le acercó y le dijo que a donde iba tan trajeado y tan galán. Nomás préstamela tantito para ver como se me ve. Le dijo el orejón al Coyote, presumido que es Don Coyote, pos se la prestó, nomás tantito... Cuando ya la tuvo puesta el canijo animalito desapareció entre los arbustos, y como se sabía el atajo a Huazantlán pos llegó antes, mientras Coyote iba corre y corre por el camino real.

Cuando Tío Conejo entró al pueblo sonaron las campanas porque era domingo y ya estaban esperando al padre para una boda, rapidito subió al púlpito a dar su sermón con la iglesia repleta y les dijo:

Hijos míos, El Diablo anda entre Nosotros y quiere confundirlos, pongan atención a mi palabra porqué yo vengo a salvarlos con la verdad de Dios. Escuchen bien. Por el poder que el santísimo me dio, les digo quien va entrar corriendo a esta iglesia... el mismo Demonio disfrazado de coyote, el hermano del lobo enfurecido va a gritar así:

...Yo soy el verdadero pastor. Ese es un impostor, está robando la palabra verdad...

¡Pero no vayan ustedes oír su decir mentiroso, porque los quiere confundir!

Hijos míos, yo ya les advertí sobre la verdad de dios y han a ver como se cumple...

En ese momento entró gritando el furioso.

...Yo soy el verdadero pastor. Ese es un impostor, está robando la palabra verdad...

Y el gentío se le fue a palos, indignado y advertido por Tío Conejo, que ya andaba repicando las campanas para traer a la multitud. Y mientras se colgaba de las cuerdas, dicen que se carcajeaba a más no poder, pues al ser llamado el pueblo, fueron llegando más y más entre los que el señor cura se confundió... Y fue así como la gente, desde ese entonces, ya no pudo saber quién es el padre verdadero.

...Pero bueno, Entonces nos quedó la duda de lo que estaba pasando ¿Quién está contando la historia si el conejo estaba tan ocupado? ¿El señor de los bigotes? ¿El ancianito adulador? ¿El primo de cuerpo grande? Así fue siempre esta historia de unos y otros envolviendo a la gente alrededor. Sí pues, si es la historia de Conejo, el Señor de los Engaños. Pero ya la gente quiere saber, y bueno con culpa o sin ella, si uno en este momento se detiene a preguntar qué es lo que en verdad querían saber, lo chistoso es que ya ninguno va a tenerlo muy claro. Si así es él, que entre tanto y tanto sabe decir lo necesario, con esa pizca de locura que ayuda a los mundos a girar.

Lo que yo todavía no entiendo es cómo Conejo salió limpio de tantas historias que contó. Bueno, algunas veces pagó, pero en verdad fue tan listo que además embaucó a Tiat Liebre, y tan bien la embarró que ahora muchas de las historias del Conejo las cuentan como si fueran de su primo. Y ahí anda Coy, inventando, pero a quien deja siempre en lugar suyo, incluso dando el mal ejemplo, es al tonto Coyote y al primo, y ese primo, pues quién sabe porque nunca le ha reclamado nada, seguro sus arreglos tendrán. Lo que sí, que al Señor Conejo no tan fácil le creen, si ya la fama lo sigue, cuando lo ven venir disfrazado lo escopetan a preguntas ¿Es usted Pedro? mmmh ¿El Conejo? Sí, usted es el embaucador, ya sabemos por dónde va, dice una cosa y

luego dice otra, luego ya no sabe para donde hacerse con sus mentiras. Sí pues, es de familia, toditos ellos siempre andan metidos en líos. Mire, ahí tenemos a Tiat Conejo, a Don Tlacuache, a Tío Liebre, también a Señor Ratón, un poco más ingenuo, pero bastante escurridizo. ¿De todos ellos quién será el más canijo? No hay manera de saberlo, de mientras la gente está advertida y ante cualquiera de ellos siempre se andan con cuidado. Figúrese lo que son las cosas, si yo no soy familiar de ninguno de ellos, pero ya por andar contando luego luego me emparentan.

...Sí señor, ahora que está hablando de eso, fíjese que los asuntos del Conejo y sus compadres, así han sido siempre en el pueblo, pura confusión y misterio, como muchas otras tantas cosas que pasan dentro de las familias. Pero ya es tiempo de hablar de ellos... Ese Coy no es quien se cree que es, mira que a mí me da pena, siendo su compadre, tener que hablar mal de él, pero sus arguendes ya han hecho mucho daño, y un poco de verdad siempre ayuda a esclarecer, aunque luego ya no se soporta. Además ya entre mezcales ni se sienten tan fuertes... Pero vámonos tranquilos. A ver pues, ya me toca otra vez la jicarita de castigo para el hablador... Ya ven que a mí siempre me emparentan con el compadre, pero así es, de menos así no se siente tan duro lo tupido.

...Ellos, ya se sabe, son los animales mentirosos. Cada uno tiene cola que le pisen. Ahí está eso que hacen, a lo que todos le tienen miedo de hablar, pero ellos son los culpables, los que lo llevaron a ser así. Todos les tienen miedo porque han sabido hacer sus tratos; ellos son "Los Primos", así les dicen; nunca han tenido empacho en engañar, de eso viven...Y Bueno, de eso que se cuenta de cómo le sacaron la cosecha al pueblo, yo no sé muy bien, a mí me contaron. Dicen que

los primeros de Nosotros que se fueron de mojados los organizaron ellos, se pusieron de acuerdo para llevarlos hasta allá, y claro tenían que negociar con los dueños del otro lado, los de los meros cargamentos... Comenzó en épocas del Caro Quintero, cuando todavía no empezaba esa guerra que se traen allá afuera entre los dueños de los carteles y el gobierno que es lo mismo, y también venía ya de antes... Ay muchacho, más te vale quedarte callado ¡Bueno, Salud pues! Chuy y el Walterio organizaron a la gente. A Coy le toco irlos convenciendo, a todos los fueron enganchando. Eran como veinte o más, les sacaron mucho dinero, de entrada a cada uno mil pesos de ese entonces. Coy fue el primero que empezó con que conocía a los que los podían sacar desde Tikambaj directo hasta el otro lado. Y bueno, si se fueron, pero nomas unos, porque pagaron justos por pecadores. Si hasta su servidor se iba a ir, pero también me traicionaron, nos fueron exprimiendo, que para darle al policía y luego a la aduana. Así el Conejo junto a los veinte que aguantaron y los llevo con Chuy y Walterio. Walterio agarró derecho el negocio, él era el entendido, se desaparecía por semanas y regresaba con noticias. De pronto los mentados primos un día dijeron que era más caro y mes con mes durante la temporada de camarón nos fueron sacando más plata. Luego, la gente no dijo nada como si nada supieran... total, algunos si se fueron.

Así siguió la fiesta aquella noche, unos llegaban, otros se iban, y aquel que en ese momento contando estaba pidió permiso para ir al baño. Cuando se les ocurrió buscarlo, el Señor de Bigotes había desaparecido con la olla de los tamales. Nomás las huellas del condenado Tlacuache quedaron en la arena, y claro, lo persiguieron, pero les llevaba ventaja y ni dónde encontrarlo ya. Se llevó los tamales, pero

quedó el totopo, la cerveza, el pescado y el camarón, así que muy mal en el convite no se la pasaron.

...Esas historias, me las inventan por celos, porque no saben cómo mantenerme amarrado, pero así es para el Coy, la historia corre por delante de uno, mírela nomás. Claro, que he tenido que jugar, como todos, no más que cualquiera. Pero pongan atención, estuve ahí a la vez que otros, eso no se debe olvidar y no sólo fueron los cómplices, también los que se dan de víctimas hicieron todo esto pasar ¿Quién tomó el lugar de quién? ¿Quién estuvo ahí? Ya voy viendo por donde va todo esto, si así es siempre. Nomás pido que antes de que tiren el lazo se acuerden dónde estaban ustedes mientras tanto, nada más recuerden eso y que han hecho para qué hoy esto sea así.

## *Sexto desdoblamiento*

### **Pantallas de celular**

Josefina mira dentro de los ojos de Romualdo. Ella vio en el reflejo de su mirada que Romualdo la quería con él esa y todas las madrugadas para ser como los demás. Nadie quiere ser engañado, nadie gusta aceptar la traición y los que han de casarse no quisieran despertar un día y encontrar que hay un tercero entre dos. Pero incluso eso, es algo que puede suceder. Así que Josefina, mientras viaja por la carretera del pueblo a la ciudad para darse a cambio de su salario, cuando lo piensa hunde su mirada en el pavimento que ve perderse junto a ellos. En la camioneta iban los dos, en el primer carro, el de las cinco de la mañana. Josefina sentada en una tabla incrustada en la redila, él parado abrazándose a ella, veía su cabello en trenza brotarle de la piel morena y limpia.

¿Si un día encuentras a otra que te dé más? ¿Si yo no soy para tí? ¿Si no te doy lo que mereces? Entre las preguntas que se hacía dejando ir el pavimento, lo abrazó. Justo ahí, no había nadie alrededor entre tantos cuerpos y ruidos de celular. A su lado, repegados todos los Nosotros: uno mandaba un mensaje, a treinta centímetros otro recibía una canción. Hasta esta parte de la barra se capta la señal de la ciudad. Aquí es donde suenan los teléfonos, con los mensajes que llegan de la red, aquí es donde se ve quién trae mejor aparato, el que primero suene. Ahí fue donde las pantallas brillaron, esa mañana,

cuando el sol apenas iba a llegar, pues aun se encontraba recorriendo las tinieblas detrás del amanecer.

Se empezaron a ir unos primero, como sin darse cuenta, como que nadie los veía, pero los mateianos se fueron unos siguiendo a otros. Un día se necesitaron más camionetas porque ya no eran suficientes cinco sino treinta. Nadie dijo bien a donde iba, todos los días regresaban... Todos lo sabían, pero hacían como si no... Da pena ir dejando las redes colgadas, los abuelos lo recriminan, pero ni qué hacer si no hay pesca para todos. Como que es triste irse en la madrugada, todos callados, aunque ya se iban de antes los de Huazantlán... nomás que ellos son menos orgullosos.

...Nadie dijo nada, menos cuando las muchachas se iban a trabajar de sirvientas ¿Quién lo iba a andar presumiendo? Si eso no es cosa de nuestra gente, andar sirviendo a extraños... Ni en las reuniones, ni en las fiestas, vamos ni en las mismas camionetas hablan de eso. Pero los pescadores se van de albañiles pero dicen a los paisanos. Voy a trabajar con los petroleros. Que los contratan como chalanos en sus obras y nomás por unos días. Las mujeres. Voy a vender. Voy a ver que hay. Hasta las bandejas para el camarón llevan forradas con sus servilletas. Adentro va la ropa y los tacones que luego se ponen para que nadie se dé cuenta... Son criadas, si hasta ficheras son. Eso, un Huave no lo va a decir. Ser pobre no da pena. Pero rebajarse a decir que servimos a los Möles. No. eso no... Así son mis gentes en verdad... Regresan en el último carro, a las nueve, a algunas muchachas van a esperarlas. A una chamaca anoche la estaban violando, se oyeron sus gritos junto a la laguna, fueron a avisar a los policías. Ahí junto a la laguna Quirio agarraron al borracho... Esas son cosas que van

pasando solitas, pero, no se dicen, todos aquí las saben, pero nadie más...

Ahora el Tiat Potch está tomando aire afuera de la iglesia, sentado en la banca de autoridades del atrio ve entrar a la gente. Hay jóvenes adolescentes pulcros y muy a la última moda de las telenovelas, peinados con gel, sus cabellos parecen rayos brillantes, las muchachas, vestidas de tenis y jeans desgastados como en la ciudad en este clima donde lo más cómodo es andar de falda y chancas; los hombres llevan pantalones anchos al estilo del norte o de mezclilla pegada, pero arremangados. Si uno los compara, no hay diferencia en los vestidos de uno y otro sexo, sólo en el pelo, pues las mujeres de aquí aun no se peinan como las de la televisión, porque entonces no se pueden recoger el cabello para la misa de domingo.

A Hilarión le molesta que no todos los que entran se persignan en la entrada frente a la Santa Cruz de Montiocs que está en el atrio junto al Sagrado Campanario; al entrar a la nave casi todos lo hacen, aunque no con la humildad que debieran; también deben hacerlo adentro frente a la Cruz Roja de la izquierda, a mitad de la nave. Pero unos no la saludan. Olvidan que deben hacer reverencia a los Señores Antiguos y a los Abuelitos que están en la banca de autoridades, ya casi nadie la hace, sólo algunas viejas. La seriedad de Potch debieran entenderla como faltas al deber, pero ellos ya no lo ven así. Es la Fiesta de la Candelaria y la iglesia está a reventar, todavía no se dan las campanadas de la misa, la gente ya viene entrando, traen flores, velas y albahaca a la celebración más concurrida del año. El Potch se levanta de la banca y se dirige al interior de la Iglesia, la gente se ha venido apiñando en las bancas y ya no cabe. A Hilarión le cuesta

trabajo atravesar entre los que traen ofrenda a la Cruz, a cada paso saluda a alguien que al verlo sonríe y baja la vista. Junto a la Cruz; atareados, los ancianos que ostentan cargo se afanan en recibir las flores y velas que trae la gente para santificarlas debajo del cuerpo de Tiat Jesucristo, meten la ofrenda debajo de la mesa; como guardándola en el interior de un cerro la mandan al Mundo de Abajo, a que la bendiga el Señor. Luego la lanzarán por las calles para que la gente humildemente la recoja y bendiga sus casas.

Y bueno, esos pequeños detalles no son tan importantes, aun con los corajes que hace Hilarión, de todos modos están aquí. Está bien que crean y hagan su parte, incluso no como debieran. Lo terrible, lo que en verdad preocupa a Potch, es cuando voltea y ve a sus compañeros, ancianos todos, casi ciegos, unos no pueden caminar... Mueren a razón de uno por año... Y no es ese el problema, sino las preguntas que entre los que quedan se hacen  Qui nes quedan en su lugar?  Qui nes están aprendiendo todo lo que hay que aprender, lo que cada uno de ellos sabe? Y es que cada uno de ellos guarda un secreto de la tradición que sólo a sus aprendices transmite: uno Señor de la Palabra, otro Maestro de Capilla, uno Pulsador, otro Arriero, uno Maestro de Música, otro Malinche, otro Caballero; así cada uno de ellos guarda sus secretos.

De nuevo se pregunta el Señor de la Palabra  Qui n?

De los últimos Ac litos, ninguno de ellos llegó a Arriero de la Virgen ni a Capitán, los viejos se van guardando con la tradición en sus tumbas... Y yo, el Palabrero, debiera tener la razón de eso que pasa, porque soy también la memoria. El Potch, debe dar consejo y guardar la recordación de los ritos y costumbres de la gente. Así me dijeron, y así hago... Pero el cuerpo olvida y, de cada cosa que se debiera de saber,

cada día se sabe menos. Los jóvenes ya no entienden; no ven con bien. Ellos ya ven cualquier cosa y creen todo lo que dice la televisión, muchos ya no pescan ni están aquí en las horas de dios porque trabajan en la ciudad... Ahí piensan en dinero y no en lo que es ser Corazón de Corazones.

¿Pero qué puede hacer uno? Creer, pensar que aun es posible que ellos entiendan. De todas formas, cómo fue conmigo, también yo tuve que aprender solo y desde adentro. A cada uno de los viejitos así le tocó, cada quien debe hacer su menester, lo tiene que descubrir solo; ni modo que sea distinto a como siempre fue. Aprender de las cosas que no se ven, inventarlas de nuevo con las propias manos, mientras vas siguiendo lo que te dice el Corazón.

...Aii se me olvidó el rezo como a un niño y ya no sabía ni que decir no es posible que me pasen estas cosas y mi cuaderno dónde lo dejé, porqué no venía conmigo. No, no se perdió, tenía que sacarlo para no confundir a la gente un Señor de la Palabra no se confunde ai dios-santocrucificadobendito como permites esto, y lo peor nadie se dio cuenta, si uno no lo cuida quién lo va a cuidar, Hilarión para eso te hicieron guardián y ya te estás volviendo niño un día te vas a hacer del baño en los pantalones, aii dónde deje el cuaderno, diosseñorsantificado todo se va a confundir...

Afuera de la tienda, hay unos muchachos sentados en las piedras, y Coy en medio de ellos sobre una piedra más alta, como si fuera el maestro. Los muchachos están tomando una caguama y él con ellos, en medio de ellos, donde todos ellos. Potch los ve. Pedro levanta la mano y parece que está predicando, se acerca Hilarión, saluda y se

va a hablar con la tendera, le compra un refresco. Coy borracho falsea su voz como padrecito:

Benditas sean las verdades que nos han confundido, bendito el fruto de las mentiras, confusas sean las palabras que a ningún lugar nos llevan, desaparezcamos todos, hagamos que menos haya aquí.

Sonríe, tiene los ojos rojos, inyectados, y una sonrisa que está viendo encima de ellos, los jóvenes lo ven y ríen.

Sale pues abuelo Coy, suelta la caguama que se calienta.

¡Pero escuchen señores! riendo y secreteando hacia el lado contrario de Hilo. Hay un señor que no hace nada, está sentado a la derecha del padre...y además se le olvidan las cosas. Amén.

¡Ya deja de decir inquina hombre! Deja de estar envenenando los corazones, no seas desgraciado, no ves que haces daño. Estás confundiendo todo con el mal ejemplo, a ellos los vas a hacer malograrse y no sabrán que creer. Cállate por favor Conejo este Día Sagrado.

Sagrado, sí. Persígnense señores... Por la señal de la santa... si eso,...Engaños, ¡Engaños? Mira a tu alrededor padre, mira los engaños en los que vivimos. Perdone, nuestro señor guardián de la tradición ¿No es usted cómo todos, uno de los que ve la tele todo el santo día? ¿Qué no sus nietos quieren ir a México a conocer los artistas de las novelas? ¿Engaños? ¿Soy yo, Hilarión? ¿Y la cooperativa pesquera? Dime Tiat Potch ¿No te dieron tu parte para que firmaras los contratos cuando eras Alcalde? Y mira cómo estamos ¿Dónde quedó el progreso de la organización comunitaria? Y luego, la pinche cooperativa nos chingó con sus precios fijos y nadie podía vender por fuera ¿Y tu compadre? Ese möl juchiteco se hizo millonario revendiendo lo que pescamos al doble o al triple. Pero nunca dijiste nada, ¿Cómo, ofender a tu compadre y a tu familia? ¿Dime, eso no nos chingó? Pero

el señor Hilarión es autoridad. Verga Hilo. Si aquí el pecado es ser hocicón, al que guarda el hocico, el que lo esconde, al que hace como que no oye, aunque sea un hijo de la chingada, le va mejor. Lástima que uno es así ¿Verdad? Con estas orejas que escuchan a lo lejos como chingan los paisanos a sus propios paisanos.

Hilarión con las mandíbulas cerradas sosteniéndose en su bastón y oliendo el coraje.

¡Embustero, esas no son cosas que se pueden andar hablando así! ¡Estúpido Pedro, cállate ya de una vez! No mereces estar en el centro de esa mesa.

Coy se le quedo viendo a Potch con sus ojos negro rabia. Quería seguir gritando pero tenía las palabras atoradas. Le salieron lágrimas, su cara se llenó de gestos que se le escaparon uno encima de otro.

VirgenDiosSantísimoPadre, Nuestro Nangaj SeñorBenditoPatroncitoMío PadreRayo, NangajSagradoSeñorCamarón, NangajMadreSirena.

Ahí mismo se quedó en el suelo llorando sus imprecaciones.

El Tiat Potch al ver convulsionarse al otro hablador volteó hacia a los jóvenes nervioso... ¡De los pedazos de las palabras, de los pedazos se hace el cuerpo! Recuerden, si uno está, están los otros, si uno se junta a otro es más su fuerza. Acuérdense de la mesa hecha de tablas, una tabla sola, no sirve, pero todas juntas hacen lo que aguanta...

Se dio la media vuelta y se fue de ahí, sin embargo, se sentía tan impostor como el Coy, pervirtiéndolos con esas historias y consejos que para todos perdían sentido.

Aquí, hoy. Algo hay en el aire que no se siente verdadero.

¡Juan Soldado!

¡Atención!

¡Le estoy hablando a usted, Soldado!

¿No me atiende? ¿No me quiere escuchar? ¿Conque prefiere seguirse de largo?

¿Conque estoy borracho y no sé lo que digo?

Juanito Soldado, anda, síguete de frente.

Juan Soldado pasa frente a los borrachos y cuando los ve le dan ganas de agarrarlos a patadas, pero aguanta hasta que se desespera. Una vez si golpeó a uno que no paraba de reírse, le parecía gracioso que le tiraran un diente, le parecía gracioso que nada tuviera sentido, así que Juanito lo tumbó y lo siguió pateando hasta que llegaron los topiles y entre tres lo fueron a parar. Juanito el Bilioso, esa noche durmió en la cárcel, por la mañana tuvo que pagar su falta limpiando el panteón junto con los demás borrachos.

## *Séptimo desdoblamiento*

### **Cruz de sal**

Puta receptora de marinos y gente sin hogar...

Un día llegó la refinería, con ella millares de migrantes de todos los confines del país, petroleros, comerciantes, servicios portuarios e industriales, vividores, prostitutas, cantinas y más cantinas; nunca se detuvo.

Yo me quedé en Salina ¿En qué otro lugar? Aquí me vine cuando me trajo el sindicato. Ingeniero. Sí, para desarrollar, para llevar las obras, para seguir los planes del progreso. Esta es nuestra vida en las puertas del futuro. Y uno entre los solos se halla, se acomoda, cómo y no, si en los bares siempre hay otros igual de perdidos. Salina es un puerto receptor de mareas y mercancía. Llega la gente sin saber bien a donde ir, llenan los comercios, toman cualquier trabajo. Y la ciudad siempre quiere más, nunca se detiene, ya no tiene para qué, nadie sabe para donde va, tal vez a su hacerse sal. La urbe jala con todo a su alrededor, y no es ella si no todo lo que trae y se lleva, por aquí pasan mercancía de Asia a Europa y viceversa, es de donde salen los oleoductos, los gasoductos que cruzan el territorio. Aquí se cargan las pipas, de aquí se distribuye México en barriles y ninguno quiere saber lo que sabemos: Todo se acaba y no hay progreso que dure, porque esa palabra siempre sabe a sal, al trabajo de muchos que se queda ahí nomás, lo mismo cada generación, sin avanzar un poquito ¿A dónde? Creciendo, sí, con este modo de crecer que se ve en la cantidad de amontonados, no en vivir más tranquilos sino en hacerse sentir

más, más sucios, más solos, más extraños cada vez. Es desarrollar: Casas nuevas que en dos años son viejas; mujeres nuevas que en nueve meses se acaban; nuevos albañiles que en cinco años se hacen viejos. Nuevo, todo es nuevo como los negocios trasnacionales y siempre parece que ya es viejo ese interés de afuera, de paso, que se lleva todo.

¿Será la sal, será la forma de desarrollar? ¿Por qué nada rinde y todo se lleva? Hasta se siente que es para hacernos menos, para hacer rendir lo que ya es escaso. Y cómo rinde, un hombre, una mesera, un cuarto para diez pelados, un colectivo de quince años. Será ese salitre, será el viento o el sol, será la idea del mismo dinero, será que de entrada nada parece tener dueño y a nadie le importa para donde va... A los más vivos les importa hacer dinero, salir de aquí. Hasta las colonias ricas parecen pobres con todo y sus camionetas último modelo ¿Qué es lo que tiene este lugar?

No es la gente, porque la gente es buena como en cualquier lado, trabaja y cuida a los suyos, es más bien lo que le hace la ciudad al hombre ¿Porqué le carcome a uno las ganas de salir de esta hiel? ¿Porqué no me veo mañana sino más carcomido, como fierro, bronceado y sin ganas de despertar?

Mira Salinas, ya va a empezar otro mañana, como cada sexenio, a la par que una nueva etapa de la unidad de petroleros, la cuarta sección. Ya van llegando los materiales, los albañiles andan dando vueltas, de nuevo está a punto de empezar ¿Y tú? Terminaras con un año más de los veinte que llevas haciéndome viejo. Solo y con cinco mil nuevas viviendas de interés social enquistadas en el cerro ¿Dónde me perdí? ¿Por qué así? ¿Qué fue de los otros, los que eran míos y se quedaron en Puebla?

¿Se habrán casado las niñas? ¿Tendrán casa propia y dormirán tranquilas?

Me gusta pensar que es así aunque me de envidia... Aunque especular que también les fue como a mí me consuela. No sé... En verdad prefiero creer que alguna de las nenas si pudo con su madre y sus tías... Mejor imaginar que otros duermen en paz mientras uno se reuerce en la cama oyendo el viento nomas.

Tal vez por desconsiderado. Porque no supe valorar el amor... Cómo cuando uno cree que se la sabe...Y mira nomás.

¿Dónde estará ella? ¿Se habrá casado de nuevo?

...Unos quieren así, fuerte y trabado...Y no sueltan.

¿Oye Juan, y cómo es allá, en el Norte?

Allá todo es seco, a veces parece que no hay nada, sólo el puro pinche calor que te chupa el alma. Uno se vuelve loco. Las casas tienen aire acondicionado, no como aquí.

Pero dime, el jale, ser soldado y defender a la patria.

Si,

Claro,

La patria,

Los perros,

Pero si tú decías que México es lo más importante, porque es lo que somos la gente.

Sí, pero yo he dicho y hecho muchas pendejadas, Elvis Silvino. Un día vas a entender. Esas son pendejadas que te meten en el ejército. Lo que si te digo carnal, y esto solo es para ti y no para la bola de huarachudos porque luego me lo van andar cantando.

... No vayas a hacer lo que yo. Mis paisanos serán muy indios, pero son gente y ellos te cuidan. No vayas por mi camino, siempre te arrepientes y para entonces ya nadie puede saberlo. Ese pinche arrepentimiento ya nadie debe saberlo.

Vámonos, ándale, te está esperando tu hermana.

Juan, no te entiendo.

## *Octavo desdoblamiento*

### **El sueño mexicano**

Licenciado, por ahí andan los reportes que dejo un tal Jiménez.

Efectivamente. Ya los revisé, ingeniero. Hace años los trabajaron con la gente del presidente. Esas comunidades tenían problemas por la tierra. Estuvieron buscándole, Se decidió que los linderos de los ejidos no eran claros y que por ahí le iban a entrar, igual que en todos los pueblos de indios. Siempre alegan despojo y engaños, exigen restitución. Desde presidencia se dio la orden: Facilitar en todos los niveles la escrituración de las tierras comunales pero a nombre de particulares para luego ir comprando los lindes a cada uno. Es la vieja estrategia para controlar pelados. Divide y vencerás. Pero dígame Licenciado ¿Y el progreso del país? Nunca se hubiera hecho nada, si la tierra se les hubiera devuelto como quería Don Emiliano Zapata ¿Qué hubiera pasado? ¿Todos los pueblos le habrían hecho como esos Huaves encerrados en medio de la laguna? Queriendo estar fuera de todo, así todo el país. Imagínese lo que podría pasar. Gracias a dios, México lo gobernamos nosotros, me entiende, y de entre tanto necio, alguno va entendiendo.

Licenciado, ahora que se vienen elecciones tenemos que arreglar una madre de asuntos. Uno de esos, de los que nadie quiere entrarle y piden desde arriba a gritos, los campos eólicos de los Huaves y los

Zapotecos... Ni pedos, nos toca hacer que se metan al progreso. Al progreso. ¡Sí!. Al progreso, chingada madre.

Estimados oaxaqueños:

Honorable congreso. Autoridades municipales. Ciudadanas y ciudadanos.

Ustedes saben que el futuro de México está en Oaxaca, en estas tierras y en su gente. La riqueza, el desarrollo saldrán de este bendito estado, los recursos naturales, la gente, y la localización geográfica que gozamos son el secreto y la promesa. Es increíble que, entre tanta riqueza, la región siga esperando el verdadero momento de un desarrollo para todos, y no sólo eso, sino que además la nuestra sea una de las que mayor retraso presenta en todo el país. Ha llegado el tiempo de revertir viejos errores.

Es tiempo de qué, unidos, dejemos atrás los lastres que cargamos y demos los pasos necesarios para convertirnos en el México que deseamos, ese que merece estar a la altura de las grandes potencias. Es por eso que, en este magno esfuerzo compartido, las poblaciones deben entender que necesitamos integrarnos como uno solo. Porque es hora de dar pasos decisivos hacia la consolidación de un gran país, dejando atrás rencores y divisiones, vicios y malas costumbres, uniéndonos todos en un gran esfuerzo para lograr el desarrollo que requiere este gran país que es México.

¿Y ora, otra vez andas oyendo al gobernador? ¿Qué dice?

Donaciano mira absorto la televisión, en realidad no se puede decir que está pensando en lo que le dice, pero la está viendo mientras teje su red.

Dice que es tiempo de cambio, dice que es la hora de apoyar a la gente.

¿Y le crees?

Bueno, pues lo dice ese señor. Además lo dice muy bonito, cuando dice México y habla del futuro de los mexicanos.

.-.

Yo quiero ser mexicano Rul.

Ya eres mexicano.

Bueno, más mexicano pues.

Ya eres Don.

¿Entonces, lo que dicen las noticias? ¿Por qué no es igual aquí?

...Ha de ser porque somos indios.

Sí.

...Bueno ¿Qué no dicen que nosotros somos las raíces de México?  
¿Porqué si somos la raíz no nos ayudan?

¿Porqué no nos dan lo que en verdad necesitamos para estar bien?  
Nosotros no pedimos más que nos dejen pescar y pastorear, que nos devuelvan los linderos y nos dejen en paz.

Héctor Valdovinos al calor de la una de la tarde atraviesa el pueblo; lleva en su mochilita de tela, gises, sus listas, cuaderno, plumas y un olor a cemento y gis de aula. Salió de la escuela de la que es maestro, se dirige a casa. Mientras lo hace le entra hambre y se imagina lo que habrá de comer... Lisa empanizada.

...Pero dime Héctor ¿Qué son las decisiones? Golpes de viento que levantan los cuerpos y los enfrentan a otros. Y conforme uno crece, por más que quiere no puede evitar darse cuenta del enredo en que está metido... Héctor ¿Cómo empezar a entenderlo sin confundirte? Me imagino que se trata de tomarlo con calma, y conforme llegan las ideas a la cabeza ir las dejando en paz. Esta historia, mi historia, la historia de todos... Entonces son moscas revueltas que se confunden, unas sobre otras, fetidas, sin detenerse, sin embargo parece estar alguien inmóvil en el viento... y no lo está, es sólo que así lo veo... Pues todo va sucediendo con su no llevar a ningún lugar, su hacer menos que más, con ese confundirse de intenciones encimadas que siguen y siguen de una vida a otra. Hacía ningún lado... Pero carajo, uno está aquí, queriendo hacer sentido, queriendo decir de un modo lo que se va destejiendo. Mi historia, nuestra historia... y el futuro.

...¿Qué pasó, por ejemplo, con la radio comunitaria? No era mala idea, funcionó. Era una idea de los jóvenes: Teníamos canciones y programas en ombeyeats; conseguimos un pequeño transmisor, gustaba mucho. Entonces transmitíamos en la Casa del Pueblo. Radio Ikoots. Nuestra Radio. Duró un año. La gente comenzó a pagar por dar avisos, anuncios de comercios, del gobierno, bodas, bautizos. Todo en nuestra lengua, la gente la escuchaba cuanto y más si era la primera de los mareños. Luego hicieron las de San Dionisio y San Francisco; nos comunicábamos entre nosotros.

Pero aquí, en San Mateo otros chavos quisieron hacer su radio, los del gobierno municipal también querían una; a todos les pareció fácil hacer su estación pero tiene su chiste, tiene lo suyo. Hasta que me pelee con mi compa el Ale. Él quiso hacer su proyecto y consiguió su equipo; éramos dos. Entonces empezaron las competencias entre todos, los celos que todos alimentamos. Así es. Qué más quisiera uno que poder hacerla. Pero en este pueblo siempre gana la envidia, a uno le enseñan desde chico a ver mal al que le va bien, y luego, para que no sea diferente, nos ponemos contentos al ver la desgracia del otro, cuando se chinga por el bien del pueblo, así se malogra uno en otro... Treparse unos sobre otros para joder al que no sea igual o al que no aguante; para que no se salga del canasto... como las jaibas cuando quieren escapar del pescador.

Hay veces que al atardecer uno va dejando su red en el agua, y la red va bajando con uno y como va bajando bien y uno tiene claro lo que quiere, ella ya está lista también. Plateados van brotando, como que se cuelgan solos, los pescados. Esas veces, cuando uno regresa a la laguna, se va llenando la red mientras uno la mira. Y uno busca en esa tensión, de lo oscuro viene retorciéndose a las manos que hablan, brilla al fondo, el tesoro plateado de la luna.

Así que el pescador espera otro poco en la playa, sobre los caracoles se acuesta y mira lo que queda de la tarde escapar mientras se va llenando la noche, a lo lejos se escucha el último día de fiesta de la Candelaria. El mar está solo porque los demás pescadores andan borrachos; la pesca es nuestra, regresamos al agua, los vamos recogiendo uno a uno, fresquecitos, vivos nomás, los pescados. Se

recorren los copos, se va llenando el canasto con cada pequeñito escurridizo, uno sabe que si se sigue así dando vueltas toda la noche van a caer... Al regresar a casa, las mujeres van salando el pescado para que no se eche a perder. Luego lo venden a las cinco de la mañana en el mercado. Y fíjate Coy, así es con nosotros, a veces sale bien otras no. Ayer sacamos nomás la botana y apenas alcanzó para maíz y refresco; del camarón a veces en una noche caen dos mil barros... Es la vida de pescador a veces hay y luego hay pura lama.

Son las cinco de la mañana, el Maestro de Capilla Justiniano, otro Rezador, tres Músicos de viento y cuatro mujeres están en la iglesia, rezan como cada madrugada, ellos tienen la tarea de cuidar y preparar cada día, unos son más importantes que otros: como hoy, que es la fiesta de la Candelaria, la fiesta más grande de Tikambaj.

De pronto, Justiniano se detiene, nadie se da cuenta, siguen ellos el canto. Justiniano casi está dormido; lo está, hincado, la frente en alto, la boca entreabierta a punto de proferir otra plegaria; la cual, como lo hace el canto del gallo, ha de correr a despertar al día o a detener la nube que viene del sur, según sea el caso. Ellos no saben muy bien porque están ahí, pero Justiniano, el rezador, sabe bien donde está parado. El Maestro de Capilla está frente al mar, cantando, su canto es la plática que se da entre todas las cosas, el modo de las fuerzas cuando susurran, están hablando en la madrugada sobre lo que ha de pasar y sobre lo que falta, frente al mar, entre la gente. Justiniano se apabulla cuando mira alrededor suyo, no son cien, ni doscientas personas las que lo siguen, a su lado hay más de diez mil; él es el sueño de todas ellas, habla en nombre de los Nosotros, él debe saber lo que quieren y lo que necesitan. Se encoje de hombros, se siente un

guijarro, se da la vuelta sonriendo y siente que se le cae la sonrisa en lágrimas.

¿Cómo puedes decir que sabes, Justiniano? ¿Cómo puedes creer que entiendes? ¿Cómo puedes decir que tienes el modo, la manera de los cantos?

Justiniano. Tu iglesia es más chica de lo que ves, ya no reconoces a muchos. Nacen más niños, vas olvidando a tus parientes. Fíjate, son ellos mismos, los que van llegando, Son miles en toda la barra, en las colonias, en las secciones. Los Esesarte, los Hidalgo, los Victoria, hace cincuenta años había diez Pinzón, ahora, son más de ochenta... No te imaginas, no lo que es ni lo que deja de suceder frente a tus ojos, lo grande de tu cuerpo, nuestro rebaño... Antes todo tenía un origen, ahora tú sabes cada vez menos como encontrarlo... Les ves la cara. Te imaginas que vienen de una o de otra familia: Los Oviedo, los Guardado, los Comonfort, los Cosijopí, los Valdovinos...

En el sueño todos eran desconocidos, no tenían nombre y estabas muy espantado porque era como si no los pudieras tocar. Luego te despiertas y es igual ¿Porqué sigues sonriendo?

¿Conoces la vergüenza, sabes lo que es tener la pena, Coy?

Dime pues, sinvergüenza ¿Qué sabes tú? ¿Acaso no lo estabas ahí?

Tiat Camilo y Martín tomando cerveza en el patio, Camilo borracho, Martín ríe de su padre que habla ceremoniosamente, como en broma.

Este es mi camarón, te lo ofrezco, Coy, te lo doy de corazón, te invito a compartirlo conmigo. Es la botana... Sí, nuestro alimento, nosotros siempre comemos nuestra pesca, la que nos da el mar. Martín ríe de las payasadas de su padre. Y sabes, amigo, parece fácil la pesca, ¿Si

es laguna, verdad? está bajito y no hay ola ¿Verdad? pero el pescado y el camarón llevan vergüenza. La pena del pescador. Escúchame pues, Pedro, en serio. ...Cuando yo era chamaco, por estas fechas, ya cuando las lagunas se llenaron y está hondo allá adentro, cuando hasta aquí en el patio se puede pescar porque ya subió la laguna, como ahora que ya está ahí afuera. Bueno, pues a veces uno va a pescar por allá, por la barra de Santa Teresa, porque allá es por donde se va el camarón, y uno lo va siguiendo, pero ya está hondo allá, ya no alcanzas pues, por eso te vas en el cayuco, pones la vela de costales y te dejas llevar, te va jalando Señor Viento... rápido llegas al otro lado. Sí; pero ese Norte... Ay amigo... Trae la vergüenza, mi pena de pesca. Lloro; sí pues, porque me acuerdo, la pena del que vive del mar es así. Martín ya no se burla del padre, se queda serio viendo el suelo. Íbamos mi primo y yo con su padre, tío Eulalio, ya grande, los tres en el barquito. Entonces yo me salí, me fui a nuestro refugio junto a la laguna, tenía yo que limpiar red mientras ellos seguían adentro. De repente algo sonó a lo lejos, un estruendo, iba entrando el Norte. Lo vi acercarse sobre la laguna, levantó la ola y al cayuco con su vela tensa, muy rápido pasó. Tú sabes, aquí en Mar Muerto no hay ola más sino la que hace el viento. La vi crecer desde el fondo para voltear el cayuco, así nomás, barrió con ellos y se fue. Murieron los dos. Tío Eulalio no pudo salir debajo del tronco, se ahogó dentro, mi primo no alcanzó a llegar a este lado, y yo lo vi flotar, sin moverse ya. A los dos los vi irse, los llevo el Viento. No sé por qué pasan estas cosas, es el precio que paga el pescador, nuestra pena por vivir del mar. Tal vez es la Sirena, tal vez es Viento Pescador que se lleva a los pescados... En la familia de Tiat Eulalio ya no había quien diera la cara por su mujer y sus hijos de brazos, ya no hubo sombra bajo la que ellos se

guardaran; a otro tuvo que mendigar la desgraciada, cualquiera que le diera la tortilla; ya no crecieron con orgullo esos niños y a la mujer ya nadie la respetó. Uno que es pescador por eso tiene vergüenza. Lloro uno ¿Cómo se puede evitar?

...Coy. Cualquier día, así nomás, morimos, acaba todo.

Y lo que iba a ser ya no se va a lograr.

Marisela Guardado lo estuvo pensando hasta que se quedó dormida. Afuera su padre y Martín tomaban cerveza con Don Invitado ¿Por qué ella tuvo que dejar de la escuela y no Cordelio? Si ella tenía mejores calificaciones. Ella quería estudiar más que el flojo de su hermano. Pero no, a ella le toca trabajar para que su hermano pueda ir a la escuela, tiene trece años. Nunca supo ese porque, se volvió hosca, odió a su hermano en silencio y cada vez que podía se lo hacía saber, mustiamente; aunque eso no era muy seguido porque él siempre tenía la razón. Ella no, si ella no estudia. Así creció haciendo lo que sus padres mandan, alimentar a los animales, ayudar con la comida, lavar trastes y ropa, atender a los hombres. Su hermano no, él es varón, nunca ha tenido necesidad de hacer más que sus tareas de la escuela o tejer red y acompañar a pescar de día, a veces va a cuidar los borregos y juega fútbol, a sus once años no lo hace mal. Pasado el tiempo pareciera que Marisela odia a los hombres, no se cuida, como si nada le importase, obedece, se hace mujer y engorda. Camilo, el padre, el responsable, debe elegir por ella, como siempre se ha hecho, uno decide aunque no sepa. Él dice: Este es el modo, esto se hace. Su familia obedece bajo su sombra, el Nden fuerte que los cobija.

¿Qué podría darle a ella con su estudio? una falsa ilusión. Además ella se va a casar, se va ir a la casa donde la van a recibir, se

encargarán de ella. Como le pasó a su madre. Las hijas se entregan, se dan y se las lleva el marido. Él decidirá qué hacer con Mari. El hombre paga, entrega trabajo al suegro y es suya. Ya no de nosotros, si en nuestra familia tuviéramos con qué mantenerla sería distinto. Él hombre será responsable por su alimento, sus hijos, su tierra y su ropa. Así es, y yo, el padre, pagaré para que se la lleven, daré una buena fiesta, ayudaré cuando se me requiera en su casa o mandaré a mi mujer. Es el tiempo en que ella no puede decidir, le toca irse... Llegará el hombre, ya lo estamos buscando.

A Dios pido, Dios bueno. Dios te miento. Pero mi espíritu sale. Tengo miedo que se va, que ya no voy a despertar... pero sueño. Me regañan, luego me voy y veo lejos; más en febrero, con el Norte que me lleva lejos.

Nací para soñar, para viajar y caminar de noche y de día, por eso no descanso nunca.

Media loca, dice el pueblo. Es lo que todos dicen ¿Pero, qué le hago, si yo sueño?... En mí todo es sueño y mi ensueño es el otro lado de las cosas, así como yo soy el otro lado de mi hermana.

Soy la mitad de la fruta, no soy completa, soy media porque salimos cuatitas. Una tiene un lado y otra tiene el otro; a mí me tocó soñar y a Merceditas ser como los otros; ella tuvo los hijos y a mí veces me toca cuidarlos, a veces les doy de comer. Por eso cada vez que me pasa algo voy a ver a mi mancuerna, le pregunto ¿Estás bien? Sí. A bueno. Pero sabe, a mí me tocó cuidar de todos los hijos del otro lado; ahí, en el camino de Dios es donde me toca andar, también en el de los Diablos, es el mismo pues; donde se duermen unos y despiertan otros;

donde los chicos son grandes y los grandes son pequeños; donde lo que parece no es. Es donde me tocó vivir, y usted sabe porqué vine. Bueno no lo sabe pero lo sabe su alma. Yo vine para prevenirlo de este lado porque del otro no me le puedo acercar. Allá está usted atrapado por uno que no lo quiere sino muerto o como esclavo ¿Pero, qué le vamos a hacer? Si ya poquito le falta para caer. Por eso le decía a Justiniano que lo debía ayudar. Pero él dice que usted lo debe hacer de corazón, y es ahí donde no sé si usted pueda tener modo y verdad para salvarse de lo que viene por usted.



## *Noveno desdoblamiento*

### **Viejos en línea**

¡El día del Juicio Final ha llegado!

...Los que lo saben han tenido que desaparecer, lo que queda de uno, lo que está en uno ya es nada. He salido del cuerpo que tenía, para recoger el resto de mí, mis partes. Aquí estoy, con lo que ahora es Nosotros.

...Se hacen los preparativos mientras se ha hecho tarde ya, se ha dejado de tomar en serio lo que es menester, pero aún hay tiempo para tener todo listo. Dijo el Viejo Señor.

¡Los que antes eran gente hoy son vagabundos, gente sin hogar que recorre la tierra en guerra! Las mujeres han juntado a los vivos Cuachita. Algo que podía ser ya no es. Se quedan los viejos en los teléfonos, bloqueadas las líneas, buscando a sus mismos viejos, hablando entre ellos, preguntando sobre lo que fue... Pero los ancestros se han ido ya, están todos muertos. Los finados buscan a los ausentes, son los vivos quienes se ocupan de lo que queda, ha llegado el tiempo del fin de los tiempos.

La gente no sabe si irse, no en este lugar ¿A dónde iría? ¿Qué pasaría con Nosotros mañana? ¿Cuándo llegó la estación de las migraciones? ¿Cuándo llegó la nueva duración?

Llega el momento en que nos volvemos a inventar dentro de la tierra. Es hora de reunir los restos, nada queda, hay que buscar el modo de salir. ¿A dónde ir? La nuestra es la espera de los animales que se saben condenados pues los que debieran saber se han ido. Nosotros no, aun no podemos, esperamos la señal de los viejos; ellos se guardarán después de darnos el signo, ellos saben que han de quedarse; nosotros ahora hemos de partir ¿A dónde?

...Dentro del sueño, yo Cuachita Estela guardo los Pequeños Libros de las Oraciones, los verdaderos, ahí donde la inundación no los pueda arrancar. Sólo he de llevarme dos de esas Sagradas Libretas, nada más, solamente lo que soy es en relación con esta vida. Este es un tiempo en que el conocimiento es de los muertos, se quedó allá atrás, allá adentro; ya no cabe, ya no es más nuestro sino en esa palabra que se queda guardada, allá está enterrada, ha dejado de pasar, otra vez.

Nada hemos hecho para detener el curso de las cosas, nada hicimos para hacer que no sucediera. Es verdad, dejamos de atender a los dioses, los que tienen la palabra, y la palabra se volvió contra nosotros, dejó de decir, ha dejado de hablar en mí, he dejado de escucharla.

...Ya es después... Mira al cielo que está con nosotros mientras nosotros no estamos con él.

No es la palabra un lugar.

*¿Cómo puede ser el principio que agarramos para vivir sólo uno de los tantos caminos que tenemos?*

¿Qué está sucediendo ahora con nuestros almacenes, los contenedores? ¿A dónde van los que los llevan? ¿Quiénes los llevan?

¿Alguien ha recordado lo que se debe hacer... lo que viene?

¿Alguien se preocupa por entender el día siguiente de los hombres?

¿Alguien sabe porqué es así?

*En el lugar de nuestras mentiras se ha hecho demasiado temprano.*

...Aquí estamos, somos sustento... Estoy preparada aún en lo que queda... Ya estoy aquí. Día siguiente ¿Te das cuenta cómo es que mi cuerpo, se ilumina? Mi cuerpo que es cuerpo de cuerpos. Mi hora. Aquí, por donde pasa todo lo que veo.

*Un río inmenso del que apenas distingo cuerpos y por donde pasa lo que se está yendo.*

¿Quién podría guardar lo que queda? ¿Quién sabría recolectar aquellos días, este río revuelto?

...Cada hombre es una pescado y es una estrella que guarda un poco de la vida pero no todo se puede guardar ¿Cuáles serán los caprichos del universo que hagan vivir a unos y a otros no? ¿Qué será lo que no salve a unos y a otros sí? ¿Alguien puede aún salvarse?

No queda mucho. El día siguiente, los días dispuestos en la tierra y sólo eso; lo que es de nuevo lkoots, hijos del hombre ¡Ya se hace tarde en nuestros cuerpos! ¿Quién puede ayudar a levantar eso que queda? Es el tiempo de nuestras decisiones:

Los que sepan correr han de nacer de nuevo, los que crucen el río, los que se levanten en la piedra, los que encuentren camino, los que se junten con quienes les corresponde, los que no estén solos, los que sean en los otros, los que puedan con el compromiso y no les sea

demasiado pesado. Sépanlo hoy, todo esto es lo que tiende a irse, es el principio de ese final, ese absurdo final en el que nos enterramos todos.

¡Qué escuchen los que aun atienden! ¡Qué entiendan los que aun escuchan y lo digan y lo guarden en los demás! Oídos sordos, son las semillas que no han de crecer sino en su tiempo, las que no han de quedar sino por unos cuantos.

Luego viene el mar y la nube. Los sueños son todos los abismos que se quedan abiertos, nosotros hablando con palabras perdidas en el reino que olvidó la paz. La tierra ha sido repartida a los señores de la guerra. No habrá nueva paz.

¿No quieres llevarme al otro lado de la tierra? ¿No quieres sacudirme conmigo? Enséñame a respirar, a escribir en piedra lo que habla del tiempo.

Las piedras son los Señores de Antes, los de Cuerpo Grande; por eso, cuando todo haya desaparecido los concedores de lo antiguo lo recuperarán, el tiempo perdido.

Y Quedará expuesto lo que somos, no habrá puerta ni lugar que pueda guardarse, no será demasiado tarde ya, no será demasiado temprano, apenas un ahora.

Por eso dicen que los de Cuerpo Grande atraviesan por dentro; ellos tienen un cuerpo grande que les queda chico. Pero el Cuerpo Grande puede hacerse chico para pasar. Por eso es Montang Ombas.

...Así era entonces, aun...

Cuachi es así, no puede evitarlo. Despierta a mitad del cuerpo y siente que no es ella mientras le viene pasando por encima el mundo.

Frente al muro de la iglesia, nadie le dice nada, a nadie incomoda pues ella lleva un ritmo del canto sagrado que alimenta la flor del mundo.

...No voy a detener las horas que pasan.

Señor Justiniano, ayúdeme.

Señor Mateo, estoy con usted.

Señora Candelaria, que el Rayo nos guarde en su socorro...

...Ahora hay niños esperando en la escuela, todos limpios, hablan lengua de extranjeros.

*¡Muchachos, enséñenme de nuevo a cantar. Dios, Señores de la Nube, no abandonen Nuestro Amor!*

...Había un letrero, sobre una piedra con pintura roja que decía:

“Bienvenidos al lugar donde lo que era se va.”

La tarde corre, este día es la mera Fiesta de Corpus en Tikambaj.

¡Nangaj Coy!

Le dice un viejo a ese Pedro Conejo.

Entonces él tiene que levantar la pluma que corre en el viento.

¡Nangaj Sagrado!

Entonces él entiende que cuenta el nombre de verdad de las cosas que no han sucedido y cada vez van pasando.

Date cuenta de cómo es que lo tienes que hacer,

¡Pedro Coy!

¡Nangaj!

¡*Con las huellas del monte en tus suelas!*

¡Coy Correlón!

¡Coy Embaucador!

Aquella noche Pedro Coy bailó y bebió hasta caerse, era su castigo, en la fiesta de Corpus, Ahí fue donde aprendió sobre sus cuatrocientos hermanos. Estaban Justiniano, Tiat Potch, el Maestro de Música y otros grandes caballeros. Hicieron los rezos, se hizo el baile, se tocó el caparazón con el cacho del venado, todo era Sagrada Verdad.

...Así que ahí estaba también su doble: El otro Coy que tenía que aprender a tocar el caparazón, y Maestro Tortuga, vestido de verde olivo. En la Casa del Pueblo era donde tenía que pasar. En el patio se hizo sagrada la oración sobre la voz de Justiniano; Potch era el encargado.

...Sólo un día puede suceder, cada vez, antes que venga el ciclón y después de las primeras lluvias, para que no caigan demás, en su mera época debe ser, unos le llaman la Fecha de la Pelea del Rayo y la Serpiente.

...Esta es la hora en que Tiat Montioc cuida al Bendito Cuerno de la Serpiente. Él debe verlo brotar en el horizonte sobre el Mar, al Cuerno de Oro pelea el Caballero con Machete, sobre el Caballo Negro, con su Rayo Sagrado corre para saltar el coletazo de la Nube Ciclón. Esta es la mera fecha que debe custodiar porque si no va subir la Serpiente

del Mar que todo traga. Por eso el baile que es la Lucha, y el rayo una Lanza que persigue al Monstruo Marino, por eso esta es la Guerra Eterna de siempre en la que se tocan los Sagrados Instrumentos de los Viejos Padres.

Ahí están los músicos y los rezadores; pidiendo a unos, obligando a otros; entre voces. El gran tambor de ceremonia y el pequeño tamborete suenan hondo; la flauta hace el punteo; las voces son el arreo. Canta el cuerno del venado, lo hace al golpear la panza de la tortuga, justo cuando choca la llama a la lluvia. El Rayo debe seguir ahora al Cuerno Dorado de la Cabeza Serpiente. Ya golpea y nace el Choque que al unirse resplandece terrible y maravilloso. Todos son Corazón de Corazones, Centro de Lucha, donde brota el Huracán en el Choque de los Cuernos. Esta es la Noche en la que debe de luchar el de Cuerpo Grande que entiende el trabajo. Los más viejos lo saben... El orden de la tierra depende cada vez de lo que cada uno debe hacer en su tiempo con el mero Corazón de Muchos en él Naciendo.

...Así comenzó a soplar de nuevo el Viento del Sur, Señora que viene desde el Fondo del Mar para traer Lluvia y Huracán.

Tal vez por eso desde siempre se conoce en otros pueblos la fama de los Mareños. Los Benditos Tiemporos que sirven al Mar Vivo. Los que conocen las Nubes y el Ojo del Ciclón.

...Hace mil años aun era así.

...De lejos aun vienen los chamanes a pedir con sus hermanos su paz...

...¡Pero sólo los que de verdad saben, que cada vez son menos!



## *Décimo desdoblamiento*

### **Guerra eterna**

Fue el día que levantaron el camino, lo voltearon todo... ahí en los límites del municipio. Sí, Fueron los del pueblo de San Pedro Huilotepec. Usaron la maquinaria que les había mandado el gobierno para arreglarlo, hicieron una zanja y ya no nos dejaron pasar.

Pasaron avisando por las calles en la mera madrugada, toda la gente se juntó en Tikambaj. Se fueron en los colectivos todos juntos hasta allá, a los límites, para abrir el paso. Cuando llegaron había varios de Huilo armados, al frente estaba su presidente con sus policías y su cabildo, eran como cien entre todos, pero nosotros éramos muchos más. Entonces soltaron los balazos, tuvieron miedo de tantos. Ellos hirieron al presidente de San Mateo, las balas se le quedaron dentro, todavía tiene una en el pecho, fueron más de veinte heridos. Por eso Nosotros agarramos prisioneros, Al mero alcalde de Huilo y a un síndico se los llevaron amarrados a Tikambaj, también a uno de sus policías.

Los nuestros colgaron la soga de un mezquite negro junto al campanario de la iglesia; mientras los Ikoots más heridos estaban en el hospital.

¡Si uno de los nuestros muere, su presidente paga con la vida! Dijeron.

¡Ojo por ojo!

Ahí estaba la cuerda blanca colgando del mezquite.

...¿Va a San Mateo del Mar?

¿Qué no sabe que por de ese lado hay problema?

Un taxista de Salina no se va a meter a llevarlo allá por cien pesos.

Sí, no es tan lejos, pero hasta allá nadie llega... Sólo los del mismo pueblo, ellos tienen sus taxis y sus colectivos.

¿Usted vive ahí? Qué raro, nadie vive de ese lado.

...Más que ellos.

Éramos más de tres mil los que fuimos, todos en paz. Pasaron gritando los pregoneros que habían cerrado la carretera de Salinas desde las cinco de la mañana. Como estamos en la barra no tenemos otra salida. Con un trascabo del gobierno rompieron el pavimento y ya a nadie dejaron pasar.

¿Sabe qué licenciado? Tenemos que calar a esos indios, a ver cómo responden... En una de esas destituimos a su presidente porque no más no se anda cuadrando. Vamos a cerrar el paso, hagámosles sentir presión por todos lados... para que no se crezcan.

¡Vamos pues a darles su calentada!

...Al presidente de San Pedro Huilotepec los viejitos lo llevaron a hincarse frente a Nuestro Patrón Señor San Mateo del Mar. Ante el tuvo que hablar con la verdad. A él tuvo que jurarle en el altar.

¡Padre, yo no puedo hacerte mal! Antes muerto que hacerte daño... porque yo nací de ti.

¡Te pido perdón! Porque no hay daño que hubiera querido hacer tu hijo ¡Pero no me cuelgues, mi señor! Te pido perdón ¡Te pido que nos dejes vivir mi Tiat Mateo!

¿Entonces, por qué lo hicieron?

¿Quién ordenó el ataque? ¿No dicen que de ahí mero fue?

...Fueron los que desde atrás mueven las cosas, nomás para su beneficio.

¡Mándeles unos pinches Rambos, licenciado! Que se espanten nomás de verlos. Unos indios yopes de esos como marines con sus cuernos de chivo, para que se la piensen bien.

Llega el momento en que uno lo sabe. No vamos a ningún lugar y a uno le toca estar ahí. Terminar donde empieza, acabar por el final. Hacer violencia contra uno... Estar al frente por obligación. Y como cuesta entenderlo, no como muchacho, si no como anciano, como autoridad pues; pero antes, como hombre.

Entonces terminas frente al machete, frente a Blas, frente al policía que antes te cuidaba pero que está cuidando a los patrones de su

gobierno. Sí, el otro policía que viene por dinero y no por compromiso para con el pueblo, el otro, ese al que gobiernan a cambio del dinero que recibe, no el que lo hace como tequio.

¿Y qué hace uno? ¿Qué es lo que debe hacer? Lanzarse a la bala. Sí, suena a cuento de niños, a bravuconada de borracho pero no es así ¿Quién fuera uno para tomarse ese arrojo? A veces te toca estar ahí y preferirías no haber llegado. En ese momento sabes que mejor hubiera sido darse la vuelta y nunca haber empezado lo que un día comenzó... Sí. Salir corriendo; dejarlo todo como otro de los que se fue del pueblo, de los que se va a ir o de los que no llegaron. Pero no. Uno es el que acude y entonces sabe que no podría ser distinto ¡Dígame pues, explíqueme cómo! ¿Quién querría quedarse sin descansar entre los muertos de dios? ...Si pudiera yo le daría mi autoridad y mi responsabilidad a cualquiera que pueda tomarlas. Lo digo sin pena y sin gloria.

### SE SALEN HUAVES DE CONTROL.

El Sol Istmeño. México. Distrito de Tehuantepec. Oaxaca,. Veintidós de Noviembre del año en curso. Reportan las partes de autoridad del estado que alrededor de las once de la mañana un grupo de habitantes del pueblo de San Mateo del Mar se presentaron armados a desbloquear la carretera que une al municipio de Huilotepec con San Mateo del Mar. La policía que se encontraba resguardando el lugar al sentirse amenazada abrió fuego contra la gresca. Hubo veintiséis heridos por las dos partes resultando heridos de bala y machetazos pobladores y policías

del lugar. Hay tres heridos de gravedad en el hospital, uno de ellos el expresidente municipal, los manifestantes enardecidos secuestraron al presidente de Huilotepec, al síndico y aun policía, a los cuales tienen raptados en la alcaldía de San Mateo.

Ingeniero. Pos si respondieron y pronto. En tres horas reunieron más de cinco mil canijos y ya andaban horcando a aquel bruto de Torres. Sí, al mismísimo presidente de Huilo... Ja... Sí señor... No se preocupe. Vamos a presionar para cumplir el plan federal de desarrollo... Sí, no tenga cuidado. Ya sabe que nosotros somos gente de compromiso.

Y ahora que estamos otra vez peleando las tierras, claro que nosotros no metimos violencia, claro que no íbamos armados, nomás el machetito de siempre. En dos horas nos juntamos. Los muchachos no podían salir a la prepa y al trabajo hasta que se juntó la bola. Pero ellos tenían a la policía distrital de Tehuantepec. Nos dispararon ahí mismo con los cuernos de chivo, hirieron a veintiséis, entre ellos a mi yerno, el que fue antes presidente. Aquí y aquí lo balearon ¡Qué herida de machete, si fue bala lo que le echaron a su pulmón! Luego dijeron en las noticias otra cosa, muy distinto fue lo que contaron.

Uno quiere que se diga la verdad que no se dice: Nos están encerrando y por todos lados nos pegan; eso que nadie quiere contar porque no les conviene; ni siquiera la gente del pueblo lo quiere ver, los propios paisanos lo cubren por vergüenza.

Suena la flauta de carrizo con soplador de cera de la abeja virgen, llama a asamblea de Ikoots antes del amanecer; Ha sonado el tambor, ha llamado la flauta y es deber asistir. Van corriendo por las calles el Alcalde, el Pregonero y un Músico. Todos lo saben, otra vez el problema de siempre. La tierra. Se levanta señora Felicitas a poner el totopo en el horno, su hija Mari lo encendió una hora antes, los hombres duermen en las hamacas, la misma imagen en el telar. A unos kilómetros, siempre alrededor, los vecinos de los otros pueblos contra los que siempre se ha tenido que pelear también se preparan. La batalla que es costumbre ¿Desde cuándo ha sido así Padre Nuestro? ¿De qué lugar habremos venido antes Padre-Niño? ¿Con qué pena? Acaba de dar la orden el Síndico de transporte para que nadie salga del pueblo. Están prohibidos las salidas de camionetas y los viajes de taxi, nadie puede ir a pescar. Así era antes. Es la guerra, lo que es la guerra, lo que era la guerra para defendernos.

Yo no quiero que mi Toño vaya a salir ¿Y si le pasa algo? Dice ella.

Que no salga Martín ni ninguno de nosotros ¿Y si lo agarran Cuando pasan los topiles buscando gente? Los van a llevar a los balazos, por qué de los topiles no se va poder escapar.

Yo no voy a ir a los bordes, pero si sale que se lo llevan a Martín, entonces yo me voy a ir también con mi machete, mi tortilla y nomás. Camilo no va a poder dejar solo a su hijo. Dice él.

...Uno tiene miedo de verdad. No le vaya a uno a tocar lo que en tiempos de mi abuelo desde siempre viene pasando.

...Él viejo me lo contó, eso de la revolución. Iban dando balazos, los ancianos mandaron a esconder a los niños al pozo, también a las mujeres; se quedaron los viejitos y los hombres. Entonces los soldados tocaron la puerta y cómo no salió nadie dispararon a las casas de palma. Ahí quedó uno de los finados hermanos, Cutberto. A mi padre le quedó la munición en el pecho, creyeron que estaba muerto el joven. Mi otro tío, Eulalio, ese día se había ido a pescar en la madrugada. Al que agarraron, tío Filogonio, se lo llevaron los señores. Él se perdió dos años en su revolución. Regresó calavera, todo flaco y chupado, parecía muerto, nunca se repuso. Cuando tronaban los cuetes le agarraba la tembladera, cuando se hizo viejo, hasta el pozo se iba a meter el anciano, luego teníamos que andarlo sacando. Murió de pulmonía una de las veces que se escondió... Toda la noche en el agua fría y nadie se dio cuenta, mi tío Tiat Filogonio.



**Hilos sin estrella**

Al Señor de la Palabra se le atoró el coraje en el buche cuando fue a ver a Juanito Vinagres, tenía que hablar con él y sabía que no iba a ser fácil.

Sí. Yo soy Juan Soldado y a Juanito no le gusta que lo anden chingando unos pinches necios ¿Qué les importa si limpio mi casa o no? ¿Qué les importa si le pego a mi mujer? ¿Qué chingados le importa a usted viejito acalambrado? Váyase directito a la chingada. Yo soy Señor su Padre y estoy aquí para hacer mi voluntad.

Llámenme Juan Pistolas para que se sientan cómodos ¿Entienden hijos de la verga?

Luego ya más borracho pide perdón y jura que va cambiar.

Juanito Vinagres, es mi ahijado. Yo lo quiero ayudar, pero él ya agarró su camino, y si él lo toma entonces debo dejar que se vaya para donde tiene que ir; ahí lo está esperando lo que tiene que encontrar por voluntarioso: A unos los espera la muerte, a unos el demonio, a otros el presente, y de todas formas cada quién se va como debe, por la misma senda. Si él olvidó el regreso a este lado, si ya mira las cosas al revés es necesario que se siga por ahí.

Y la gente se iba acostumbrando al loco de Juan, pero él no, porque sabía lo que traía dentro.

Juan Pistolas, Juanito Soldado, Juan Venado, Juanito Bilioso, un día amaneció desesperado porque ya se andaba acabando los pesos de su liquidación, y por más que le daba vueltas sentía que en San Mateo no había algo para él. Se fue dando cuenta que el pueblo no quiere cambiar, sus hermanos, sus amigos, y cada uno de todos los otros desean seguir en lo mismo. Así que Juan se gastó lo que tenía, le construyó a su madre un segundo piso con dos cuartos sin ventanas, y buscó trabajo. Quiso ser policía, pero en el pueblo no se paga a los topiles porque es tequío. Quiso aprender a pescar, pero le pareció estúpido invertir un día para ganar cincuenta pesos. Se fue de guardia de seguridad privada a Salina, y tampoco se sentía bien porque cada noche que regresaba en las camionetas del pueblo no dejaba de sentir que lo veían como a un criminal; le tenían miedo, y el miedo hace a la gente bruta.

Así que Juan se fue quedando solo, Juan Sin Miedo.

Sin querer se acordó de lo que sabía, lo que el tal Mayor le había dicho... Cuando se arrepienta, cuando se canse de hacerse el indio, búsqüeme y conmigo va a tener que hacer, nomás no me salga con sus pendejadas. Ya sabe como son las cosas. Ya sabe a qué atenerse Pinzón. Y ya sabe lo que es cuidar lo del patrón.

Corre la arena sobre la duna, ahí va la Serpiente que regresa en pedazos, las partes que hacen recuerdo y las que se entierran en el fondo de la tierra. El Monstruo descansa, aun se ven sus anillos, recorre el yermo, su cuerpo de arena, una de sus múltiples pieles. Cientos de años le toma ese deslizarse, a veces se come los pueblos, a veces encalla los barcos. Esta es la vieja historia del animal prodigioso, los

pescadores la cuentan, aseguran que sus abuelos la han visto romper con sus dientes la barra cuando une al Mar Vivo con el Mar Muerto.

*¿Acaso hoy los hombres saben cómo es la Gran Bestia?*

Ellos bajan, los pescadores; lo hacen mientras avanzan sus naves sobre la corriente, van juntos a los campos de camarón, se van yendo por la noche cuando todo está listo. Ahí se meten, al mero corazón del viento; en el paso de Tileme a la barra de Santa teresa. Encallan los cayucos, se guardan entre la arena, sin poderse ir al mar hasta que se cebe la luna. El aire sopla adentro de la piel, la arena se guarda en lo que piensan. Ellos se sienten solos, ese bufar los absorbe como si no pudieran seguir dentro del mar; pero ellos están ahí agarrándose, haciendo peso... Para que la corriente no los saque se van unos con otros.

...Cuando la Luna, la Niña Shewealeat incendia el espejo del Mar Muerto, entonces entran de regreso. Han tendido las redes de copo, hay una luz de querosén en cada una de las mallas, cada pescador es una señal de su presencia en esta reunión milenaria a lo largo de la barra, son cientos de pescadores mareños, a lo largo de toda la barra, vienen hombres de San Mateo, de Santa María, de San Dionisio y de San Francisco.

Se dice que el camarón sigue la luz cuando cae en la red y que ya enredado el animalito va buscando por donde salir mientras más se pierde. Se van metiendo en la trampa, seguidos por los otros, acompañándose lo hacen. Entonces su camino ya no tiene vuelta, cruzan la primera puerta, cruzan la siguiente y el espacio se reduce. Afuera los hombres cuidan sus redes, se cobijan con cartón, prenden sus fuegos para la cena, esperan juntos.

...Juan Llévame al norte. Sabes que no me rajo. Verga.

Sentados afuera de su casa Elvis Pinzón y Juan, esperando visitas que no han de llegar.

No seas pendejo carnal, escucha por una vez. Somos necios pero no pendejos ¿Qué no? Hazme caso de una sola puta cosa en tu vida. No te vayas de la laguna Pájaro Pinzón, Aquí tú vas a tener lo que necesites, de eso me encargo yo.

...¡Mírate Verga! Yo me tuve que ir por necio, pero tú vas a estudiar ¿Entiendes Elvis? También voy a mandar dinero para los vidrios de esas pinches ventanas y para hacer un portón de fierro chingón que mande a la verga a todos esos putos gatos y para que la pinche gente no vea cuando te coges a tu vieja.

...No Martín Guardado, tú no te puedes ir ¿Quién va a traer el pez si tú te vas?

Usted, ellos, cada quien.

¿Y qué no te enseñé a ver por los tuyos?

Por eso ¿Aquí qué puedo hacer? ¿Matarlos de hambre sacando lo del día, sin poder hacer más?

¿Y bueno, qué más necesitas?

La medicina del niño, luego su escuela. Vivir mejor... No sé.

Ahí está el borrego de Camilo Guardado para lo que sea menester.

Señor Mi Padre, no estoy para pedir de lo suyo, eso es para que usted muera en paz.

Pero es así como nos hacemos Nosotros, Martín.

Tiat Camilo y Martín Guardado esa tarde hacen la colada del techo de la casa de cemento del primogénito con lo que pudieron guardar de la venta del camarón.

¿Acaso es tan difícil explicarlo o entenderlo Elvis Pinzón? Yo, Juan, me voy porque ya no quepo, me siento como animal enjaulado.

Tú, mareño, allá serás como el pez fuera del agua, tú eres de los pescados, eres de este lado del mar.

Pero aprendo rápido carnal.

Putra madre ¡No es que no sepas o sea difícil aprender chingá! No hay que ser muy listo. El pedo está en lo que dejas. Ganar la plaza no vale lo que cuesta perder lo que tiene este pueblo... Ese es el puto cuete que te carga a la mierda y el imbécil de tu hermano no se dio cuenta.

Mundo y Ray son el mismo, pero no son del mismo lugar; Mundo es igual a Ray, pero Mundo es tomatero y Ray es pescador; Mundo se burla de Ray y para Ray Mundo es loco porque le gusta la cerveza, el jale y es fanfarrón, y bueno, Ray es tranquilo, Ray no tiene problema con escuchar y obedecer. Pero la verdad es que ni Mundo ni Ray saben qué hacer. Uno se quiere ir a Sinaloa y otro se quiere quedar, uno no encuentra dinero y al otro el dinero no le sirve, uno quiere más y

más, al otro le gusta dormir sereno; pero los dos se necesitan y si se va uno el otro también. Mundo nació andando, Ray escucha el mar y atiende el clima; Mundo en el pueblo es de los cholos que no entiende, pero para los de afuera Ray es el que no sabe ni cómo ni para dónde. Mundo, es más despierto para lo que pasa afuera, piensa por él mismo; Ray es del pueblo, hace lo que hacen los demás y así pasa la vida, entre los suyos, porque quiere morir tranquilo.

Ni Mundo ni Ray se reconocen, tienen miedo, y no saben de qué

¿Quién sabe de qué lado de Raymundo se va a despertar el sol? Ahí están los dos, su deseo hace girar las mareas.

¿Al soldado Juan? Sí, lo conocí. Era un muino, de esos que cada día hay más por aquí. Esos lo miran a uno como pendejo, como que le hacen el favor de estarlo viendo, de todo se burlan, todos les parecemos broma, luego se empedan y andan bronqueando a cualquiera para demostrar lo que saben.

...Así te lo agarras al cabrón, de aquí del brazo y se lo doblas ¿Ves? Usas su propia fuerza para chingarlo, con lo mismo que él hace para tratar de zafarse, así, entonces ya puedes quebrarlo.

Antes todo esto no se oía. Ahora se escucha todo el tiempo, dan ganas de gritarles, de agarrarlos a golpes a todos esos vagos hacedores del miedo, primero espantan a los niños... y luego luego los chamacos los imitan como si pudieran ser cholos y narcos. Antes no; antes los jóvenes hacían concursos de pesca, lanzaban el garabato, jugaban con los postes de las redes, desafiándose en medio de la laguna, viendo quien los clavaba más hondo y más lejos... Cualquiera

juego servía para demostrar quién era el mejor pescador, el mejor hombre. Ése al que todos seguían como las gaviotas siguen al cayuco... Cuando pasaba uno así, con su cola detrás, ya sabías por qué era; entonces querías irte con él... porque ése conoce dónde está el Buen Pescado, sabe sentir la Luna, puede ver a través del agua y entender al Señor Viento.

Anda enojado mi Tiat Camilo con Martín porque quiere irse. Me dice ¿Qué tiene él que buscar afuera de aquí? Ya no le quiere hablar, no lo quiere ver, anda tomando otra vez. Me dice ¿Cómo le voy a hacer entender al hombre, Felícitas? Aquí él tiene que estar. Y le digo. Bueno ¿Y no fuiste tú también joven? ¿Qué no tuviste que aprender tú también? Pero ÉL no puede irse ¿Cómo lo voy a dejar ir? Allá en el norte se va a perder como los otros. Pero él no sabe. Le digo. También tiene que aprender su camino.

¿Por qué no lo deja ir si él también se fue y hasta tuvo su aventura con otra mujer?

Ahora que estamos aquí, frente al mar, Raymundo ¿Qué vamos a hacer? Si éste es nuestro lugar y todo va cambiando y aquí ya no es suficiente lo que hay ¿Para dónde hemos de ir, amigo? ¿Quedarnos aquí a esperar nada o vamos a buscar jale? ...Mira la red cómo queda vacía y yo Martín, el pescador, no sé qué hacer. Uno quiere que todo fuera siempre igual pero no sabe cómo hacerlo permanecer, mira cómo se escapa de las manos lo que tocamos. Mira los peces, hace varios días que donde debiera salir nuestro pescadito nomás no cae, lo veo ahí dando vueltas alrededor, pero no se queda... Si pudiéramos

ir a los meros campos que bloquearon los de Santa María entonces sí, pero ni eso...

Mundo, Ray y Martín miran el espejo oscuro de la laguna mientras esperan.

Martín, tú sabes que muy bien yo no sé. Porque para mí una cosa luego es otra, depende como la veo. Yo menos sé, yo nunca he sabido Martín. A veces lo veo aquí, a veces lo veo allá afuera, el futuro, Quisiera yo saberlo y no tener estas ganas de salir corriendo... Por eso soy así. Mundo. Y Mundo dice que hoy quiero irme. ¡Vámonos Mundo...! Mira el mar, mira las nubes... dan ganas de llorar, de ser uno y otro a la vez para ser siempre de la tierra.

.-

Martín, no me preguntes con esa mirada porque me confundo. Tú me das la seguridad de estar aquí cuando en la noche te sigo a través de la laguna y buscando nuestra pesca.

...Hermano, si quieres nos vamos. Yo sé cómo, nomás es cosa de agarrar jale ¿Pero el dinero para el enganche, lo tienes? ¿Cómo le vas a hacer Martín? Yo tengo poquito que siempre anda guardando Mundo para cuando sea la hora de irse ¡Vámonos pues carnal! Está bien, allá hay chamba con los batos de Sinaloa mientras vamos haciendo callo para cruzar al gabacho... la de mujeres que no hay, y lo que juntemos lo vamos mandando para acá con tío Walterio. Él nos va a ayudar.

En la oscuridad resplandeciente de la laguna, Martín ve a RayMundo y se para junto a él, al fondo la ciudad brota mientras va apagando la luz de la noche.

¡Ah Mundo! Tú me entiendes... Pero no le vas a decir a nadie, Camilo no puede saber cuándo nos vamos.

Él no lo va a saber Martín, porque el Padrino Coy con sus embustes nos va a ayudar.

Lo vi venir del norte caminando sobre la arena, venía de su casa, con un borreguito que traía jalando de su cuerda, me quise esconder, pero llegó hasta la puerta y se metió, así nomás... Dicen que lo vieron meterse a la cantina del muxe, esa loca a la que le dicen la Rafaela.

Todavía no eran ni las ocho y ya andaba gritando en la calle. Le dije. No Camilito, no mi amor, no te lo puedo aceptar, porque va a venir tu mujer a reclamarme y luego se lo va a querer llevar. Estaba llorando pues... y me tentó el corazón, porque una es puta pero sensible. Ya venía tomado, ahí nomás se sentó, le di una caguama y me fui a empeñar el borrego, hasta le regresé el resto de su dinero para que no me fuera a decir que me lo robé. Aquí estuvo hasta que cayó la tarde, y yo le decía. Vete a tu casa por favor mi amor. Hasta doña Felicitas vino por él pero no se fue. ¡Ay mi Camilito! ...Luego agarró camino al Sur, al Mar Vivo. No te vayas. Le dije. No te vayas de ese lado.

...Juan se fue de judicial allá a Tijuana. Regresó con sus señores. Ya sabía yo que no se iba a quedar, ya no había cómo, ya su alma había perdido el camino por la violencia que hizo. Será sombra que pena por siempre en los esteros porque no va a entrar a Tierra Santa. Pobre Juan Soldado, mejor que muera lejos para que no ande espantando por aquí; que en otro lugar busque su camino y así tal vez

encuentre el modo de regresar con Nosotros. Ya le harán aquí su misa. Yo le voy a ayudar a su madre en la velada, para que cuando muera pueda entrar al camposanto si Nuestro Dios lo quiere... Me acuerdo que de chamaco se la pasaba siempre escondido entre los matorrales ¿Cuál sería su nagual? ¿Podría haber tomado otro camino? ¿O ya estaban marcados sus hilos para no tener estrella?

**Torcedores de camino**

¿Quién pudiera atrapar a Coy? Uno que tuviera su fuerza y habilidad...Y quién podría ser sino el mismo Blas: Aquel otro conejo que con su escopeta cargando detrás va en busca ¡De quién! ¿Del cazador?

El asunto con el conejo es que siempre que se pone a buscar algo termina buscándose a sí mismo en sus hermanos, con ese modo que tienen los conejos de andar, un tanto preocupados, un tanto seguros de lo que han de encontrar; pero eso sí, con mucho tino y atentos de que no vaya a saltar frente a ellos la bestia que los ha de tragar.

Y Mundo le fue a pedir consejo sobre lo que debían hacer Martín y él. Pedro ya estaba sentado en la piedra acurrucando su guitarra en los brazos, esperaba tranquilo lo que sabía sin saber: que al contar la historia siempre está a punto de suceder lo inesperado, y que quien escucha entre líneas puede saber lo que va a pasar. Por eso cuando Mundo dijo. Buenos días. Coy se restregó la frente con los dedos, miró el piso fijamente sin alcanzar a enfocararlo, y de una mirada envuelta en una sonrisa abarcó toda la historia sin estar ahí, tenía los ojos rojos y algo hinchados, por decir las cosas como pasaron.

Mundo, Viajero ¿Has vuelto o apenas te vas? ¿Por qué no me dijiste que te venías? ¡Te hubiera preparado mi camarón!

Padrino Conejo, Señor de los Nombres Encimados ya lo vine hoy a visitar, pero se me hizo tarde, como a usted, la última vez.

Y aquella vez ¿Estabas tú, Mundo esperando o fui yo con mis ganas de ganar tiempo quien llegó después?

No me acuerdo padrino, yo lo vi a usted, del otro lado, entre tantos peregrinos.

No eran tantos, aunque si eran santos.

Entonces se acuerda.

Mira hijo, con esos asuntos siempre es mejor dejar pasar.

Ah, entonces sí era usted padrino... Pero fíjese nomás lo que le queremos preguntar.

Cuestionen pues que no es ofensa, ya saben que aquí la ofensa es no saber indagar.

...Y bien. Dijo Pedro. Ahora que escuché su cuestión y cómo la soltaste de ese modo tan entreverado. Escucha Mundo la miriada de respuestas. Mas antes es necesario apacentar el ganado de dudas, por eso, para dejarlo pasar debemos seguir la historia de un Coy la cual no es una sino todas las demás de los que van con él.... Sin embargo; está que ahora es, va así y busquen ustedes el modo en que les pueda ayudar.

Me di cuenta que no íbamos a ningún lado cuando descubrí lo que quedaba de mí, eso, en lo que me había convertido. Pero antes, para llegar hasta aquí ¿Es necesario saber quién soy yo? La culpa de todo siempre puedes decir que la tienen los padres. Pedro se llamaba y

Pedro me nombraron con la esperanza de que un día me reconociera. Mi abuelo quiso hacerme pescador, pero yo era ya en principio un gran vago sin saberlo, y lo peor, que es lo mejor: supe la mentira antes que la verdad. De entre ellas, tuve a imaginar que mi padre era un buen hombre, así que quise seguir sus pasos. Un ingeniero, el cual embaucó a mi madre en los tres meses que anduvo ordeñando la construcción de la secundaria. Luego me dijeron que era aviador del gobierno, y pos yo me lo creí, también quise ser piloto. Mientras tanto, la suerte que es mi madre hizo que ésta se casara con todo y su vastaguito en pie; luego vinieron mis hermanos, Huey, Efraín y mis otras hermanas.

Pero escuchen. Soy la Lengua del Conejo que se levanta encima de las palabras, se alimenta de ellas y las escupe. No puedo detener el curso del tiempo ni debo, una y otra vez he de dejar esta marca que no se ve pero se siente. Soy Coy para contar a través de todos lo que ha pasado entre mentiras y verdades por obra del Ikoots.

Hubo un tiempo en que nadie supo de mí, fueron los años en que aprendí a ser Pedro; no en un día, sino en cada una de las aventuras en que me hice Embaucador. Viajé por pueblos y rancherías, anduve en la costa y en la sierra, fui hacia el sur buscando el norte, estuve en todos lados y en ninguno. Nadie sabe realmente lo que he visto y es mejor así; pues recuerda ahijado, que en medio de la duda siempre cabe lo posible, y es este dilema una de las formas en la que la gente me cree cuando hablo. Por eso es menester decir que sí, he pegado brincos por las nubes y vi lo que hay del otro lado del mar, sólo que no lo presumo sino como mentira porque así lo prefieren todos; en verdad he vagado de piquera en piquera, conozco cada palenque y fiesta de la región, soy amigo de borrachos y jugador de malos hábitos. ¿Mas

eso quién lo quisiera decir Mundo? Tú sabes. Para contar es necesario hacer volar donde los hombres se arrastran, de entre miedos y mentiras agarrar fuerza, en lo que han querido y no se atrevieron a hacer. Yo me atreví. Buscando los focos rojos iba por los caminos, a veces me recibían, otras pasé de largo y otras tantas salí corriendo con mi Julia Guitarra; comimos tortilla con chile, cuando no nomás chile y a veces ni eso; luego a ella le salieron cascabeles y chasqueaba al cantar, se fue haciendo víbora desconfiada y un día ya no quiso clarear. El cuerpo no me dolía y con gusto vagué por Juchitán, Ixhuatán y más lejos, conocí a la gente mixe, zoque y a otros tantos pueblos, ni que decir de los zapotecos y entre ellos mis compadres, los muxes, los que en el Istmo mejor agarran la fiesta. No te puedo decir que si me vuelve a tocar no la volvería a correr, como la historia que se cuenta de cuando tuve a la leona o cuando engañe al burro, son tantos los léperos embauques que lo que queda es reír.

Pues bueno... Cuando andaba por Tapachula, por asuntos del azar, que es muy amigo nuestro, me fui a juntar con unos señores de esos de tejano que traen mucha gente que los sigue. Todo empezó porque me fueron pidiendo sus canciones del norte con ese modo suyo de imponer y gritar, y pues bueno, uno obedece cuando el bolsillo se llena. Corrido tras corrido, hasta que se acaban las fuerzas y digo buenas noches. Ya me voy saliendo, calladito, cuando uno de ellos, un tal Güemes gritó. Desgraciado orejón ¿a dónde crees que vas si vamos llegando? Y le dije. Usted me va a dispensar, su merced, pero fíjese que llevo dos días sin tocar piso y mi cuerpecito ñango ya es pura hilacha, por lo que andaba más bien buscando donde aventar los huesos, nomás un ratito, y mientras lo decía me iba escurriendo a la puerta; pero.

Se imaginarán ustedes donde terminó aquello; la cosa es que soltaron al conejo y se les volvió león, esa vez acabé en Nicaragua regenteando un congal con mis propias ficheras y guarros... Me tomó meses darme cuenta que eso no era lo que yo quería; como pude me fui arreando al norte con el miedo de que me encontraran. Entonces me volví al pueblo, con los primos, pero yo ya tenía gusanitos en la cola y no me podía poner en paz. Pescando nunca fui muy bueno y mis canciones aquí en el pueblo ya eran cosa de diablo. Muchos que antes se juntaban conmigo me dejaron de buscar. Sólo algunos primos que también empezaron a ver diferente.

Uno, el Odilón, se fue a la preparatoria en Salina Cruz con la idea fija de hacerse ingeniero, le daba mucha pena que en la escuela lo llamaran indio. Varias de las primas y primos iban a la normal de maestros. Esos jóvenes, los que pudieron salir porque los tíos alcanzaron a darles algo más, fueron los que comenzaron a pensar distinto y a traer ideas nuevas. Otra prima, la Paulina, puso una tienda de modas ¡Ah cómo la molestaron! le decían la puta gitana. Un tío, el Sebastián, puso una tortillería; que distinto fue para las señoras que dejaron de levantarse a las tres de la mañana a moler nixtamal. Y también hubo esos, los poquitos que se fueron al norte y llegaron al gabacho. Pero eran otros tiempos, Mundo, las cosas no estaban como ahora allá afuera. Lo que tú me cuentas no es como yo lo vi ni como lo vieron los que en aquel entonces fueron al México. Claro, la chinga siempre es chinga, y el jale, como tú le dices, es igual, Cambiaron los vestidos y los nombres de los monstruos; pero ahí están los primos que desde siempre fueron trayendo ideas de fuera y esas novedades que siempre han afectado al pueblo, para bien, para mal, ve tu a saber, la cosa es que

cada vez viene el reproche ¿Y qué hace uno? ¿Detener la rueda del camión, bajarse y ver cómo se van los demás?

.-.

No sé, eso era lo que tenía que decirte, Mundo. Ándale, si lo van a hacer, si se van a ir, apréstense para la respuesta de los Nosotros... Ya si son gente sensata buscarán hacer un bien.

.-.

... Y saben, lo que hicieron los primos fue hecho por todos los hombres. Tiene que pasar y no depende de ellos. Pero a la gente, por floja, le es fácil creer lo que sea y culpar al de junto cuando actúa diferente, de ahí es fácil quemarlo con el látigo del desprecio para así poderlo amarrar en la mierda de todos... ¡Qué se mantengan iguales! ¡Qué se cuadren! Dicen todos ¡Por eso los ponen como mal ejemplo! Es la manera de vivir en la que se enredan para creer que no van a dejar que nada cambie, repiten porque tienen miedo a la disolución, así sobreviven unos años y al final se desmiembra lkoots mientras se repiten en sus hijos. Claro que tienen sentido los amarres, pero el cambio no se detiene ni tiene miramientos. Tantas veces les sirve guardarse como tantas no. Después de todo; es posible que este mundo ni siquiera este hecho para servir.

Pero de todo esto la gente no se entera porque no quiere, para el pueblo los primos son los torcedores de camino, dan la vuelta a las historias para que los tiempos sigan girando. Son servidores del movimiento, sin ellos nada de lo que es sería ni podría continuar, pues ellos se avientan cuando para otros se acabó el camino; ellos empiezan a ver distinto, no les basta con mirar atrás porque están condenados a saltar. Díganme ¿Quién puede aprender en verdad de lo que ve? Su

historia debe entenderse a través de las historias que es la única forma en que el relato verdadero se debe juzgar ¡Animales mentirosos! los llamaban los antiguos, traen el engaño oculto entre las mangas, todavía ni ven la mentira cuando ya se les plantó en las manos. No se puede hacer distinto con ellos. Irse con cuidado. Sí. Dejarlos pasar, aprender de lo que hacen, porque cuando esos chiquitos de Cuerpo Grande se van, dejan atrás una larga estela y ya nada es igual, nada queda como antes ...Cómo en aquella historia que cuentan los mazatecos, en Huautla... de cuando Don Tlacuache perdió su hermoso rabo peludo... Lo dicen porque así es como cuentan que pasó.

...Pues esta era la Vieja que consiguió detener la lumbre cuando apenas se desprendió de las estrellas. Ella no tuvo miedo y fue a traerla de donde cayó el fuego, así la mantuvo mucho tiempo en su cueva, entonces iba la gente a pedir, pero la Vieja se puso brava y se corrió la voz de que no la quería compartir; ahí intervino el Tlacuache y les dijo a los asistentes.

Yo soy Tlacuache y les juro y me comprometo a regalarles la lumbre; nomás no me vayan a comer ustedes.

Entonces todos se burlaron de la pobre zarigüeya, el de la carita arrugada, pues cómo iba a poder traer al Viejo del Hogar si ya los demás no habían podido.

No me sigan burlando. Les dijo. Porque la burla es para ustedes mismos, esta misma noche verán ustedes cumplida mi promesa.

Cuando cayó la obscuridad Tlacuatzin llegó hasta casa de la Vieja que era al fondo de la cueva, y le dijo.

Madrecita, buenas noches. Señora Lumbre ¡Qué frío hace aquí afuera! ¿No me dejaría pasar tantito para calentar mi cuerpo viejo?

La Vieja le creyó y lo dejó pasar. El otro, muy astuto le fue haciendo la plática mientras se iba acercando más y más al calor.

¡Y cómo han estado sus hijos? Y ella que era madre, nada más de ellos quería hablar. Ya van creciendo y haciéndose fuertes ¿Y los de usted?

Ya ve que son muchos los churchos. El más grande y conocido de esta camada, mi hijo, Alfredo, ya usted lo conoce por sus decires, y así le fue nombrando a cada uno de ellos; mientras lo hacía, lentamente, fue acercando su colita peluda al fuego, como él ataca, poquito a poquito, como sin hacerlo, para que nadie se dé cuenta. Así le empezó a arder el rabo, pero él aguantó su dolor hasta que se le prendió al rojo vivo. Entonces salió disparado y la Vieja ya no lo pudo alcanzar ¿Cómo se iba imaginar que ese viejito podía pegar tamaña carrera? Y corre que te corre el tlacuatón llegó al pueblo, pasó por cada casa con la lumbre en la cola para que fueran tomando en cada una un poquito, hasta dónde el rabillo chamuscado pudo alumbrar.

**Lo sinuoso del río**

Cuentan que el río adquirió su cauce por consejo del tlacuache, pues cuando le preguntaron sobre cómo debía ser la corriente, él contestó que la rivera debía irse a veces torciendo, porque si se iba derecho, entonces cómo se iba la vida a pasar, sin los remansos del tiempo en que la lancha se queda dando vueltas en los remolinos, esos, en los que uno puede pescar y descansar.

Y tú, Salinas ¿Cuántas veces has visto tu deseo correr por estas playas de petróleo? ¿Alguna vez entendiste de lo que están hechos tus días o pasaste frente a ti sin darte cuenta? ¿No te has visto en las palapas de algún restorán de la playa? Pasaste por las puertas de ningún lugar para parecer persona, estuviste ahí, limpio, con dinero, viendo la refinería al fondo, dónde creíste ser tú, donde parecías patrón, pero pasaste de largo, cómo todos.

*Una hormiga llevando una larva, frente al río, busca cruzarlo*

Me acuerdo de que hubo alguien, no puedo decir si eras tú, no lo creo J.J., a estas alturas no importa. De todas formas, me arrastro en este domingo, me veo pasar frente a este resto de cuerpo, este nombre perdido en una hamaca de Playa Ventosa frente al Río Tehuantepec.

Hay los que no atraviesan la mirada de la noche, los que no pueden vivir en su cobijo porque ella los devora con su natural crueldad, ella los atrae y consume en silencio, en angustiosa espera revuelan alrededor de sí mismos para no ser uno, para no estar en uno. Ahí los ves, como los que desaparecen para otros; tú y cada uno de esos, este tú que está esperando el día, esa persona que quiso en mí, que estaba conmigo, el mismo que me dejó sedado en alcohol, al lado de mí, con este nombre que no reconozco.

Ing, Civil J. J. Salinas Sánchez, padre de tres hijas que desconoce, esposo de una mujer que amó y perdió sin saberlo hace veinte años, cuando una mañana ella despertó frente a él y se dio cuenta del error que había cometido al elegir... Yo soy éste que era entonces, sólo pasó el tiempo. Me convertí en el cuerpo de una ciudad invisible, en la peste que persigue los días. Me alimento de la gente que viene a mí, le robo sin robarle, le doy lo que necesita. No me quedo con nada, es la ley de esta ausencia, todo se toma y se entrega a un vacío que no se mide; se va lejos, nomás por aquí pasa, como el río, por las mañanas lo trago con sabor a agua de colonia... Y a medio día mis compañeros del puerto ramonean en centros botaneros la desdicha de todos, la cubren con frituras, se la entregan a sus hijos como un trago de cerveza... Si yo tuviera aquí a mis niñas podría envanecerme con ellos... A veces creo que mi pecado es haberlas perdido ¿Cómo? ¿A quién se las entregué? Sí, eran mías, en verdad eran mías esas vírgenes. Ahora viven en otro mundo, son de sus señores y yo he hecho todas las estupideces necesarias para que prefieran negarme. ...Aquí nada queda... todo lo arrastra este viento del Istmo... A veces también sueño ese día de huracanes con barcos inmensos que atraviesan paredes... Naves que recorren la tierra buscando los últimos restos,

alimentándose de los cuerpos que quedan, recuperándolos como baterías abandonadas. Reciclan sueños, atascan voluntades, disparan al centro de la nada... Si yo no estuviera enquistado en esta puerta al mundo, si yo no fuera parte de los gosnes, podría decir que todo tiene sentido. Pero entonces miro el noticiero, los periódicos y cada uno de los recubrimientos con que tapamos lo que está debajo, esta brutalidad.

...Margarita, mi maldición son las noches en que te perdí, el momento en que dejé de entender tus labios, lo extraño que me resulta todo desde entonces.

...Hace unos meses encontré en Consuelo como adormecer mis errores, sus labios morenos, su carne india de almizcle, no tersa, no dura; firme y diminuta, desafiándome con esos senos tensos que no se vencen. Consuelo, a tus diecisiete años; yo dentro de estos cincuenta agujeros. Quisiera no arrastrarte. Pero vienes sola ¿Cómo no quererte si disfrutas mi enajenación? Lo sé cuando te veo abismarte en mi ausencia de cada día.

Consuelo. Deberías tomar un cuchillo del desayunoador y servirme en filetes; deberías regar mi sangre en el suelo en vez de levantar las toallas que tiro, en vez de buscar tus calzones debajo de la cama; deberías de tomar las llaves de mi Cheyenne y volar al sur; en cambio regresas cada día, vestida como señorita. Luego te cojo, dignamente dejas que te la meta, como si no pasara, y yo tan sabio, tan adulto, te pago unos pesos demás. Qué bien nos va a todos hacernos mierda, qué alegría nos da refocilarnos en la espera. Consuelo. No olvides quienes te hacen desgraciada.

El otro día, me dijiste que aprecias mucho lo que hago por ti, y yo te creí, como los demás, no puedo dejar de creer, también me aliento de esa mirada tuya puesta en otro día.

Consuelo, yo no te conozco. Y sé bien que podrás sacarme las tripas. Yo pienso que me quieres, a ti te ilusiona verme en este estado, este amor perfecto. Quisiera no tener que arrastrarte a mis mentiras, tú sigue las tuyas, arrédrate en el sinsentido de un marido de los tuyos. Consuelo, que te robe un Huave, que te guarde en su sombra, que le lleve pescado a tus hijos y les enseñe lo suyo. Hazle su pozol, prepara las fiestas de cada uno de ellos y de sus familiares, cada ritual, y que nadie te mencione a ti, sino a él; hazlo así, como te enseñaron.

¿Qué haces conmigo, Consuelo? ¡Dónde está el pescador que te roba en su cayuco? Ese que va a venir a sacarme las tripas con su machete por la deshonra que les hago cada día. Dile que aquí lo espero recostado, bebiendo limonada con English Gin autorizada por su majestad. Dile. El Ingeniero Salinas duerme por las tardes, plácidamente, en hamaca de seda bajo del aire acondicionado, mientras sus hormigas buscan la manera de regresar a casa en una camionetita. Ingeniero Salinas no hace mucho más, espera que sus maestreros hagan todo por él. Él, se coge a sus sobrinas, a sus hijas y a todas las indias que le envíen para que le laven la ropa. El buen Salinas, para servir a tanto niño necesitado. Vengan madres, traigan a sus hijas, Soy el gran Salinas para todos ustedes.

Se despertó cuando la Cruz del Norte toca la tierra en el Sur, ahí lo vio, en el firmamento, y sintió que algo le faltaba. Estaba solo en la enramada como si todos se hubieran ido, todavía no amanecía,

apenas era penumbra lo que veía alrededor. Lobo, su perro, salió corriendo esperando que no lo viera, Camilo fue a la otra enramada y no lo encontró. Se fue al pueblo como pudo, la cabeza punzándole otra vez, llegó a las camionetas y no estaba ahí, se había ido ya la primera y la segunda esperaba repleta. Lo sintió. Martín ya no estaba con él. Regresó a su casa pero sentía la angustia, sacó un borrego y se fue a donde el muxe, arreando su botella de plástico con algo de mezcal que le duró dos cuerdas de arena. Ahí los vio, a los otros, y las camionetas siguieron saliendo. Valentina, Consuelo, el joven Romualdo entre las cuadrillas de chalanes, Nélica y los estudiantes, las vendedoras, y tantos en la penumbra que no se puede saber quiénes son. Nadie lo mira a los ojos porque ya desde ahí van perdiendo el nombre en su camino a la ciudad. Camilo quiere enfrentarlos a todos.

¡Porqué te fuiste Martín?

Los tortugueros lo vieron del lado del Mar Vivo cuando el sol se iba a esconder. Allá se fue a perder el viejo, sin borrego y sin camisa, lo vieron frente a las olas hablando solo, con la arena entre los puños quería cantar.

Le dijo a un niño que pasó con su canasto.

Cuando era muchacho cómo tú, había un loco en el pueblo, siempre traía su bufanda de tiras, tenía una canción.

...Señor mi pie, señor mi mano,

Mi espalda, mi cabeza,

Tortuga.

¿Dónde están? ¿Dónde están?

Ya nos vamos a juntar...

.-.-

...Pasaba a la madrugada por las calles, tocaba las puertas, luego los niños lo perseguían a pedradas y se iba gritando al mar.

Norte-Sur, Norte-Sur,

Viene ya.

Tortuga.

Viene ahí.

Tortuga.

Llámalos, ellos se juntan,

Padres,

Pequeños...

Se levantó el Norte. Ahí le cayó la noche, los demás regresaron porque no iba a salir la tortuga con la llegada del viento, sólo él se quedó. Lo estuvieron buscando los suyos y no lo pudieron hallar. Lo encontraron al día siguiente. Pensaron que era un tronco que tiró el mar, al que las olas, para que ya descansara, acariciaban.

Para Neli, Nélide la refulgente, a sus diecisiete años escuchar a Coy era escuchar lo invisible que oía de niña. Aun cuando no le cuenta cuentos y ahora le habla de una y tantas cosas que sabe o inventa, pero al ir las nombrando hace aparecer.

...Ella nunca se había preguntado por el significado de su nombre y Coy se lo dijo. Névida, la que brilla. Eres la antorcha. Como Helena, que también es lucero. De lejos vino tu nombre porque lejos ha de ir. Dulce Neli ¿Acaso no es el nombre reflejo de tu refulgente rostro, noble y anhelante? Ah niña, si esos labios fueran míos, por mi aprenderían a cantar las coplas del sueño de los hombres. Mírate, ahí, tomando ese fresco raspado mientras yo pienso de dónde vienes y a dónde vas... Mas nada te debiera decir para no arrastrarte a mi ensueño de palabras, pero ya es así; este irse acercando sin darse cuenta; estar a mitad del mensaje y cada vez volver a empezar ¿Oye niña, no tienes que ir a hacer tus deberes? ¿No estás terminando la preparatoria aquí en Salina para estudiar enfermería? ...Sí, enfermera, lo tienes en el nombre y en los ojos, en lo delicado del cuerpo que en silencio puede ir y venir, en lo fuerte de la mano ante el terror de la sangre. Anda pues, puedo ayudarte con nuestra tarea porque está tarde el viento no me arrastra. Y siguieron hablando, ella desconfiada primero, tranquilizándose después, enredándose en las palabras que el hablador le tejía. Mientras él, del otro lado, en su otro cuerpo desdoblándose, se veía como el viento en la hilandera, uno en el otro, y en el que sigue... Y así se fueron siguiendo, uno en el otro... Dentro del hilado de palabras que se soplan.

...Estos eran dos señores a los que les iba muy mal cuando les nació su primer hijo, ellos pensaron que el niño no iba a vivir por la enfermedad del quinto día, la del conejo, que ahora le llaman el tétano. Pero apareció frente a la casa un pez lisa vivo y coleando cuando el niño nació... Por eso dijo el señor. Es pescado. Sin saber lo que eso significaba. Luego lo entendió, se dio cuenta que su hijo era del mar. A él

le pertenece y por eso va a ser buen pescador, él va a entender las aguas, él va a escuchar los peces.

Luego vino una anciana y le dijo al padre. Si no atiende al mar él va a morir o uno de los suyos va a pagar porque es de la Sirena su bien, ella lo quiere a él, al niño, porque es suyo. Él es un Pez Guardado. Desde entonces siempre le fue bien en la pesca. Sólo es cosa de esperar, de saber pedir. Así le enseñó a su hijo a no tomar demás, a pedir con humildad y a tener confianza.

Por eso, cuando el hijo se fue, el padre preguntó.

¿Porqué se tiene que ir él? Este es nuestro lugar ¿Quién va a seguir al pescador si no es él?

Fue el patrón Mateo quien lo dijo:

Tú eres de la pesca porque la pesca es tuya, pero la debes cuidar.

Por eso vino él.

Pez de Peces.

Señor del Agua...

## *Catorceavo desdoblamiento*

### **Los nudos invisibles**

#### **Llegan generadores eólicos a Salina Cruz para construir futuro.**

Oaxaca, México. Cuatro de la tarde del primero de Mayo del año en curso. En el puerto han sido descargados, del Tenro-Maru, navío japonés procedente de Puerto de Palos, España, veinte aerogeneradores eléctricos. Inmensas y ligeras estructuras cual aviones desarmados, hélices como alas, postes, motores, todo lo que ha de recibir al viento y convertirlo en electricidad. Alternadores, basamentos y grandes contenedores. Alineados están, ocupando el centro del muelle de usos múltiples número uno. Son el símbolo del futuro, la avanzada del ejército progresista que ha de conquistar después de siglos esta región.

Al Sureste mexicano por fin le ha llegado el día, las máquinas ansiosas esperan volar. Su tarea ha de ser alimentar las plantas de producción del corredor de la Zona Transístmica de Libre Comercio, la cual cuenta con una situación geoestratégica inigualable, recursos, mano de obra y una infraestructura en ciernes de dimensiones globales.

Los generadores eólicos servirán para apuntalar la zona como la de mayor crecimiento sustentable en todo el continente y transformarla, acorde al Plan México 2030, en el

verdadero puente de desarrollo que marcará la historia del comercio mundial del siglo veintiuno, pues a través de contenedores del tipo TEU'S, ha de distribuirse la producción y consolidarse el intercambio de mercancías de este lado del globo cuando el puerto esté listo para recibir buques Post-Panamax de quinta generación. Del sur vendrá la materia prima, al norte se irá convertida en productos de alta tecnología; del lejano oriente entrarán los insumos, aquí se maquilarán para enviarlos a Europa, Asia y a Norteamérica.

Para Oaxaca es la hora de vivir el sueño del futuro. Que nuestros hijos manejen las últimas tecnologías para construir un México de vanguardia. Fuentes de trabajo, nuevos negocios, posibilidades de crecimiento, mejor producción, abaratamiento de las importaciones, mejores opciones de exportación son ya una realidad al viento.

En la comunidad de San Mateo del Mar, como en todo el Istmo de Tehuantepec, se instalarán los molinos de viento, las negociaciones con los ejidatarios van en progreso. El compromiso de la nación y de los mexicanos con el desarrollo es algo que todos debemos valorar, el bien común, lo que a todos nos beneficia ha de imperar, no los intereses de grupos, no las usanzas retrogradadas, esas tradiciones corruptas y mal informadas.

Empresas comprometidas con el desarrollo ecológico fomentan y financian la explotación de energía sana en el país. Consorcios socialmente comprometidos como Coca Cola, Elektra más otros inversionistas con presencia internacional capaces de inyectar capital para el reto del siglo; los cuales,

impulsados por la compañía española Endesa prometen empleos y apoyo a las comunidades en una labor compartida de integración social que se consolida en: El Corporativo del Suroeste, en el cual productores, inversores y consumidores se unen para permitir este salto histórico a la modernidad.

Ellos, morenos, sonrientes cuando están solos, no cuando están en grupo, porque entonces no te conocen, serios, orgullosos te desprecian con la mirada, porque creen que algo quieres de ellos. Desconfiados, necios, no quieren oír nada de lo que les digan desde afuera. Entre ellos mismos se entienden, entre ellos se escuchan y lo que les dice cualquiera les sale por el otro lado. No se dan cuenta que venimos a ayudarlos, que es por el bien de la tierra y de sus comunidades, que traemos trabajo y desarrollo ¿Acaso no ven que llegó el tiempo del cambio?

### ¿Quiénes somos?

Representamos a más de una tercera parte de la población mundial, entre socios y consumidores satisfechos. Por eso, las compañías de diversas partes del mundo que integran esta corporación estamos comprometidos con el planeta y su gente. Porque nosotros somos la gente.

### ¿Cuál es nuestra misión y filosofía?

Tenemos un compromiso con el medio ambiente. Porque creemos en un mundo mejor, por ello invertimos en tecnologías que cuidan la tierra al sustituir procesos contaminantes por tecnologías sanas y productivas, este es nuestro compromiso y lo realizamos como nuestra misión. La energía que consumen nuestras

fábricas y comercios es energía limpia que ayuda a la naturaleza para así abonar la posibilidad de un mañana.

Somos el futuro, nuestro objetivo es servir a la sociedad, lo hacemos a través de una relación directa con nuestros socios. Apoyamos a las comunidades en que incidimos con empleo. Tenemos muy claro el objetivo de ser sustentables y de atender a nuestros clientes y socios, por encima de todo, con sanos esquemas de finanzas e inversiones que siempre les han de reditu-  
tuar.

Al ser compañías humanas con una clara comprensión de las necesidades de la gente, estamos aquí para protegerlas, para ayudar a su desarrollo. El futuro es de nosotros, somos gente con visión, somos una comunidad de inversores que trabaja y afronta los retos de nuestra era. ¿Quién puede dudar de la era de cambio que se avecina para México gracias al lugar estratégico de su territorio dentro del nuevo orden global? Invitamos a los mexicanos a que nos acompañen en esta increíble aventura que es vivir el cambio en un país tan apasionante como México.

Nuevas tecnologías para un mundo mejor. Nueva vida para esta tierra. Visite nuestra página:

[www.eolicas.com.mx](http://www.eolicas.com.mx)

Ellos tienen cara de artistas, los sacaron de la tele, todos güeros, vestidos a la moda, siempre caen bien, siempre simpáticos, con sonrisas delicadas y amables que parecen sinceras pero son la llave para franquear puertas cerradas. Y pasan, con ese aire de mundo, con esa cara de saber más, con esa actitud que mira amablemente por encima de todos, demostrando su poder. A veces tienen la bondad de explicar,

manos urbanas, calzado fino, ojos de niño, gente sin arrugas ni cicatrices, gente a la que el bronceado no le marca la piel. Dicen una cosa y siempre están pensando otra ¿Qué rumian? ¿Cómo sacar provecho de todo lo que tienen enfrente?

...Cuando soplo, cuando me dejo llevar por los parajes, me arrastro hasta Santa Teresa, allá en la barra donde todo es limpio, donde se sabe lo que es sagrado.

A los campos de pesca me voy, ese lugar silencioso donde todos los hombres se iban a juntar alrededor de la barra.

...Hubo un tiempo en que todos los mareños vivían en paz, eran hermanos suyos, era suya la barra, la puerta al océano, por donde pasó la serpiente juntando los dos mares. Todos los hombres estaban ahí, los de San Dionisio y los de San Mateo, los de Santa María y los de San Francisco, en sus orillas, llegaban por la tarde caminado o en cayuco, por generaciones se iban poniendo en el lugar que le tocaba a sus familias, en sus refugios contruidos en la playa para esconderse de mí.

A mí, el viento, me daba esa tranquila alegría al verlos guardados en muros de arbustos y arena comiéndose la tarde. Tranquilos, callados, juntos por cientos, hombres esperando la noche. Se quedaban a la orilla del sol viéndolo sangrar rojas nubes. Yo callaba también en esos días, la época del camarón, el tiempo de la subida de la Señora Nube del Sur.

Aún entonces me gusta pasear entre ellos convertido en perro, como los hijos del Ikoots que sobrevivió al diluvio, husmear cada rincón ahí

donde los hombres esperan juntos al abrigo del cielo, mientras unos siguen contando historias de pescadores, sus secretos del padre al hijo.

Pocas veces he visto tanta paz como en ese silencio que espera mientras el calor baja y no hay más que hacer, sin prisa, pues todo llegará a su momento. Fueron tantas las veces que me acosté a su lado y me dormí muy cerca para escuchar lo que decían. Nunca he podido dejarlos solos, nunca he olvidado la calma con la que gustan del mundo. Ya luego se pelearon entre ellos, los familiares se enemistaron y la pesca ya no fue la misma.

*El viento en esas épocas había cesado*

El siglo de México.

México, una gran pasión, una pasión de verdad.

Para vivir mejor.

Vamos México.

...A mí, el Coy, me llamaron. Yo no quise meterme, pero me dejaron pensando y la verdad no es fácil decir no al dinero teniéndolo enfrente ¿Qué más quisiera uno que poder negarse? Sí, yo llevé a mis compadres con el pinche wero y sé que los fue convenciendo de a poquitos, nomás entre ellos mismos se repartieron todo, los meros primos y el extranjero...

Mira, Pedro Coy, alguien te dijo que era mentira lo que ibas contando y te la creíste, entonces te fuiste de largo como si no fueras tú el mismo a quien ibas a enfrentar... Como si no estuvieran todos los demás ahí ¿Coy por qué lo temes...? Piensas en lo que va suceder, en las fuerzas por encima del pueblo. Si Claro, quieres creer que no te

corresponde... Pero te digo algo hermano... Pedro, sólo tú podrás hacer que el Nosotros se vea desde los múltiples lados, con esa curiosidad tuya que te persigue y te viene cazando... Anda, deja a tu Padre-Madre verdadero venir, para que te lleve a la orilla donde tu labio pertenece y nombra, ya vas corriendo hacia ella con todas las verdades guardadas en tu atado... Anda ya tienes que continuar lo que venias diciendo.

...Sí pues, sabe usted, uno se da cuenta. No se puede evitar la mentira de todos ¿Con qué fin?...Claro... del soplar viene la respuesta... Es para dejar correr.

*...¡Conejo! ¡Qué más quiere uno sino estar ahí, donde le corresponde?*

*¡Animal mentiroso! ¡Empieza pues tu canto esta mañana!*

Bueno. Pues vámonos en mentiras a contar, para que vean unos lo que son en los otros Nosotros. Digo, ya que me empieza a hacer daño, que me lo haga bien, que se me enquisten los labios a mitad de los ojos; con ese contar entreverado que es la enseñanza de Mi-Señor-Viento.

Sucedió de este modo lo que yo vi y ya se verá porque era así y no diferente lo que supe. Aquí empezó con el joven maestro Valdovinos, cuando un señor Mol llegó a buscarlo.

...Conmigo llegó el tal Federico Pisa, la Mantis. Me dijo. Maestro Valdovinos, es muy importante tener una reunión con los jóvenes emprendedores del pueblo pues quiero plantearles el gran proyecto del futuro. Y fuimos algunos, nos mostró su impresionante desarrollo. Luego regresó otro día para hablar sólo conmigo. Me ofreció un millón de pesos

por apoyarlo en la radio. Yo me puse nervioso nomás imaginarme esa cantidad y le respondí que no era así cómo él lo veía, pues los asuntos de las tierras entre todos se deciden ¿Yo qué sabía? Lo que sabe cualquiera en Tikambaj: En los asuntos de todos es más fácil que no pase nada antes que algo se mueva de frente. Entonces le pregunté ¿Porqué no en lugar de ofrecernos en lo oscurito a unos, mejor ofrece algo que en verdad nos haga vivir mejor a los mareños? Como no iba a ceder, le dije. Pues mire. Yo no me voy a meter en ese problema. Yo quiero vivir tranquilo y no voy a traicionar a mi gente...Pero mencionó a Pedro y como él le había dicho algo de lo que podríamos hacer... Yo la verdad estaba preocupado por los asuntos de la radio, sabía que el pueblo nos andaba midiendo y me salí por la tangente. Así se fue por donde vino aquel Señor Pisa al que unos llaman la Mantis. Pero me quedó la espina de las dudas... Ya había mencionado a Coy y cuando él anda de por medio es porque en el fondo algo se anda sumando...Luego me enteré que también andaban con los otros primos sin dar la cara al lkoots.

Ellos se fueron una noche a Salinas y ya no regresaron sino varios días después, dicen las lenguas que hasta Huatulco los llevaron. Entre las mismas familias empezaron los problemas, unos querían el dinero, otros desconfiaban de los extranjeros, ya se andaban dividiendo las familias pero ninguno lo decía de frente. Las mujeres fueron las primeras que no lo aceptaron, de entrada lo negaron y tienen su razón... pero las pláticas con el Mól siguieron adelante, en silencio, como si no pasaran.

A uno de los primos, al ingeniero, los moscardones le empezaron a comer los oídos, se dieron cuenta de que era el fuerte débil por su ambición. Le ofrecieron poner una gasolinera en su ranchito cuando

se hiciera la autopista. Pero ellos no vienen solos, uno trae a otro, de uno viene lo que sigue. Lo que empezó en simples fotografías de molinos de viento se fue convirtiendo en carreteras, estaciones de servicio, cadenas de distribución, depósitos de desechos, almacenes, redes de abastecimiento, maquiladoras, complejos industriales, puntos de intersección de líneas tendidas desde muy lejos. Invisibles, todos invisibles como los de Cuerpo Grande, todo el tiempo sabe uno que ya están y no los puede olvidar porque ya están marcados en el camino hacia ese lugar que es futuro.

Sí, se hablaba de eso en secreto, y a veces el silencio es la mejor manera de hacer ruido. Así se comenzaron a jugar las fichas de metal de ese juego matemático, con cada uno para su molino haciendo números. Hasta que se tuvo que presentar en la asamblea la intención de las compañías de usar la tierra. Fue el mismo presidente porque él también tenía su promesa. De inmediato empezaron a brotar las voces de atrás, viejos desconfiados y jóvenes pescadores... ¿Porqué piensan en dinero? Si la necesidad es pescar en la laguna, recuperar nuestra barra y no que la sigan robando nuevos negocios... Alguien dijo que siempre en estos planes lo último que importa es el pueblo. Que si cedíamos la tierra entonces qué nos iba a quedar cuando se acabara el dinero. Uno dijo que el mentado desarrollo nos salía muy caro si era a costa de la tierra. El presidente comenzó a explicar, pero como vio que se levantaban los ánimos dejó de hacerlo, sólo algunos siguieron hablando a favor, pero como sin decirlo, como el tal Huey y el tal Perolero. Entonces la gente dijo que tenía que haber una propuesta cabal y de los extranjeros esperar que mostraran su juego. Esperar, como siempre hace el pueblo, para que se dejaran ver las intenciones, porque solito se iba mostrar el menester. Y pareció como si nada

hubiera pasado, porque en verdad nadie se dio cuenta de lo que iba ocurriendo, de cómo se movían para su lado las fibras, desde cada nudo, con cada una de las intenciones, así nomás girando el mundo entre fuerzas invisibles.

El siglo de México.

El futuro nos espera.

Nosotros somos el mañana.

¿Y no vino el Negro Beltrones a convencernos? Ese operador del gobernador en la comisión de asuntos indígenas. El pinche Coy nos lo presentó. Que el licenciado tenía otro proyecto para el pueblo. Dijo que se trataba de hacer una carretera a la laguna para que la gente se pudiera ir a bañar pero se necesitaba la firma de los comuneros. Ahí fueron los paisanos de ingenuos y firmaron la cesión de terrenos del Lagartero. Luego el Negro las ofreció a su nombre a los de las eólicas españolas. De esa renta ni un peso quedó aquí y ni el camino han hecho porque esa era pantalla, pero eso sí, ¡Ah como sacan arena los concesionarios que son los mismos amigos del presidente... Nos pasó igual cuando por el primo Walterio hicieron la pista de aterrizaje. Para combatir el dengue, permitir la comunicación y el desarrollo, dijeron entonces. Luego, en las noches, las avionetas bajando de a madres ¡Ah como regaban pesticida esos narcos y cuanta comunicación no hicieron con los colombianos!

...Dicen que van a poner los molinos, aunque no queramos, que lo van a hacer porque lo tienen que hacer, que si no queremos nos expropian. Además, dicen que las playas y el mar no nos pertenece,

tampoco lo que se cedió para el camino del Lagartero porque ya es territorio federal. Así que ahí mero en nuestro ranchito las van a poner también Rul, para hacer más desarrollo... Que es mejor entendamos por las buenas, dicen los asesores...

Licenciado, esta gente de veras no entiende nada, no quieren ver que es el tiempo del gran sueño de México. De verdad hay grandes inversionistas interesados en el Istmo. La gente va a tener trabajo en las obras que darán empleos directos a unos cien Huaves, pero eso mantendrá a sus familias. México de ellos va obtener lo que necesita para crecer y ser un país con inversión y desarrollo. Para todos hay en el cuerno de la abundancia, es algo que se tiene que hacer en cuanto se tenga la infraestructura lista, entonces entrarán las compañías y los desarrollos. Este sexenio dejará listo el siglo de México. Ellos no lo quieren saber, viven pensando en las lluvias y en la serpiente que la trae. Mire, nosotros representamos a la gente pero ellos deben cooperar, sino el interés de la gente no prospera ni hace dinero. De todas formas se van a poner esos molinos. No en balde es uno político, no por nada llegó uno aquí, para ayudar y servir como sólo los mexicanos lo sabemos hacer...Y eso de que los indios siempre han sido víctimas; digo, no es que no hayan sido explotados; nomás que también tienen la culpa. Sí señor, se han negado a entrar en el nuevo orden. Si el mundo no es cómo quieres, te adaptas. O sea, no puedes vivir siempre igual y decir simplemente que no está de acuerdo como si no estuviera pasando lo que ves. ...Al final de todas formas ceden sin darse cuenta, se defienden ya sin saber lo que cuidan, tratan de sobrevivir mientras sus tradiciones se borran y no basta con lo que se acuerdan desde la sombra del resentimiento que a cómo inventa.

De los dos no se hace uno. Estaban el otro día en el velorio de mi prima, ahí, los dos en el rincón, y nos pusimos a hablar.

A Raúl Maldonado lo adoptaron en la casa de mi tía, es un vástago, y claro, no le toco herencia, no tiene derecho, pero le dejaron un ranchito allá en los límites, mero en la entrada de la barra, del lado del Lagartero, donde se están peleando con Huilo las tierras de San Mateo. Maldonado creció en casa de la abuela con todos los niños de la familia, pero siempre aparte, tan servicial que siempre sobra. Pronto le gustó la bebida. La suerte quiso que pudiera casarse, pues siempre hay un desgraciado más triste, no tuvieron hijos y ella después de dos años dijo que lo abandonaba por flojo. Raúl cuenta que ha tenido diez vacas, pero no entiende cómo es que las ha ido perdiendo todas, una por una, irremediamente, al punto de ya estar pensando en vender su huerto ¿Porqué a unos les da dios bien y a otros les da mal? Esas cosas uno nunca se las puede explicar.

Luego está su amiguito, Donaciano, el chiquillo, ya anda por los treinta y tantos. Maldonado dice que lo adoptó, eso dice él y nacieron el mismo año. Donaciano viene de colonia Juárez, allá tenía un jacalito de palmas que era la dote de su mujer. Un día se le quemó la casa con su mujer y su hijo adentro. Pero hay quién dice que él la quemó sin querer darse cuenta. Allá quedaron sepultados. Donaciano se dedicó al trago, bueno, de endenantes. Así se conocieron los dos compadres, en la calle. Un día Don se apareció acá de este lado de San Mateo, en la enramada de Raúl. Se vino con su amigo, lo ayuda, es el perro de Maldonado, se quieren, como se quieren dos que se tienen entre ellos para aguantarse en la desgracia.

Ayer en la noche vinieron los amigos, andaban buscando al maestro Valdovinos y entonces me contaron lo que casi casi yo sabía que iba a suceder. Resulta que andaban tomando en la casa de un señor. En la borrachera se perdió o se robaron algo, ellos no quieren decir qué. Pues el dueño los demandó y los metieron a la cárcel, los demandaron por doce mil pesos, lo que valen las dos vacas. A Raúl le cuesta trabajo deshacerse de lo único que tiene, cuando no tenga las vacas ya no habrá nada de que agarrarse y le dará lo mismo tener su solar que no tenerlo. Él dice que le ha costado mucho trabajo no venderlas para que de pronto las pierda, así nomas. Los amigos se miran uno al otro, les da pena saber lo que saben. Cuando están briagos lloran abrazados, así se consuelan ¿Porqué esta vida es tan desgraciada? ¿Porqué nos tocó nacer así? La gente ha marcado a los amiguitos como ladrones, ya no se les acercan, de un día para otro perdieron a sus compadres, la familia no quiere verles la cara.

¿Amiguito qué vamos a hacer?

No se amiguito, vamos a buscar.

Cuando se preguntan qué hacer, lo hacen como quien busca un madero, mientras se ahoga en el mar porque no puede siquiera levantar la vista para buscar la tierra que tiene enfrente.

¿Y Donaciano y Maldonado, le habrán robado al señor?

Pues ellos son dos de los que están ahí para llenar un lugar, para eso fueron puestos, para eso sirven aunque lo hacen muy mal. Son los que sostienen, de los que los demás toman, a los que usan, los que nada tienen.

¿Donaciano... Tú te acuerdas?

No Rulito, me quedé dormido ¿De qué te acuerdas tú?

...Somos tristes y ya nada había mezcalito. Luego nos fuimos quedando dormidos, ahí, los dos en el rincón.

Pero dicen que me robe una televisión.

Ay Rul ¿Ora qué vamos a hacer, Rulito?

Estamos tú y yo solitos en este menester y nadie nos va ayudar charro, como que todos nos quieren olvidar.

¿Pero qué vamos a hacer?

Pos nos vamos a esconder, donde nadie nos vea, donde nadie quiera saber de nosotros. Ahí nos vamos a quedar, se van a ir las vaquitas y de lo poquito que nos queda ya nada va a quedar.

...Ven.

Donaciano abraza a Maldonado.

Y qué se acabe de verdad.

...Me gustaría que eso del fin del mundo fuera verdad. Así ya pagaríamos de una vez... ¡Qué le den ya vuelta al pozo! Nosotros no hemos hecho nada malo Don.

.-

Pero nos tocó estar donde nadie quiere. Dice Estelita, la Cuachi, que nos toco ser la paga ¿Pagar qué? Somos la pena, el sacrificio ¿De qué?

¿...Sabes amigo? De nada sirvió este penar si de todas formas te voy a perder.

Mira chaparro. Así dios quiso que te viniera a conocer, cuando ya estaba todo perdido. Viniste tú para poder terminar ¿Y sabes? Cómo que sí tú estás ya tengo la mitad de lo que necesito... Lo otro, ya es un regalo; lo otro, entonces ya valió la pena.

Maldonado y su amiguito. Dicen que esos dos son pareja, la mujer de Maldonado lo dejó hace tiempo, se fue con cualquiera y se llevó los muebles.

¿...Y habrán sido aquellos los ladrones?

¿O los agarraron porque eran los que quedaban como cuando eran chicos?

Rul y Don están trepados en un árbol de zapote mascando caña dulce mientras ven caer la tarde en el huerto.

Rul, los molinos, mero aquí en nuestra parcela los quieren poner ¿Nosotros qué vamos a hacer si nos quita el ranchito? Dicen que eso va a hacer el gobierno.

No puede.

Dicen que sí puede, que lo va a expropiar ¿Y entonces nosotros qué hacemos?

No puede porque no puede. Porque tú y yo no lo vamos a dejar. Porque ahí en el llano come la vaca. Porque así es.

Yo sólo quiero que esto termine, amiguito.

Si amiguito, así ya no tenemos que andar penando.

...Y cuando empieza la bala, nos vamos juntos.

...Nos vamos juntos.



## Quinceavo desdoblamiento

### El canto de la tortuga

Potch está sentado a la sombra del árbol del aguadal, sobre su mesa de tablas rellena su libro, junto al pozo trata de recordar lo que ha perdido. Los Salmos de la Virgen, los Rezos de los Entierros, los de la Pedida de Vela ¿Con qué comenzaba el Libro Verde? ...Señor Mi Pie... Pero si ya no se canta, ya no se hace la marcha ni el rezo para buscar las partes...Señor Mi Mano... ¿Quién se puede acordar? Era el Señor de Palabra el encargado del canto.

La tarde avanza lenta, él anota sólo lo que le llega a la memoria. Libro Verdadero. Sagrada Verdad. No como el Señor de las Mentiras ¡Yo no voy a inventar, no voy a hacer verdad de la falsa palabra! Traza con su pluma en letra de molde alargada y firme, como los que antes sabían escribir.

*...Pöh Leah, Pöh wish, Showüin con mapac omal,*

Mas se iba poniendo grave el viejo, severos gestos lo fueron mudando; rígido escribía en el cuaderno, sin darse cuenta iba marcando las letras; muy rectas, tan fuerte que casi rasgaban el papel; siguió toda la tarde mientras el sol iba dibujando sombras. Señor Hilarión. Como San Juan y los Santos de la Pluma. Como San Lucas Señor de los Libros. Ahora me toca seguir su camino. Se lo iba diciendo lento y lento era su escribir en el lienzo. Como San Marcos, con palabra

medida en sus labios. Como Señor Mateo, Palabras de Verdad. Aún hoy, Palabras con voluntad son providencia, las que florecen de esta señora, Sagrada Pluma que sopesa verdad y mentira.

*Mapac omeatz y masheend onic masheend owish,*

Hermanito, ya salió la luna ¿Dónde andaremos ya... Mundo?

Dicen que ya vamos por Acapulco.

Aquí ha de ser bonito ¿verdad? En los lugares de los ricos.

Más arriba, al norte, la chinga se pone dura Martín.

¿Más qué pescar con el Viento del Norte?

Es distinto, la joda dura todo el tiempo que estamos allá, sopla todo el tiempo ese miedo que uno siente.

*Masheend oleah. Maquiajpaatz mamb quiriu tiquiech,*

La noche avanza rápido a los ojos de Hilarion, Observa el cielo y se acuerda. También Señor Tortuga estuvo en el cielo y luego se rompió en pedazos al caer. Por eso Tiat Pöh fue juntando a los que son su familia, los que son las partes de su cuerpo. Llama a unos y no contestan, Señor Tortuga debe seguir porque unos si vendrán con él y otros se irán por su lado, a su Kawal.

*Jornada de Nuestro Buen Señor Jesucristo, hast teololeah santísimo*

...Nosotros venimos de ese otro lado, de allá, Mundo, donde se une el Mar Muerto con el Mar Vivo, donde el Rayo salta cuando se golpea el carapacho y cruza la Gran Serpiente llevando la inundación del Mar.

Salimos al rayar el sol, vamos saliendo ¿Verdad Mundo? Como el amanecer, que siempre va sucediendo en lo redondo de la tierra, pero uno deja de verlo y ya no lo puede entender. Nosotros apenas nos vamos yendo y ya casi estamos a punto de regresar Acuérdate, mira cómo va clareando el Cielo de Dios, mira, van quedando atrás las casitas sobre la carretera. El Mar es esa caricia del Gran Cuerpo Caliente, la curvatura que nos mece, que es ella: le llamamos Espejo, le llamamos Nuestro Gran Animal, le llamamos Sirena.

*Cruz, niang con nendeand til owish nangaj calle, nangaj solar*

...Mi abuelo también se llamaba Raymundo. Él se fue a Huazantlan cuando fundaron el pueblo. Con él sembrábamos jamaica, chíca, ajonjolí; las matitas sobre la arena de un maíz chiquito pero sabroso... el maíz viejo ¿...Martín, por qué a veces uno siente que todo se acaba?

No sé, Mundo, así es, se acaba.

¿Y qué vamos a hacer si se acaba?

...Pues por eso estamos aquí tú y yo. Para seguir.

¿Pero seguir qué, pescador? ¿A dónde va Mundo? ¿A dónde está Ray? ¿Quiénes quedan?

Aquí estamos nosotros, los jornaleros. Mundo. Allá están los demás en Tikambaj, y vamos a seguir; yo contigo, tú con ellos; así nomas, como sea que tengamos que hacerle.

*...////...////>>>>*

...No llores Juan. No seas tonto...

¡Mundo! Soy yo el que te está hablando, estamos bien y tranquilos en el camino, Soy yo... Martín.

Mundo está cansado. Ray no sabe qué hacer.

...Ayúdalos tú Martín. Así ellos van a poder... hacerse uno, estar ante los demás, tranquilos, contentos, otra vez juntos.

*Niang con aquian nangaj lund, nangaj njerrec*

¡Señora Estela, mi Cuachi Nocturna! Tú que eres la otra luz ¿A dónde iremos? ¡Cuachita Santa, ayúdame a entender!

Hilarión se ha quedado dormido en la mesa, Escucha y farfulla, Cuachita, Dos Estrellas, le habla en el sueño.

... Yo no puedo sino decir el canto del Viaje Eterno que anda en medio sin ser visto. Mi Tortuguita... Mi hermano de los pedazos, escucha:

...Hubo una noche en que se juntaron todos los que quedaban; cuando salieron para fundar este tiempo. Vinieron andando de lejos ¿A quién habían matado para poder vivir? ¿de qué se habían desecho para poder caminar? Sus padres, sus hijos, sus hermanos; lo que tuvieron que dejar atrás, uno y cada uno de ellos, los lugares del peregrinaje; lo que ya no está, lo que se convierte en los otros, lo que se queda en uno y ya no se ve pero viene junto. Las partes de Nuestro Cuerpo que se quedaron atrás.

El viento sopla, en su correr despierta al asustado Hilarión, la Luna se levanta al oriente, acaba de olvidar el sueño, pero debe buscar camino, lo va siguiendo. Ahí está la Estrella del Norte, el Señor Caballero lo mira, mientras él trata de recordar su olvido, camina en la oscuridad buscando.

...¡Ay Madrecita! siento como se me rompen las partes, siento cómo me quedo con nada cuando trato que no se pierdan, y se van; se fue mi niña, se fue mi niño, se fueron todos y aquí estoy ¡Nangaj Sisterio!

*Pöh Leah, Pöh wish, Showüin con mapac omal,*

Martín Pescador ¿Dónde estás? ¿Qué ha sido de ti en el norte, ahora que eres jornalero?

¿Has encontrado el baile resplandeciente de la punta del agua?

¿Has aprendido del sol?

¿Viste el otro lado de las cosas, Martín?

-.-

¿Qué no se fue también Camilo y allá tuvo su aventura?

Tuve mujer, una muchacha, luego regresé al Kawal. Hijo, también yo conocí esa vida. Tú padre sabe lo que sientes, Martín.

*Mapac omeatz alcongüy con mepeiantz neanguy teolumbeai*

Siguió corriendo la noche y dejó de sentirse el viento, entonces las estrellas marcaron su ausencia y supo Tiat Pöh que debía regresar. Ya iba de vuelta en la vereda junto al arenal, cuando vio a un Coy correr entre los matorrales seguido de Señor Liebre que también se perdió en la espesura y se dijo:

...Es como despertar en medio del Norte sin plástico para el frío; entonces uno siente que regresa a ningún lado mientras te muerde la tierra, donde todo se pierde, donde nada se encuentra y todo es confuso; se escuchan las voces de otros lados pero sólo se ve la nube de arena; sientes que lo que uno es se borra... así te confunde el miedo. Ahí te encuentra el Servidor del Caballero Negro, oyes como te llama el que atraviesa los túneles con sus oscuros seguidores.

*Voluntad que marang Santa Voluntad...*

En la plaza de Tehuantepec hay jale para Culiacán. Al contratista le dicen el Chivo, es de Morro Mazatán. Nosotros de aquí fuimos a Tehua. En el centro del pueblo a las cuatro de la mañana, un carro para Vizcaíno y un carro para Culiacán, éramos cinco los lkoots.

Los camiones ahora salieron de aquí, en San Mateo. Cada vez más Nosotros se van. Ahora son siete contratistas nuestros, son Mayordomo, así les dicen porque es servicio; uno es sobrino de Don Hilarión; otro es el primo Chey; Tiat Perolero ya no, él ya hizo sus dineros, a veces les lleva chavos y le dan comisión.

A veces no regresan, se quedan allá, van subiendo al norte por más feria, pocos llegan al gabacho, nomás a Tijuana y Ensenada llegan los mateianoss. Los Huaves de San Francisco y San Dionisio sí se cruzan, unos van a Sinaloa y otros llegan a Chicago.

*...Santo Sisterio, showüi con mapac omal mapac...*

...Él lo mató. Si no se hubiera ido mi padre todavía estaría aquí. Martín Guardado era el orgullo de Tiat Camilo.

Niña Marisela. Tu padre se chingó por borracho. El ahogado se aparece cerca del agua, ahí donde murió.

*...Ombas...*

Mundo, en cada sembradío al que llegamos es como si ya todo hubiera acabado... A nosotros nos toca recoger lo que queda. Así seguimos de campo en campo ¿Hace cuántos meses nos fuimos? ¿Cuatro? ¿Y cuánto hemos ahorrado? Tres mil pinches pesos. Más nos hubiera valido quedarnos, Ray.

Ay Martincito, si esto es como la pesca, a veces hay y a veces no, ya luego sale lo bueno.

Pero no es lo mismo Ray. A ti te da por volverte Mundo porque agarras jale y se te pierde el nombre y hasta te gusta. Pero el hijo del pescador es orgulloso, le duele, eso que entiende ¿De este lado, quién sabe leer la luna? ¿Quién sabe seguir las nubes, Mundo?

...////...////>>>>

...Y los vamos cortando, y los vamos juntando, Martín... Uno, otro, hasta hacer un manojo, un atado, y entonces a la cubeta, de la cubeta a la caja, de la caja al contenedor, y volver a empezar con los retoños, ya pasamos la cosecha del tomate, ahora viene pepino, chile y así otra vez; quedarnos con nada, irnos, seguir al Norte...

Mundo ¡Tengo miedo de que todo esto ya no tenga sentido! Lo que vamos viviendo es un sueño de redes rotas... por más que reúno las partes, siento como en el fondo se me abre el chinchorro y por ahí se escapa la pesca. Entonces me despierto y veo el México como ese agujero sin fin donde se pierden los peces.

¿...Qué vamos a pescar aquí? ¿Qué vamos a encontrar allá? ¿Qué queda por defender en Tikambaj? ¿Los pedazos de uno que se fue, los hijos rotos que se quedan? ¿Y quién es uno para levantar esta cosecha? ...Como ese día que dejamos los charalitos atorados en la red y nos quedamos dormidos junto a ella, en la playa ¿Te acuerdas? No podíamos del cansancio...Cuando despertamos, los perros salvajes de los campos ya las habían mascado, ya nada se pudo guardar, ni las redes ni los chiquitos, porque se los habían tragado con pedazos de malla.

...////...////>>>>

Martin, duérmete un rato, te despierto cuando lleguemos; mira la autopista, mira los desiertos de este lado; descansa un poco, ya luego llegamos a los campos floridos.

...////...////>>>>

¿Quiénes son los dueños de estas tierras, Mundo?

*Ikoots...*

¡Bueno Potch! con tanto menester que debemos cuidar antes del Pozo Volteado ¿Qué tienes tú con ese Coy, porqué no lo puedes dejar en paz?

Hilarión y Justiniano están sentados en el poyo de la iglesia mientras pasa flotando la tarde. El grupo de viejos espera a que la noche se asiente para ir hacer su providencia al velorio de doña Chonita .

¡...Porque lo inventa todo mientras va cambiando los cuentos para convencer a la gente de sus mentiras! ¿...Quién es uno para cambiar lo que así fue hecho, Justo? Y luego, lo que trae con sus primos, con todo ese engaño del progreso, esas falsedades que chingan al Ikoots y nomás a unos benefician, sus negocios... dicen ellos. De verdad Justiniano, no son de ley.

Entonces llegó el viejo entre viejos, Tiat Goyo. Oyéndolos hablar, muy lento se había ido acercando, tranquilo y encorvado, cuando casi estuvo enfrente de ellos, el barbado mofletudo, intempestiva y sonora espetó su risa.

¡Mi Tiat, Potch, mi hermano Hilarión, Tortuga! Tienes la razón y sabes que no la tienes, sabes que es verdad lo que dices y sabes que no lo es. Si uno pudiera hacer que todo quedara como es ahora; pero todo se mueve más rápido que uno y cuando te das cuenta la mosca

ya voló ¿Quién fuera ola que pudiera quedarse quieta y no tener que preocuparse por caer? Así es el Coy, el que hace el truco y ayuda al cambio. Por eso mismo, tu deber es, si es con ello tu voluntad, detenerlo o hacerlo girar a tu ritmo.

Acariciando su bastón Tiat Goy se aposentó entre ellos.

...Tal vez usted se lo está tomando personal. Mi Tiat Potch.

Los ojos entrecerrados del Potch, grandes, pero sin dejarse ver, asintieron en lo que el otro anciano dijo.

Es personal, Señor Goy, se está burlando del Nosotros, las cosas no puede ser que terminen ahí donde este inconsciente las quiere llevar, como si fuera posible que lo importante acabe así.

Mi Tiat, el más anciano, Goy, el que casi nunca se aparece, el que ya con pocos habla más que con los que aun entienden las viejas palabras, con esa manera suya de hablar ausente y que de pronto se vuelve estruendo, le contestó.

¿Qué no eres tú el que lo socorre? ¿No estás detrás de todo esto ayudando a que se mueva el día? ...Se cuenta entre los olvidos que tú andabas en esa historia de los padres que aquí llegaron. Venías buscando tus pedazos en la oscuridad cuando caíste en la tierra después de visitar al sol. Así encontraste a los tuyos; así se aposentaron en este lugar los Nosotros que vinieron del mar bordeando la playa, buscaban, se fueron juntando, los que vinieron del sur... en la noche los llamabas con esa canción.

Mientras le iban diciendo eso Potch se inquietó, se levantó de la banca y fue al centro del atrio, miró al cielo, a la derecha la luna, creciendo.

¡Esa es mi canción, la que así se canta...!

Y fue así como Hilarión siguió inventando, sin darse cuenta, mientras movía los pies con pequeños saltitos.

¡Señor Mi Mano, Señor Mi Pie!

Reúnanse los pedazos, Partes de Mi Cuerpo.

Mis hijos son mis señores, Ombas Montang.

El cuerpo al que me debo, Nosotros,

El que voy a haciendo para los que son como yo,

Hijos del Pueblo ¿Dónde está Mi Corazón?

¿Dónde quedó Mi Cabeza? ¿Qué fue de Mis Tripas?

¿Qué de Mis Uñas y de Mis Dientes?

Ya las estoy llamando. Esta noche las vengo a encontrar.

Salgan de la Oscuridad que Resplandece. Broten a la Luz.

Ya viene Señora Madrugada. Todos nos vamos a reunir.

Hermano, Padre, Hijo. Mujer, Hombre.

Ya vengo bailando mi son, Ya vengo cantando otra vez.

Vengan a la Luz, sigan esta Vela.

Los que somos Nosotros ahora se han de reunir.

Hemos de seguir, Nuestro Camino.

Hemos de volver a Tikambaj

Canto Tortuga Hecho Voluntad.

Canto de los Pedazos que se vuelven a juntar para poderse ir...

**En la cara de la luna**

Aquí se convirtió en canto la palabra y siguió corriendo porque no había manera de detenerla ya, voz de los susurros de la noche. Nérida.

Ella está viendo nada, el vacío de una distancia insondable. Se deja tocar, se pierde en ese abrazo que la aterra. Sabe que ya nada podrá salvarla, pues ya todo está perdido. Le deleita estar ahí, en esa oscuridad que no debiera desear, con Coy, con esas sus ganas de romper lo que no se puede romper; abismarse.

La niña a quien su abuelo nombró la flor de su jardín. Su madre exigió al padre su secundaria y luego enviarla al bachiller en Salina Cruz. ¡Cómo te dejaste convencer! Tú. Mi preferida ¿Cómo pudo engañarte ese hombre? Y cómo decirlo. Si ella fue quien lo escogió, porque sólo él podía lo que otros no, hacerla caer, a ella, diminuta, virtuosa en nada más que en su belleza interior, esa que proyecta en los otros, en su obediencia, en su pureza de dieciséis años, su entrega.

Le dije. Muchacha, te vas a venir conmigo. Allá en Salinas te voy a ayudar porque soy tu amigo, el cuarto que alquilas con tu amiguita yo se los voy a pagar. Ella me contestó que para eso trabajaba. Ella ayuda en una garnachería del mercado y con eso renta en la Octava Sección. Pero claro que lo necesita para poder estudiar, si vive en la ciudad, donde el dinero es lo que vale y el cómo lo miran a uno.

Así que iba a verla a la plaza. Ahí me quedaba esperándola, a veces encontraba a algún camarada mateiano. Todos saben que en Salinas se hace lo que en el pueblo está prohibido; queridas y queridos, noviecitos y noviecitas, comadres con compadres; ahí te vas a enterar de los cuernos que pone el diablo; ahí y en la parada de las camionetas que van a Tikambaj. Bueno pues, yo como cualquier camarada iba vestido de ciudad; las mujeres guardan el huipil, los hombres, los huaraches, y yo esperaba a la preciosa, Okas.

Cuando lleguemos a la plaza me siguen, los voy a presentar al mayordomo, el enganchador, él se encarga y no le pueden fallar. Es mi compadre, a él le rinden cuentas, es mejor que vérselas con el patrón; Él cuida a la gente y su servicio es llevarlos. Como ustedes no son de su pueblo él no se responsabiliza. Pero le dije que eres ahijado del Coy. Mundo, cuando se vayan con él van a hacer lo que les mande ¿Comprendes?

¡Mira nomás, Perolito! ¡Walterio Irraestro!

¿Tú qué haces aquí? Dicen que desde que tiene sus arreglos ya no se deja ver compadre perolero.

¡No mi Chivimorro, cómo cree! He andado en el pueblo, tranquilito, se hace uno viejo, ya ve usted.

Pos mírame Perol. Aquí ando en el jale ¿Qué no? Y mira, todavía llevo a mi gente ¡Puro Oaxaco! ¿Son estos los tuyos? Los necesito la temporada de tomate; de ahí si agarran la racha del jale luego piscan veyeteibels para el gabacho: El beibirrol, el littcarbich y un chingo más

de madres chinas. Nomas si les voy a decir esto... ¡A ver, júntense señores! ¡Esos de atrás, acérquense todos que este es el bisne!

Yo los llevo a trabajar para el patrón, el señor Wok, el Koreano, él les da donde dormir y estufa, su gente los lleva y trae por los sembradíos, a él le deben lo que reciben. Es el trato. Sólo pueden salir del rancho con salvoconducto. Trabajan a destajo. Tienen que juntar la medida diaria; aparte su hora extra, si quieren, nomás una se permite. Deben hacer todo lo que les digan los señores. Duermen, hacen su comida y lo que necesiten en los galerones. Al llegar, en la tienda del jefe tienen crédito de mil pesos a cuenta de lo que les van a pagar. Se les paga al final de la cosecha cuando cobre el dueño. No pueden andar con celular ni nada de eso.

Yo les recomiendo no gastar mucho para que puedan ahorrar y no terminen como llegaron.

¿Tienen alguna duda? No digan luego que no entienden el español ¿Aceptan el trato? Si no, de una vez se van de regreso a su pueblo y todos en paz, nada de andarse rajando allá, no lo permito. Yo soy derecho, así como respondo por ustedes, ustedes me responden a mí. Los que me conocen saben de qué hablo. Pregúntenles; para que vean que va en serio. Ustedes decidan. Voy a preparar los camiones, ahí mismo van a hacer la fila.

¿Ya lo pensaron? Los que van conmigo me van a firmar el contrato, si no saben escribir pongan un tache, así nomás, aquí abajo. ¿Qué quién firma? ¿Qué sí no firmo yo? Yo no soy el patrón, firmen ustedes, es compromiso, el patrón lo firma luego. Además, para que quiere mi firma si entre nosotros, la gente, basta con la palabra ¿Qué no? Yo por eso doy mi palabra.

*A lo lejos suenan las voces del mar*

...Estaban todos. Temblaban, llamándome al lado suyo, reclamándome los dolores de cada uno. Era la angustia que traían. Sólo que yo estaba confundido y lo entendía al revés, como en el sueño ¿Pero, qué hacer? Ni modo de quedarse, los veía salir del marjal, los estaba viendo, me iban a agarrar, Mundo. Eran esas épocas de miedo, como éstas en las que todo el pueblo se anda sumiendo.

¿Pero por qué el miedo?

No sé, yo sólo sentí que algo así estaba pasando y entonces nos venimos a buscar...

Pero ya casi nos vamos a donde no haya miedo ¿Verdad Camilo?  
¿Verdad Martín?

Si hermanito, ya nos vamos. Míralo. Recuerda el camino, está ahí enfrente y nosotros vamos en él. Somos un camino con un camión relleno de gente, en los asientos, en el suelo, en los compartimientos de los bultos. Ya vamos subiendo. Mundo no te preocupes. Mira el camino que nos da su fuerza, y mira a las familias, no son lkoots, no son ni tú ni yo, pero también son su propia gente. Mira, la señora que acaba de subir me dijo que son Amuzgos de la montaña de Guerrero, ella va sola sus cinco hijos y su comal de barro.

¿Por qué lleva comal madrecita, dijo el mayordomo que allá había estufa?

Si hay joven, pero no sabe igual mi comida. Aquí pongo mi tortilla con la leña, mi frijol para mis niños ¿Verdad?

*Estrellas en la oscuridad de la ventanilla*

...Ray, soy yo. Escúchame, estamos solos tú y yo. El buen Martín no lo sabrá nunca. Pero mírame, Ray. Soy Mundo desde las confusiones que me salen de enmedio del cuerpo.

Yo no quiero estos nervios Mundo. Tú lo sabes Ray. No quiero estar dividido. Quiero ser persona y que no me duelas este otro de mí. Ya ves, luego me agarra ese miedo, el mismo que vio Martín y entonces no sé lo que hago...

¡Martín, Martín! ¿Estás despierto? ¡Tengo frío! ¡Hermanito! ¡No puedo pararme!

¿Qué tienes Ray? ¿Mundo, te sientes bien?

Hermanito... Me quiero morir.

Ray. Descansa. Todo está bien, estamos juntos.

¿A dónde vamos Martín? Está oscuro.

Ya andamos subiendo al jale de Tijuana, pero primero, a Hermosillo, ahí nos dijeron que buscáramos un pueblo ¿Te acuerdas? Ha de haber un rancho que le dicen el Cuarentaicinco. Para allá vamos.

¿Pero por qué Martín, y si mejor nos regresamos?

No me preguntes Ray, porque no sé. Cada vez entiendo menos por qué hacemos esto que hacemos... es sólo que eso dijimos que íbamos a hacer.

Ya duérmete. Mira el cielo, mira el desierto.

Parece que no avanzamos ¿Verdad?

Duérmete.

¡No me sueltes, Martín! No me sueltes.

...Cuando íbamos saliendo el Coy dijo:

...Nomás esto si les aviso para que lo vayan midiendo:

Hacer un bien es muy difícil cuando uno de los Guardados huye de un destino.

*Para mí los abismos de una puerta entrecerrada*

...¿Sabes qué dirán, niña? Que una mujer no debe hacer eso. Pero fíjate bien. Las otras señoras serán quienes te enfrenten en la cocina. Dirán que no tienes vergüenza, que ofendes a tu gente. Tu madre no sabrá que hacer frente a ellas y bajará la vista apenada. Pero cuando te vea llorando sola te pedirá que no dejes de hacerlo, para que hagas lo que ella no pudo. Que estudies, que veas por ti misma para que no dependas de un hombre y no tengas que aguantar los golpes. Que luches por tus decisiones como mujer, que puedas enfrentarte a ellos en la asamblea para que aprendan a respetarnos.

*Te lo pido de verdad por lo que no me atreví a soñar*

Y tu padre no querrá verte, no por haberte ido conmigo, sino por tu fama en la cantina, por perdida. Tus vecinas, dejarán de hablarte, te llaman la Engreída. Engañada por un mujeriego que no mantiene su casa ni ve por sus vástagos.

¿Qué ilusiones tienes con él? ¿Qué cambie por ti? ¡Escuincla pen-deja! ¿Estás segura, es eso lo que quieres?

*...Molinos de viento*

Sí amigo. Los empezaron a poner hace pocos años y tal vez eso es lo que a los Paipai de Baja California nos hizo darnos cuenta que en el desierto el tiempo ha pasado. Yo soy Jasón y soy de las últimas

gentes del pueblo de Catarina, los últimos como nosotros que con engaños perdimos el derecho de miles de hectáreas por cincuenta años o tal vez para siempre ¿De dónde son ustedes hermano, del sur verdad?

Martín mira por la ventana.

*Molinos de viento a mitad del desierto*

Ikoots. De san Mateo del Mar Oaxaca. En el Istmo de Tehuantepec es Tikambaj.

...En Catarina nos fueron metiendo la idea y poco a poco nos fuimos acostumbrando. Pero sabes, lo hicieron las mismas autoridades del municipio que firmaron los papeles sin saber leer, nuestra gente, y los mentados enviados del gobierno por las compañías gringas ¿Sabes para que las pusieron? Para sus maquiladoras. Les sale más barata esta luz. También dicen que luego van a venderla al otro lado; más bien les sale gratis, porque no le pagan al gobierno ni a nadie esa energía.

Lo que me cuentas es lo que ya viene pasando en Tikambaj. Ya poco falta para que compren a las autoridades, porque a la asamblea no le pueden dar la cara.

¿Cuánto tardaran Martín?

No es cosa de tiempo, date cuenta... Es como si ya estuvieran ahí... Así me pasa chaparro. Las veo, como si todo esto ya hubiera pasado; pero entonces no entiendo en que parte de la historia vamos nosotros.

Vamos aquí. Somos tú y yo. Nosotros. Ikootza.

...Aunque yo también tengo dudas cuando andamos caminando en la noche, escondiéndonos de quien sabe qué, perseguidos por cuentos de camionetas copeteadas de sombreros y cuernos de chivo que cobran el paso.

...Detuvieron el carro y nos bajaron a todos, se llevaron a tres salvadoreños y al camión le pusieron una "S" de pintura blanca en el parabrisas.

...Para que no nos confundieran y nos forraran de bala.

...Porque ya habíamos pagado el paso.

Es una guerra Mundo, nosotros somos a los que persiguen y pasamos enfrente no queriendo darnos cuenta, esperando que nadie nos reconozca y nos eche fuego.

¿Reconocernos? Si no hemos hecho nada.

Pues por eso, qué nos reconozcan en lo que no somos.

Entonces... ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué seguimos avanzando al norte si cerca de los gringos se pone más duro el chingazo? ¿De qué estamos huyendo?

Tenemos que detenernos Martín ¿Por qué seguir al Norte?

Sí amigo, pero yo no puedo regresar sin nada y con más deudas.  
...Debemos regresar como los chingones, con tele y estéreo.

.-.-

...Además ¿Para hacer qué? ¿pescar y morirnos de hambre? ...A veces a no me imagino volviendo... como si se me hubiera borrado el regreso.

Duérmete ya Martín, mañana nos llevan con el nuevo patrón.

...En el fondo, este es el terror que me viene persiguiendo, perder algo que soy y no puedo olvidar. ...Y tal vez olvidar me salvaría, pero duele dejarse ir en este camino, dejar correr las ansias de lo que no pudo suceder, lo que no está, lo que se pierde... el Nosotros.

¡Cuántos cantos que se fueron! Ruidos que arrastran este dolor de muertos, los que están allá adentro, los guardados...

¡Mundo! ¿Y si mi padre está muerto?

*Para mí los abismos de una ventana sin vidrios*

...Ahora podríamos estar en cualquier otro lugar, en Huazantlán, en casa de mi tío un día de mercado y de asamblea ¿Te acuerdas?

...Así cómo está pasando allá.

Los campos de Jamaica

Después de la lluvia

Domingo con el agua bajando por las calles de la loma

La gente reunida.

¿Y por qué sigue siendo lo que veo? ¿O más bien, por qué no se detiene? ¿Por qué corre de esta forma el tiempo... uno dentro de otro, uno a través de otro, encimados, a la vez, juntos?

*¿Por qué no se puede olvidar lo importante, eso que ha de decirse  
luego?*

...Entonces te acordaste de mí, o nos acordamos juntos. No sé cómo fue, estábamos en el malecón de Salinas, en el puerto, entre las piedras... Nely. Tu cuerpo diminuto.

...Contigo encontré una cueva junto al mar, Pedro, y nos metíamos en ella, salíamos del otro lado de las cosas. Contigo aprendí a ir y venir, a cambiarlo todo, condenado Conejo.

Mundo. Aquí. Algo se ha perdido, algo a lo que ya no podemos volver. Nosotros que nacimos en medio de la palabra, cuando la palabra era un lugar y la misma vida, cuando uno podía decir a lo que pertenecía, Entonces luego. Entonces aquí. Llegó el día en que los cuerpos ya no estaban seguros, cuerpos expuestos, cuerpos disponibles... para ser tomados. En verdad llegamos a pensar que eran nuestros porque lo eran... Ahora es como si tuvieran la marca de un dueño que no conocemos... como esos signos de la libreta del coreano.

Aún veo esos cuerpos formados, cuerpos contra la pared, hileras de gente sin nombre que no puede ya ser guardada en ningún libro, los hicieron enemigos de una guerra invisible, que no sucedió sino como un terror sin nombre, pero con muertos de verdad. Una lucha falsa, mentirosa, inventada por los Señores de la Muerte.

¡Como la Cara Negra de ese Conejo! ¿Lo ves Mundo?

La luna recorre la noche en el campo del norte, reposan junto a la fogata, los pescadores. En el sueño hay un conejo sacrificado al fuego. Ahí está, entre las llamas de la hoguera. Le nombran el Sacrificio Necesario, es también el Cuerpo Flechado, la Presa Sagrada.

Los demás están alrededor viendo, sin hacerse presentes.

Le llaman el Cuerpo del que se hizo para que otros sean.

*En la Cara de la Luna.*

...También dicen que es Sheweelat, la Mujer Roja, la que mató a su hermano, lo hizo caldo y se lo dio de cenar a sus padres.

¿Y por qué lo hizo pues? ¿Por qué sacrificó a su gente? ¿Por qué lo jugó así?

...Ella quería quedarse en su lugar, a ella no le importó quitarlo de enmedio, pero a sus padres sí, y la mujer se fue a esconder en la Luna, quedó en la memoria de lo Oscuro, por eso a veces hablan del Lado del Conejo Negro.

...Y al Chench Monrap, en El cuento del Hijo del Pregonero, también lo fueron a matar ¿...Por qué?

Él tenía que obedecer y no lo hizo, no siguió el camino de los demás.

Mundo... por favor ya no sigas... Sabes que no puedo dormir cuando cuentas esas historias.

...Me imagino la cabeza del hermanito colgando sobre el fogón, la gota de sangre brotando en lo oscuro, con tantita luz nomás....

*Déjame dormir Mundo, por favor.*



**La caída del trueno**

Señor Teobaldo comenzó guardando sus uñas y el pelo que le cortaban a sus ochenta y cinco años, en los espasmos de su enfermedad, su respiración vidriosa. Cruje su cuerpo mientras se achica en los pantalones. Ya nadie lo quiere limpiar; ahí está, sin hambre. Años cargando ese olor a muerto, tan suyo, como su oficio de enterrador. Él sintió como lo llamaron, como lo jalaban al camposanto, adentro de las cosas guardadas, al Corazón de la Tierra. Él ya vio con los ojos cerrados, sin ver sintió como lo elevaban por encima de la iglesia de San Mateo, sus velas prendidas, su cuerpo ligero en medio del dolor del mundo. Pero él está tieso, cada hueso le duele, tenso, como un jarro a punto de quebrarse en su caída. Señor Teo está solo, en la duda de lo que pasará con el saber que él guarda, siente la dureza de la carga que ya no podrá compartir.

Así que esto es hacerse duro, demasiado duro para un cuerpo.

Tose, suspira.

...Estoy cansado.

Yo, su hermano de iglesia, fui viendo como lo hizo. Ya estaba viejo ¿Pero Por qué lo hizo así? Decía. Ya me quiero ir, ya me voy a ir amigo Justo, es mi hora.

Y cuando Tiat Teo tomó la decisión su empeño lo puso en eso, le tomó un mes la partida. Se fue endureciendo, se fue quedando callado. Era triste ir a ver al compadre, porque uno sabía lo que estaba buscando. Mas él no estaba tranquilo. No. Tenía su vergüenza que no lo dejaba en paz y tal vez por eso le repetía a cada visitante:

El amigo no puede ya, no sabe cómo; débil ya, pide su perdón al amigo.

...Hay una vez en que me voy a entregar al deseo de tus labios, un instante en esta muerte dentro de ti, mi sacrificio. Hay un momento en que sólo voy a ser tuya, de nadie más. Será el sello de la luz sobre el mar; serán los labios que se unen como el horizonte de la laguna. Hay una noche en que solo seré tuya y el mundo tendrá que detenerse, porque ese día crecerá de sus entrañas el cuerpo que nos hará uno, y el cuerpo será lo único que quede de ti y de mí cuando pasen los días. Se llama amor y nadie lo tiene por su nombre.

Donde lo que no tiene lugar se hace eterno, donde se juntan antes y después, donde son vida y muerte iguales ¡Donde todas nuestras intenciones quedan grabadas!

¡Sólo una vez será la danza! ¡Sólo una vez portaré este vestido para ser tuya! Así llegará el día que haremos nuestra casa del otro lado del mar, allá iremos a vivir al lugar que se llama más allá de las olas, tierra del amor que sólo nos pertenece a Nosotros y a los que sepan hacer suyo un lugar tan hermoso como tu sonrisa.

Esa mujer vino de allá adentro, del lugar donde se debe esconder por ser como es, allá donde se debe comportar, donde no deben saber qué hace de este lado. Nélica, como muchos del pueblo tiene distintas formas de ser. Una aquí en la ciudad, altiva, orgullosa, falsa; su cara en la cantina, su modo de ser para que no le hagan daño, despreocupada y burda, pintarrajeada de plata y oro en la piel, en el pelo, de minifalda amarilla, airada, de tacones altos; igual a ella misma; ladina, de ojos pequeños que se entrecierran con el viento; cuando se relaja; cuando en el café habla con su paisana de sus problemas con hombres que las engañan y mujeres que las chingan, entonces se encorva. Neli se vuelve la mujer del fondo de la laguna, sus ojos se pierden en el aire, la suya es la belleza natural de quien duerme y descansa en otro mundo, de quien está a la vez en uno y otro lugar. Ella es también quien ha atravesado el universo de los hombres para conocerlos de un lado y de otro, y ha logrado convencerse de que no hay cual valga la pena, a veces un cliente, y las pendejas ganas de querer a uno que no existe.

Cuando se relaja pierde esa compostura, se hunde, se retrae, como cuando niña, así como es dentro de sí; así como son en casa, en el lugar de las redes; del silencio al trabajo, sin pensarse uno demasiado.

Ella lo sabe, la ciudad a veces tiene otro tiempo, para hacer muchas palabras de las cosas, en el mercado, en la cantina, entre tanta gente. El campo en cambio tiene cada día para transformarlo todo, hacer que se vuelque continuo el tiempo, que así se haga su cada día a la vez. Lo sabe allá en el cuerpo del mundo, esa cara de cielo y arena, de agua fresca que no se pregunta, su casa, la misma casa donde sus hermanos no la dejan salir ni tener opiniones.

Me enojaba mucho. Él, tan grande y con miedo. Bajaba los ojos, se sonreía, Tiat Teo, lloraba soltando palabras deshilachadas:

...Ya se perdió Nuestra Sagrada Guerra. Se perdieron las partes de Montag Ombas... San Mateo Ikoots... Se perdió nuestra historia... Ya todo se lo traga la Señora... Guárdame Madre Sirena... Te pido perdón. Llévame dentro de ti ...Hemos perdido Nuestra Nangaj Guerra por los hijos que han vendido Nuestra Tierra y Nuestro Mar. Nosotros hemos de pagar haberlos educado mal. Tu hijo te pide con su Corazón, Madre (...) para seguirte a las estrellas.

Mira nada más con quién fue a caer; con ese vividor; con lo chula que es. Un muchacho trabajador es lo que ella necesitaba. No ése del que nunca sabe dónde está ni se le puede preguntar dónde anda ¿Cuántas mujeres no tendrá el desgraciado?

...Supiste que la Nélide se hizo mesera en una cantina del puerto, se hizo la amiga de todos ¿Qué no los vecinos la iban a ver por allá? Y Coy jugando al loco, como si no lo supiera, como si no fuera el culpable. A esa muchacha, mira nomas lo que le vino a suceder.

¿Pero cuándo sucedió eso?

Bueno, pues luego de que se la llevó con él. Allá en Salinas la tenía ¿No sabías? Fue luego de que ella se escapó del muchachito golpeador. Acababa de cumplir los dieciséis años y su matrimonio no funcionó como muchos ahora.

Coy la fue jalando para allá, él mismo le consiguió ese trabajo.

...Pero ella dijo que él no quería que ella se fuera a eso. Él quería que siguiera estudiando.

...Pasó el Tiempo Antiguo y Divino. Ya no hay Montioc, Se van yendo los hombres como si el mundo se fuera despoblando; como si los que quedan estuvieran rellenos de mentira; figuras de barro, sin relleno, a la primera testereada se agrietan ¡Cómo va a haber un mundo sin gente que entienda y crea en su menester dictado en sueños, sin los hermanos que creen en el cuerpo del Nosotros de Todas las Cosas? Me decía el Viejo Teo.

Por la noche se ven a lo lejos las luces rojas, de día se ven los brillos de los molinos de Juchitán. Ahí, están sobre la playa oscura, fulgor resplandeciente que va creciendo como un dragón en movimiento sobre el Mar Muerto. Ya siempre se ven; como se ven las colonias y poblados enrojeciendo la laguna. Cuando era niño los imaginaba lejos, en otro mundo; las centellas que nunca nos iban a tocar, las luces de la ciudad, los fuegos de la refinería guardados por militares. Sin embargo, flotan los humos, vienen los destellos como fantasmas que van tomando la noche, se van plantando los arboles del futuro, la enorme serpiente de colores que nos viene llegando de lejos; cada vez, arrastrándose, cubriendo las montañas, seseando sin llegar de frente pero cada vez más cerca.

Conejito, pequeño Coy, ven, siéntate un minuto con tu Cuachi Estela. Haz como si inventaras una historia para mí y me la fueras a contar ahora... Sólo que yo te la voy a confesar a ti, la historia de tus sueños.

¿Sueñas Conejo?

Yo sueño, pero más despierto, cuando hablo, hermanita; yo he de ser como los peces que sueñan despiertos.

...Y tu boca es el telar por donde cruzan las palabras para hacerse hilado, y cada hilado, es la servilleta que dejas de lo que ha pasado.

Y aquí no ha pasado nada, sólo Nosotros hemos estado aquí; más allá Extranjeros.

Ellos, Mól, ladrones de niños, los que siempre han robado, los que cada vez toman más y devuelven basura.

Ellos no son Nosotros, eso es así, hermana ¿Pero qué haríamos sin ellos?

¿Podríamos vivir, Coy?

Tendríamos que inventarlo todo, Estrella.

Me gustaría inventarlo todo.

Así estaría el Ikoots lejos de ellos. Para qQué cuando vengan a robar no puedan vernos. Qué estando aquí no se den cuenta que nos tienen enfrente... Así como el Montioc, así nos vamos a guardar.

¡Y qué pasaría si todos los möles no pudieran entrar a la barra?

Podríamos pescar, podríamos vivir como queremos.

Pero entonces; si es así, guardándonos de afuera no habría televisión ni luz ni teléfonos ni casas de cemento.

Nos quedaríamos solos con lo que hay en la laguna.

...Tendríamos que inventarlo todo de nuevo, con la Verdad Palabra del Señor Rayo.

Entonces hermana, tú serías mi mujer.

Y estaríamos sólo para Nosotros mismos.

Señora Sirena nos alimentaría, nos daría lo necesario.

¿...Te acuerdas de la historia de los Hermanos, la Sirena, la Serpiente y el Gavilán?

...Antes uno sentía a un anciano cargado de poder. Ahora los miro, a mis compadres, los viejos de las Hermandades de Oficios, todos los que han tenido cargo; siento sus penas y sus achaques, los disimulos que hacen para esconder su ignorancia. Cuando era joven hablábamos de la sabiduría de los guardianes, ahora que soy uno de ellos no veo ese conocimiento sino la confusión de los que olvidan.

Las familias todo el día viendo televisión, los abuelos hablando de telenovelas en lugar de enseñar lo que saben...

Pero ésta es mi fe, la obligación que tengo para con la verdad de Dios, la confianza en la palabra que habla en mí ...y cada vez reconozco menos.

...////...////>>>>

¡No en balde sobreviví a la caída!

No en balde me escogió Dios entre los suyos, como rezador. Me dio el bastón de su mandato silencioso, así me obligó con su Don para pedir y sanar. Desde entonces sigo el Sino Verdadero de lo que ha venido a suceder. ¿Por qué entonces tu temor, Justiniano? ¿Por qué esta angustia? Ya no tienes quince años. Justo, hace muchos años ya

pasaste por aquí. Tú decidiste creer, eres la fuerza de todos los que saben.

Eres el Maestro de Capilla. Tu tarea es el rezo, la fe que das y te confían. De ti depende el buen augurio, la buena tarea.

...Así que déjame en paz Justiniano, no me atormentes con eso que llamas tu conciencia, tu voz. Esas son tus dudas.

¡Santísimo Señor Padre Luminado Sagrado Corazón Misterio!

¡Ánimas del Cielo que se elevan!

Hoy me susurra el Ángel Malvado.

¡Su Juanito Chingón es Juda en Tijuana!

Soy Juan, soldado de los Señores del Norte, el mero Cártel. Aquí México ya no existe, allá cuando las cosas tenían sentido se quedó su México, ese otro lado, de los jodidos.

Aquí la movida se puso buena, nadie se mete con nadie sino a chingazos. Los días parecen calmados, estamos en guerra. Todos están muertos, unos más que otros, unos dentro de otros; es esa mierda del mundo, esas chingaderas que pasan. A los policías nos traen partiendo la plaza en las picops de la estatal. Nomás me acuerdo de aquel entonces. Pertenezco a este otro infierno y sus señores, los del Cártel, mis jefes.

Yo soy Juan el Bambi, Gente De Niebla, los que quedamos, al menos eso es lo que dicen. No hablo del pueblo ni lo visito, los que se acuerden de mí han de rezar por mi alma. Yo cuido las cargas, cuido la ruta. Me voy haciendo Señor olvidando. Se mete uno a la panza de la

serpiente y aprende los modos del matancero, se hace uno de ellos, sin pensar. Se esperan órdenes de la comandancia; con viáticos dobles o sencillos: chalecos, granadas, lo que se necesite, y cuando hagan las preguntas quedarse callado, oler de donde vienen, y hacerle su expediente de sicario a cada muerto y desaparecido.

Juanito ¿Te acuerdas de tus primeras balas?

*El retumbar de los cielos*

El otro día estaba haciendo un rezo. Era para la Labrada de la Cera; el finado era creyente de costumbre, pero sus hijos ya no, son mormones creo, bueno, no sé que sean, tal vez lo dijeron para que no los molestara. Me dejaron solo haciendo la vela y querían que nomás hiciera la preparación. Antes no era así, entonces toda la familia ayudaba al rezo de liberación del alma durante una semana; porque la vela es el hilo que las ánimas siguen; es la llama la guía y lo que las eleva; por eso se tiene que hacer con Cera Virgen... Bueno, ahora eso no importa, y es la cosa, parece que ya nada importa... Así que las estaba haciendo solo. De pronto algo habló en mi cabeza, no era una voz Nangaj. No. Era en mi cabeza, me di cuenta lo que decía, esa que no es Dios sino la duda del Diablo.

¿...Para qué lo haces Justiniano? Ya nadie tiene el corazón en tu menester, ni siquiera tú mismo, mírate.

*...////...////>>>>*

Me tocó llegar a TJ. cuando todo estaba en paz, antes de que se pelearan los de arriba, se hacía todo en silencio, luego se fue soplando al viento lo que la sostenía: Que el gobernador pagaba para que no hubiera escándalos, que la nómina doble y todo eso; la plaza se

empezó a calentarse en serio por los asuntos de los jefes, luego todos los desvergues. A la gorda me la traje con los morros, ella quiso. Cuando llegamos yo todavía tenía la pendeja idea de ser el chingón.

Pélate, yo ya estoy jodido.

Soy tu vieja ¿Cómo voy a regresar? ¿Para ser una pinche dejada y que me traten como puta? ¿Con qué cara los vería a ellos? Dice orgullosa. Prefiere chingarse aquí. La Venada. Lleva el taco y lo que se necesite a donde estemos, saca sus dólares. Ya va aprendiendo, ya se le ve en los ojos que es uno de los que somos Nosotros, la célula de Los Guaxos, la pura verga oaxaqueña.

...Ahí me quedé llorando, se me fue el rezo. Justiniano no podía volver a empezar, no sabía cómo ni para qué. Pasada la media noche, Hora de Tinieblas, todos se habían ido a dormir, no había rezadoras para contestar el canto y el Tiat Potch que iba a ir no llegó.

Si hubiera otro conmigo no hubiera pasado, porque uno siempre le da fuerza al otro, cuando ya no puede, es por el otro que uno está aquí ¿Si no para qué?

...Así son, las ceremonias, los rezos y oraciones que se echan a perder.

### *La ausencia del trueno*

Juanito el Bambi. Espera la mañana para salir a los cabronazos. A ver si llegamos a la noche. Mira al muerto de frente como lo que eres Juan. Lo demás vale madres. Pagaste el precio para ser la chingadera en que te convertiste. Un día levantaron a la niña en el kínder y nunca volviste a saber de ella. Ahora te queda el Peloncho, diez años y ya es

un batillo de ley. Halconero, ya está dentro. Al hijo del Bambi lo cuida el barrio de la cincuentaisiete.

Marcial, el Guaxito... A veces cuando a la vieja le agarra la lloradera dice que quiere irse a vivir al pueblo, todavía no entiende que es de los de este lado. Luego nos vamos a dar la vuelta con las torretas encendidas y olvida sus sueños de morro... Cuando cumpla catorce me lo voy a llevar con las niñas para que lo desquinten. Él va a ser un hombre distinto, no con cuentos de indio, su historia la va a escribir él y nadie le va a decir cómo vergas vivir.



## *Dieciochoavo desdoblamiento*

### **Papel de tela**

Uno es el libro que se escribe con las palabras de los hombres, uno el mundo invisible que sólo desde dentro se ve. Nosotros somos el telar lanzado sobre el vacío para urdir la forma de cada cuerpo. Somos la carne que sostiene, lo duro del hueso, el Cuerpo de Cuerpos.

Teje Justina, teje de nuevo. Hila que tus ojos se vencen. Véncelos en el sueño. Justina hilvana el nombre del presente, la figura que habla. Hace tres años quedó ciega. Poco a poco fue recuperando la vista, sus ojos formadores de las líneas del mundo, entre los hilos de lo oculto y lo visible van y vienen. Teje el camino, la carreta, los cocoteros, la Sirena que cuida al Mar Vivo. Vuela alto Tiat Montioc que es también Viento Norte, Señor de Señores. Al centro la plaza, las lagunas y el pescado; al lado hay borrachos tirados.

Corre Conejo, vuela Halcón, arrástrate oculta bajo tierra Serpiente del Mar mientras acechas a Señor Pueblo que siempre defiende la barra. La Gente reza en la Iglesia, el Caballero cuida el Sagrado Campanario. Ahí está Huazantlan y las colonias, en los linderos del Ikoots se ven Huilotepec y Santa María, más allá Salinas y Tehua y los Hermanos Ikojts de Tiat Dionisio y Tiat Francisco. Esto es la barra, el Viento Norte inclina las palmeras y crece las olas recién hiladas.

Adentro. Hacia allá va Justina porque la historia la está contando; se emociona en cada trazo: Ahí está también su hijo tirado en la hamaca, Toniño que nunca creció, saluda a las visitas, duerme entre moscas.

Quién sabe por qué será, a los viejos les da por escribir sus cuadernillos. Van dejando memorias garrapatosas. Unos quisieran recordar lo que pasa en el tiempo: quienes son parientes, cuales tienen pena que han de pagar, quienes fueron autoridad. Unas señoras apuntan sus recetas y el uso de cada planta; para acordarse, dicen; con la esperanza de que alguien más los lea. Una vez encontré un cuaderno lleno de hechizos del Mal Pastor; lo había llenado una difunta que era muy celosa de su marido; él hacía curaciones y salía todos los días, decía que iba a ver a las señoras por su menester; ella le hacía sus amarres de Bruho, ahí en el cuaderno los tenía; quien sabe si le habrán servido pero toda una vida los atesoró. Cada quien con la idea de hacer su libro, para guardarse en los otros; guardarse de los otros; guardar a los otros.

...En serio. No te creo.

Pues cree mujer, ve creyendo.

Oye Terio ¿Y nos vamos a casar como antes, así cómo se casaron mis padres?

Hmmhh.

En serio ¿Sabes cómo es eso?

Hmmhh, yo creo.

¡Ay, tú siempre tan parco, nomas cuando me besas te pones bien vivo!

.-

Como antes... Quiero que estén mis abuelos cuando me vayas a pedir. Vas a ir al solar, acompañado por Mi Tiat Potch y el padrino.

Señor Padre, con todo respeto, mi muchacho me ha dicho que, entre todos los tesoros de este mundo, ha encontrado en su jardín la flor que él quisiera tener, pues para él es la más bella de todas. Por eso, si lo permite, le traemos panecitos y flor para su dolor, para demostrar que mucho la quiere, porque lo hace con voluntad...

¿Verdad que iras a ayudar a mi padre en lo que él te diga? Le llevaras tu camarón y el totopo que le prepare mi suegra.

Y qué nos case Nuestro Maestro de Capilla, Tiat Justiniano, no el sacerdote.

.-

Tiat Justo me dijo. Este es mi Libro, lleno de las palabras que me enseñaron, los rezos; para poderlos cantar; las bodas y los bautizos, los entierros y cada una de las sagradas plegarias de los dioses: Es Libro de Rezador que intercede por los hombres ante los sagrados. Otro es Libro de Señor Palabra, Mi Tiat Potch: que tiene los consejos y las buenas palabras, que cuida el orden de la conducta de los hombres. Justina araña su Papel de Tela, ella dibuja en la servilleta nuestro mundo. Pero Cuachi la soñadora no escribe, no sabe. Ella habla. Todo el tiempo habla a los Ausentes, en el otro lado; siempre anda viendo algo; en medio de todo, sus ojos ven lo que no tiene cuerpo; lee el Libro del Sueño, por eso no es como los demás.

De este lado no le va muy bien, a veces se queda tirada por días, lejos, su pie chueco la arrastra al otro lado. Cuando era niña se

burlaban de ella, mi Cuachita. Su linda hermana tuvo muchos hijos que ahora la mantienen. Decían que una de las dos iba a morir, como la niña Mercedes era muy bien formada todos pensaron que la otra era la que no iba a poder. Este Coy puede asegurar que la ha visto hacer trabajos increíbles. Doña Estela, como los de Cuerpo Grande; nadie lo sabe y no debe saberlo, le harían más difícil su responsabilidad; ella trabaja en secreto, así se mueve mejor. Señora Nube. Mi Hermana Mayor. Mümj Neembasoik.

¡Qué no teja mi madre ya! ¡Se va a quedar ciega otra vez!

Pero Justina quiere. La Mümj teje cada que agarra fuerza, cuando su niño santo descansa.

*Es el Papel: Viejo Camino*

...Padre Adorado, canta en mí, dame tu fuerza para hacer el hilo, déjame reunir mis nubes y cantar contigo. Este es Hilo, esta Red, Mi Textil, el Texto, Mi Papel que es Mi Canto.

¿Quién puede leer en el libro de otro, hija? Cuando muere un viejito, adentro del ataúd se van los papeles, los entierran para que trabaje del otro lado del mar su menester. Entonces entre los vivos ya nadie sabe eso que el viejo estuvo cuidando para que los demás supieran.

Es como lo que se fue con los libros que destruyeron los españoles; cuando Nuestra Señora de Piedra cruzó el mar y guardó en las profundidades el Saber Antiguo, entonces ellos quisieron arrancar como huracán el lugar de los Ikoots en el mundo.

...Claro que de entre tantos, de todos esos y los giros en que nace el tiempo, hay libros que valen, Libros Verdaderos ¿Pero eso hoy

quién puede saberlo? ¿Quién de los jóvenes puede aun distinguir la sal de la arena?

-.-

¡Ay Valentina! En mi casa siempre hace frío.

Mira tú, que suerte y que grande ha de ser, porque en esta época no hay fresco donde guardarse.

-.-

Valentina... Yo quiero hacerte mía.

¡Ay Eleuterio! Ya quiero entregarme a ti.

...Mmhh. No va a ser fácil ¿Si te voy a llevar conmigo...Luego qué vamos a hacer?

Conque ya te vas arrepintiendo ¡Lambregón! ¡Eres como todos! ¡No-más querías enamorarme! ¡Luego te vas a querer ir con otra!

No Valentina. Yo siempre te voy a ser fiel, hasta que este mundo termine y se volteé el pozo.

-.-

*Libros para guardar, recintos para los ausentes, santuarios de lo invisible*

¿Quién los guardaría? ¿Quién sería capaz de reunirlos? Si son lo que dicen, lo que van contando en silencio. Esos libros, aventuras diminutas que ya a nadie importan: la receta de una abuela; el tesoro de un soldado; los secretos de transformación de un hombre en serpiente; pequeñas nimiedades que han de pasar mientras canto.

Oye hermanita, y a tu novio ¿Por qué no nos lo presentas? Siempre que viene a verte se esconden en la sombra.

Cuando venga a pedirme entonces ya tú lo vas a conocer.

Hilarión me enseñó un Cuaderno de Listas. Había apuntado el nombre de los más de cincuenta santos que hay en la iglesia, y no sólo eso, sino el de toda las reliquias de las capillas y del pueblo: Cada una de las Cruces, los Cirios Benditos, las Escaleras del Cielo, los Látigos, las Cabezas de los Judíos, los Tambores de hueso de tortuga, las Cuatro Columnas de Montiocz, la Gran Serpiente del Mar que tiene el Cuerno de pez, los Dientes del Gran Monstruo y los Prodigiosos Huesos que juntaron los Antiguos.

Era un pequeño cuadernillo azul oscuro repleto de Nangaj lkoots.

Un inventario, le dije.

¡Sagrado Inventario, Mi Tiat Goy! Contestó el viejito.

.-.

Oye Eleuterio ¿Y cuándo vas a hablar con Mi Tiat Potch para que te de la enseñanza del Buen Consejo?

.-.

Quisimos pensar que aún se podía salvar algo en este mundo absurdo, los guardamos, los copiamos; mundos posibles que ya no son, lugar a donde ir que ya no existe. Hablaban sobre algo probable más allá de ahora y tal vez del mañana, un aquel entonces que se va cerrando ante nosotros, en nuestras manos. Pero ya se habían ido; en el tiempo, eran hojas sin sentido para los nuevos, garrapateadas con

caligrafías ilegibles; la gente hablaba otro idioma, un idioma casi sin letras que no sabíamos discutir; sus nuevas palabras parecían fotografías de revista o anuncios de televisión. No era igual; los rezos no eran sino algo que se olvidaba porque ya no hablaban a través de ellos, como antes Dios lo hizo. Entonces los libros ya eran una memoria sola, de sí mismos... Hablando sin ser escuchados.

¿Sagrado Misterio de lo Ausente, cómo llegamos aquí y a dónde hay que ir? Te lo pregunta tu hijo Justiniano, en nombre del hermano lkoots... Dame una señal para el menester...

...Entiende esto. Hubo un momento, Justo, en que los labios despertaron dentro del cuerpo y no hubo vuelta atrás sino un paso siguiente. Hubo una vez que fue otra, y se hizo siguiente dentro de los ojos de la gente. Hubo un tiempo de libros que se escribían, se contaban y se cantaban. Hubo un tiempo después de hoy en que había el Principio, y era aquí donde teníamos que empezar; yo no era anciano ni había olvidado la mitad de lo que sé. Mi nombre era el de uno de mis hermanos, con el reía y con él contaba, al decirlo me nombraba a mí y me hacía en él. Éramos del viento sólo, éramos la luz del sol, mi cuerpo joven y flexible, mi gente sabia y poderosa, Señor Tiempo que no se puede borrar, Señor que estoy escribiendo mientras lo dejo ir, Mi Señor Aprendizaje.

...////...////>>>>

...Hilarión quiso aprender a conducir un barco, quiso volar en avión y fue olvidando todas esas palabras sabias que le dictó su maestro y que a él mismo le hicieron memorizar... Así, cuando tuve enfrente a los que pudieron ser mis aprendices, no sabía yo, el Potch, que decirles, mucho tuve que inventar; pero entonces, como hecha de mala

madera, se fue derrumbando mi casa, ellos supieron que yo ya no tenía verdad y me fueron abandonando, hasta que nadie entendió lo poco que sé. Pero no fui al único que olvidó, los otros ancianos se secaron con los mismos brillos de mentira, todos nos quedamos hablando con ausentes.

¿Por qué nadie regresa a la iglesia? ¿Por qué los jóvenes no acuden a pedir al mar? ¿Por qué nadie hace los bailes? ¿Dónde están los Hombres Verdaderos? ¿En qué nos equivocamos? ...Hablo con mis hermanos sordos y mudos ¿Por qué no puedo volver a empezar el rito sagrado de cada día? ¿Por qué no puede entrar por esa puerta un joven dispuesto a continuar?

...Señores, me dejaron de hablar. La pena es el castigo a mi falsedad. Entonces me hice Señor de la Palabra, Mi Tiat Potch, Pero que terror me causaron los jarros vacíos, nada guardado en mí y que yo representaba. Fantasmas me nombraron Señor del Buen Consejo. Una burla, cuando ya no tenía que decir ni quien me pudiera escuchar. Pero la gente vino a mí, siguió viniendo y me tuve que hacer verdadero sin verdad.

¿Por qué vienen? ¿Están todos vacíos y nadie se da cuenta?

Este es mi castigo. Ser vela que sólo sirve para perder. Se burlan con ausencia los Antiguos Señores porque no puedo parar esta farsa y no me atrevo a dejar todo atrás.

*En el tiempo*

Ha sido el giro de los años la noticia, y nada ha sucedido, han pasado tantas cosas, te acuerdas, como antes, ahora, de nuevo; muchas

cosas que no entiendo; viene sucediendo, el giro dentro del giro de otros tantos, amigo.

...Pues será así lo como tú cuentas, pero es lo que dicen que pasó, compadre. Acuérdate, fue el tiempo en que Coy se enfermó de tanta fiesta, se chupó como palo y dejó la bebedera, de un día para otro; ella, la Niña, tuvo la pena de él, dicen.

A mí me suena a puro invento.

¿Pero entonces cómo vinieron a suceder las cosas que luego pasaron?

¿De qué hablas?

De todo eso que se hizo cuando creció la Nélide.

Bueno, eso es justo de lo que estamos platicando, de las transformaciones, para entender un poquito; en especial esas vidas cruzadas de unos que parecen otros, esa historia de misterios desdoblados.

Pero dime ¿Qué no, a veces uno encuentra amor donde menos piensa? Cuando el que no tiene que dar es el único que te entiende; ese que quiere compartir lo que ni para sí tiene, y entonces lo inventan, así lo viven juntos ¿Qué se tiene entonces? ¿La pura ilusión? ¿Acaso algo más se necesita, cuando son las promesas que el otro mantiene lo que te da sustento... eso que el otro hace por ti y que tal vez por él no haría? ¿...Eso es amor?

Yo creo que no hay mucho más que se le parezca.

*...Es como el viento en la cara que lo levanta a uno, a veces no estás listo para salir volando y del soplo vivo sientes que puedes porque ves cómo es la tierra la que te hace girar*

¿Pero entonces como fue que se hizo grande su cuerpo? ¿Cómo supo? ¿Cómo entendió la niña, si ella ya no obedecía al Buen Pastor Jesús?

Bueno, tú sabes que a veces lo increíble sucede en múltiples formas, fueron los avisos, lo que comenzó a pasar cuando ya se pensó en el fin del Montioc, cuando ya muchos se sentían preparándose para la partida.

En aquel tiempo, la gente gustaba cantar al anochecer las nuevas canciones que iban aprendiendo, baladas del radio que ya muchos se sabían.

Noche de domingo. Entra y sale gente de las casas, faltan unas horas antes de la hora de guardarse, de un lado guitarras, del otro karaoki; también ensayan los del coro bautista, entrevuelan los resuellos de las misas de las diferentes iglesias, los testigos enseñan a tocar guitarra. Los borrachos agrupados en las esquinas cantan las viejas cumbias, rebotes de la noche anterior. En las casas los del recalentado de las bodas, y las parejitas. Claro que sí, escondiéndose de la policía, pegando el brinco a cualquier solar abandonado, nomás para quererse.

¡Ah cuanta boda y bautizo hubo en ese tiempo! Parecía que el mundo acabara de explotar con el deseo de toda la gente, justo cuando otros dijeron que no había futuro ¿Y cómo? Todos lo sabían... estaban convencidos del mero final, y sin embargo, era como si eso bastara para ser feliz. El gozo era eso, el día de hoy sin saber del siguiente, el viento en la cara... luego se iban quedando callados a la caída del sol, así cada tarde, como los pájaros que al ángelus se reúnen y entre ellos se platican el día.

**Paso del viento**

Es esta la palabra que he escuchado en Cerro Monopostioc; la que se cuenta en San Dionisio del Mar donde Cosijopí el rey zapoteca iba a adorar a la Señora. Esta es la palabra que es el mismísimo Bendito Nombre del Gran Monstruo.

Este es el camino que recorre por las noches la Serpiente, la huella entre los huecos de las rocas; esa abertura que para unos es un montón de piedras amontonadas y para Nosotros el Divino Portal, Lugar de Precipicios, Pasillo entre Mundos; donde las peñas son campanas cuando se golpean. Yo nací escuchando el lugar de la mera grieta, ellos me enseñaron los nombres prodigiosos, son ellos los que dicen, los ocultos. Es esta la voz que me habla en el nombre de la señora Gran Caimán, la que todo lo traga, el lugar donde se juntan los cerros, Cueva de los Pedernales como negros espejos, donde uno resbala y cada vez es deglutido; de allá viene el orden que impera. Señora Guardián...

¡Niña, estás escuchando?

La Vieja Niña le habla a Nely, están sentadas en el suelo, en el rancho de Merceditas.

Ven a jugar conmigo. Tú y yo, juntas en el cuerpo de la noche. Ahí viene la suma de Mardom, mis señores Antigua ¡Escúchalos! Todas las voces que hablan en mí son tuyas.

*Los muchos espejos abiertos en el cielo estrellado*

Echadas sobre la arena. Las dos dentro y fuera del tiempo. Piedras antiguas tocadas por la lluvia, sobre sus cuerpos corren hormigas, los ojos limpios. Cuachi reza, crece en los oídos de Nely. Leen y escriben el Libro del Sueño, hablan con el Mardom esta noche.

...Estabas a mi lado cuando levanté los ojos, también abajo escuchaste el correr puro del lado de la vida del que no hay noticia entre los hombres... y acepté la verdad que no entiendo, la que descose al mundo y lo entrega de nuevo.

*...Has partido, de ello doy cuenta, estás ahí pues a ti me dirijo. Se lo que es el presente, este tiempo difícil: un pedazo de angustia.*

Aquella mañana en que su memoria despertó sintió la garganta seca y esa cabrona sensación de que con esos dolores de cabeza cada vez se le rompía el cráneo para rehacerse y romperse de nuevo; de una a otra vida, de una a otra mierda inquietud. Algo le decía que eran falsas cada una de las palabras de Coy y no podía dejar de creerle. Calambres en los tendones, punzadas en las manos, en la espalda, giros que le fueron creciendo por dentro.

¿Dónde estaba la niña que fue a la prepa? ¿Dónde la tierna muchacha que besó a su primer novio? Sintió la espiral monstruosa de nuevo transformándola. Ya no esperaba nada de lo que antes quiso, pero no sabía que esperar; sin embargo aguardaba una señal. Así fue presintiendo un camino lejano. Mas cuando le ganaba el miedo la niña aún quería verse dentro de la historia, como los otros, como si pudiera estar en la aventura como los demás lo hacían.

Terminó de despertar; sus ojos seguían los giros del ventilador en la casa de huéspedes donde rentaba. En Salinas; una mañana de domingo y esos cólicos ¿Cómo podía ser que las tontas historias, los cuentos de niños y borrachos, ahora le parecían cada vez más

complicadas al punto que las necesitaba recordar para entender? Todo había sido mucho más fácil antes, cuando estaba convencida de todas las palabras y las historias que sus padres y abuelos le contaron. Luego se iba quedando dormida; oía los cuentos que le relataron una y otra vez, los iba recordando de a poco, en el menester del ausente.

Entonces se enojó mucho, cómo era posible que ese sinvergüenza pudiera estar en sus pensamientos en los años puros, cuando ella era una niña ansiosa que cada tarde esperaba a su abuelo, hasta que él regresaba del rancho y le contaba un cuento.

*...Has partido, de ello doy cuenta, estás ahí pues a ti me dirijo. Se lo que es el presente, este tiempo difícil: un pedazo de angustia.*

Cuando llegue la niña lo va a saber, va a llegar a su puerta y usted le va a enseñar, ella lo va a tocar y le preguntará a usted si puede ayudarle, si es que le puede enseñar lo que sabe. Usted le dirá: Pasa hija, te estaba esperando hace mucho. Porque ella vendrá del otro lado, hasta este tiempo, la Niña del Mercado. Mi niña. Ella no le va a explicar, no habrá por qué pues sus actos serán lo que espera; así sabrá que los símbolos son verdaderos.

La niña que perdió va a regresar con otra cara, sabrá que es ella.

...Me gusta inventar que pasaron las cosas como sucedieron, yo te iba descubriendo dentro de mi corazón y así iba aprendiendo a pertenecerte.

Mas un día llegó la añoranza, y su amor se volcó en rencor, aprendió a odiarlo por lo que había hecho de ella. Era su despecho de niña, decía Cuachi ...Puto traicionero, dónde no ha de estar ahora, seduciendo chamacas con lo que inventa. Y ella sabía que él estaba ahí,

no podía decir que lo veía, sin embargo en sus caminatas hablaba con él, clara oía su voz.

Fue entonces cuando Mümj Estela la llevó al rancho de su hermana, ahí se fueron las dos a vivir. Ya habían pasado muchas cosas. Neli no podía andar en el pueblo sin recibir insultos de los borrachos o el desdén de las muchachas que le volteaban la cara. Sólo Cuachi, la Estrella, la recibió cuando la vio caminando por la plaza roja de vergüenza. Se te salían las lágrimas, niña sorda. Fui gritando tras de ti hasta que te pude alcanzar; me miraste con los ojos fríos de tu nagual, como si quisieras matarnos a todos de un coletazo.

Esa vez yo quería el poder para hacerlo, madre.

Te aventaste a mis brazos. Lloraste.

Cuachi le acaricia su cabeza.

Por las cosas del mundo que nos arrastran, la impotencia que sentimos, ese desprecio que ya no se borra. No lo pienses Mi Nench. Déjalo ¡Cuántas veces no me escupieron los puercos por mi libro oculto! ¡Qué no me castigaron con su cárcel, por bruja! Entonces también venimos acá, debajo de los árboles, para protegernos del pueblo.

Ven niña, saca el nixtamal, traje pocoyotito del tío. Ándale, haz tú la masa y juntas echamos la tortilla. Siéntate conmigo, que ya no te pegue la inclemencia del tiempo aquí abajo. Mira, hay chiles en la mata, trae albahaca porque mejor los vamos a hacer caldo a los chiquitos.

¿Por qué se fue, era engaño lo suyo? ...No.

¿Qué no hay palabras que valen por otras? ...Él me lo dijo.

Nélida a sus veintiún años a la vieja la veía, rota, ajada, y por momentos se sentía en ella, Serpiente.

¿De qué me habla Mümj? ...De las punzadas que siento y usted llama mi obligación para el que no se hace presente. Nélida todavía

traía sus ropas de Salinas, la señora le dio un huipil y su falda de lunares; así estaba tranquila, como alguna vez se vio.

Me dejaste en el camino, Coy.

*Tú eres Mitiat-Mimümj*

Escucha ya lo que te voy a contar, pero antes ¿Tienes un cigarro Hermanita?

Él la buscó dentro de su corazón, en las palabras, en cada soplo; parecía no estar ahí, luego sí, y era su propio aliento en ella, doble.

Quiso el nombre de verdad del amor, se quiso dual, dos veces por cada uno.

¿Quién es capaz de caer y más sabiendo el riesgo que corre? Sólo el igual. Así perder la vela, perderla a la manera del amor, arriesgarse en el viento, en el soplo del Otro y del Nosotros, convertirse en uno de Ellos.

*¿Sabes qué traigo guardado debajo de mis suelas?*

*El mundo... escúchalo venir girando.*

Niña, ahora vamos a hablar del Libro del Sueño, tal vez ya estás lista porque en su momento lo vas a estar. A ti te corresponde, está escrito con los dedos del aire sobre la arena, viene del mar y hacia allá ha de regresar. Ahora te toca entenderlo. Ya lo sabes verdad, pues seguiste al conejo cuando se escondió en el bosque.

Es bendito el día en que llegaste, bendito el aviso de tu venida, cuando te pudimos reconocer: Hija, Hermana, Madre. Ahora tenemos poco tiempo para hablar de menester del Sagrado Misterio del Invisible Telar, del cual a mí nomás me toca una parte, a ti otra, a cada uno de nosotros, los hijos, su tarea. Pero atiende, sería bueno que no pierdas de vista el poder que te enseñó el Señor de los Muchos Caminos,

porque ya es tuyo, lo recibiste para darlo y nosotros únicamente preparamos tu regreso.

*A través de las ausencias aprenderás a estar en todo*

Lo vas a saber sin que lo entiendas. Ven, ayúdame a leñar. Por eso viniste, Niña de las Estrellas, para empezar. Es el regreso de Nosotros que dentro de uno y otros crece. Son tantas veredas y tantas las formas de su enseñanza; cada una es distinta y son todas la misma. Vamos a ver cómo todo esto viene a suceder... No hay que darle vueltas a lo que de por si viene enredado.

Ven, cúbrete un poquito en la sombra para lo que te voy a decir.

... Esto que ahora te digo es sólo la forma de las palabras, es la lengua y lleva su verdad, pero nuestro asunto, el asunto de nuestro libro está en lo que ves, y en el poder de tu voluntad, en la forma en que te vuelves nube... tu tarea... ese trabajo.

Lo que ahora hablamos son las historias que contamos de lo invisible, el sueño es el trabajo... verdad, así que las historias te sirven para acompañar... son los sucesos, los prodigios, pero tu escritura verdadera son los Trabajos del Sueño, ahí es donde tu mano se convierte en la Pluma del Cielo.

Y claro, estás son historias de las que solo unos tuvieron noticia y que para los de fuera nunca han sido verdad; demasiado poco supieron de lo que es frente a ellos y así creen que lo invisible ha dejado de ser; por eso y más, los nombres que les dan son sólo uno de los lados, así pues, si te decimos dual es sólo decir un nombre, los otros no tienen forma en este mundo.

...Ahora te voy a dar tan sólo un ejemplo de lo dual y del camino ausente, pero no te pierdas del menester que ya está sucediendo. Fíjate bien.

Nuestro hermano Hilarión también está confundido y no sé sabe si puede entender el menester ¿A Quién no le pasa en estos días? Aquí, en la encrucijada donde todo es confuso y muy poco se ve, aquí, donde lo importante parece mentira... Yo misma, cada uno de nosotros lo puede hacer girar distinto... el Baile en el Tiempo, el Giro de la Espiral... Por eso se dice que cuando una y otra naturaleza se juntan algo nuevo deben hacer; siempre igual y distinto: Dos que es muchos a la vez; así es como debe ser. Por eso lo que hace Tiat Palabra-Tortuga también lleva sentido; aun cuando él cree que no lo sabe, lo sabe su otro cuerpo.

...////...////>>>>

Hilarión, el Potch recorre el camino del estero, la noche lo envuelve en la tribulación de su libro y su tarea. Así que aún lucha con el viento que le habla, y se dice:

Escúchame, Larion. La debilidad ha sido el miedo, el miedo que nace del que se sabe roto... Es un momento el saber cuando uno se pierde... Entonces ves que no podrás rehacerlo igual; aunque tu corazón quiere ponerlo como era, algo cambió, siguió cambiando. Es la tristeza de lo que se va; aun cuando se rehaga; en el fondo, también se vino a perder, así debe ser.

Entonces uno quiere salvarse en lo que está haciendo, en lo que mira y no ve, en lo que va con uno; uno quiere salvarse de ese uno doble negándolo; pero no puede dejar atrás ni aparte el cuerpo que corresponde con lo que eres luego, a la vez.

En el giro lo sabes, tú no tienes ningún lugar donde guardarte, es acontecer. No importa si no recuerdas esto que ha pasado, y tal vez al otro día, estabas tú, dentro del hilado, queriendo salvar lo que no tenía sustento ni lugar en el camino.

¿Hilo, así te diste cuenta de qué es lo que se entrega? El Nosotros desenvueltos en los giros ¿Lo has visto? El inquietante sendero de los nombres a donde regresamos ahora, el andar que lleva el sentido de los amores que nos guardan y anhelamos... Pero nadie, ninguno de nosotros puede decirlo de la mejor forma, solo tú, si aprendes a andar con el consejo dual, como ya lo intuyes. Por eso te da un enorme terror lo que sabes a mitad del cruce... el conflicto. Pero no importa... ya ha pasado, son los nombres y las formas que dejaste; por decirlo de alguna forma.

*El espejo abierto*

Ahora lo ves cómo te corresponde saberlo, anda, quítate de enfrente, no tengas miedo. Todo eso, inventado o no, con el daño que te hace, tendrás que quitártelo de los ojos. Y tus ojos se van a abrir como la carne de las nueces de uno de nuestros árboles y me voy a comer el relleno ¿Lo puedes dejar pasar Potch?

...En verdad tengo miedo Mi Señor Doble... Y es de mi miedo de lo que no quiero hablar ¿Para qué? ¿Tendría algún sentido? Es sólo mío... repetir lo que ya sé, lo que ya entiendo, lo que soy ¡Viendo, ese maldito espectro, la forma en que se desplaza la angustia dentro de mí porque no se explica! ¿Puede serlo? ¿Puede comenzar?

Y lo entiendes ¡Hombre! mientras lo vas negando.

¡No! Es imposible realizar cualquier regreso, por eso me confunde, me ataca. ¡Déjame en paz! No es algo que quiero, tal vez si me das otra forma de recordar.

...Me acuerdo de una cueva de la que salimos... Si salgo de debajo de la tierra... del caparazón de la tortuga... tal vez ahí empieza... en el rincón del mundo, en la puerta abierta que lleva al camino...

¡Hermano Hilarión! ¡Eres la broma de tus miedos! Ya no me hagas reír.... Te das cuenta, de qué se trata, de hacia dónde debíamos de hacernos si ponemos los nombres al revés, pero reculas cuando vuelves a entender ¡Necio muchacho!

No sé, también me gusta pensar que no es así, que no es mío ni mi problema ni hay nada que hacer y que me corresponden las trampas de lo fácil de estos días.

Hilo, ojala pudieras entenderlo de forma sencilla, porque lo es; ojalá encontraras rincones, o los inventaras, huecos hacia donde pudieras encaminarte, para que te guarden... Y lo sabes; es así, te das cuenta, no hay otra forma en que suceda lo que viene en ti girando una y otra vez, será tuyo ¿Lo entiendes? ¿...Te das cuenta? No importa.

*...Compasión bendita se prepara en tu sangre cuando pareces ausente*

Larión llora y se repite riendo:

*...Compasión bendita se prepara en tu sangre cuando pareces ausente*

Hilarión camina bajo el norte, la arena le golpea el rostro, va corriendo la noche y él quisiera volver a casa.

...Ayúdame Hilarión a que todo esto no suceda, que deje de hablar en mí, que dejé de impacientarme ese viento cargado de tierra que no me deja ver.

*...////...////>>>>*

...Él ya está sintiendo el miedo de la señora, ya le está haciendo daño porque no atiende la Dualidad Niña. Ya no sabe compartir su corazón el viejo Potch, por eso le duele...

¿Me entiendes Nélide? Tú debes aprender a darte, a dejarte poseer por Nuestro Señor Múltiple, Nuestro Padre y Madre.

Prepárate, porque ya estamos en tu tarea, se acerca el día los Destellos de la Luna, entonces recibirás nuestro poder. Eres la Estrella Refulgente, Alabado Misterio es el que en ti descansa. Ocás. Es Bendito Vientre que te trajo del Fondo del Mar, Estrella en silencio, como todo lo Verdadero. Bendito Señor-Señora Misterio, nadie lo va a saber, nadie se va a enterar; es el modo de los que no se muestran, los que están detrás para sostener el mundo; el lado sin forma, Nuestro Señor; Bendito Señor de los No Presentes...

¡Anda, sigue tu camino!

## *Veinteavo desdoblamiento*

### **Marcas de gis**

Están todos formados en el patio, los niños, los jóvenes; con sus uniformes limpios, por cada grado un color; de tenis, bien peinados, obedientes; hablan en español, rinden honores a la bandera. Todos siguen el himno; los maestros los cuidan, los gavilanes. Un maestro arenga a las frescas masas en el altavoz.

...Un día como hoy en el año de 1859 el Benemérito de América, don Benito Juárez, promulgó las Leyes de Reforma, que hicieron grande a nuestro México...

...Un día como hoy estábamos aquí. Hace tanto tiempo que no teníamos apellidos, apenas nombres, rasgos comunes. Y el Señor... Padre de Oaxaca, luchaba por un estado laico, quería que los indios progresaran haciéndose mexicanos. Nos tomó más de cien años lograrlo, apenas cuando los normalistas fuimos la avanzada del pueblo, cuando quisimos creer la verdad agrarista, nuestra antigua historia indígena recontada por los hijos de la revolución, luchando por el desarrollo en las aulas... Los padres de nuestro México moderno...

Señor Filogonio mira la ceremonia, desde el fondo, atrás de una ceiba también observa al maestro Valdovinos que muy gallardo hace como que escucha la recitación mientras piensa en su tarea. Filo recuerda y se da cuenta cómo han cambiado los tiempos, las verdades y cómo él era algo que ya no es.

Las líneas pintadas con gis sobre la cancha de básquetbol separan a los grupos. Primer grado, segundo y tercero, enfrente cuarto, quinto

y sexto; los niños ansiosos y un maestro que habla y habla, por momentos parece tomarse muy en serio lo que dice como si estuviera arengando a un grupo de soldados. A su lado, otro profesor se adormila cómodamente a la sombra de un tamarindo, espera que termine la ceremonia, sin darse cuenta que hace tiempo todos han dejado de saludar a la bandera; sólo él, amodorrado en su ensueño, lo hace.

El gallardo Valdovinos en posición de descanso, aguarda ensimismado.

...Y las luchas, nos trajeron aquí, a esta plancha de cemento, a estas líneas que todo lo dividen, a esta bandera que se pasea como más allá de nosotros, a niños que solo piensan en ser el próximo héroe nacional del futbol, a niñas peinadas con gel para que no se les mueva el peinado hasta que regresen a casa.

Maestro Valdovinos. Dice mi mama que si me puede dar permiso de faltar mañana.

¿Y cómo lo va a justificar?

Pus son los quince años de mi hermana.

Necesito un justificante, niña ¿A poco crees que así nomás se justifica tu falta?

Me dijo mi mama que mi iba a decir eso. Y dijo. Dile que es costumbre, que debedeentender.

Es costumbre, debodeentender...

Algún día de-bo-de-en-ten-der-la-men-ta-da-tra-di-ci-ón. Lo que es bueno y lo que no; lo que nos hace bien, lo que queremos ser y por lo que vale la pena luchar.

Tiat Filo se quedó afuera de la escuela. Ya se van metiendo las filas de niños a sus salones siguiendo los marciales acordes de la Marcha de Zacatecas.

...Yo no entiendo a esos maestros, como a ese tal Valdovinos. Se dedicaron por años a atacar la asamblea, a burlarse cuando hablábamos en el salón Ombeyeats y a hacernos creer que Juárez era un héroe. Pero el otro día me dijo en la cantina que la historia del Huave es lo máspreciado que tenemos, ahora siempre son los primeros que quieren que se respete, que el PRI y luego la SEP fueron nuestra destrucción, que cuando nos hicieron mexicanos perdimos al Nosotros. Esos maestros, un día dicen una cosa, otro cambian de parecer, de partido y de sindicato ¡Qué no hasta de Juárez se estaba desdiciendo? Que porque fue él el primer republicano en negar el derecho de los indios al volvernos mexicanos como si fuéramos niños de hospicio, sin historia ni futuro. Dijo.

Respetable Maestro....Señor Maestro... Él ha de saber porque hace lo que hace.

...Héctor, te hiciste maestro porque tus mayores dijeron ¿Porqué los profes pueden comprar taxis gracias al sueldo que la mayoría de los indios nunca va a ganar? Dime ¿Porqué está bien visto hablar con propiedad el español y tener pensión asegurada? ¿No te das cuenta lo que es tu responsabilidad, Héctor?

Cuando vino el tal Licenciado Pisa, el pinchi Mantis, fue directo al punto. Un millón de pesos para difundir el proyecto eólico y hacer que la gente lo apoye. Ahí mismo dije no, le propuse mejor trabajar en algo que de verdad ayude al pueblo: Becas para formar ingenieros. Verdaderos trabajos y no solo de albañiles. Hacerse socios de la comunidad como dueños de la tierra para dar a las comunidades beneficios reales de desarrollo y no la bicoca. Y hablar del daño real a la tierra y a las comunidades. Nomás se reía con su cara de muy buenos amigos, y cambiaba el tema. Que pedíamos demasiado, si nuestra tierra no valía

nada. Entonces le decía. Oiga, si esto no vale un peso, entonces porque no nos dejan en paz. Siempre tenía otro lado por donde atacar y una nueva oferta igual a las otras: El desarrollo, lo sustentable, la libertad, la democracia, el progreso y las arañas de su mama; tantas y tantas palabras sin hablar sobre nada concreto más que de la mordida. Y por último:

Piense bien su posición maestro Valdovinos. Usted no es el único capaz de hacer lo que se espera de usted.

Al final, el hijo de la gran verga mencionó que tal vez la gente de Oaxaca se enteraría y perdería la estación o tal vez mi plaza. Así se fue, dejándome lleno de mentadas a su progenitora.

Y Tiat Valdovinos lo sigue mentando cada vez que se acuerda ¿Pero qué hizo aquella vez? Luego de despachar al empresario se quedó pensando en lo que pudo haber hecho con un millón: Comprarse una antena que transmitiera en Tehuantepec, irse a vivir a Estados Unidos con sus hijos y su esposa, comprar un tráiler con bafles más grandes para el conjunto de cumbia, ayudar a su hermano a pagar su propio taxi, tantas y tantas historias de lo posible.

Se le quedó el gusto seco de esa tarde sin viento por ese futuro que no era suyo, y las ganas de encontrar una cerveza en el refrigerador, pero no había; así que salió de casa justo cuando un poco de aire comenzó a pegar en los huizaches. Había mandado a su mujer y a sus hijos fuera para recibir al extranjero, sus hermanos andaban trabajando; cerró la puerta y se fue bajando la empinada pendiente mientras la tarde soleada aplastaba el pueblo. Mañana domingo día de ensayo; Hoy una cerveza con el tunco Milio. Nomás porque no podía esperar, con las ganas que tenía de hablarlo con alguien.

Es como convertirse en Monom, volverse un payaso ¡Verdad Milio? Un mentiroso, uno que ya no tiene corazón verdadero; es el temor de estar más cerca de los möl. Ser eso; como los judíos de la fiesta de Semana Santa que son también möl y son pura mentira, los que no son de cuerpo, los que no tienen relleno sino puro zacate... Entonces se cerraron sus labios, pero siguió hablando en silencio en la cantina dónde sólo él y Emilio, pasaban la tarde.

...¿Acaso nos queremos volver algo así? ¿No soy yo uno de esos señores judíos de Corpus, vestido de traje, hablando en español, convertido en uno de ellos? Perro de paja... Ahí están quemándose mis hermanos conmigo, en la hoguera; mientras los grabo con mi cámara de última generación. Los diablos. Se les debe quemar. Por eso al final de la fiesta se juntan sus cuerpos y sus ropas y se encienden en laguna Quirio, para quemar el mal, para exorcizarse de él en las afueras del pueblo... La gente debe de recordar cada año quiénes son esos que se deben destruir, el invasor, el extranjero, para regresar a lkoots limpios otra vez. Así andaba pensando Valdo cuando interrumpió su silencio.

...Oye Milio ¿Qué no son esos mismos Möl los que en el Baile de los Negritos siempre andan molestando y persiguiendo a la gente, los que hacen mal y se burlan, esos, los diablos? ...Por eso el Montioc los debe expulsar para protegernos y continuar la lucha eterna que es el orden del mundo...

Valdo se quedó absorto de nuevo mientras Milio asentía, con los ojos fijos en la telenovela de María de las Cuatro de la Tarde, haciendo como que le hacía caso.

Yo. Un möl con mascara, que defiende a su gente y ya no cree nada de nuestras mentiras ¿...Pero cómo carajos las puede alguien creer?

Estás defendiendo lo importante, tu cultura. Pensó.

¡Qué chingados estoy defendiendo? ¡A quién chingados hago pen-dejo? Nomás a mí mismo, los demás tienen suficientes dudas como para andarse cuestionando ¿Defender a la cultura? ¿Lo lkoots? El chingonal de tradiciones, las cosas de los viejitos... Pero eso sí, Soy el representante de la nación Huave en los encuentros, congresos y chingaderas möl. Ahí voy con mi cara de indio y mis huarachitos a defender a mis paisanos, pero a mis paisanos les vale madre y encima me lo recriminan porque hablo con extranjeros.

¡Una mierda! Y yo siendo cada vez un mejor político como siempre quiso mi madre.

Y de nuevo comenzó a hablar:

¡De aquí a presidente municipal! No debería ser raro, en el fondo lo he deseado.

¡Dos veces mierda!

¡Un möl, traidor, presidente!

¡Tres veces mierda, carajo!

Gritó Héctor espantando a Milio, que se buscaba a tientas la boca para insertarle un cacahuete que terminó en el suelo, mientras el maricón lanzaba un imperceptible e inconsciente:

Si mi amor, sí te entiendo...

Del otro lado, desde donde yo hablo nada tiene sentido, nada de lo que he visto ni de lo que he podido entender... Estas ganas de muerte, amigo Salinas, son tuyas, las trajiste a este lugar para pudrir la tierra con tu deliciosa y negra hiel.

No sé qué carajos estaba pensando el día que acepté apadrinar a uno de tus hermanos. Consuelo ¿Cómo me pude comparar con

ustedes? Lo difícil no fue soltar los miles de la graduación. Eso es chingón, sentirse todo poderoso por el dinero que repartes a los pobres indios puercos, y a ellas, que diligentemente lo guardan entre sus tetas sin brasier.

Luego tuvimos que ir a cumplir, a la ceremonia, al merito zócalo del pueblo entre cientos de estudiantes de todos los niveles que organizan su graduación el mismo día, con las autoridades y el consejo de ancianos en misa multitudinaria; si hasta hacen su asamblea y pasan lista de cabildo. Por dios; ahí estuvimos toda la mañana hasta entrada la tarde cociéndonos en sol Huave, aplaudiendo a unos y a otros, niños, chamacos, adolescentes y preparatorianos. Todas las chamacas con sus mejores galas de princesa, hadas de Disney, damas de compañía y no sé qué tanta pendejada de la tele; todas vestidas igual nomás cambiando los colores por edades de graduación: Amarillo bellaylabestia, verdedorado campanita, azul lasirenita, cuando no cieloceleste cenicienta. Así nomás sin refinar, como decimos en la planta. Saludos solemnes aquí, reverencias acá, como en un buen cierre de campaña, por la unidad de todos los petroleros... ¡Su puta madre! Muy dignos todos, eso sí, y más que eso: Racistas.

Ahí nomas bajándome de la Cheyenne lo sentí, imbécil de mí; primero pensé que eran los celos que causa ser petrolero en el Istmo, lo normal. Pero entonces me faltó el colchón de la falsa amabilidad clasesmediera y los disimulos en que envuelve el poder del sindicato y del partido; nada de eso tuve, como si nada fueran mis míseros nueve mil pesos para la celebración del barraco. Padrino de mis huevos, pensé. Esto era lo que querías, ser reconocido entre los indios Huaves ¡Es lo que se gana el cogeniñas!

No puedo decir que no me gustó exhibirme como el imbécil digno de lástima que soy, orgulloso, extranjero y completamente solo... Este ingeniero no necesita que ninguno de estos brutos se le arrodille. Sus hijas me la maman cuando es necesario. Sólo es cuestión de soltar los morlacos y no quedarse a la borrachera, salir pronto, antes de que se calienten los ánimos del trópico.

Racistas hasta sus huaves huevos, y ellos frente a mí hablando su lengüa, entre ellos; pero eso sí, con algunas palabras en español para que entendiera su desprecio hacia mí.

...Un extranjero...el möl no entiende...no es cómo nuestra gente ni le interesan mero ikoots (...) un möl tonto como los demás que nos quiere joder y nos viene a robar (...) se lleva nuestro trabajo, nuestro dinero...

Qué chistoso, escuché casi las mismas palabras en un pueblo catalán; me las decía un grupo de hombres orgullosos; lo explicaban lentamente porqué era sudaca, mexicano y moreno.

*...Ustedes los extranjeros (...)*

...Y esas puercas fotos ridículas hasta el hartazgo. No sé por qué mierdas se me ocurrió llevar cámara a la misa; luego vinieron los bailables; la entrega de diplomas; las palabras de las autoridades; los anuncios de Pepsicola que puso las lonas, y para acabar la comida con sendas fiestas en sus casas. El gran orgullo de San Mateo son sus estudiantes; sus pescadores ya no tienen que celebrar porque son peones. El futuro es de los estudiantes que luego no tienen acceso a la universidad por sus promedios, su bajo desempeño y el tipo de exámenes que los evalúa; entonces ve a saber en qué ratonera de ciudad van a terminar haciendo trabajos miserables; pero eso sí, pseudocalificados en el área de servicios de la transformación. La perra Oaxaca,

se construye en la ilusión de un futuro que expulsa migrantes, no en una mejor vida para la indiada. Fabrica de braceros, que van a malmorir al norte, pagando por su entierro más de lo que aquí costó su vida.

...////...////>>>>

Cuando era niño, Héctor se pasaba horas tirado bajo el coyul del rancho imaginando los robots que iba a fabricar cuando fuera grande: Monstruos electrónicos, pescadores automáticos de camarón. Él sentía esa necesidad, esas ganas de enormes herramientas que él mismo construiría. Quién lo podría decir, ese era el mismo Héctor que hoy en los encuentros indígenas defiende su cultura. Ese que en su ocio se abandona al perfeccionamiento de la maquina, editando lenguajes precisos para circuitos y engranes que ordenan y dan pauta al mundo en una sola y específica función de producción y consumo.

Tal vez por eso, cuando tuvo que escoger carrera y sus mayores le dijeron que lo querían para profesor, él dijo, después de negarse por semanas, que entonces sería maestro de matemáticas. Alargando así el sueño en que algún día podría hacer una maestría en robótica cuando el tiempo de las maquinas lo hiciera inevitable, e incluso, con el azar de su lado, hasta otros planetas habría de conquistar trabajando como técnico en una nave colonizadora.

Así que fue maestro, pero gracias a esas inconsistencias propias de la vida, con el tiempo, los camaradas del movimiento magisterial, sus tías y sus primos lo convencieron de lo importante que era defender su cultura, la tierra y su lengua, al grado de decidir oponerse a los planes eólicos.

Mas esas benditas inconsistencias son tal vez las que al abrir sus cuadernos, en las hojas de atrás, lo inspiran a diseñar molinos de

viento de última tecnología, capaces de prever el viento y moverse para encontrarlo. Valdovinos goza su culposo placer maquinal, como lo hace el adolescente que en su ensueño dibuja frondosas mujeres desnudas y penetradas por inmensos penes eléctricos, sabiendo que no puede estar del todo bien si su familia lo reprenderá al verlos.

Así creció uno para el pueblo, uno para el mismo. Aunque, según él; a diferencia del resto de sus primos, él sí cuid el deber y la rectitud, pues su padre le enseñó a ser impecable ante la comunidad. No en balde Héctor cumplió cada una de las tareas que le han dado para hacerlo respetable, el joven ha sido topil, presidente de comité, regidor, síndico, representante. Hasta se casó con la mujer que debía de acuerdo a su posición, en lugar de con la que amaba. Así se abrió camino hasta volverse un hombre respetable como le ordenaron sus tíos. Hoy, Valdovinos sabe que es uno de los pocos muchachos a ser tomado en cuenta en la asamblea. Sí, es un hombre digno, de los que en la parte de atrás de sus cuadernos dibuja las maquinas que romperán el mundo antes de partir a colonizar nuevos planetas.

*Veintiunavo desdoblamiento*  
**Sendero largo bajo la tierra**

La bestia cruza por el Soconusco, recorre valles y montañas, es un animal fabuloso que habita el fondo de la tierra, se pasea de un lado al otro del océano, cruza de sur a norte, va debajo del agua o del suelo y nadie sabe bien cómo es su cuerpo.

Unos dicen que tiene mandíbulas para devorarlo todo como una serpiente extraordinaria que se alimenta de gente pura; dicen no hay forma de escapar de ella y hay que adorarla como al dueño de todo porque habita y es la tierra antes del tiempo, porque no es real ni uno sólo, sino todo lo contrario.

Para los Huaves de San Dionisio el animal sale del centro de la laguna, en la isla donde las piedras son campana, en el cerro del Vientre Blando. Pero esa es solo una de las puertas de su mansión. Para los Huaves de San Mateo su casa está en Cerro Cristo, siempre hacia el sur. Ellos lo saben: El gran animal tiene el mundo para darle alegría y tristeza.

Antes, los señores Montioc; los que se fueron más allá de los confines, los enviados, los propios del pueblo; con los ojos cerrados veían al salir al camino más que los que sabían con los ojos abiertos; ellos iban a la par del sueño, esa era la diferencia y por eso hablaban con razón del Señor de Todas las Cosas.

...////...////>>>>

Hace frío Martín.

Luces en línea atraviesan la oscuridad, pasan como navajas sobre el camión, cañadas de la luna. Entrecortes.

¿Martin, Porque nos fuimos?

...////...////>>>>

En serio, Martín.

No sé...A veces se le acaban a uno las ganas de ser como es y quisiera empezar de nuevo.

...////...////>>>>

Ayer caminábamos al atardecer por el estero, ligeros con nuestras redes y las jaibas del día en el canasto, en nuestro presente, los pies descalzos sobre arena caliente, el viento pegando en la cara, esa brisa húmeda era lo que llamábamos frío ¿Qué pasó? ¿Por qué se congelan mis dedos?

Mundo, tomamos distancia de las cosas, abrimos la puerta y dejamos correr lo que era nuestro relleno.

...////...////>>>>

En el camino había un olor a quemado, pero no era ese olor de leña o palma, sino de llamas de plástico, aluminio y gasolina.

...Cuando nos llevaron en el autobús pasamos por esas ciudades de calles vacías y rejas cerradas con gente aterrorizada queriéndose ir.

Mundo ¿Por qué tuvimos que irnos y dejar a los nuestros atrás? Ahora siento como si nomás quedara este escapar que lo pierde a uno y no deja modo de encontrar el regreso.

...////...////>>>>

¿Esa era una casa quemada Juan? ¿Qué eran esos destellos en la ventana?

Este tiempo, las horas en que nos queremos evadir; uno quisiera no darse cuenta pero está sucediendo con nosotros adentro... entre tantos que se van... porque ya no hay a quien pudiéramos rescatar.

...////...////>>>>

...Alguien mató un conejo, lo dejó sangrado en el suelo, despellejado, era una amenaza contra la propia gente, para hacer miedo.

...////...////>>>>

En el cruce de caminos, los ojos inquietos de un soldado los vieron acercarse a pie. Él los vio de fuera, desde el otro lado de la tierra. Sus miradas se cruzaron. Se parecían y eran distintos, muy distintos pero casi iguales. Ellos, pequeños, enjutos, con los ojos amarillos y esa actitud extraña, como dueños de algo. Él, labios grandes, nariz ancha, alto, delgado y más moreno, con su miedo de infante en los ojos, otro mexicano mostrando su hombría.

¿Quiénes, cuándo y por qué somos mexicanos Mundo? Un reten, una bandera ¿Eso es México? ¿Son los ejércitos y el presidente de la tele?

El conscripto tampoco lo entiende, le gustaría saber ¿Por qué está ahí? ¿A quién espera? ¿Qué hace? Cuida el paso, cuida la vida o a la muerte ¿De quién? ¿Su muerte o la de otro? ¿Cuántos años tiene? Veintiuno, una gran AK-47o y los labios morados. Quiere un tamal con atole ¿Y los muertos? Son las seis de la mañana ¿A quién está esperando, cabo?

*En la encrucijada, el tiempo que toma llegar a ser quien*

¿Quién-es?

La misma bandera en medio, tras de la barricada, la tropa los ve pasar entre risas y sin mirarlos; el moreno cuida el frente con su miedo crudo y flaco como si se le fuera a disparar para someterlos.

Ahí van ellos, los otros dos. Todo es verde, pero no puede ser porque están en el desierto.

*¿Eso es México? Lo que tenemos enfrente y nos imaginamos.*

*...////...////>>>>*

Tráileres calcinados que iban repletos de tomate, maíz, papa y camote. La autopista de Navajoa incendiándose en la noche, por meses.

¿Qué hay ahí, en los contenedores? Los frutos, nuestro trabajo. Para nadie, para el fuego las ofrendas. Amaneció y siguen ardiendo, la carretera detenida por horas, nadie los va a apagar. Son el ejemplo que se consume para todos y para ninguno sino para el viejo fuego que todo lo traga.

¿Para eso trabajamos? A veinte jornaleros nos tomó un día llenar un tráiler; huacal tras huacal, jitomate tras jitomate; por nuestro ciento setenta y seis pesos lo hicimos... Y mira, en el camino, aquí afuera, luego luego... Fresca pero ya podrida, la carga...

Esa no es nuestra verdura, no era así nuestro contenedor Martín, el otro era gris y tenía esas letras rojas del chino.

...Al mismo lugar va el pinche trabajo para los que no pagan el paso; como ese carro. Hasta ahí llegó por no dar los cinco mil baros de la cuota; ahí nomás el chofer fresquito, echando el cuerpo pa' fuera, descansando en la tierra junto a su copiloto baleado ¿De quién era todo ese trabajo? Del fuego y de nadie las huellas de su sangre. Ahí están los cuernos de chivo con veinte de sombrero en sus Jomers, siervos de alguien más, y nosotros, espantados, obedientes, orinándonos como borregos ¡Qué no nos agarren! ¡Qué todavía no nos agarren! Pensamos. Qué nos dejen llegar al llano a comer yuyito en la mañana.

La noche cerrada del desierto. Se fueron los comandos, se queda la misma gente mirándose desde el miedo. No saben qué hacer; se

juntan unos con otros, es a lo más que llegan. De pronto todos quieren irse ¿A dónde? ¿Dónde podrían esconderse? ¿De quién? ¿De ellos mismos, de sus hijos que callan en la comodidad del terror compartido?

Nadie habla de lo que está pasando, nadie se quiere enterar más que los deudos. Mañana brotara en hiel, los vástagos lo vomitarán cualquier noche: El precio del silencio es la oleada de muerte que trae cuando se rompe.

Mundo lo está pensando, pero no puede, aun no lo sabe decir.

Mejor hablar siempre de lo que pasa para no dejar que nos entierre nada más que el movimiento que cada día hacemos vivos, nuestro baile, nuestro canto.

...////...////>>>>

Ray está tejiendo su hamaca de pescador una tarde después de la cosecha; igual que sus redes, amarra cada cruce con la misma medida que la del chinchorro del pescado chico, del tamaño del dedo índice; usa mecate de nylon naranja que recoge de la basura, él mismo lo colocó para sostener las matas de tomate; su red protege del mal porque el tejido forma cruces.

Mira Mundo, lo que no entiendo, las historias de los muertos, las víctimas, los sacrificios, los que pagan por los que se quedan ¿Los secuestran? En nombre de otros, por haberse metido con ellos, con esos que dicen que no debían haber tocado y nadie conoce...Sabes. A veces es demasiado ¿...Quiénes son esos señores invisibles? Los que están detrás ¿Te acuerdas de los empistolados? Ellos nos decían que el costo de todo lo que por aquí pasa siempre alguien lo debe pagar, unos por otros. Justos por pecadores ¿Pecadores de que pecado? ¿Justos de que justicia? Luego los güachos, enfrente de nosotros y sin

hacer nada, a un kilómetro del reten de los sombrero-dos que ellos mismos protegen ...Y ese otro cuento que nos contó el soldado de que son los mismos gringos los que envían las armas y compran la droga, como dejando crecer al marrano para comérselo cuando ya anda cebado... Y bien dices. Sigamos adelante. Sólo que ya no sé adónde es eso ¿Me entiendes Mundo?

...////...////>>>>

Sí Martín. Tú Mundo te entiende. Sin querer ni poder decirlo.

*...Adelante es atrás. Antes es después.*

*Siempre, es un regreso.*

*La ausencia habla.*

Ray mira a su hermano... Nos rodea el silencio, las bocas que han de tragarnos, mientras nosotros descansamos con el cuerpo abierto en canal frente al matancero. A plena luz el día es noche en el terror que nos causamos unos en otros.

...////...////>>>>

Fotografías de los viajantes, postales del tiovivo que se pierden en el aire.

...Por ahí se fueron, tomaron el camino. Si yo les señalé por donde irse, andaban muy perdidos los paisanitos

...Qué nadie los vea hablando su lengua, si los oyen van a querer chingarlos ¿Entienden?.

...Empezaron a parar los carros en el camino ¿A quién iban buscando?

A nosotros...con sus balas.

Ray, nosotros no, porque nosotros no somos nadie en esta guerra, ni de una banda, ni del gobierno. Nada de nada. Tú y yo nunca hicimos nada, sólo andamos buscando trabajo.

...¿Entonces, por qué tantas preguntas y por qué la gente nos trata así?

Indios, pinches brutos. Dicen los jóvenes y los viejos.

Y las señoras, con miedo de que algo les fuéramos a pegar y esa pinche compasión mentirosa, como si fuéramos wanimales. ¡Ustedes deben cuidarse, mucho cuidado con esa gente! ¡No se les acerquen, no sean ingenuos! ¿Qué no ven muchachos? Nosotros les vamos a ayudar, pero tienen que hacer lo que les decimos.

...////...////>>>>

Entre las balas, las cajas de tomate saltan perseguidas por metralla. Mundo y Martín se esconden tras una camioneta comida por ráfagas de bala.

Congelados por el fuego cruzado. Separados.

...////...////>>>> ...////...////>>>>

¡Ray, debajo del motor, ven!

Ray sonríe muy adentro del terror que lo carga.

Incapaz de moverse ve lo que viene en menos de un segundo.

Yo no quise llegar aquí.

...////...////>>>>

¡Acá escóndete, en la maquina!

¿Escondernos...

Cruza corriendo un sombrero más moreno que él, también de huachas. Las balas son sus monstruos siguiéndolo en medio del tiempo que le toma llegar adonde Ray, en la eternidad de todos los años; al verlo acercarse se ve venir.

...////...////Mundo>>>>

¿De qué te ríes pinchindio pendejo?

..-

¿Ni puto español sabes!

Pinchipatarajada ¡ríetedesta!

En medio de los ojos de la tierra nace una bala que grita.

El sombrero vuelve al bosque.

*La encrucijada*

*Puerta de los abismos insondables*

*.../lll.../lll>>>>*

*Es demasiada casualidad cuando cruza la muerte corriendo y se lo*

*lleva todo.*

**El señor de la ausencia**

Juan muerte,  
Juan Fantasma,  
El señor de la ausencia.

Lo vieron aparecer en el pueblo en los días de muertos, junto al camino, como uno más, invisible. Juan Pueblo, era cualquiera que se fue. Nadie sabe cabalmente si era él, unos dicen que sí, otros que no ¿Quién sería? ¿Un fantasma que lleva pena al pueblo? ¿Señor Muerte, muchacho de sus señores? Había perdido su alma, de tiempo atrás no era suya, nunca se dio cuenta, del servicio que prestaba, los dueños a quien servía, el Ahijado de la Muerte.

Fue en día de Todos los Santos, cuando las ánimas andan por las calles, toda la noche les tocan campana para que vengan desde el otro lado. Aquí estuvo él ¿A qué otro lugar podía ir? Si es de aquí aun con todo y su mancha, aun que no lo quiera. ...Cuanta pena hay en el mundo, cuánto dolor que no va a ningún lado, rueda los caminos, nos viene siguiendo.

Señor-Muchacho, también él paga; ahora-siempre-oculto, duerme aquí, duerme allá, tiene miedo de ser levantado por sus patrones, el ejército, los federales, los de otras bandas y cada uno de los pecados que lo persiguen. Él no es vivo, dice que sí; no entiende, quién lo va a entender de este lado del miedo. Niño borrado. Qué nadie sepa por donde anduviste. Ausente, qué nadie te mire a los ojos ni se reconozca en ese dolor nuestro.

Adorador del oro, enviaste cadenas, tu nombre escrito en letras doradas, tus apellidos, tu Santa Muerte y cada uno de los estados donde traficas, quisiste mandar todo México en pedazos: California del Norte y del Sur, Sonora, Chihuahua, Sinaloa; también Texas, Nuevo México, Arizona y California. Color oro es el excremento de los Señores Oscuros, los Guardianes del Fondo; hiciste tu tarea a cambio del dinero ¿Qué, todo lo que tocas es oro? Se pudre, nadie puede acercarse a ti, lo arrastras, al mundo de los muertos. Juan, ahí están los millones en el banco, los presumes y no los puedes tocar porque el mismo gobierno te anda cuidando. De nadie son los fondos de los ausentes, perteneces al dinero y a la muerte, el dinero es la muerte. Hace años te arrastra de un lugar a otro, no tienes como esconderte, así arruinaste a tu mujer y a tus hijos. Por eso ya todos pagan, ya son la paga a tus señores ¿Cuántas almas más tienes que llevar? Deja ya a los tuyos, los que quedan, déjalos cantar antes del Camino Negro.

Rostro de la destrucción, signo del fin; mirar tus ojos es ver la muerte reflejada, la ausencia del sentido de Nosotros; eres el terror que guardamos, nos vienes buscando, quisieras que te pudiéramos abrazar pero ya nadie lo puede. Esperas la hora en que has de irte, todos lo hacemos mientras vemos las nubes levantarse al amanecer, ellas se incendian, nosotros estamos adentro, somos el cuerpo de los hombres, la cara de la tierra.

Juan y el miedo. Cruza por su casa de siempre abandonada, los gatos lo ven pasar, nadie sabe si ahí hay gente; no va ya a las cantinas, huye de prisa de un rancho a otro, a veces con un primo a veces con otro, donde no haya nadie, lo ven pasar y no lo saludan o lo hacen sin que él se dé cuenta ¿Quién es Juan? El terror de Juan, la ausencia de Juan, los deseos de todos sumados y vueltos angustia contra él.

...Dicen que los mismos soldados se dedicaron a la tortura, que se llevaban al gentío y lo tenían escondido en ranchos y en deportivos; eran los mismos ejércitos usando a los pueblos como mercancía, al secuestrarlos, para así crear el miedo que hoy los cobija. Los que pudieron escapar contaron que no eran hombres porque las personas no hacen eso. ¿Es eso cierto Juan? Por qué no lo dices Juan, a lo mejor así se te quita peso de encima ¿Quién no puede sentir el terror de lo que nos hacemos? Las caras se reflejan en tu mirada, miles de rostros que has atravesado todos estos años, saldando cuentas, haciendo encargos, calentando con terror las plazas para así ganarlas. Has preparado el camino de tus dueños, lo hiciste bien, el país es de ellos. Dime Juan ¿Es tuyo? Qué distinto es el cuerpo del Señor del Pueblo, Ombas Montang Ikoots.

¿Quién chingados puede entender? ...Nadie en este pueblo de jodidos. Rotas la promesas, después de tantos muertos, seguir vivo es un deporte; Soy el único de la célula que llegó lejos, el vivo. Yo soy Juan Su Mero Dueño. ¿Quién puede saber lo simple que es esta vida? No hay muerte que pueda pagar el deseo de poder. Por eso uno debe aprender a ser humilde, matar por necesidad, seguir vivo, así de fácil: Su Juan Verga.

¿Qué fue de tus señores? ¿Te dejaron solo, se olvidaron de ti? ¿Qué fue de los tuyos, tus propios? Dicen que todo lo perdiste allá y que los tuyos pagaron los días que te quedan; unos pagan por otros, verdad Juan, los nuestros quedaron en tu lugar el día que no cumpliste, ellos, los esclavos.

Al loco del Juan Fantasma, lo obsesionó la muerte y le dio por dibujar calacas; quiso hacer su Santa Muerte; así le pasaban las horas en que parecía tener descanso. Tenía fotos de cráneos, él los copiaba uno tras otro, los colgó en un muro, se le fueron encimando; también el tenía su santo y su obligación. Uno sabía a quién había visitado porque iba encontrando las calacas arrumbadas.

El nuestro es el viejo terror de los despojos, están ahí, fueron humanos; El suyo es el terror de lo inerte, cuando se despierta con el muerto encima y no puede escapar. Juan, su cadáver ajeno, uno más de esos cuerpos que pueden tomar sin que él pueda hacer algo porque no le responde, porque no es dueño de su voluntad; como le pasó a su mujer, cómo les pasó a sus hijos. Juan Fantasma dice que ya no quiere dormir por el terror de despertar y encontrarse en ese cuerpo que no es suyo.

Duerme en la hamaca del patio.

Los terrores de Juan... nadie quisiera cargarlos.

Juan abre la puerta, la procesión de involuntarios entra a casa.

La horda de inmortales, los tantas veces implorados. Los lejanos que son ellos.

...Escupir moscas, mensajeros; escupir moscas, ayudantes, mis propios... que pregunten... que averigüen dónde descansan los míos...

*Entre sueños*

Ya estaban dormidos unos, él se quedó en la hamaca, los rezos continuaron.

La gente siguió yendo y viniendo.

Una vez tocaron la puerta; entre las redes del sueño y la hamaca, los vio entrar, pasaron frente a él. La procesión de los ausentes. Él quería

hablar con los niños y con la Venada; se levantó a buscarlos por la noche. En verdad no podía verlos.

¡Dónde andarán ahora! ¿Quién cuidará de ustedes?



Este tiempo está dividido. Lo tienes que entender, desde el otro lado en el cual eres. Si pudieras verlo; pero sólo miras una parte, lo demás no te toca. A nadie le importa, un mundo roto desde dentro, se deshace. Crees que puedes regresar, qué hay hacia donde hacerse, como si sirviera de algo. Pero no hay hacia dónde o hay más de lo que puedes entender ¿Filo, sabes lo que te digo?

Filogonio mira los puercos mordisquearse, Valdovinos lo hace desde la penumbra del patio. Lo que le acaba de decir se lo dijo en español pero a alguien más, aunque están solos. Filogonio se le queda mirando pero no lo puede ver mientras trata de entender de qué habla. Maldito maestro. Hijo de la chingada maestro. Debería hacer favor y machetearlo. Piensa. En su silueta ve como le sube y baja el pescuezo.

¿Por qué vino? No debió llegar hasta aquí, sabe que es difícil salir de colonia Cuauhtémoc. Este no es su lugar, Maestro.

Héctor Valdovinos voltea, ve las últimas señas de luz de la tarde, una noche sin luna, como ésta... y lo sabe ¿Por qué llegó hasta aquí? ¿Por qué no puede dejar de experimentar este gusto que trae en la boca, ese golpe de sangre en el fondo del pecho?

Filo, sabes que te lo voy a pagar.

Está hablando solo. El ladrón sabe que el maestro está hablando solo y aun así es como si ya se lo hubiera mostrado hace mucho tiempo, eso que llaman, el origen de la traición.

Y bueno. ¿Por qué su interés Maestro, nomás porque le trae gana?

Te cuesta entender. Eres como los demás, Filogonio. Prefieres no saber nada ¿Quién quisiera saber lo que en realidad sucede? Yo no. Esta brutalidad que nos rodea. Lo imaginas, yo lo veo. El principio del fin de nuestro sendero.

Maestro, Por qué hace como si no fuera cierto lo que pasa, lo que están entregando. Usted mismo. Lo sabe. Su culpa.

¿Parece que no, verdad, Filo? Pero sucede. No sé si me doy a entender, no importa. Es así. Aunque, de nuevo, a nadie le importa la falsedad en que nos reunimos. Y Ya la conoces, es así: Molesta. Sí. Y aquí está.

¿Cuántas veces no lo hizo Valdovinos? Aparentaba cada vez lo que la gente creyó de usted... Si supieran los Ikoots.

Pero nadie lo va a decir, porque tú vas a quedarte callado. Como todos, vas a tener tu beneficio. ¿Así qué... Lo vas a hacer?

Entonces usted cree que es posible, muy bien. Créalo así Hijo de la Chingada. Así se llama usted. Señor Mentira, más que ese hermano hablador que tiene, más que cualquiera. Usted es el hermano chingándose al hermano. Usted, en quien confía el pueblo.

Y tú lo vas a hacer conmigo, Filo, eres igual a mí. Con todo ese dinero, mucho más de lo que podrías haber deseado.

Lárguese antes que cambie de opinión. Vaya a la tienda de los primos, ellos lo van a sacar de aquí, dígales que mano Filito lo envía. Lo va a llevar el chavo.

Ándale Emiliano, córrele con el tío a pedirle que saque a tu maestro de aquí.

El niño sale corriendo por delante, se pierde entre los matorrales de la colonia, el lado del municipio donde no entra la policía de San Mateo ni la estatal.

Valdovinos mira la oscuridad mientras regresa con los suyos en la camioneta. Esta es mi cara, mis ojos de fantasma... este soy, el que no está... Ya no creo nada de estas estupideces de la costumbre, todo es una mentira de viejos necios. Ahí, en los congresos, y en todos los lugares a que me invitan, el representante Huave, el defensor de la tradición. Y ellos, los Möles blancos creyéndose todo lo que inventan para sentirse tranquilos. Se imaginan que aquí abajo es un mundo maravilloso porque ellos son buena gente y hacen el bien con interesados como yo, que toda mi vida he sido bandera y negociador de sus mentiras. Eso y bajar recursos para los parientes o enviar a museos y bibliotecas la tradición. Sí claro. Que firmen los viejitos para que paguen mi taxi nuevo... Yo, el señor más respetable. Y no, no tengo culpa. No más a veces me siento como hoy, una sombra a mitad del pueblo, el maiceado, el gran hipócrita al servicio de los ricos y los políticos de este país. Claro que sí, haciendo meritos para ser presidente. Ya van a ver los pendejos de mis primos. Ciudadano Héctor Valdovinos. Presidente municipal de San Mateo del Mar ¡Honorable Hijo de la Chingada!

¿...Pero entonces quién era él?

Otro conejo, su hermano gemelo. Taar Coy, Conejo Negro, el que vive en la luna.

¿Y entonces el Conejo Blanco?

Raan Coy. Le dicen el que corre al bosque con la colita parada. Señor de la Suerte.

¿Y De veras son tantos los hermanos?

Y los primos, todos ellos: son los cuatrocientos. Cuatrocientos rostros tienen, cuatrocientos nombres llevan, Señor Múltiple ¿Coge como conejo verdad? Por eso tantos hijos. Loco Conejo; a veces es así, y luego es muy otro, las personas del Conejo...

Sí, yo sé. Me dicen Coy, hago mentiras. A mí me fueron a traer para contar lo que voy diciendo, Yo no puedo evitar esto que digo mientras se hace. Para ti es fácil, creer que es falso o verdadero lo que escuchas, que soy embustero. Ora pues, ya que estamos aquí, he de decirte otra verdad que es mentira: Estos cuentos que tú ves, son mentira ¿Pero a estas alturas, a quién puede importarles si ya se van viendo pasar? Allá En Huazantlan los Pumas enfrentan a los Camaroneros sobre la arena. Hoy es la final del gran campeonato Ikoots de futbol, arbitrado en Ombeyatz. Otra vez se agita el viento, míralo pasar mientras se lleva el techo de una casa, ahí van detrás las hormigas persiguiendo su morada.

¿...Y Sabes qué? Hay algo que aún te quiero contar ¿No sé si ya te hablé de los ancestros? Sí, de ellos...

¡Conejo! ¡No dejen que haga su burla, no dejen que lo confunda todo porque esto será otro volver a empezar!

En medio del sueño del sendero, Potch cree recordar, y es tal la opresión que siente frente al animal, cuando está a punto de rozarlo con sus bigotes, que da un manotazo al muro para terminar despertando a mitad de la noche. Respira agitado, escucha los arboles en el viento y un cuchicheo que brota de la tierra de entre la maleza y las cuevas.

...Señor Tortuga, con el debido respeto. Señor de la palabra. Señor de las Mentiras. Ya volvimos a comenzar. Sabe, aquí me quedé hace tiempo; entonces me contaron la mitad de lo que sé, y la otra, como siempre, la tuve que inventar...

¡Dónde está la escopeta? Otra vez andan afuera, el canijo y sus compadres andan de nuevo esquilmando la palabra con sus sombras engañosas.

¡Señores y señoras! Es mi deber informarles, por el cuerpo que van tomando los hechos. Que he de salir corriendo en breve. No se confundan de más, pero tampoco de menos. Sepan que regresaré, sepan que estoy aquí, mientras todo sigue corriendo y ustedes son el cuento ¿Tenemos por aquí algún inquieto, algún mexicano sin trabajo, algún hermano perdido que olvidó lo que hizo ayer? Bueno. No se preocupen, para todos hay. De mientras los dejo con mi Tiat Carnal.

¡Dios santo! ya apareció de nuevo, el reflejo, la negrura del bicho, sus ojos de burla.

Potch sueña como tú que le hablan despierto. Se levanta en su miedo.

...Este Pueblo de mentiras no puede seguir así: Él es la encrucijada; donde todo se confunde. ¡El Traicionero! ¡Debe pagar antes de que haga más mal!

Así dijo Hilarión y se echó el cuaderno a la bolsa trasera del pantalón luego de escuchar a Filogonio, quien lo veía levantarse de la mesa y encaminarse a la puerta. Filo bajó los ojos y siguió al viejo a casa del muchacho Rutilio, ese al que Nélica abandonó cuando se fue tras Coy a Salina Cruz.

...Por la malandanza debe pagar, su escarmiento. De esa forma la gente va a entender que a Señor Pueblo no se le puede jugar.

Y salieron los parientes enardecidos con la razón del Señor del Consejo. Él iba con ellos, su autoridad les daba derecho a la añeja venganza del despojo.

Ese día la asamblea andaba nerviosa, como si el cuerpo de toda la gente se quisiera condenar, era finales del mes de octubre, las fechas en que año tras año los huaves acostumbran defender su tierra, mero en la temporada de camarón; los presionan de un lado, los presionan del otro, ahí donde les duele, con la pesca, por cualquier pretexto.

Se trata de hacerlos entrar en razón, dicen los licenciados en Salina; se lo dice el viejo tigre tricolor al enviado de asuntos agrarios; lo dice el secretario del gobierno del estado al jefe de distrito del partido; cualquiera lo dice, y ahí van los problemas al amanecer, y retumban las campanas en las colonias para que se reúna la gente, no es necesario saber quien fue pero se siente la afrenta.

Sucedió al fin del año en que se sacrificó al conejo, en su año, su fuerza se repartieron ellos, dicen que luego se lo llevaron para ajusticiarlo fuera del centro, aunque nunca es fácil saber dónde termina su historia, como tampoco lo es el saber su comienzo porque tal vez no tiene ni uno ni otro. Lo que sí, es que cuando lo agarraron no trato de fugarse con sus trucos, era como si algo lo hubiera entregado. Estaba tranquilo en su hamaca allá por el lagartero. Bueno, pues cuando pensó echarse a correr ya tenía la soga en el cuello. Se lo llevaron jalando como chivo en la carreta, mientras los primos llevaban los bueyes. Él los quería engatusar con sus mentiras, les ofreció su yunta y dinero pero no aceptaron, eran familiares de la muchacha ¿Cuánto tiempo no llevaba desaparecida ya? Entre ellos iba el Rutilio, el de las

camionetas, ese broncudo esposo de la Nérida; también Filogonio, Valdovinos y tantos más de los amigos.

No compadre. Decía el Coy. Cómo crees que yo voy a usar a esa muchacha, cómo crees que yo voy a ser capaz de tal cobardía y de tantas cosas que se dicen de mí. Si a esa niña la quiero más que a mi vida. Y era verdad, verdad para su cariño, además él tenía miedo, claro que sí, estaba aterrado, como si supiera lo que iba a suceder. Aunque por otro lado; conociendo al dientón, en verdad no hacía nada para escapar; cual presa rendida se dejó llevar como muchos del pueblo que creen que no vale la pena ya luchar contra lo que pasa. Nomás un poco intentó poner resistencia, otro poco los quiso engañar ¡Ai, la tristeza de todos! Y mientras tanto Hilarión, el Potch, era el más digno cumpliendo su deber y dándole razón a los rabiosos.

¡Él es de los primeros culpables! Grito el viejo. Se aprovechan del hermano, son los hijos que olvidaron el deber, los que engañan al joven, lo malogran, se aprovechan y piensan en su beneficio y no en el de los demás. Es Pedro Traidor, el que tiene tratos con el judío Möl, allá fue a vender a la hermana, allá la tiene de puta el lenón. Allá tiene tratos con los diablos para vender a San Mateo a las compañías. Hay pruebas. Ellos van a cerrar el mar, van quedarse con el Sagrado y ya no vamos a poder pescar ¡Éste es el que los trajo a todos!

Cuando la gente oyó eso y vio al digno viejo de su rabia enardecido y detrás de él al joven traicionado escoltado por los primos, todos se pusieron frente a ese, al que esa tarde nombraron el Judío.

Pervertidor de juventudes ya vas a tomar tu veneno... Una de sus novias, morada de su rabia le fue a escupir en su cara de conejo, mientras reían los Nosotros de la desgracia del caído.

Qué sirva de ejemplo ¡Porque peor para Ikoots que el Möl es la traición del Caín cuando se aprovecha del Hijo del Pueblo! Pongan a remojar su barba los primos que deben, todos los que han permitido el fin de nuestra verdad. En este día de peligros el mensaje les va a llegar a los traidores, a los egoístas.

Ya se habían reunido los policías pero tuvieron miedo de la turba de machetes. Quisieron negociar pero los agraviados no estaban dispuestos, menos cuando se sentían fuertes junto al Señor de los Consejos que escupía chispas de sus ojos saltones como nunca se le habían visto.

Ahí lo fueron a llevar al árbol. El presidente andaba mediando. Que no fueran salvajes, que ya había pasado la revolución, decía. Pero también a él le tocaba la piedra. Bien se sabía que ya tenía sus pláticas con las compañías pues le habían prometido la concesión de una gasolinera, además de lo del desvío de recursos y un minisúper para otro de sus primos del cabildo. Mientras tanto ahí estaba Coy, con las orejas gachas debajo del paliacate que le fueron a poner, dizque para que no fuera a hacer trampas de brujo con la mirada, ahí nomas, esperando la hora, con el cuerpo todo ensogado.

¿Pero qué no se dan cuenta del lio en que nos metemos? Decía el comisariado. Con más razón nos van a joder los Möl para chingar la asamblea.

El viejo alcalde no sabía qué hacer, rodeado de sus topiles pedía orden; por momentos lograba separar a los acusantes del mallugado. El alcalde, Tiat Terio, imploraba a los ancianos con la mirada; luego a los síndicos y al cabildo del presidente que no se atrevía sino a dar largas al juicio tratando de contener los ánimos. Bajaban la vista sin hacerse presentes, no faltaba de pronto el que entre la bola azuzara

los ánimos contra ellos mismos: Los que estaban negociando, a los que les daban su mochada los güeros.

...!!!!...!!!!>>>>

*Llévame caminando en paz, al final de mis pisadas, ahí donde dejan de marcarse en la arena, pura imaginación será entonces, puro ensueño lo que hice*

...!!!!...!!!!>>>>

Hubo un momento en que a Pedro se le levantó el velo. Sin querer se dio cuenta de quienes lo habían llevado hasta ahí. Frente a él estaban sus primos, sus tíos, sus sobrinos, sus compadres y amigos queridos, ninguno decía nada para ayudarlo, pero entusiasmados se mezclaban en la turba, y su hermano. Tanta gente que había recibido en su casa. Era, por decirlo, un continuo volver al otro, de una manera por demás dolorosa. Así atravesó las navajas de la envidia. Recordó esa historia de la encrucijada de palabras, hace tiempo no se le quitaba de la mente y no podía recordar de qué cuento eran. ...Y lo desmembraron, y lanzaron sus partes a los cuatro vientos para servir de ejemplo. De sus pedazos se alimentaron todos. Así es como cuentan lo del cruce de caminos, donde una parte ausente encontró el sendero en que las piedras cortan y retumban como navajas, esa historia...Y aunque nada de eso sucedió, era en su cabeza la verdad de lo que iba viviendo, o más bien, la verdad de lo que va viviendo el Nosotros.

Es una cruz diminuta, engarzada sobre la pequeña vara de palo de rosa, la cruz que se ha transmitido durante generaciones entre los maestros. Humilde va pasando, y solo un grande, un ancestro, puede llevarla. La Señora Cruz, que por diminuta lo hace poderoso, uno entre todos: el señor capaz de portarla. Pequeña cruz de todos, pues es la

encrucijada que mantiene y enseña; quien la lleva no pide para él porque sólo es Nosotros. Su cruz es el servicio para dejar que todo siga el divino sendero.

Y ahí, en medio, en el cruce, hay unos cuantos silencios que lo guardan todo. Uno de ellos es Justiniano y la cruz diminuta; el otro es el del otro viejo con el ver de otro tiempo; algo que para ojos débiles es casi imposible de entender; no es la visión de lo que se va o de lo que se fue, es la mirada del tiempo contenido en que no hay novedad que valga la pena ni sabiduría que se borre. Es el señor Goy, sentado en una pequeña piedra abajo del tamarindo; mientras espera la llegada de la camioneta, y está sonriendo.

Y ese, el que lo ve, lo ve callado; lejos, sus ojos miran a través de las cosas lo perdido que suma tiempos e intenciones. Claro que no ve lo que cualquier mirada, él ve a la vez y con la calma de quien deja pasar. Sin embargo, si lo pensamos al revés, si lo pensamos aquí adentro que es como viene corriendo, tendríamos que ponerlo en cada una de las personas que tenemos enfrente aunque sólo parezca ser uno; pero eso, nos llevaría a todos lados, a la miríada de intenciones de la gente y nos alejaría de la tarea: El ser ciclón del movimiento que todo lo arrastra y en medio del cual corre la vida.

Ahí estaban, frente a la cuerda y de nuevo bajo la ceiba. Justiniano midió el terreno.

A lo lejos ve a Tiat Goy que firme lo mira ¿Quién más me va a seguir? ¿Quién más lo va a entender? Pensó el rezandero; también Coy era sobrino y no lo podía dejar; pero no era eso, sino lo otro, lo que él sabía de su tarea con el pasado y el sueño de la transformación.

Entonces se levantó el viejo y se presentó ahí donde el acusado esperaba su destino. Tras de su sombra llegó Goy casi tambaleándose con él en un movimiento sincrónico.

Lo veían los hermanos de las cofradías, los otros viejos, que entendían y a la vez se reencabronaban de maltener a uno de los culpables de la perdida.

Y con unciones se presentó el Maestro de Capilla a hablar ante la asamblea.

...Honorables. Señor Alcalde, Autoridades, Hermanos Potch, Señores Todos. Hijos del Pueblo de San Mateo del Mar ¡Escuchen! Mi deber hoy es guardar la memoria porque en la furia todo se olvida, incluso el recordar los modos del Sagrado Misterio de Nuestro Señor. No porque las faltas que al acusado amputan no existan, no porque no haya prueba suficiente del mal que al hijo ha causado este hombre; que ya de siempre la tenía merecida, la venía guardando, su condena, que es también marca de conejo. Es verdad, castigo merece y resarcimiento debe; ejemplo al traidor es justo. Pero recuerda, Señor de Palabra, Hijo Pueblo, en tu memoria busca, a un finado; un hombre de cuerpo grande por muchos mentado y de todos conocido. El Finado Tiat Juan Olivares, bendito en el cielo y hoy reverenciado. Tú debes recordar Hilarión, Señor Alcalde Tiat Terio, usted su ahijado lo sabe.

Cuando el siglo pasado llegaron los möles, Tiat Juan Olivares fue de los primeros que les abrió la puerta a los gringos del señor Stark y a los hermanos protestantes que tradujeron la biblia a nuestra lengua, y también al Signorini, con su caterva de italianos, sin contar a tanto antropólogo que ha pasado por aquí haciendo sus cuentos... Bueno, de aquel entonces se ha querido olvidar tanto que no debiera; los que son hermanos protestantes, aquí no me van a dejar mentir con todo y que

no podemos ponernos de acuerdo. Cuando el finado Juan Olivares enseñó nuestra lengua, nuestra entraña al Möl que se interesaba de nuestra costumbre; entonces se discutió, gran problema hubo. En ese entonces también se peleaba contra el Möl y contra Huilo como siempre se ha hecho, con nuestra gana vieja de guardarnos del extraño ¿Qué no recuerdan que ahí mismo, en el lugar del conejo se le fue a poner a ese Juan por traidor? lo acusaron, por enseñar lo sagrado, por abrir la entraña de lkoots y enseñar nuestra palabra al extraño ¿Y no lo iba a ahorcar la asamblea para mostrar el ejemplo de lo que era el deber? ¿No recuerdas Tiat Potch? Venías en la turba, eras muchacho recién casado como yo que iba tras de mi maestro, Señor Maestro de Capilla que venía enardecido, así como tú, por la entrada del protestante, entonces ellos eran nuestros mayores y nosotros no veíamos el cerca y el lejos. Recuérdelo, de entre su gente salieron a defenderlo, sus hermanos de la Iglesia de Jehova y ellos también se declararon culpables, porque ellos también lo habían hecho, abrir nuestra entraña, mostrar lo nuestro ¿Por qué no los mataron entonces? ¿Por qué siguió Mi Tiat Juan su labor por tantos años hasta hacerse tan honorable ante todos?

Por algo fue. En principio porque era menester de dios que así fuera; segundo, por lo mismo, por la naturaleza de su trabajo. Porque muriendo él, los Möles ganaban su razón para atacarnos en nombre de su ley. Intolerancia, dirían afuera. Inteligencia, dijeron los Padres Viejos. Matándonos a Nosotros matamos el futuro; aunque nos recontra encabrone el extranjero, Cargando el Nosotros esta muerte el mexicano tendría su condenado derecho para atacarnos ¿Es eso lo que ahora buscamos? Les pregunto a todos los que han sido humillados y

sienten violencia en el corazón. Pero también le pregunto a los cuerdos y a los justos que deben estar de mi lado.

Quedaron todos en silencio y la furia aterrorizada de Potch no podía ya gritar, lo que sabía, esa verdad velada de mentiras y entredichos.

Castigo y pena merece el conejo, destierro y cárcel. Pero su muerte el Hijo del Pueblo no debe cargar. Porque las verdades que pesan sobre nosotros son más terribles aún que todas las invenciones. Sabemos que la mentira es uno de los caminos del Coy Negro, pero él es Coy Blanco cuando su engaño es enseña. Así, a la vez, su camino de verdad ha de encontrar quien a él lo siga en el sendero... Y siendo así, de todas formas, es su propia pena la que lo persigue, es el ejemplo; su pena la debe cargar con sus primos, a los que encubre y lo han celado hasta hoy que no tiene escape; este Señor Conejo, culpable, señalado de lo que a otros también toca...

¡Su daño es la mentira! La misma que entre todos hacemos, nos repartimos y disimulamos, de padres a hijos, de hermano a hermana, de autoridad a pueblo. Él la debe hoy, así se debe recordar, como se recuerda en la luna su sombra, la traición que a este Pedro Coy lo obliga a irse para volver oculto. Por eso hoy ha de recibir ley, favor y condena de aquellos a quienes ha favorecido y dañado. Los Nosotros.



## Árbol florido

El primer sueño siguiente, del que deberían brotar todos los nombres, es el sueño del árbol florido y fue así como sucedió.

Había un árbol enorme por venir. Cuando los viejos se debilitaron o se hicieron tan ajenos al presente que decidieron guardarse en las piedras, nació la fronda. Apenas brotaron los botones de todos los colores y todas las fragancias de su tronco partido manó sangre, del fluido nacía el mismo bosque; otra vez, era su chorro las nuevas ramas, la nueva luz girando en el tiempo. Ese fue el primer sueño del que se desdoblaron los demás por los que se llamó Árbol de la Vida. Nuevo Sol que dejó en el mundo el pasado para siempre empezar, la fuente, con todas las flores manando a la vez.

Sin miramientos; ni bien ni mal; sin más allá y sin después; instante pasajero.



## Las Antípodas

Hay un tiempo que no nos pertenece, un día siguiente que uno debería recordar de vez en cuando por desconocido, porque lo ha olvidado completamente.

Estoy en la puerta de ese día, sé que fui traído aquí por eso, en medio de lo que ya no es. Sé que es mi tarea continuar el sueño del después. No el día siguiente. Sino un hoy dentro de veinticuatro años. Un aquí donde siempre hemos vivido, que queda ya guardado en nuestras acciones y dentro de los rostros en que nos hemos convertido.

Alguien imaginó las hélices, alguien las fábricas, alguien el resto y yo lo estoy viendo escondido, pues se olvida el futuro guardado dentro de lo que veo. En ese tiempo pensé que los generadores nunca se iban a armar y que toda esta tierra podía quedarse como era... Las nubes siguen entrando y saliendo por la barra dando giros; nunca creí que junto a mi casa iba a haber una estación ni que iba a sentir su ruido adentro como el zumbido de un animal que no descansa, plateado, enorme avión que despegas. Hoy sueño que vivo en una nave como si la tierra se hubiera convertido en un navío que se desliza en el espacio estelar; habito en el cascaron de una de sus increíbles alas, mientras se mueve comandada por quien-sabe-que-político-contratista.

Ahora, cuando se escucha el sonido de los motores acercarse, cuando la luz se va esparciendo por el mundo, cuando lo complicado pareció hacerse simple y lo fácil difícil, cuando aquellos hombres tomaron el mundo en sus manos y todo fue cambiando.

Son las 12:45 de un futuro reciente. Aun no ha sucedido, pero es como si ya hubiese pasado, la realidad fue; todo lo que cuento está inscrito en el tiempo de los hombres, en el arco de luz que levantan al correr dentro del viento, el arrastraestrellas.

Ahora recuerdo. Nosotros somos los que vamos por el otro lado del mundo.

Estoy parado en las antípodas.

### **Sendero entre los árboles**

¿Qué te dice tu corazón? ¿Puedes volver?

Se queda callado.

Eres tú.

Un sendero ente los árboles, la sombra; esa línea amarilla ocre que se pierde; nadie ha pasado por aquí, sólo los del bosque.

Él está esperando que la sangre no duela, que caiga la noche de la ausencia.

En todo este tiempo que te fuiste, pasaron muchas cosas. Martín, tu padre nos dejó. Algo cambió, aunque parece que el sueño está a punto de suceder.

Yo lo veo todo distinto aunque sé que siempre ha sido así Cuachi, es sólo que siento como gira demasiado rápido. Mundo se echó a correr, Los Nosotros miramos desde este lado, a veces parece que nada se mueve, luego ya todo es distinto, otra vez el giro de las maravillas. Mundo me lo dijo, lo que él sabía del movimiento, aunque lo mató el silencio: Mi hermanito... El me decía:

Martín, que no sea nuestro silencio quién alimente el terror de todos, porque ese no se puede cargar, no puedo, pero quiero decirlo, ahora, siempre: Mejor hablar todo el tiempo de lo que pasa, para no dejar que nos entierre nada más sino el movimiento que cada día hacemos para vivir; nuestro canto.

¿Y pondrán los molinos?

No lo sé.

¿No te han contado? Los de San Dionisio se fueron contra sus mismas autoridades porque firmaron sin acuerdo de la asamblea las concesiones, además eran engañosos los contratos, fue la misma gente la que decidió cancelarlos negando también el mandato de sus municipales, a ellos los destronó el consejo de todos. En Unión Hidalgo, en Juchitán, en Ixhuatán y en Tehuantepec también están peleando los zapotecas, porque con puro engaño los hicieron firmar.

...Hay unas fotos en la computadora de mi sobrino, dice que son del Gobierno del Presidente de la República, muestran el territorio como si ya hubiera cambiado, lleno de molinos, carreteras y fabricas verdes, como si estuvieran ya: Dice el anuncio que para vivir mejor. Sí, eso dicen. Lo que no se explica es quién vive mejor, los dueños de esas máquinas, no nosotros ¿A Nosotros qué nos darían? ¿Con diez mil pesos al año por hectárea? como a los de San Dionisio, no mucho cambiará; menos si esos dueños de la luz se llevan miles de dólares por cada minuto que gira el molino.

¿Y los de Huilo? Esos tienen un presidente corrupto que no pueden sacar, los comuneros ya se desentendieron del asunto, pero el presidente y su cabildo sigue adelante con su jugada, los protegen desde muy arriba; quieren hacerlo este sexenio dicen, antes de que se vaya el presidente del Mól de México. Si él merito fue el que hizo el negocio con sus compadres. Los de Santa María siempre han hecho acuerdo con el gobierno, los usa para pelear entre lkoots con todo el dinero que les dan por esos programas, esos apoyos, si hasta armas automáticas tienen esos poquitos que ya no creen ser indios.

¿Y de este lado cuándo? No me gustaría ver el día de esa guerra.

Aquí los de la presidencia andan escondiéndose, no dan una con tino ni de chiste ¿Qué no los de Colonia Juárez hoy ya bloquearon la carretera pidiendo su renuncia porque la gente los apoya?

### Lazamban

Ahora nos estamos yendo, ya estamos a punto de irnos.

Lazamban.

La puerta entreabierta; el ojo de la cerradura se hace más grande y más grande cada vez; la rajada que no se puede medir.

Aquí iba ser Tenochtitlán y terminó siéndolo.

Sólo a través de la ficción podemos digerir la realidad. Lo ominoso de nuestro pensamiento, lo que sabemos y no nos atrevemos a nombrar.

Sólo a través de la realidad podemos digerir el sueño.

El espacio abstruido por el hiperespacio.

Por aquí va una carretera.

Aquí va a haber una planta transformadora, ahí otra.

En esa rayita, todos los molinos.

En azul, una gasolinera,

Aquí, este cuadrado rojo, es un centro comercial en el cruce de las autopistas.

Más arriba, en amarillo, maquiladoras dentro del parque industrial.

En verde, la línea de producción después de veinte años, como se ve ya contempla la explotación de más campos maduros, y por supuesto, las siguientes maquiladoras que han de ser más grandes gracias a las capacidades aumentadas de producción, distribución y consumo.

Y claro, por aquí pasan los gaseoductos.

Este triangulo es el puerto 1, este es el puerto 2 y así sucesivamente. Ahí entran los contenedores de Hongkong y Malasya, los Post-Panamax.

Acá los de San Francisco; este lado en la orilla, es el de Sudamérica. Cuando los aztecas pasaron por aquí, esta fue la ruta que decidieron abrir y mantener para llegar a Centroamérica, aquí controlaron el paso y desde aquí se abrieron al sur.

En el tiempo de la conquista, Hernán Cortés, reclamó al imperio español el marquesado de Oaxaca porque quería controlar la entrada del Pacifico; su rey, Carlos, se lo cedió, reservando para la corona el puerto de Salina Cruz, para así poder controlar directamente tan importante entrada.

Cuando los franceses invadieron México tenían muy claro que debían controlar Tehuantepec si querían fortalecer el poderío del emperador y a ello se dedicaron, pero fueron derrotados en las lagunas con el apoyo de huaves y zapotecos. Fue el mismísimo Juárez quien declaró Salina Cruz puerto de altura indispensable para los intereses de la nación.

Hubo un tiempo en que el ferrocarril transístmico fue el gran logro de Porfirio Díaz uniendo el Istmo por sus dos lados. En los años sesenta del siglo pasado los gobiernos posrevolucionarios construyeron la autopista para consolidar la vanguardia de desarrollo estratégico de la zona centro. Luego vino la refinera...

Y este es sólo un pueblo que va a desaparecer.

Y lo que era de un modo ya no va a ser igual y tal vez nunca lo fue.

Se va a ir, todo se va a ir en viento tornando.

Y ellos se van quedar adentro, ahí abajo van a estar.

Y todo será como lo quieras ver, se hará de la manera en que te lo inventes, tú dirás si fue o no fue así en lo que termina lo tuyo.

Y

Podrás pensar que fue de una manera o de otra. Podrás decir que sucedió de la mejor, de la única o de la peor posible.

El lugar se llamaba Mesoamérica.

...Más luego, va a llegar la guerra del fin del mundo, y por aquí van a cruzar los barcos-país ¿Para dónde, a dónde irán todos ellos? ¿Contra qué pelearán entonces?

Nosotros, al tener la ilusión de ser reales construimos nuestro alrededor, escuchamos el desdoblarse del aire en nuestros cuerpos, lo alimentamos. Creemos lo que vemos, así hacemos historias dentro de las historias, las personas de las personas. Entonces aparece enfrente, como el gran sueño del que está hecho, todo, este tejido que lo entrama: Así estas fábulas son reales, están pasando y nadie puede dudar que han sucedido; pues a Conejo aun hoy se le ve perderse en el cerro, lo mismo que a Zopilote haraganear en el cielo, mientras Tlacuache con sus manitas de persona rasca y roba huevos de gallina.

### **Un libro escrito**

Está ahí, el otro libro, lo sabes, te viene persiguiendo con esos otros nombres, con esas personas, esos lugares; tienes que hablar de él, tienes que empezar a hablarlo, porque ya fue escrito, porque ya está hecho en el otro lugar. Parece distinto, pero pon atención y tal vez descubras lo semejante; no lo puedes esconder más, te viene persiguiendo desde otros rincones, tienes que empezar a hablar de él o te va a comer, mira que te angustia saber que existe pues te obliga a despertar de golpe en una pesadilla. Está ahí, claro que está, sabes

que ha sucedido y va a volver a suceder pues ha sido escrito ya, en otro plano, ese lugar donde tienes otros tantos cuerpos.

Tu otra historia se cuenta a la vez en ese que llaman primer mundo, tienes que empezar a recordar ¿Cuándo vas a empezar? Su nombre no es la puerta del otro día, tampoco de este, lo suyo es la otra historia de la razón, que muchos creen única verdad porque no aprendieron ninguna otra.

Entonces despiertas aquí, del otro lado, junto a tu refugio corre el río. Esto es el Istmo de Tehuantepec; te asomas a orinar en la corriente, un tlacuache o tal vez un siete rayas o tal vez un mapache robo un huevo y se lo vino a comer frente a ti pero no lo viste, tú lo escuchaste, estabas aquí; pero mientras todo eso sucedió viste el libro, por eso despertaste; en otro mundo: Tu casa no tiene ventanas, vives en el pórtico de una construcción que nunca se terminó porque se murió la esposa de tu amigo y él se derrumbó en el tiempo, apenas hoy está volviendo a reconstruirse y conectó una hielera llena de tabiques de cocaína que encontraron en la playa del Mar Vivo de esas que avientan las lanchas de turbina de avión para sus negocios con el permiso de los marinos que fabrican así poblaciones criminales; entre varios la pusieron de nuevo en circulación, con eso él cree está construyendo una nueva vida en ese otro universo, fuera de aquí, lejos de aquí, y quién sabe cómo termina eso.

¿Y tú? Ayer leías las décadas de Roma de Tito Livio, Te mezclabas con el pueblo romano imperial al momento del regreso de las triunfantes tropas de Papirio, conquistador de las colonias Samnitas en el siglo tercero antes de la era de Cristo.

Del otro lado corren los repiqueteos de la campana que hace el Perdido, acaban de sonar en el alba, aquí donde aún es oscuridad, llaman

a la oración de la madrugada para pedir al Señor de Todas las Cosas la vida de unos días más; el canto es el ensalmo antiguo de los rezadores, lo contestan las mujeres, las que están obligadas por su deber. Quien sea el Rezador debe llevar el bastón de mando, porque es Señor de la Capilla que lleva la cruz diminuta de madera roja en la punta. Se canta a estas horas como antes de la venida de los españoles, los ritos nocturnos, porque muchos de los importantes se hacen de noche, en la penumbra de siempre ¿Quién se puede enterar de lo que pasa aquí adentro si no son los que saben?

Allá, en el otro primer mundo, en la otra historia, vive también, en una gran ciudad superdesarrollada gente de todos los confines del planeta; de lo que hablan, de sus mitos, hechos pasta de cartón y editados en computadora. Ahora mismo, en ese pálido país nórdico una delicada muchacha rubia de treinta y tres años, Yanna, tiene un lindo gimnasio orgánico, un gimbooree que ha certificado recientemente como centro de enseñanza. Cinco niños van a ahí como si fuera un kínder, en verdad van a jugar, es un juego de muñecas y muñecos, peluches e ilustraciones de libros infantiles.

Katsumi la joven asistente de origen japonés está muy contenta porque ha encontrado o mandado a hacer tres árboles, son una impresión sobre durock blanco e irrompible, parecen fichas de un juego de mesa del tamaño de los recientes ciudadanos en formación; ellas imaginan a los niños abrazándolas y mordiénolas, los arboles son personajes que semejan una representación del bosque que avanza de Macbeth pero en versión para niños; todo es más digerible, estos árboles se pueden morder; Sumiko, que puede ser Noriko sin muchos problemas, se ríe mientras hace una mímica a su patrona de lo que pasará, Yanna ríe con gusto. Cada cosa tiene su lugar, y sobre todo, es

comprensible, cada una de los objetos de la guardería tienen marca y origen, y lo que es más, tienen un destino inscrito en el borde inferior o en la parte trasera que dice a donde serán desechadas y recicladas al terminar su vida útil ¿Te acuerdas Conejo? ¿O esa historia también se te olvidó?

Dicen que se está borrando el recuerdo, ¿Es eso posible Coy?

### **Laz-Chat-O-Fusión**

Wilber Comonfort y su primo el Chat-O han abierto un changarro que repara computadoras a mitad de la calle, justo en el camellón, más bien, exactamente sobre la guarnición de la calle Marina Nacional, junto a la tercera palmera y enfrente del mercado de Salina Cruz. Su puesto es uno más de los otros treinta que se reparten la pequeña guarnición de esta cuadra, mide menos de un metro por dos, está hecho de lámina; a un lado está la estética de un muxe zapoteco, del otro un puesto de discos y películas piratas y el siguiente es de tacos de cabeza de res con caldo gratis; atrás del puesto, por la otra calle, suben los colectivos que van a barrio Espinal. Esto es Salina Cruz y cuando uno es atendido en el puesto debe cuidar que no le lleven las nalgas los urbanos que van a la Refinería, cuando no los que toman la carretera Panamericana que va de norte a sur del país y del continente.

Wilbert y el Chat\_O, son huaves, entre ellos hablan perfecto Om-beyeats, tienen banda ancha de internet con más de una computadora siempre en alguna red social por donde atienden dando un excelente servicio. En el único muro del changarro exhiben calcomanías que ellos diseñan, son vinilos de corte exclusivo, la moda son lo que ellos llaman las Fusión. Hay una pegatina que fusiona el escudo de Batman

y Superman, les acaban de pedir una que aglutine al Barça con el Man-U, y otra de Pumas-Chivas, aunque el Wilber no está muy convencido del bien moral de realizar el último pedido; el Chat:O, que con su inminente corpulencia difícilmente embona dentro del puesto, se ríe y deja pasar. Está bien. Dice en español sonriendo sinceramente. Se puede, también se puede, claro que sí.

Es el mismo Chat<O reconocido en los bajos mundos del estado como Elgordo, un muchacho con grandes habilidades para el ser de este país, un perfecto transgresor. Mañana debe hacer una factura para sacar un taxi de San Mateo del depósito de tránsito; se necesita el tarjetón de circulación, no hay problema, trabaja a la vez en una imprenta, hacen los sellos exactamente igual a los originales -sobre pedido- con factura codificada, y no sólo eso, también consiguen claves de autenticación fiscal, identidades electrónicas con huellas digitales y pupilas auténticas, por si revisan los códigos en el registro nacional de la oficina que lo requiera. MiGordo es la joya del Istmo dice el Wilber, nos lo trajimos de vuelta porque afuera se estaba pervirtiendo demasiado con los políticos del Gober. ElGord-O, de estudiante trabajaba para el PRI como activista y jaqueando el sistema electoral, al buen Chat=O no hay much@s que se le puedan esconder.

### **Despertadores electrónicos**

Están sonando de nuevo la campana, son las cinco de la mañana, las cuatro en el horario verdadero de dios, las campanas son sagradas, el Mongot que las toca debe saber el orden del tañido de cada una de las cuatro pues al terminar cada oración, de acuerdo al pedido

se da un leve piquete que completa el rito; sino no tiene efecto y no termina llegando hasta Dios-que-está-al-fondo-del-mar.

Los gallos acaban de despertar, se van echando el canto unos a otros, como quien quiere dormir y que otro haga el trabajo pero terminan contestándose entresueños. Ya casi se callan, probablemente después del revuelo van a dormir otra hora; si te fijas, hay uno que canta como despertador electrónico con su pok-codo-doc; tal vez en un año todos hayan cambiado de modo cuando lleguen nuevos sonidos a la barra, la naturaleza se adapta. Ahora hay chicharras que tocan piezas de tecno industrial, les encantan los sampleos con bits graves; cuando dejan de poner el mismo CD por las noches, les da por tronar a ritmo de cumbia tropical de las de antes, pero eso es solo con las cigarras de cierta hora de esta noche mareña.

### **Los ojos nublados**

Mis ojos te buscan bajo del mar. Hijo, regresa, donde quiera que estés. Nuestras palabras se entrecruzan en momentos distintos. Te busca tu padre de este lado.

¿Cómo hacen los muertos para encontrar a los vivos?

¿Cómo puedo regresar para traerte de nuevo, muchacho?

Pensaba en el hermanito, lo veía seguirme, Mundo, como que me fuera guiando en la oscuridad, según yo todo le entendía esa larga noche pero llegaba el amanecer y ya lo había olvidado; cada vez tuve que encontrarlo en sueños, el lugar que reconocía, las lagunas, el estero, los borregos, todos ahí; buscándome la señora hermanita Ocas y la corriente del pez.

La gente habla de los pescadores que fueron al norte pero nadie sabe qué les pasó. Lllamarón hace meses al teléfono de la tienda y

dijeron que iban a seguir subiendo al gabacho ¿Qué habrá sido de ellos? Su esposa no se deja ver, no quiere que le pregunten, ¿Quién quiere saber en verdad lo que sucede, lo que ha pasado y lo que viene?

Mitiat. En casa de tu padre merodean los canallas y tus hermanos queriéndose quedar con todo lo nuestro. Dicen que allá los tienen, a ustedes también, esos soldados. No les creo; que te volviste como ellos; que te olvidaste de nosotros y tienes otra mujer como la tuvo tu padre con los petroleros. No les creo, porque dios sabe que somos pareja y cuando llegue el día de juicio a ti y mí no nos podrán separar los Eternos ¿Verdad Martín? Ella está sentada al lado del pozo platicando con las ranitas; juntas le piden a Mümj Serpiente que los traiga por el camino.

El pasaje lo siguen tus ojos ausentes, quieres regresar al sendero resbaloso que recorres por las noches. Mi sendero de soplo de viento, hilo de sol, trama de nube, franja de rayo, línea verde; el camino es un cordel, un entrecruzamiento; los bordes, las orillas del sentido, las flecas de una verdad, los rayos de un sol que se extiende, despertar lleno de albores, encaminar el pie al estero.

### **Las cigarras**

Nadie lo puede saber y todos lo saben, lo que va a pasar y no ha pasado, lo que está pasando y no sucederá, es simple y de tan simple complejo. Nos han querido hacer pensar que nada va a cambiar y nada viene pasando, pero somos demasiados los que nos damos cuenta de lo que se dice detrás ¿Quién lo puede saber? Tal vez yo y tal vez yo no, pero seguramente alguno de ustedes, Señores Pueblo, lo saben sin hablarlo, entienden sin decir.

Mientras van los de afuera fabulando su contrato con palabras confusas. Escucha bien, con la atención del que atiende y distingue.

...Esto sucedió hace años. Hace tiempo, en una oficina en el Distrito Federal. Era el gobierno, eran del gobierno del presidente los señores; había españoles, había los mexicanos y un oaxaqueño también. Dicen que se pusieron de acuerdo antes de que todo sucediera, estaban ahí repartiéndose nuestro lado del mundo. Así lo hemos de hacer dijeron unos a otros. Ese era el secretario de energía y un tal Muriño su representante que luego desapareció en helicóptero. Los españoles, que también tenían sus señores a los que les debían, confiaban en él, era su caballo el muchacho; se pusieron de acuerdo en todo lo que les iba a tocar en ese gran mercado invisible que solo ellos podían ver, su estela de luz hecha en el territorio; toda esa energía gratis nomás para ellos, sin pagar impuesto la iban a tener al hacer los contratos maicando presidentes, síndicos y comisariados comunales.

...Ellos no entienden del Señor Pueblo, a veces así se presentan, pero este nombre tramposo se resiste en los que lo nombran y se reconoce en quienes no lo ostentan; por eso es invisible el señor, por eso los poderosos no lo tocan y es a lo que más temen; el invisible señor.

Como te digo, del otro lado, en Tenochtitlán fue donde se repartieron el Istmo y el viento. El oaxaqueño era el gobernador, el secretario luego fue presidente, el español su secretario ¿Lo ves? Luego dijeron que no pasó nada y como siempre mostraron que es mentira lo que digo; por eso es menester que el tiempo pase y sople la verdad que se marca en la tierra ¿Bueno, y qué pasó? Se repartieron el mundo que imaginan, eso creyeron allá. No saben que Señor Nosotros no descansa; se adormece en las asambleas pero está atento cuando

más ausente parece, no lo escucharon, quisieron engañar al que es más listo porque tiene también a los señores conejos entre sus hijos. Los que quieren conquistar lo que por siempre ha estado aquí no saben ni entienden; no ven la raíz sino la vena, la raíz no se expone, se guarda solita; la riqueza de la Sangre Florida que brota del torrente abierto los emborracha; nada saben de los Mantenimientos, nada de la Cueva, sólo ven la caída de las flores; así son los ciegos y así debe ser. Esta es la Tierra, los que la conquisten siempre serán conquistados, las venas abiertas sueltan las flores pero ellas siempre regresan girando al fondo del pozo mientras hacen su canto, donde el Árbol Florido se abre. ¡Aii Nosotros, Hijos del Baile!

Señor Patrón, tú que eres el rezo, tú que en la asamblea haces como que no escuchas lo que se dice; estás parado en medio del patio de la primaria. Son más de mil, a veces muchos más; de pie, sentados, de un lado y del otro de la reja, en el suelo, recargados en los muros, en el centro del patio hablando. Se va a preguntar de nuevo:

¿Está de acuerdo la asamblea? Todos esperan. Aun no es tiempo, no hay acuerdo. Siempre que lo pregunten sin discutirlo igual va a responder Señor Paciencia, que tantos han dejado de ver y otros quisieron olvidar. Por eso se dijo antes de los españoles lo que luego ellos mentaron en el nombre de su democracia: *Cuando un señor no representa el derecho del pueblo no hay poder que lo sostenga, el poder verdad asiste al hijo del pueblo cuando golpea y obliga a su señor gobierno, porque el gobierno es él mismo.* Aun hoy se puede entender, lo que los Mõl quisieron hacer olvidar cuando en su conquista compraron caciques y familias, cuando hicieron creer que lo que es de todos es de otros. Ahí está adormecido, mero en medio, entero entre los

primos, sin distinguir su cara, sin hacerse de cuerpo presente, sin saber del todo quién es él.

De nuevo viene la votación, lo que es un principio y un fin que siempre comienza.

Ellos los peligrosos, los que dicen que no hacen nada, escuchan, esperan, van con todos, los Juanchos, los Pedros, los Filemones, los Panchos y los Andresitos. No son nadie; se van alistando; entran, salen, y el portón lleno de indecisos; no llaman la atención, se burlan, comen helados y paletas; llegan en bici, se van en carretones o en colectivos.

Esto es adentro, la orilla, empieza entre el fogón y la sombra, se hace palapa, choza, templo, campana y pregunta ¿Sobrevive? Gente, secreto, oculto, niño de la gente, hijo del mercado... Iban antes todos juntos, se reunían en la playa de Mar Muerto, Maestro Pescador ordenaba la faena, los de la línea, los de canoa, los tarrayeros; unos adentro, unos afuera, todos juntos para hacer bien lo que es de todos. Ahora no muchos lo entienden: Los pueblos juntos es mejor.

Uno para sí mismo, no es suficiente.

Y claro que aún no llegamos al final, pero cada paso lo acerca.

Tam tam, dicen los viejos.

Está bien, cuando se hace con corazón.

Tam tam.

### **Corazón del Cielo**

Cuachi se arrodilló en medio de la plaza y se puso a hablar al viento con el Mero Señor que todo lo escucha.

...Esta es la transformación del libro, Libro de Transformación. Libro de quien pierde el miedo y da el paso a través de uno mismo porque

se descubre dentro de sí en el cuerpo de otros, cuando es cada uno de los nombres que tiene para convertirse y tantos otros destinos guardados en los que comienza.

Quiero saber si ya estoy lista para soñar, lo he preparado toda la vida: Aquí, cuando ha llegado el futuro.

Pidió entonces que se acercaran al templo y para demostrar lo que decía, en otro dijo.

...Para que entiendas, has de saber, si lo quiere, un Árbol de la iglesia es capaz de secarse en un día solo para hacerte entender que es posible ¿Pero de que serviría tal demostración de poder si con eso no cambiarías tu manera de ver? Lo que está dentro, lo que queda abajo no necesita siquiera mostrarse; no es por tú fe que se mueve y quienes tienen fe pueden entenderlo.

Y siguió en otra voz hablando.

Yo creo, lo imagino y lo sé, San Mateo es un solo señor hecho de lkoots que son su deber sagrado. Cuando eso pase, cuando haya cumplido habrá de irse, la gente lo va a saber. Entonces el pueblo podrá olvidarse y no es que pueda, será así, pues ya no tendremos nombre que nos recuerde y no sabrán quién fuimos ni dónde está nuestra verdad sentada; olvidaran el nombre de sus antepasados como nosotros olvidamos el de los nuestros, Hijos del Viento, Hijos del Tiempo, hijos de lo que va pasando hasta que se deje de contar.

...Se abrieron los muros de la iglesia, eran de carne y les brotaban gotas de sangre porque la casa está viva. Bueno, pues al abrirse la iglesia, ahí se iba a guardar todo, hasta el día del recuento. Los conocimientos adentro, tú, yo, Nosotros; adonde todo vuelve. ¿Pero entonces los jóvenes, qué harían sin nosotros? ¿Nos iríamos juntos? ¿O se

quedarían vacíos, convertidos en cuerpos de ciudad sin reconocerse entre ellos?

Sangre de las Flores, nomás.

Por eso... En el transcurso unos son los que deben continuar, los que deben ir adelante, los que deben dar la vuelta. Este es mi miedo lo sé, el miedo de saber que se van perdiendo, los nombres, las horas, las casas del pueblo, el aire vivo, todo lo verdadero que cada noche se va ausentando, calles enteras, familias completas.

Otra vez anda Estela dando vueltas por el pueblo, otra vez perdió la calma, mírala toda desgañada, parece que la arrastran girones de aire, ojalá hubiera quién pudiera ayudar a la señora.

...Entonces los deben de inventar, recuperar ahora los Nombres Verdaderos, Fuegos Sagrados, los Corazones de la Tierra, deben regresar.

...Es el Corazón del Cielo, lo que hace su luz, lo que contiene al viento, esa amplitud, su Fuerza-Padre, su Fuerza-Madre.

La Luz del Rayo.

Está loca.

Antes sabía.

La gente de ahora no ayuda al necesitado.

Ahora ella no entiende.

Ustedes no saben lo que hacen, están perdiendo las facciones.

¿Todavía se arrugarán sus cuerpos? ¿O se quedarán blanditos afuera del Tiempo Verdadero?

...Deben cuestionar, encuentren dentro de los cuerpos, hablen con ellos, los que saben brotaran como las olas del fondo del mar con las fuerzas del Dador de Vida.

...También a mí me tocó inventarlo, descubrir el rastro de nuestros Padres Antiguos que se fueron primero y están ahí; como tú, yo tuve que encontrarlos de vuelta, en lo Oculto.

Uno de ellos, Dentro de ellos.

Parte de ellos, Cuerpo de Todos.

Los Ausentes.

Los Presentes.

Espejos rayados se hicieron nuestros ojos y ya no reflejaron al mundo como es, se nos nubló la vista, como si de otro mar hubiéramos nacido.

Pregunten por Tiat Montioc y Müm Ncherrej. Ellos antes vinieron y están aquí, Señor Huracán que es el prodigio en el vientre de la Señora Nube. Ellos son los presentes invisibles, ellos se fueron transformando en las eras; ellos fueron después los Padres, los Señores Ikoots. Los Hilos que guían, los Formadores; esos que fueron nombrados Padres-Formadores, Madres-Formadoras. Los que son Uno... Siempre fue así, solo que nosotros olvidamos, perdimos el libro que se lee y se canta y se sueña; olvidamos el linaje, el sueño de verdad de Nuestros Señores.

¿Existe ya el libro que cuenta nuestra historia o se perdió cuando llegaron los otros?

...Tal vez ustedes lo deben buscar; escribir de nuevo la última vez.

### **Mercado**

Quién sabe cómo es el mundo, va sucediendo cada vez a su modo; así los cambios, en la Tercera Sección empezaron a suceder, esos que no se ven seguido y cuando pasan todo lo tornan a su paso. Fue en su mera asamblea, no en la de todo el pueblo, tal vez en esa

Sección porque son muchos más que en las otras dos. Entre tantas voces, entre tanto que se dice y se va pensando sin decirse de frente. Pues bueno, ahí se decidió que sí debían; al mismo tiempo tuvieron en las demás juntas la discusión y no dijeron sí ni no, sólo lo dejaron pasar como siempre y luego cuando en la Tercera se lanzó al aire la pregunta:

¿Entonces, porqué nuestras mujeres Ikoots no pueden votar?

Como que a los viejos que respondieron se les oía muy poco. Como que nadie pudo responder más allá de qué porqué era costumbre.

Luego una señora gritó sin permiso.

¿Y por qué no se pone a votación?

Nadie supo por qué no se podía, años atrás rondaba la pregunta sin que nadie diera la cara. Fueron los mismos hombres los que lo hicieron porque a las mujeres no las reconocían, como por casualidad...No. estás cosas nunca lo son porque ya vienen en el tiempo marcadas.

Los viejos no votaron, los jóvenes no encontraron razón para no alzar la mano a favor, y entre los indecisos que no lo hacían las miradas de sus esposas, madres e hijas los enfrentaron. Así se votó que sí, que también ellas debían decidir.

Y bueno, pues ya que pasó en la Tercera Sección, la más poblada, como que ya no había por qué no hacerlo en las otras, en cosa de un mes cambió lo que por milenios había sido incuestionable aunque ese sólo fue el principio.

Lo que sí, es que de un día para otro las señoras opinaban en la asamblea, con ellas se empezaron a meter ideas nuevas que antes nunca se habían oído. Fue como si todos hubieran decidido conferenciar. Se habló de los homosexuales y de que si podrían o no hacer lo que antes no se les permitía como presentarse en la asamblea sin ser

abucheados o tener nombramientos; cosas extrañas, sí, porque nunca antes habían sucedido.

Luego vinieron las elecciones de presidente municipal, de la Tercera salían más propuestas de cambio. Aunque bueno, porque no decirlo: A la par también había intereses de fuera, pues claro que sí, como siempre, de los partidos políticos y tantos más; así como dicen: En boca cerrada no entran moscas pero cuando se abre ya cualquiera entra; así también se aprovecharon unos de esa apertura y ellos mismos también la jugaron, ni que decir que no. Ahí está el Síndico nuevo, ese señor que es protestante, nunca antes hubo protestantes en los cargos porqué no respetan la tradición y dicen que todo lo antiguo es cosa del diablo... Pero como entre las voces del pueblo tenían el mismo derecho... Claro que unos se le fueron encima, qué porqué habrían de aceptarlo si no respetaban el mandato. Pero él candidato se levantó y dijo que respetaría la tradición que la gente mandara.

Ya se verá si lo cumple, si de verdad lo hace de corazón, el gentío lo va a andar midiendo. Como a la señora que hicieron regidora de mercado, la primera matrona que tuvo nombramiento. De las mujeres salió su nombre y los que se opusieron eran cómo sordos a los que los demás ya no escucharon. Sí, se enojaron muchos esos viejitos y quisieron echar para atrás lo que ya iba pasando, pero ya no pudieron, ya no había modo.

Las damas salieron muy orgullosas ese día del segundo milenio de la era del Dios Cristo; contentas de conquistar el cargo que de siempre debió ser suyo si el comercio del pueblo siempre fue cosa de ellas. Algunos viejos trataron de explicarse lo que sucedió con mezcal y menos entendieron; los jóvenes, como siempre, no se dieron cuenta de lo que pasó, de lo que siguió pasando y nunca se pudo detener porque

no hay modo. ...En ese tiempo, como desde siempre, al soplar el viento parecía que los lastres del pueblo de pronto pudieran moverse. Los mismos que hacen difícil el cambio porque a la vez protegen con esa vieja costumbre de negar lo extraño; porque también se sabe que si entran ideas nuevas al cuerpo de Ikoots tarde o temprano arrasan con bala, desfalco y tanto robo que ha hecho la gran joroba de resentimiento del Ikoots; esa inercia que protege lo puro, porque así, guardado en el fondo se mantiene en la laguna como hace miles de años aprendió a hacerlo; por eso tal vez unos creen que nadie más lo debe saber, lo que mero está oculto... A lo mejor por eso hay quién dice que el Ikoots no existe para nadie más que para ellos mismos, y tal vez así ha de ser, la manera en que lo quieren; nuestro derecho ¿Verdad?

### **Los Señores Consejos.**

Mientras lo ves girar, mientras lo ves irse lo sabes. Ese que tú lees en cada una de sus múltiples formas es el Lienzo Verdadero. Yo también lo soñé como cada uno de nosotros, este es el lado de lo que entiendes, la historia de la imagen de este mundo que se da a través del vuelco. ¿Pero qué se podría guardar aun sabiendo que en el sueño recuperamos las partes? ¿Qué de nosotros? Son tantos y a la vez ninguno. Son cada una de las orillas los cantos, la forma que toma lo que se va.

...Unos quieren guardar los libros. Yo quiero hacer un tejido, otros quieren hacer un rezo, cada quien a su manera lo quiere guardar. Y si lo piensas, el asunto para con lo que sabemos es que creemos que debe vivir, y los libros son a veces el resto de lo que vivió. Y me gusta

pensar que tendría que haber libros que reviven el mundo, que no lo dejan irse sino que cada vez lo hacen mañana.

Así que también uno de los sueños posibles era otro libro más: Una escuela, las paginas sus salones, lo guardado en cada una de ellas era lo que se transmitía, recorrían los jóvenes las aulas encontrando lo que es menester para entenderse Ikoots dentro del Cuerpo de Todos; de uno y otro lado, la vieja escuela de los endurecidos en el tiempo para los nuevos; donde se entiende y practica el ser nuestro en la enseña de los que saben.

Y aunque ese era sólo otro libro, de los que tienen que pasar; el libro es un edificio con bibliotecas, talleres, lugares para los ritos, parajes para contar historias y platicar... Son tantas las escuelas que podemos hacer; más si es nuestra, ha de ser una que nos guarde e invente, que guarde el pasado y renazca al futuro para vivir nuestra historia. ...Entonces todos han de decir cómo la quieren y cómo se ha de gobernar; donde los que más claro sueñen dirán lo que se va a hacer primero y lo que se va a hacer después; sin que nadie de fuera nos dicte la regla ni nos enseñe como hacerla; esa será la manera en que vamos a saber si lo hicimos como quisimos o lo debemos de cambiar de nuevo a nuestro modo y al del tiempo que somos.

Así que aquel día se juntaron los que saben, los señores guardianes, para hablar lo que debían construir, entonces recordaron lo importante de escuchar al Nosotros que nace entre voces; se preguntaron, se sentaron a escuchar y a pensar la voz de todos atendiendo lo dicho por los demás. Ellos debían hacer el libro de las palabras verdaderas; las enseñanzas de un señor de palabra múltiple; los consejos.

...Y te invitaron a estar un momento entre ellos.

## **Giros.**

Parece que no sabe a dónde va ni lo qué va buscando, él cree que no se acuerda porque no sabe lo que pasó mientras se transforma, su cuerpo lo sabe pero no lo dice.

Martín regresó por el camino de giros hasta que comenzó a ver Hua-  
ves en Salina, luego llegó a la estación de camionetas mareñas, su  
frontera.

Mundo lo dijo, lo que él sabía del movimiento...Quiso la flor del  
tiempo traerme a sus orillas, quiso dejarme fuera, verme partir de  
nuevo. Camino en medio, he venido a compartir momentos de asom-  
bro, sólo a eso vengo, tocado por la sirena, llamado por los labios le-  
porinos de conejo, nunca quise empezar, pero terminé aquí, a mitad  
de la palabra nube, con el suspiro del muerto que en mí respira, el  
tronar del rayo ¿Quién pudiera levantar mis ojos de la mitad de la tie-  
rra? ¿Quién pudiera desatarlos sin que se descosan, sin que pierdan  
el hilado que los contiene?

Sonido de las hojas que se van. Espera de las olas que no vienen  
porque moran al otro lado donde no llegan los vivos. Algunos lo cono-  
cen por fuera, Unos cuantos se han sumergido. Muy pocos regresan  
del fondo a contarlo.

...Entonces volteamos la cara al futuro como si existiera; si de vuelta  
era para verlo de nuevo, cómo iba a ser; porqué tendría que ser dis-  
tinto, porqué no habría forma de negarlo; escrito en piedra, justo donde  
perdemos de él la pista. Lo dicho es el mañana, como una absurda  
obligación en un universo desgarrador. Si no hay futuro, si es imposi-  
ble hablar, si reverdece sin nosotros; lo que no sabemos es olvidar,  
esa intención que nos obliga en él; por eso comenzamos al final; en-  
tonces se levanta la tormenta y vamos de nuevo entrando a este mar.

Mira las redes. Atiende la nube. Siente el viento en la nuca y date la vuelta. Vuélvelo a hacer Mundo mientras eres de nuevo, como al principio, cuando vino ese Señor del Norte y luego también del Sur sobre la arena caminando, con nuestra platica.

Así se encontraba ya en el cruce de caminos el Señor Dual, esperando; se puede decir: dándole la vuelta al tiempo, entrando por la puerta de atrás, sentadito en la piedra a la sombra del árbol. Por eso algunos de los que atravesaron por ahí no lo alcanzaron a ver ese caluroso mediodía de los muchos que se van reuniendo para soplar...ahí, en el lugar del nudo; donde se desdobra el hombre, el de los incontables giros.

**FIN.**

## Referencias bibliográficas para la Poética, que parte de *Nosotros-el Viento*:

Aristóteles., & Ramírez Trejo, A. E. (2002). *Retórica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Aristóteles., & Alsina Clota, J. (1998). *Poética*. Barcelona: Icaria.

Arqués Salvador, N. (n.d.). Marketing para escritores. Encontrado en [http://assets.espapdf.com/b/Neus Arques Salvador/Marketing para escritores \(2674\)/Marketing para escritores - Neus Arques Salvador.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Neus_Arques_Salvador/Marketing_para_escritores_(2674)/Marketing_para_escritores_-_Neus_Arques_Salvador.pdf)

Artaud, A. (1977). *El ombligo de los limbos: El pesa-nervios*. López Crespo. Encontrado en <https://books.google.com.mx/books?id=8E8atwAACAAJ>

Barthes, R. (2011). *El placer del texto : seguido por lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del Collège de France pronunciada el 7 de enero de 1977*. México: Siglo Veintiuno. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/placer-del-texto-seguido-por-leccion-inaugural-de-la-catedra-de-semiologia-linguistica-del-college-de-france-pronunciada-el-7-de-enero-de-1977/oclc/883861776&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/placer-del-texto-seguido-por-leccion-inaugural-de-la-catedra-de-semiologia-linguistica-del-college-de-france-pronunciada-el-7-de-enero-de-1977/oclc/883861776&referer=brief_results)

Barthes, R. 1915-1980. (2009). *El susurro del lenguaje más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós. Encontrado en

[http://www.worldcat.org/title/susurro-del-lenguaje-mas-alla-de-la-palabra-y-de-la-escritura/oclc/804266013&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/susurro-del-lenguaje-mas-alla-de-la-palabra-y-de-la-escritura/oclc/804266013&referer=brief_results)

Barthes, R. (1990). *Análisis estructural del relato* (4a ed.). Puebla: Premiá. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/analisis-estructural-del-relato/oclc/760665745&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/analisis-estructural-del-relato/oclc/760665745&referer=brief_results)

Barthes, R. (2012). *El grado cero de la escritura : seguido de Nuevos ensayos críticos* (2a. ed.). Madrid: Siglo XXI. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/grado-cero-de-la-escritura-seguido-de-nuevos-ensayos-criticos/oclc/786123847&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/grado-cero-de-la-escritura-seguido-de-nuevos-ensayos-criticos/oclc/786123847&referer=brief_results)

Barthes, R., Léger, N., Sarlo, B., & Willson, P. (2005). *La preparación de la novela : notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*. Madrid: Siglo XXI. Encontrado en [https://books.google.com.mx/books/about/La\\_preparación\\_de\\_la\\_novela.html?id=ghePczvMRsgC&redir\\_esc=y](https://books.google.com.mx/books/about/La_preparación_de_la_novela.html?id=ghePczvMRsgC&redir_esc=y)

Baverstock, A. (2011). *The naked author : a guide to self-publishing*. Bloomsbury. Encontrado en <https://www.bloomsbury.com/uk/the-naked-author-a-guide-to-self-publishing-9781408139820/>

Capote, T., & Gómez Ibáñez, B. (1994). *Música para camaleones* (12a ed.). Barcelona: Anagrama. Encontrado en [https://www.worldcat.org/title/musica-para-camaleones/oclc/906998369&referer=brief\\_results](https://www.worldcat.org/title/musica-para-camaleones/oclc/906998369&referer=brief_results)

Cleger, O. (2009). *El arte de narrar en la era de las blogoficciones : una aproximación interdisciplinaria a la literatura en los blogs*.

Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/arte-de-narrar-en-la-era-de-las-blogoficciones-una-aproximacion-interdisciplinaria-a-la-literatura-en-los-bogs/oclc/812860646&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/arte-de-narrar-en-la-era-de-las-blogoficciones-una-aproximacion-interdisciplinaria-a-la-literatura-en-los-bogs/oclc/812860646&referer=brief_results)

Coetzee, J. M. (2016). *Las manos de los maestros. Ensayos selectos I*. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/manos-de-los-maestros-ensayos-selectos-i/oclc/945549243&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/manos-de-los-maestros-ensayos-selectos-i/oclc/945549243&referer=brief_results)

Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. Ciudad de México: Era.

Field, S. (1995). *El manual del guionista*. Madrid: Plot.

Gardner, J. (2001). *Para ser novelista*. Madrid: Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/para-ser-novelista/oclc/50804774&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/para-ser-novelista/oclc/50804774&referer=brief_results)

Geli, Carles. Knausgård, K. O. (2017). Mi lucha es escribir a la vez que vivir la vida cotidiana. *Elpais.com*. Encontrado en [http://cultura.elpais.com/cultura/2017/06/27/actualidad/1498586243\\_922187](http://cultura.elpais.com/cultura/2017/06/27/actualidad/1498586243_922187)

Henry, J. (2007). *Cultura convergente. Milano, Apogeo*.

Horacio. (2006). *Odas y épicos. Sátiras. Epístolas. Arte poética* (7a ed.). México: Porrúa. Encontrado en [https://www.worldcat.org/title/odas-y-epodos-satiras-epistolas-arte-poetica/oclc/906926623&referer=brief\\_results](https://www.worldcat.org/title/odas-y-epodos-satiras-epistolas-arte-poetica/oclc/906926623&referer=brief_results)

Kundera, Milan (1987). *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets.

Pamuk, O. (2011). *El novelista ingenuo y el sentimental*. Random House

Propp, V. (1992). *Morfología del cuento*. Ciudad de México: Colofón.

Mailer, N. (2016). *Fuera de la ley*. Buenos Aires: Emecé.

Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación : la imagen en la era digital*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Ryszard Kapuscinski. (1996). Apuntes nómadas. *Nexos*. Encontrado en <https://www.nexos.com.mx/?p=8020>

Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia : cuando todos los medios cuentan*. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/narrativas-transmedia-cuando-todos-los-medios-cuentan/oclc/933733564&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/narrativas-transmedia-cuando-todos-los-medios-cuentan/oclc/933733564&referer=brief_results)

Steiner, G. (2011). *Gramaticas de la creacion*. Debolsillo. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/gramaticas-de-la-creacion/oclc/757488248&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/gramaticas-de-la-creacion/oclc/757488248&referer=brief_results)

Steiner, G., & Russo, E. (2002). *Extraterritorial : ensayos sobre literatura y la revolución lingüística*. Buenos Aires: Ediciones Siruela. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/extraterritorial-ensayos-sobre-literatura-y-la-revolucion-linguistica/oclc/991710531&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/extraterritorial-ensayos-sobre-literatura-y-la-revolucion-linguistica/oclc/991710531&referer=brief_results)

Tacca, Oscar (1973). *Las voces de la novela*. Madrid: Gredos.

Tomasello, M. (2007). *Acquiring Linguistic Constructions*. In W. Damon & R. M. Lerner . Hoboken, NJ, USA: John Wiley & Sons, Inc. Encontrado en <http://doi.wiley.com/10.1002/9780470147658.chpsy0206>

Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Barcelona: Amorrortu. Encontrado en <https://books.google.com.mx/books?id=YISvPAAACAAJ>

Tzvetan, T. (1980). *Introducción a la literatura fantástica*. Ciudad de México: *Premia*.

Valery, P., & Santos, C. (1990). *Teoría poética y estética* (3a. ed.). Madrid: Visor. Encontrado en [https://www.worldcat.org/title/teoria-poetica-y-estetica/oclc/733814907&referer=brief\\_results](https://www.worldcat.org/title/teoria-poetica-y-estetica/oclc/733814907&referer=brief_results)

Vargas Llosa, M. (2015). *Cartas a un joven novelista*. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/cartas-a-un-joven-novelista/oclc/961039880&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/cartas-a-un-joven-novelista/oclc/961039880&referer=brief_results)

Vargas Llosa, M. (1971). *La historia secreta de una novela* (Vol. 21). Barcelona. Tusquets.

Yourcenar, M., & Calderaro, M. (2015). *Memorias de Adriano : seguido do caderno de notas das Memorias de Adriano e da nota*. Encontrado en [https://www.worldcat.org/title/memorias-de-adriano-seguido-do-caderno-de-notas-das-memorias-de-adriano-e-da-nota/oclc/951236125&referer=brief\\_results](https://www.worldcat.org/title/memorias-de-adriano-seguido-do-caderno-de-notas-das-memorias-de-adriano-e-da-nota/oclc/951236125&referer=brief_results)



## Referencias bibliográficas para la escritura de la novela *Nosotros-el Viento*:

- Baricco, A. 1958-, & González Rovira, X. (2012). *City*. Barcelona: Anagrama. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/city/oclc/828352982&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/city/oclc/828352982&referer=brief_results)
- Baricco, A., González Rovira, X., & Gumpert, C. (2011). *Seda* (2da.). Anagrama. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/seda/oclc/928111988&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/seda/oclc/928111988&referer=brief_results)
- Barthes, R. (1997). *El grado cero de la escritura & Nuevos Ensayos Críticos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Beckett, S. (1968). *Esperando a Godot : pieza en dos actos*. Buenos Aires: Ediciones del Mediodía. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/esperando-a-godot-pieza-en-dos-actos/oclc/1631611&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/esperando-a-godot-pieza-en-dos-actos/oclc/1631611&referer=brief_results)
- Beckett, S. 1906-1989., & Fowler Calzada, V. (2009). *Relatos y otros textos*. La Habana: Editorial José Martí. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/relatos-y-otros-textos/oclc/1011163004&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/relatos-y-otros-textos/oclc/1011163004&referer=brief_results)
- Bonfil Batalla, G. (1990). *México profundo: una civilización negada*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Campos Velázquez, Roberto (2016). *Sonidos símbolo: una etnografía del calendario ceremonial de los huaves de San Mateo del Mar*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México

Castaneda, C. (2000). *Las enseñanzas de Don Juan : una forma yaqui de conocimiento*. Ciudad de Mexico: Fondo de Cultura Económica. Encontrado en <http://www.worldcat.org/title/enseñanzas-de-don-juan-una-forma-yaqui-de-conocimiento/oclc/904802987?referer=di&ht=edition>

Castaneira Yee Ben, Alejandro (2008). *La ruta mareña. Los huaves en la costa del Istmo sur de Tehuantepec, Oaxaca (siglos XIII-XXI). Territorios fluidos, adaptación ecológica, división del trabajo, jerarquizaciones interétnicas y geopolítica huave-zapoteca*. Ciudad de México: Tesis de doctorado, UAM-I.

Castellanos, R. (2005). *Balún Canán*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

Cook, C. (1949). *Costumbres mortuorias de los indios huaves. Un viaje*. Ciudad de México: El México Antiguo. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/costumbres-mortuorias-de-los-indios-huaves-un-viaje/oclc/313835392&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/costumbres-mortuorias-de-los-indios-huaves-un-viaje/oclc/313835392&referer=brief_results)

Cuturi, F. G. & Ampudia, I. (2009). *Nüeteran ikoots naw San Mateo del Mar : ngineay majaraw arangüch nüeteran = Comida ikoots de San Mateo del Mar : conocimientos y preparación*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Encontrado en <http://www.worldcat.org/title/nueteran-ikoots-naw-san-mateo-del-mar-ngineay-majaraw-aranguch-nueteran-comida-ikoots-de->

san-mateo-del-mar-conocimientos-y-preparacion/oclc/651297856&referer=brief\_results

Faulkner, W. & Florencia Nelson, B. (2014). *¡Absalón, Absalón!* (4ª ed.). Madrid: Alianza Editorial. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/absalon-absalon/oclc/879373378&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/absalon-absalon/oclc/879373378&referer=brief_results)

Faulkner, W. (2000). *El campo, el pueblo, el yermo*. Barcelona: Seix Barral.

Faulkner, W., & Antolín Rato, M. (2013). *Mientras agonizo* (2ª ed.). Madrid: Alianza Editorial. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/mientras-agonizo/oclc/864340386&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/mientras-agonizo/oclc/864340386&referer=brief_results)

Faulkner, W. & Moreno de Sáenz, L. (2004). *Gambito de caballo* Madrid: Alianza Editorial. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/gambito-de-caballo/oclc/54773636&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/gambito-de-caballo/oclc/54773636&referer=brief_results)

Fuentes, C. (1995). *La muerte de Artemio Cruz*. Madrid: Cátedra.

Hemingway, E., & Alou, D. (2011). *Verdes colinas de África*. Barcelona: Lumen. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/verdes-colinas-de-africa/oclc/776464377&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/verdes-colinas-de-africa/oclc/776464377&referer=brief_results)

Henestrosa, A., & Chumacero, A. (1992). *Los hombres que dispersó la danza: y algunos recuerdos, andanzas y divagaciones*. Ciudad de México: Fondo De Cultura Económica.

- Herrera Castro, S. (2016). *Sintaxis y semántica de la frase nominal en huave de San Mateo del Mar*. Ciudad de México: Doctorado en Lingüística, Colegio de México.
- León-Portilla, M. (1978). *Trece poetas del mundo azteca*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
- Lévi-Strauss, C. (2004). *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós Iberica.
- López Austin, A. (2012). *El conejo en la cara de la luna : ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Encontrado en <http://www.worldcat.org/title/conejo-en-la-cara-de-la-luna-ensayos-sobre-mitologia-de-la-tradicion-mesoamericana/oclc/970514204?referer=di&ht=edition>
- López Austin, A. (1980). *Cuerpo humano e ideología : las concepciones de los antiguos nahuas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Encontrado en [https://books.google.com.mx/books?id=B20cAQAAIAAJ&q=cuerpo+humano+e+ideologia&dq=cuerpo+humano+e+ideologia&hl=es&sa=X&ved=0ahUKE-wiBoN\\_OyPPXAhWF7YMKHW\\_0APUQ6AEIJzAA](https://books.google.com.mx/books?id=B20cAQAAIAAJ&q=cuerpo+humano+e+ideologia&dq=cuerpo+humano+e+ideologia&hl=es&sa=X&ved=0ahUKE-wiBoN_OyPPXAhWF7YMKHW_0APUQ6AEIJzAA)
- López Austin, A. (1996). *Los mitos del tlacuache : caminos de la mitología mesoamericana* (4ª ed.). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Encontrado en

<http://www.worldcat.org/title/mitos-del-tlacuache-caminos-de-la-mitologia-mesoamericana/oclc/912444186?referer=br&ht=edition>

Manuel Pintado, J. (1981). *Los pueblos del viento: crónica de mareños*. Ciudad de México: INI-Fonapas. Encontrado en [https://books.google.com.mx/books?id=39NVAAAAMAAJ&dq=Cuentos huaves I. en huave de San Mateo del Mar%2C Oaxaca y en español&hl=es&source=gbs\\_similarbooks](https://books.google.com.mx/books?id=39NVAAAAMAAJ&dq=Cuentos+huaves+I.+en+huave+de+San+Mateo+del+Mar%2C+Oaxaca+y+en+espa%C3%B1ol&hl=es&source=gbs_similarbooks)

Miguel, L. P. (1961). *Los antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Millán, S. (2007). *El cuerpo de la nube : jerarquía y simbolismo ritual en la cosmovisión de un pueblo huave*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/cuerpo-de-la-nube-jerarquia-y-simbolismo-ritual-en-la-cosmovision-de-un-pueblo-huave/oclc/190398194&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/cuerpo-de-la-nube-jerarquia-y-simbolismo-ritual-en-la-cosmovision-de-un-pueblo-huave/oclc/190398194&referer=brief_results)

Millán, S. (2003). *Huaves*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/huaves/oclc/781214592&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/huaves/oclc/781214592&referer=brief_results)

Millán, S., & García Souza, P. (2003). *Lagunas del tiempo : representaciones del agua entre los huaves de San Mateo del Mar*. Ciudad de México : Instituto Nacional de Antropología e Historia. Encontrado en <http://www.worldcat.org/title/lagunas-del-tiempo>

representaciones-del-agua-entre-los-huaves-de-san-mateo-del-mar/oclc/1002032800?referer=br&ht=edition

Montemayor, C. (2013). *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Montemayor, C. (1998). *Arte y trama en el cuento indígena*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Noguez, X. & López Austin, A. (1997). *De hombres y dioses*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Olivares S., J., & Instituto Lingüístico de Verano (2004). *Cuentos Huaves III : Huave de San Mateo del Mar y español*. México: Instituto Lingüístico de Verano. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/cuentos-huaves-iii-huave-de-san-mateo-del-mar-y-espanol/oclc/651363144&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/cuentos-huaves-iii-huave-de-san-mateo-del-mar-y-espanol/oclc/651363144&referer=brief_results)

Olivares S., J., & Ochoa H., A. (1980). *Cuentos huaves I. en huave de San Mateo del Mar, Oaxaca y en español*. México: Instituto Lingüístico de Verano Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/cuentos-huaves-i-en-huave-de-san-mateo-del-mar-oaxaca-y-en-espanol/oclc/48334274&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/cuentos-huaves-i-en-huave-de-san-mateo-del-mar-oaxaca-y-en-espanol/oclc/48334274&referer=brief_results)

Ong, W. J., Hartley, J. 1948-, Scherp, A., & Ortiz Hernández, A. (2016). *Oralidad y escritura tecnologías de la palabra*. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/oralidad-y-escritura-tecnologias-de-la-palabra/oclc/1005933522&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/oralidad-y-escritura-tecnologias-de-la-palabra/oclc/1005933522&referer=brief_results)

Passos, J. Dos. (1930). De Manhattan Transfer. *Claridad*. Vol. 01, Nos. 01-20, Mar.-Jul. de 1930. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/de-manhatan-transfer/oclc/819948618&referrer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/de-manhatan-transfer/oclc/819948618&referrer=brief_results)

Ramírez Castañeda, E. (1987). *El fin de los Monticocs: Tradición oral de los Huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Recinos, Adrián (2012) *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Rueda, S. B. (1982). *Los huaves*. Ciudad de México: INI. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/huaves/oclc/912575724&referrer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/huaves/oclc/912575724&referrer=brief_results)

Rulfo, J., & Jiménez de Báez, Y. (1994). *Los cuadernos de Juan Rulfo*. México: Ediciones Era. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/cuadernos-de-juan-rulfo/oclc/919727428&referrer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/cuadernos-de-juan-rulfo/oclc/919727428&referrer=brief_results)

Rulfo, J., Rulfo, J., & Rulfo, J. (1991). *Pedro Páramo y El llano en llamas*. México: Planeta. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/pedro-paramo-el-llano-en-llamas/oclc/651459393&referrer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/pedro-paramo-el-llano-en-llamas/oclc/651459393&referrer=brief_results)

Sahagún, B. D. (1938). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Madrid: La Tarde de Libros.

Signorini, I. (1979). *Los huaves : de San Mateo del Mar Oax.* México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/huaves-de-san-mateo-del-mar-oax/oclc/906659843&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/huaves-de-san-mateo-del-mar-oax/oclc/906659843&referer=brief_results)

Stairs, E. S. de. (2006). *Cuentos Huaves III.* México: Instituto Lingüístico de Verano. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/cuentos-huaves-iii/oclc/896401072&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/cuentos-huaves-iii/oclc/896401072&referer=brief_results)

Uther, H.-J., Folklore Fellows., Suomalainen Tiedeakatemia., & Suomen Tiedeseura. (2011). *The types of international folktales : a classification and bibliography, based on the system of Antti Aarne and Stith Thompson.* Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia, Academia Scientiarum Fennica. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/types-of-international-folktales-iii-a-classification-and-bibliography-based-on-the-system-of-antti-aarne-and-stith-thompson-part-iii-appendices/oclc/1002422099&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/types-of-international-folktales-iii-a-classification-and-bibliography-based-on-the-system-of-antti-aarne-and-stith-thompson-part-iii-appendices/oclc/1002422099&referer=brief_results)

Vargas Llosa, M. (1987). *El hablador.* Barcelona: Seix Barral. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/hablador/oclc/946214495&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/hablador/oclc/946214495&referer=brief_results)

Vargas Llosa, M. 1936-. (2016). *Pantaleón y las visitadoras.* Barcelona: Alfaguara. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/pantaleon-y-las-visitadoras/oclc/951089294&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/pantaleon-y-las-visitadoras/oclc/951089294&referer=brief_results)

Vargas Llosa, M. 1936-. (2016). *Conversación en La Catedral*. Barcelona: Alfaguara. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/conversacion-en-la-catedral/oclc/951089444&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/conversacion-en-la-catedral/oclc/951089444&referer=brief_results)

Vargas Llosa, M., & Szyszlo, F. de. (2016). *La casa verde*. Madrid: Alfaguara. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/casa-verde/oclc/967543166&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/casa-verde/oclc/967543166&referer=brief_results)

Vicens, J. (2006). *El libro vacío; Los años falsos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Weitlaner, R. (1962). *Los huaves Edo. de Oaxaca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia CAPFCE Secretaría de Educación Pública. Encontrado en [http://www.worldcat.org/title/huaves-edo-de-oaxaca/oclc/48351227&referer=brief\\_results](http://www.worldcat.org/title/huaves-edo-de-oaxaca/oclc/48351227&referer=brief_results)